

EL CARIBE: ORIGEN DEL MUNDO MODERNO



Editoras

Consuelo Naranjo Orovio

M^a Dolores González-Ripoll Navarro

María Ruiz del Árbol Moro



EL CARIBE: ORIGEN DEL MUNDO MODERNO

Consuelo Naranjo Orovio, M^a Dolores González-Ripoll Navarro y
María Ruiz del Árbol Moro (editoras)



“Connected Worlds: The Caribbean, Origin of Modern World”. Este proyecto ha recibido fondos del programa de investigación e innovación Horizon 2020 de la Unión Europea en virtud del acuerdo de subvención Marie Skłodowska-Curie N° 823846. El proyecto está dirigido por la profesora Consuelo Naranjo Orovio del Instituto de Historia-CSIC.

CRÉDITOS

I. EL ESPACIO CARIBE

M^a Dolores González-Ripoll Navarro (Instituto de Historia-CSIC, España)
Nayibe Gutiérrez Montoya (Universidad Pablo de Olavide, España)
Emilio Luque Azcona (Universidad de Sevilla, España)
Juan Marchena Fernández (Universidad Pablo de Olavide, España)
Héctor Pérez Brignoli (Universidad de Costa Rica)
Miguel Ángel Puig-Samper (Instituto de Historia-CSIC, España)
Mu-Kien A. Sang Ben (Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, República Dominicana)

II. LA TRATA ATLÁNTICA

Manuel F. Fernández Chaves (Universidad de Sevilla, España)
Leida Fernández Prieto (Instituto de Historia-CSIC, España)
Rafael M. Pérez García (Universidad de Sevilla, España)

III. LA ESCLAVITUD

M^a Carmen Barcia Zequeira (Academia de la Historia de Cuba)
José Luis Belmonte Postigo (Universidad de Sevilla, España)
Justin Daniel (Université des Antilles, Martinica)
Mercedes García Rodríguez (Academia de la Historia de Cuba)
Alejandro Gómez (Université Sorbonne Nouvelle-Paris 3, Francia)
Miguel Ángel Puig-Samper (Instituto de Historia-CSIC, España)

IV. RACISMO AYER Y HOY

Myriam Moïse (Université des Antilles, Martinica)
Carmen Ortiz García (Instituto de Historia-CSIC, España)
Miguel Ángel Puig-Samper (Instituto de Historia-CSIC, España)
Ulrike Schmieder (Leibniz Universität Hannover, Alemania)
Claudia Zapata Silva (Universidad de Chile)

V. PATRIMONIO CULTURAL, PUEBLOS, IDENTIDADES Y LENGUAS EN EL CARIBE

Roberto Almanza (Universidad del Magdalena, Colombia)
Rocío Delibes (Universidad de Sevilla, España)
Jorge Elías Caro (Universidad del Magdalena, Colombia)
Héctor Pérez Brignoli (Universidad de Costa Rica)
María Ruiz del Árbol Moro (Instituto de Historia-CSIC, España)
Rita Aleksandra Sobczyk (Universidad del Norte, Colombia)

VI –PROCESOS HISTÓRICOS EN EL CARIBE

José Calderón (Universidad Ana G. Méndez, Gurabo, Puerto Rico)
Justin Daniel (Université des Antilles, Martinica)
Wilson E. Genao (Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, República Dominicana)
Roberto González Arana (Universidad del Norte, Colombia)
Christine Hatzky (Leibniz University Hannover, Germany)
Félix R. Huertas (Universidad Ana G. Méndez, Gurabo, Puerto Rico)
Héctor Pérez Brignoli (Universidad de Costa Rica)
Carmen Rosado (Universidad Ana G. Méndez, Gurabo, Puerto Rico)
Antonio Santamaría García (Instituto de Historia-CSIC, España)

VII. EL AZÚCAR EN EL MUNDO ATLÁNTICO

Antonio Santamaría García (Instituto de Historia-CSIC, España)
Oscar Zanetti Lecuona (Academia de la Historia de Cuba)

VIII. LITERATURAS DE LOS CARIBES

Beatriz Cruz Sotomayor (Universidad Ana G. Méndez, Gurabo, Puerto Rico)
Dalia Stella González (Universidad Ana G. Méndez, Gurabo, Puerto Rico)
Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia)
Werner Mackenbach (Universidad de Costa Rica)
Marianela Muñoz (Universidad de Costa Rica)
Elena Oliva (Universidad de Chile)
Karen Poe (Universidad de Costa Rica)
Jennet Rodríguez (Universidad Ana G. Méndez, Gurabo, Puerto Rico)
Thomas Rothe (Universidad de Chile)
Lucía Stecher (Universidad de Chile)

TRADUCCION DE LOS TEXTOS DE INGLÉS A ESPAÑOL

Michelle Falcony Bayer

IMAGEN DE CUBIERTA

<https://seecolombia.travel/blog/2015/11/graffiti-in-getsemani-cartagena/>

PRODUCCIÓN EDITORIAL:

Doce Calles S.L.

ISBN: 978-84-9744.274-9

SUMARIO

INTRODUCCIÓN

I- EL ESPACIO CARIBE

1- El Caribe: espacio estratégico y de rivalidad imperial.....	13
2- Expediciones científicas españolas al Nuevo Mundo.....	25
3- Fortificaciones, ciudades y puertos del Caribe (siglos XVI-XVIII).....	33
4- Urbanismo y modernización en el área Caribe	53

II- LA TRATA ATLÁNTICA

1- El comercio de esclavos.....	61
2- Legado biológico, travesía y alimentación en el sistema esclavo.....	67

III- LA ESCLAVITUD

1- La esclavitud en el mundo hispano.....	75
2- Salud, enfermedad y muerte en el sistema esclavista.....	87
3- Esclavitud en el Circuncaribe y nomenclatura esclavista.....	95
4- Abolicionismo en el Caribe insular y continental.....	101
5- Las Antillas no hispanas: procesos de abolición y sociedades post-esclavistas... ..	107

IV-RACISMO AYER Y HOY

1- “Raza” y racismo.....	121
2- ¿Qué es el racismo?.....	129
3- Racismo hoy y memoria de la esclavitud.....	135
4- Mujeres afrocaribeñas y las opresiones intersectoriales.....	143

V- PATRIMONIO CULTURAL, PUEBLOS, IDENTIDADES Y LENGUAS EN EL CARIBE

1- Las civilizaciones indígenas en el momento de la conquista.....	151
2- El Caribe continental y su diferencia étnica.....	161
3- Indígenas, afrodescendientes e identidad cultural.....	181
4- Afrodescendientes en el Caribe.....	189
5- Religiosidades afrocaribes.....	197

VI –PROCESOS HISTÓRICOS EN EL CARIBE

1- El Caribe continental durante los procesos de independencia.....	203
2- Procesos de paz en la región Circuncaribe: revolución, guerra civil y paz en Centroamérica.....	211
3- Historia de Cuba.....	217
4- Historia de República Dominicana.....	233
5- Historia de Puerto Rico.....	239
6- Historia política de las Antillas francesas y británicas.....	247
7- Economía de las Antillas.....	257

VII- EL AZÚCAR EN EL MUNDO ATLÁNTICO

1- Cultivo, producción y comercialización del azúcar.....	277
2- Producción y mercados azucareros en el siglo XX.....	283

VIII- LITERATURAS DE LOS CARIBES

1- Introducción: la diversidad cultural de los Caribes.....	297
2- La organización estatal-política.....	301
3- Tendencias y movimientos literarios.....	303
4- Temas y figuras.....	313
5- Editoriales, revistas y públicos lectores.....	323
6- Las literaturas del Caribe en el mundo.....	327
7- Pensar el Caribe desde la literatura.....	329
8- Referencias bibliográficas / Recursos Multimedia / Imágenes.....	335
9- Escritoras y escritores de los caribes.....	338

Introducción

Este libro es el resultado de la colaboración entre los investigadores que participan en este proyecto, pertenecientes a 15 instituciones de Europa, el Caribe y América Latina, con sus diferentes valores y culturas, métodos de trabajo y necesidades.

El proyecto “Connected Worlds: The Caribbean, Origin of Modern World”, iniciado en el año 2019 y dirigido por Consuelo Naranjo Orovio desde el Instituto de Historia del CSIC, busca establecer un diálogo académico entre Europa y el Caribe. Es un proyecto financiado por la Comisión Europea en el programa Horizonte 2020, en la modalidad Marie Skłodowska-Curie, Grant Agreement No 823846.

Su enfoque transnacional permite abordar temas sobre la configuración del Mundo Atlántico desde 1492, todo ellos de clara actualidad: la definición del Caribe como espacio de interacciones culturales, económicas y sociales, la esclavitud, la creación del concepto de raza, el racismo, las políticas de los grandes imperios y sus luchas por dominar la región, las resistencias locales, la circulación del conocimiento, las identidades regionales, la conservación sostenible del patrimonio natural y cultural, los modelos de desarrollo urbano, político, económico y social, las representaciones en y del Caribe, los intercambios culturales y diálogos de la región y la literatura.

En este libro dirigido a la comunidad educativa se presentan las distintas facetas tratadas en el proyecto. El objetivo es proporcionar una herramienta de trabajo, accesible y rigurosa a profesores y profesoras, a la comunidad educativa en general pero, en especial, a la que se encuentra vinculada a los últimos ciclos educativos, esto es, al alumnado con edades comprendidas entre los 14 y los 17 años.

El volumen está estructurado en ocho partes. Las contribuciones, en número variable en función de los temas abordados, discuten aspectos clave relativos a cada una de las grandes cuestiones del proyecto.

La primera parte está dedicada al espacio Caribe, un espacio geopolítico vertebrado, en el que los contactos económicos, políticos, sociales y culturales fluyen de una isla a otra, así como hacia las tierras continentales americanas. Los tres capítulos que la articulan profundizan en los procesos culturales y sociales que convergen en la construcción del mundo caribeño entre los siglos XV y XXI.

La esclavitud es uno de los aspectos clave para conocer las características sociales y culturales de la región del Caribe en la actualidad. Los temas más importantes para comprender su origen, desarrollo y consecuencias se explican en la segunda y tercera partes del libro. Su análisis es fundamental para entender y evaluar la formación de ideas y prácticas en torno a la clasificación racial y el racismo. El racismo ocupa la cuarta parte del libro, que proporciona claves para comprender su vigencia en las sociedades actuales.

En estrecha relación con estos aspectos se encuentra el estudio de las múltiples identidades y formas culturales en las sociedades caribeñas que se tratan en la quinta, sexta y séptima partes del volumen. En la parte quinta se presta especial atención a los procesos de diálogo cultural a través del estudio del patrimonio, las identidades y las lenguas, mientras que la sexta y la séptima partes están dedicadas a los modelos de desarrollo socioeconómico de la región y, en concreto, a los procesos históricos que la han ido conformando. Especial atención recibe el estudio del cultivo, producción y comercialización del azúcar por su decisiva importancia para entender el funcionamiento del sistema esclavista y el papel del Caribe en la configuración del mundo moderno.

El libro finaliza con una visión global de la literatura de la región. En esta parte la diversidad cultural del Caribe aflora a través de los testimonios escritos, de los temas y figuras que han alimentado un rico intercambio cultural.

Con este volumen se quiere contribuir, en definitiva, al conocimiento del pasado y presente de los países caribeños y su vinculación con el resto de América Latina, Europa y África. Los diversos temas ponen el acento en cuestiones de actualidad que no pueden faltar en la educación superior de nuestras sociedades, cuyas aulas, fiel reflejo de la sociedad, están marcadas por la integración, la multiculturalidad y la convivencia entre las distintas culturas. Es preciso, por tanto, que la educación contribuya a la integración de la diversidad humana y a desterrar las

concepciones sobre la superioridad de unas poblaciones frente a otras, basadas en la idea equivocada de la existencia de razas en la especie humana.

Vivimos en una sociedad caracterizada por la facilidad de acceso a la información. Sin embargo y desafortunadamente, ni su calidad didáctica ni su veracidad están siempre garantizadas. En este contexto, en sociedades globalizadas como las nuestras, informadas por las WEBS y las redes sociales, es esencial el desarrollo de un espíritu crítico en la formación educativa. A fin de lograr este espíritu crítico es necesario contar con un conocimiento previo bien fundamentado e impregnado de valores éticos, imposibles de adquirir de forma autodidacta y, menos aún, con sólo navegar por Internet.

No todo el aprendizaje puede realizarse a través de la presentación digital, el vídeo o la manipulación de los datos procesados. Esto es especialmente cierto en disciplinas como la historia, en la que el papel de la comunidad educativa es esencial. Las personas dedicadas a la enseñanza son el fundamento de la conservación de la herencia cultural de la sociedad que es, a su vez, clave en su identidad histórica. Por esta razón, tienen que estar alfabetizados desde un punto de vista científico y humanístico.

Esta obra se presenta con el propósito de que la comunidad educativa disponga de una forma clara y accesible de los conocimientos científicos más actualizados y necesarios para su transmisión a las nuevas generaciones y contribuya, a través de la educación y el conocimiento histórico, a combatir la discriminación contra las poblaciones no blancas en Europa, el Caribe y América Latina. A través de los estudios tratamos de promover, rescatar y proteger nuestra memoria histórica y las expresiones culturales de distintos pueblos, así como potenciar el diálogo, el debate y la cooperación internacional.

En este libro profesores y alumnos encontrarán recursos multimedia que amplían la información en él recogida y se ponen a su disposición varias entrevistas con especialistas de historia del Caribe, diseñadas y realizadas por Consuelo Naranjo Orovio y editadas por Luis Centurión, miembro del equipo de la Editorial Doce Calles integrante del proyecto:

<http://youtube.com/c/ConneCaribbeanProyecto>

<https://www.facebook.com/ConneCaribbean/>

Para saber más: <http://conneccaribbean.com/>

I EL ESPACIO CARIBE



1. El Caribe: espacio estratégico y de rivalidad imperial
2. Expediciones científicas españolas al Nuevo Mundo
3. Fortificaciones, ciudades y puertos del Caribe
(siglos XVI-XVIII)
4. Urbanismo y modernización en el área Caribe

M^a Dolores González-Ripoll Navarro
(Instituto de Historia-CSIC, España)

Nayibe Gutiérrez Montoya
(Universidad Pablo de Olavide, España)

Emilio Luque Azcona
(Universidad de Sevilla, España)

Juan Marchena Fernández
(Universidad Pablo de Olavide, España)

Héctor Pérez Brignoli
(Universidad de Costa Rica)

Miguel Ángel Puig-Samper
(Instituto de Historia-CSIC, España)

Mu-Kien A. Sang Ben
(Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, República Dominicana)



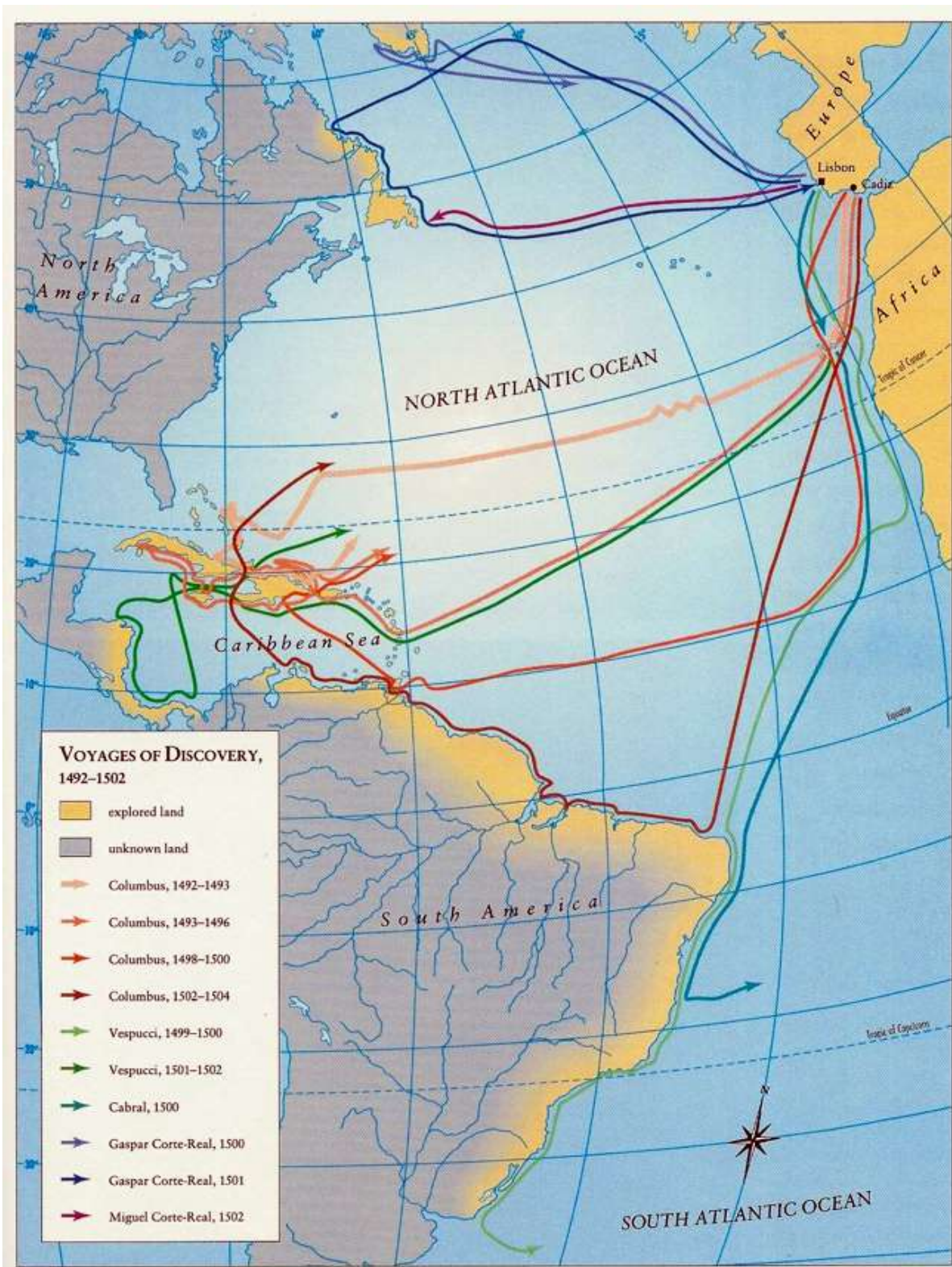
I

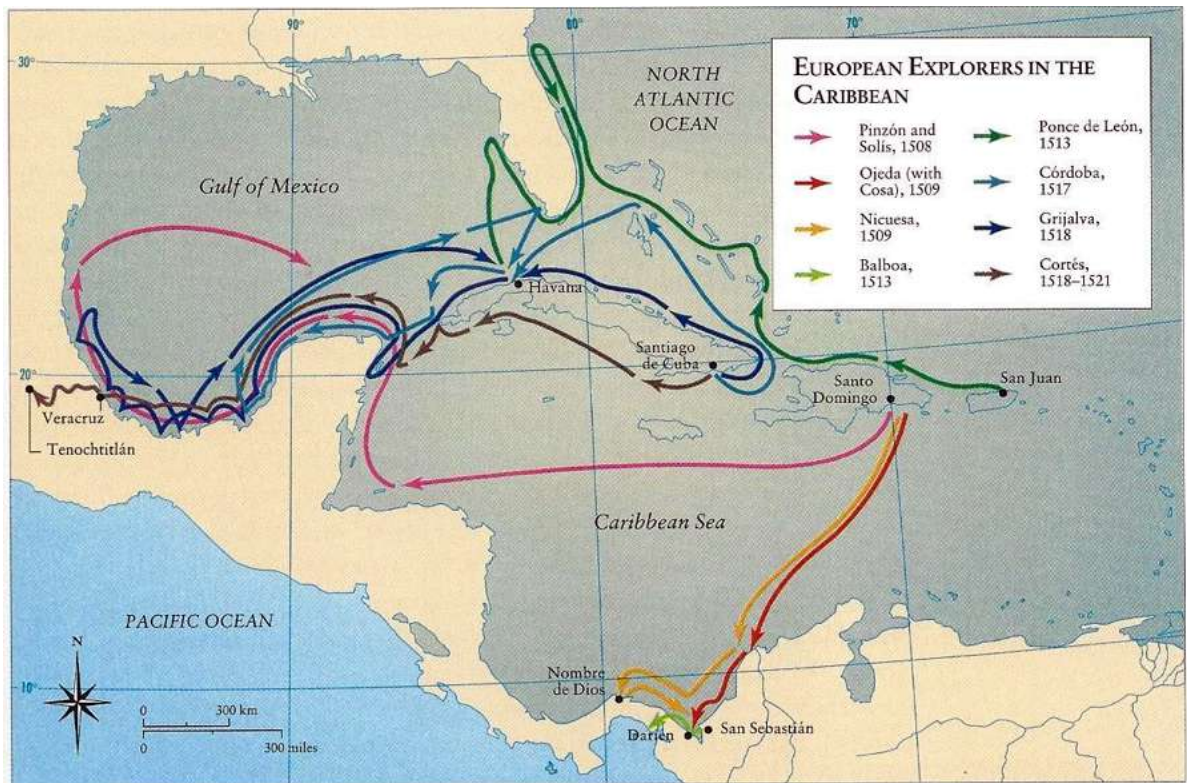
El Caribe: espacio estratégico y de rivalidad imperial

El Mar Caribe o Mar de las Antillas ha sido considerado por algunos historiadores como el “Mediterráneo americano”. Es un mar que se localiza entre las dos masas continentales americanas, América del Norte y América del Sur, al este del istmo centroamericano. Baña pues las costas de la región geográfica conocida como América Central.

¿Qué nos evoca el Mar Caribe o Mar de las Antillas? Para muchos de nosotros es un mundo de piratas y bucaneros, de galeones llenos de tesoros y de interminables aventuras. Casi todos hemos visto alguna de las películas de la serie *Piratas del Caribe*; si quitamos algunas de las fantasías que ahí aparecen, tenemos una imagen vívida de las islas y su historia en el mundo colonial de los siglos XVII y XVIII: deslumbrantes paisajes tropicales, un mar de mil colores, esclavos negros africanos y una lucha permanente entre piratas, ingleses y españoles. Vamos a explorar un poco la historia y la geografía de este mundo fascinante.

Las primeras expediciones de conquista empezaron en las Antillas y desde allí avanzaron hacia México (Cortés, 1519) y más tarde hacia Perú (Pizarro, 1531-1532). En México y Perú había poblaciones indígenas muy numerosas, civilizaciones muy avanzadas y grandes riquezas en oro y sobre todo plata. Allí se establecieron los dos grandes centros del imperio español americano durante los siglos XVI y XVII. La llave de entrada a ambos centros y el eje de comunicación con la metrópoli ibérica pasaba por las Antillas. Esto le dio a la región que estudiamos una importancia geopolítica notable.





El imperio español: el tráfico comercial

Durante los siglos XVI y XVII y la primera mitad del siglo XVIII, las grandes riquezas minerales de América, producidas gracias a la mano de obra indígena sometida, llegaban a España en flotas anuales de galeones que hacían una larga ruta marítima por el Océano Pacífico y el Océano Atlántico, hasta llegar a Sevilla. En la ruta de vuelta hacia América, los galeones cargaban toda clase de productos europeos, esperados ansiosamente por los pobladores españoles y criollos.

Hasta la actualidad, el Caribe se ha definido por su posición estratégica entre Europa y las tierras continentales del Nuevo Mundo, por su exuberante naturaleza que tanto atrae al turismo pero también a huracanes y terremotos, por su diversidad étnica y cultural casi única en el mundo tras la desaparición de la población nativa en el siglo XVI, y por su enorme fragmentación política, económica e idiomática, con el español como la lengua más hablada, a la que siguen el francés y el creole, siendo el inglés la minoritaria.

La característica variedad del Caribe tiene que ver con el proceso histórico vivido a lo largo de tiempo en una región cuya geografía es muy singular, con más de 300 islas, islotes, cayos y rocas, con un clima de estaciones extremas (una húmeda de abril a octubre y una seca de noviembre a marzo), y unas aguas que son difíciles de navegar debido a los temporales y las corrientes marinas.

El Caribe fue el primer espacio americano de la expansión europea y, desde 1492, las Antillas se convirtieron en lugar de aclimatación para los recién llegados, trampolín para saltar al continente a la conquista de las grandes culturas, y primera experiencia comercial azucarera gracias al trabajo de esclavos africanos. La ocupación por los españoles de las islas más grandes, Cuba, Puerto Rico y La Española (hoy dividida entre República Dominicana al este y Haití al oeste) hizo que el rosario de islas más pequeñas, llamadas Antillas Menores, no recibieran tanta atención y pronto resultaron atractivas a las otras potencias coloniales (Gran Bretaña, Francia, Holanda), que vieron el modo de dificultar el comercio de plata americana en su ruta a España, rivalizar por el control de las rutas marítimas y puntos estratégicos, y hacer del



Caribe un nuevo escenario para sus disputas políticas y religiosas, y con las islas como futuras piezas de intercambio en los tratados de paz.

Así, en el siglo XVI hubo ataques y saqueos continuados de portugueses, franceses e ingleses a enclaves como San Germán (Puerto Rico), Santiago de Cuba y La Habana (Cuba) o Santo Domingo, muchos de ellos a cargo de piratas convertidos en corsarios (gracias al permiso dado por los monarcas llamadas “patentes de corso”) como Jacques de Sores o los más conocidos John Hawkins y Francis Drake, por cuyos servicios este último fue nombrado caballero por la reina de Inglaterra. A fin de defender sus poblaciones, España inició un programa de construcción de fortalezas defensivas en los principales puertos como San Juan de Puerto Rico (San Felipe del Morro) o La Habana (el castillo de la Fuerza y el castillo del Morro).

En el siglo XVII los europeos decidieron ocupar de forma permanente territorios del Caribe, de modo que ingleses, franceses, holandeses e incluso daneses se enfrentaron a los nativos (los indios caribes) y se repartieron por las distintas islas a la búsqueda de los mejores y más seguros abrigos para los buques y la posición más ventajosa para acceder a otras islas: Gran Bretaña desde 1624 en San Cristóbal (St. Kitts) –compartida con Francia hasta 1713–, y en años siguientes Barbados, Barbuda, Nevis, Antigua, Montserrat y Jamaica, entre otras; Holanda se asentó en las islas de la costa de Venezuela (Aruba, Curazao, Bonaire) desde donde organizó un rentable contrabando y Francia se estableció en Martinica, Guadalupe, Granada, etc., hasta que en 1697 por el tratado de Ryswick con España haría oficial la ocupación de la parte oeste de la isla de La Española con el nombre de Saint-Domingue o Santo Domingo francés.

Muchos de estos territorios se especializaron en cultivos tropicales destinados a mercados europeos con demanda creciente, por lo que en esta época poseer



La Cabaña, Fortaleza de La Habana

una pequeña isla azucarera en el Caribe tenía más valor que la enorme extensión de Canadá ya que cualquier isla suponía un puesto de poder, un puesto de superioridad, un puesto de conexión y un puesto comercial. Por tanto, a finales del siglo XVII, el Caribe ya se había convertido en un mar internacional donde la monarquía española vio la amenaza de otras potencias (especialmente Gran Bretaña) a sus rutas marítimas y al control de sus territorios ultramarinos y empezó a conceder patentes de corso a sus súbditos para la defensa de las Indias.

Guerras en las dos orillas del Atlántico

La rivalidad anglo-española estaba servida en Europa y en América, lo que llevó a ambos poderes imperiales a emprender guerras intermitentes una y otra vez a lo largo del siglo XVIII, con Francia como aliado o enemigo según la coyuntura. De hecho, solo hay una década, la de 1750, en que la neutralidad decidida por Fernando VI libró a España de conflictos internacionales porque, entre la guerra de Sucesión española (1701-1714) y las de independencia de las colonias hispanoamericanas a principios del siglo XIX, se asiste a una pelea feroz entre las potencias convirtiéndose el espacio antillano en protagonista histórico de primer orden y de gran trascendencia para la geopolítica del momento.

La guerra de Sucesión española (tras el fin de la dinastía de los Austrias al morir Carlos II sin descendencia) amplió la influencia francesa con la llegada de los Borbones al trono de España, y a lo largo del siglo permitió suscribir, gracias a los lazos de sangre, varios pactos de familia hispanofranceses en contra de Inglaterra. De hecho, el primer pacto fue resultado de la paz de Utrecht (1714) que fue especialmente beneficiosa para los británicos que conservaron Menorca y Gibraltar en Europa y lograron el llamado asiento de negros o monopolio del tráfico de los africanos capturados y reducidos a la esclavitud, a la América española durante treinta años.

En 1739 y con trasfondo político-dinástico y comercial volvió a estallar un conflicto armado entre Gran Bretaña y España, la guerra de sucesión austriaca o “guerra de la oreja de Jenkins” que duró hasta 1748 y durante la que hubo campañas bélicas a gran escala en el Caribe con la captura de plazas españolas; a partir de entonces, España aceptó que su destino debía ventilarse no tanto en los campos de batalla de Europa sino en las tierras de ultramar.

Además, España era ya, en buena medida, una potencia de segundo orden que buscaba su lugar bajo el sol del auténtico eje de la vida internacional del XVIII –la rivalidad anglo-francesa- pero todavía poseía el imperio colonial más extenso de la tierra que era necesario defender con fortificaciones, tropas y fuerzas navales considerables.

Ya a mediados de la centuria, la guerra de los Siete Años (1756-1763) constituyó el mayor conflicto entre Gran Bretaña y Francia (con España de aliada por el tercer pacto de familia) y América convertida en escenario principal, casi protagonista por vez primera, en las guerras del viejo continente. El ámbito del Caribe se vio muy afectado tanto en el transcurso del conflicto como en las favorables condiciones de paz para Gran Bretaña que retuvo parte de la Luisiana francesa (la otra para España) y se hizo con Florida - región en poder de España desde 1513- a cambio de devolver La Habana, cuya toma en 1762 había provocado una gran conmoción en el mundo hispánico.

Si la guerra dejó en los derrotados (especialmente Francia) un sentimiento de revancha que marcó decisivamente la inmediata política exterior, España además pudo constatar el estado de indefensión en que se encontraban sus territorios y comenzó a replantearse su política americana. Para reforzar el control político y económico ultramarino se realizaron distintas reformas, las llamadas *reformas borbónicas*: creación de intendencias, mayor libertad comercial, aumento de la fiscalidad, obras de fortificación, labores estadísticas y hasta comisiones científicas para mayor conocimiento de los recursos naturales y mejor ordenación y defensa del territorio.

Pero desde 1779 de nuevo España se enfrentó a Gran Bretaña al apoyar con dinero, agentes y material bélico la independencia de las colonias inglesas del norte; por la paz de 1783, los españoles recuperaron Florida occidental y la entrada libre al golfo, mientras Estados Unidos surgía como inminente rival que en solo tres décadas haría desaparecer la soberanía española.

En el transcurso de las batallas, los marinos españoles fueron conscientes de los errores en las cartas marítimas que manejaban con mapas elaborados en siglos anteriores o grabados en el extranjero; mapas que –incluso- podían contener errores intencionados en la ubicación de zonas de interés por parte de los cartógrafos de cada país. La situación se agravaba porque la monarquía hispana, consciente de la vulnerabilidad de su imperio, había practicado una política de sigilo ocultando sus conocimientos geográficos y limitando la publicación cartográfica-

ca. Se activó, así, un programa de expediciones para perfeccionar la cartografía y asegurar el control de una región de gran valor estratégico. Para llevarlas a cabo había que aprender los nuevos métodos técnicos y científicos, comprar instrumentos y saber utilizarlos además de poder mantenerlos en buen uso. Se inició un plan de reformas en los planes de estudio de los guardias marinas y se instituyó un curso de estudios mayores, un máster especializado diríamos hoy, para formar profesionales adiestrados en los últimos conocimientos científicos. Las exploraciones se dirigieron a la zona de Campeche, Florida, al canal de Bahamas, la isla de Trinidad, la costa oriental de Cuba y hasta el intento de recorrer todo el seno mexicano y las Antillas Menores en la última expedición de envergadura destinada a esta zona llamada del “Atlas de la América Septentrional”.

La convulsa política europea de finales del siglo XVIII y principios del XIX, con la revolución francesa en 1789 primero y las guerras napoleónicas después, (1797-1815) afectaron profundamente al Caribe con el estallido de la revolución de los esclavos de Haití en 1791 que vería surgir el primer estado libre, antiesclavista y gobernado por población negra de América en 1804.

Variados conflictos posteriores llevaron a la firma de la Paz de Basilea (1795) por la que España cedió a Francia la parte este de la Española, la actual República Dominicana, mientras los ingleses se hicieron con la isla de Trinidad en 1797, cuando también intentaron sin éxito el asalto a San Juan de Puerto Rico.

Nuevos imperios y nuevas estrategias en el Caribe

El siglo XIX está marcado por la expansión de Estados Unidos en el área continental con la compra de Luisiana en 1803, la adquisición en 1819 de Florida y su conversión en la potencia dominante en el Caribe tras la victoria en la guerra hispano-norteamericana de 1898 en Cuba y Puerto Rico (país que desde 1952 hasta la actualidad conserva el estatus de estado libre asociado a EEUU). Otros hechos relevantes de la geoestrategia económica y militar de Estados Unidos que repercutió en todo el área caribeña fue la construcción del canal de Panamá entre 1904 y 1914 y el dominio ejercido en el territorio o “Canal Zone” hasta finales del siglo, así como las adquisiciones de islas como el archipiélago de las Islas Vírgenes estadounidenses en 1916 y el desarrollo de una política en el Caribe o “Mediterráneo americano” que llevó a la invasión de Cuba, Haití y República

Dominicana por tropas norteamericanas. A partir de la Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría se materializó en el Caribe con la progresiva independencia de muchas colonias de sus metrópolis europeas, la revolución cubana (1959) y la consiguiente lucha anticomunista de Estados Unidos hasta 1989 con la caída del muro de Berlín y el fin de la URSS, si bien en el siglo XXI perviven en el área las influencias de las potencias rusa y estadounidense.

Hacia finales del siglo XX e inicios del siglo XXI, el Caribe se ha transformado. Las plantaciones azucareras son cada vez más una realidad del pasado y las pequeñas islas se convierten en lugares privilegiados del turismo proveniente de los países ricos (playa, palmeras, sol, ron y coca-cola); abundan los casinos y hoteles de lujo. La maquila (taller industrial) y el envío de remesas de los migrantes que viven en Estados Unidos y Europa, constituyen parte de los medios de subsistencia de las clases populares. Otro elemento importante: el narcotráfico. El Caribe y Centroamérica son parte importante de la ruta de paso, desde Sudamérica hacia Estados Unidos.

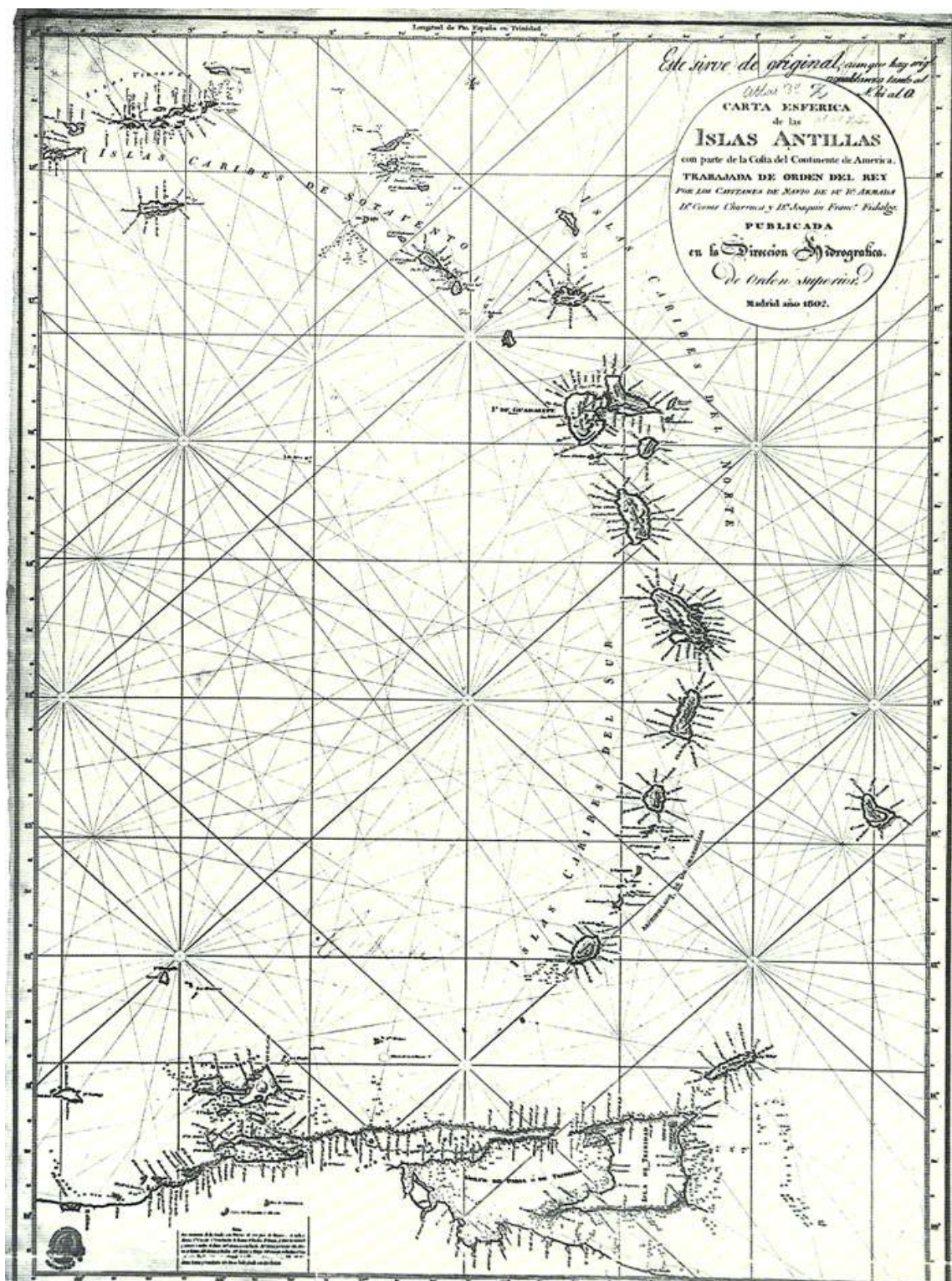
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Granfenstein, Johanna von. *Nueva España en el Circuncaribe, 1779-1808. Revolución, competencia imperial y vínculos intercoloniales*. México: UNAM, 1997.
- Guerra, Ramiro. *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países latinoamericanos*. La Habana: Cultural S.A., 1935.
- Hilton, Sylvia L. & Smith, Gene Allen (eds.). *Nexus of Empire: negotiating royalty and identity in the revolutionary borderlands, 1760s-1820s*. Gainesville: University Press of Florida, 2010.
- Naranjo Orovio, Consuelo (dir.). *Historia de las Antillas* (5 vols.). Aranjuez: Ediciones Doce Calles-CSIC, 2009-2014.
- Pettiná, Vanni. *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. México: El Colegio de México, 2018.

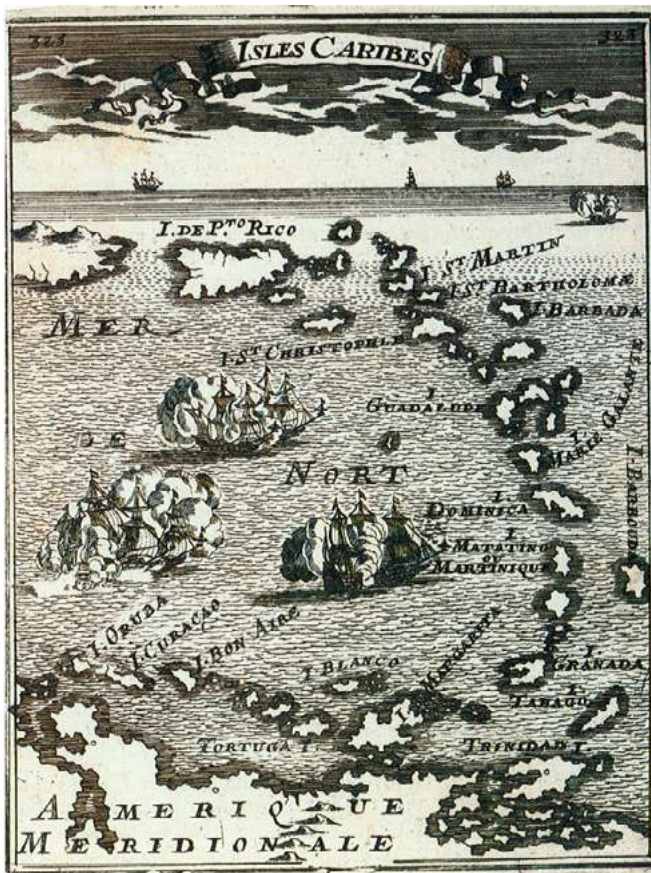
RECURSOS MULTIMEDIA

- <https://enciclopedia.org/encyclopedia/el-caribe-en-el-siglo-xx/>
- <http://www.caribbean-atlas.com/es/>
- <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/358656>
- <https://idpc.net/es/incidencia-politica/caribe>
- <https://www.documentales-online.com/la-guerra-fria-18-intrigas-en-latinoamerica-1954-a-1990/>
- <https://youtu.be/hbqmlNqhfPI>

ILUSTRACIONES

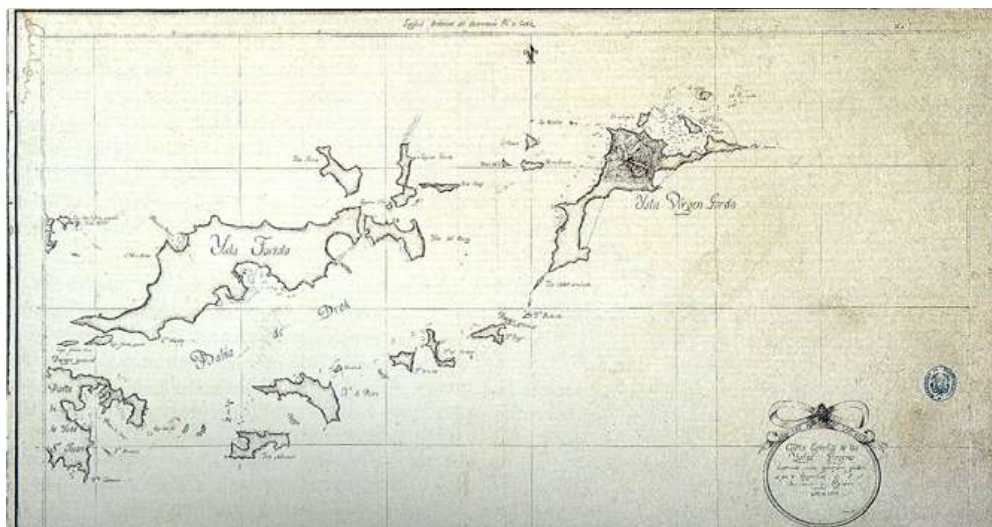


Carta Esférica de las Islas Antillas, 1807 (expedición Atlas de la América Septentrional, 1792-1795)
Archivo del Museo Naval de Madrid.



Puerto España, Trinidad & Tobago

Mapa de las Antillas, que se extiende desde Puerto Rico en el noroeste, hasta Trinidad y Tobago en el sureste y muestra Aruba, Bonaire, Curazao, Tortuga, Granada, Martinica, Dominica, Barbuda, Barbados, San Bartolomé, San Cristóbal, San Martín y Guadalupe, entre otros. Se representan varias batallas navales importantes. De la monumental *Descripción de l'Univers* de Mallet, publicada por primera vez en París en 1683.



Carta Esférica de las Islas Vírgenes (expedición Atlas de la América Septentrional, 1792-1795) Archivo del Museo Naval de Madrid.

2

Expediciones científicas españolas al Nuevo Mundo

Algunas de las mayores aportaciones de la ciencia española al conocimiento universal proceden de las exploraciones que los naturalistas españoles llevaron a cabo en América desde el siglo XVI en su búsqueda de productos naturales útiles para la medicina, la farmacia, el comercio, etc., pudiendo considerarse la de Francisco Hernández (1570-1577) –protomédico de Felipe II- como la primera expedición de carácter científico relevante, aunque también hay que considerar la obra de cronistas de Indias en las que aparece contenido de carácter científico, como las de Gonzalo Fernández de Oviedo, José de Acosta, Bernardino de Sahagún, etc., así como la de algunos médicos que dieron a conocer las novedades botánicas del mundo americano como Nicolás Monardes.

Ya en el siglo XVIII, con la llegada de la dinastía de los Borbones a España, el número de expediciones científicas es inmenso y de diversa índole, desde exploraciones marítimas e hidrográficas, con aportaciones cartográficas de alta calidad, pasando por expediciones astronómicas y geodésicas, entre las que hay que destacar la Expedición geodésica hispano-francesa a Quito (1735-1744) con la participación de Jorge Juan y Antonio de Ulloa, hasta reconocimientos naturalistas que dieron a conocer a la ciencia europea nuevas especies vegetales y animales en el momento del nacimiento de la historia natural moderna. Una de las principales empresas del reformismo ilustrado en España fueron las expediciones en las que la marina tuvo un papel prota-

gonista al convertirse los buques en “laboratorios flotantes” donde se ensayaron los nuevos métodos de medición astronómica con instrumentos que ayudaron a mejorar la cartografía existente. La convicción de que los mares estaban llamados a convertirse en los definitivos “teatros” del enfrentamiento entre las potencias europeas, cada día más ambiciosas por controlar las rutas marítimas y comerciales, obligó a proteger las áreas neurálgicas del ultramar español: el Caribe, el noroeste del continente americano y el cono sur. La organización y envío de expediciones españolas a los dominios coloniales, además de ser una consecuencia de la política científica ilustrada borbónica, fue resultado de una serie de factores políticos como la delimitación de fronteras, el control de la expansión de otras potencias imperiales; económicos, como el aumento del comercio, la contención del contrabando y la explotación de nuevos recursos naturales; demográficos y cartográficos. Los componentes de las expediciones se escogieron entre marinos, médicos, boticarios, naturalistas e ingenieros militares españoles, además de algún representante ilustrado de la elite criolla. Como personal de apoyo fueron dibujantes y pintores, formados tanto en academias ubicadas en la metrópoli, como la de San Fernando, como en las colonias, especialmente la de San Carlos de Nueva España, quienes se encargaron de representar los ejemplares exóticos y de trazar los mapas de los territorios explorados.

Entre las primeras expediciones que queremos recordar se encuentran aquellas destinadas a la fijación de fronteras entre los dominios españoles y portugueses en América, conocidas como expediciones de límites. A mediados del siglo XVIII, la tensión provocada por el choque entre españoles y portugueses estaba a punto de provocar un serio conflicto en el área sudamericana. La política exterior de Fernando VI, encabezada por su ministro Carvajal, intentó resolver el problema con la firma, en 1750, del tratado de Madrid, por el que se reconocían las posesiones españolas y portuguesas en la América meridional.

La subida al trono de Carlos III dio un fuerte impulso a algunos de los proyectos científicos del reinado anterior. En el terreno de la ciencia la militarización y la centralización seguirán siendo dos de sus rasgos más acusados, así como la adquisición de conocimientos técnicos a través del envío de pensionados y espías o la contratación de expertos extranjeros. Asimismo se pondrá un mayor énfasis en la atención de la salud pública y, tras la expulsión de los jesuitas, se ensayará

una reforma de las universidades que en el campo de la ciencia no dará los frutos deseados, por lo que se fundarán Colegios de Cirugía, Jardines Botánicos, laboratorios químicos, el Real Gabinete de Historia Natural, etc., ligados directamente al Estado o promovidos desde él, como fue el caso de las Sociedades Económicas de Amigos del País, importantes vehículos de transmisión de la ideología ilustrada. Asimismo se desarrollan ambiciosos programas de investigación americanista, que se plasmarán en innumerables expediciones científicas, con objetivos militares, sanitarios, minero-metalúrgicos y de búsqueda de recursos naturales.

Aunque podemos afirmar que la exploración del Pacífico siempre estuvo en los planes de la monarquía española, las grandes expediciones propiciadas por Francia e Inglaterra, junto al avance de los rusos en el norte, provocaron la organización de una serie de viajes destinados al control imperial de sus posesiones en el “lago español” y al conocimiento científico de las mismas. Un área de actuación de estas expediciones fue el de las costas californianas y el noroeste de América, zonas de gran potencial estratégico desde un punto de vista político y económico, en la que los rusos, franceses, ingleses y norteamericanos intentarían establecer bases desde las que pudiesen lanzar viajes de exploración e iniciar un lucrativo comercio de pieles. Hay que destacar, sin embargo, que una de las primeras actuaciones españolas en California atendió exclusivamente a razones de índole científica y en colaboración con los franceses, con los que ya habían realizado otras campañas. Así, mientras el capitán Cook se preparaba, en 1769, para hacer sus observaciones del Paso de Venus en la isla de Tahití, una expedición hispano-francesa dirigida por el astrónomo Jean Baptiste Chappe d’Auteroche, con el concurso de Salvador de Medina y Vicente Doz, instalaba su observatorio en la misión californiana de San José para estudiar el mismo fenómeno. Tras una multitud de expediciones de reconocimiento enviadas desde el puerto de San Blas, se llevó a cabo la última expedición de interés, antes de la exploración de Malaspina, entre 1790 y 1791 por orden de Bodega y Quadra, que quería reforzar las defensas de Nutka y proclamar la soberanía española en la costa noroeste americana, ante posibles incursiones de otras potencias europeas. Por otra parte, la exploración de los ingleses y franceses de la costa patagónica y sus deseos de asentarse en ella y en las islas Malvinas, motivaron el envío, en 1785, de la fragata *Santa María de la Cabeza*, al mando del capitán de navío Antonio de Córdova. La estancia de los marinos en el Estrecho de Magallanes dio como resultado la elaboración

de los mejores mapas y cartas de esta región, a pesar de que los expedicionarios no habían podido completar su viaje por las condiciones climatológicas adversas. Esta circunstancia obligó al gobierno español a enviar una segunda expedición, realizada en 1788 y 1789, con Antonio de Córdova al mando de los paquebotes *Santa Casilda* y *Santa Eulalia*.

La política ilustrada llevada a cabo en España durante el siglo XVIII concedió gran importancia a las nuevas disciplinas científicas que, como la botánica, estuvieron al servicio del proyecto de modernización de las estructuras económicas y sociales. En las expediciones encaminadas al conocimiento de la naturaleza del Nuevo Mundo, serán el Real Gabinete de Historia Natural y el Real Jardín Botánico de Madrid los encargados de llevar a cabo los nuevos planes, de forma similar a lo que sucedía en Londres y París. Las expediciones y viajes dirigidos por estas instituciones -especialmente por Casimiro Gómez Ortega, director del Real Jardín Botánico- se encargaron, por una parte, de elaborar el catálogo de los tres reinos de la naturaleza para su control posterior y, por otra, de la puesta en práctica de ciertas medidas reformistas en las colonias, especialmente en lo que se refería a la sanidad y la enseñanza.

La primera expedición botánica oficial a los virreinos estuvo mediatizada por el interés de los franceses por desvelar los secretos de la naturaleza americana y sus posibles aplicaciones, a la vez que obtenían una valiosa información sobre las posesiones españolas en América. Además se pretextaba la búsqueda de los manuscritos de J. Jussieu, científico que había participado en la expedición geodésica hispano-francesa de La Condamine (1735-1745), destinada a Quito con el fin de aclarar la polémica sobre la figura de la Tierra, y de la que habían sido miembros los guardiamarinas españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa. En 1777, fueron nombrados miembros de la expedición Hipólito Ruiz, primer botánico, José Pavón, segundo botánico, y, por parte francesa, Joseph Dombey, como “miembro acompañante”. Destacaremos, por ser casi una excepción, que parte de los resultados científicos de la expedición al virreinato del Perú fueron publicados y produjeron un fuerte impacto en la comunidad científica internacional.

La segunda expedición botánica organizada por Carlos III fue la del médico gaitano José Celestino Mutis al virreinato de Nueva Granada. Tras la aprobación de la expedición en 1782 por el arzobispo- virrey, comenzaba un camino que

debía conducirlo a la formación de una *Flora de Bogotá*, a organizar el estanco de la quina, aclimatar canelos, promover su té de Bogotá, buscar fuentes de azogue, ensayar técnicas para la minería, tomar medidas sanitarias, etc. Se creó con la expedición una auténtica institución científica con tareas centralizadas, dedicada a varias disciplinas y en la que se profesionalizaron las actividades a través de la formación de científicos criollos, que lograron cierta autonomía, hasta crear una pequeña comunidad científica con características nacionales. Además, Salvador Rizo dirigía un magnífico taller de pintura dedicado a las representaciones iconográficas de la Flora de Bogotá, que contó con la participación de numerosos artistas, cuyo resultado fue una magnífica colección de 6.000 láminas.

La tercera expedición botánica a los virreinos fue la destinada a Nueva España, en 1786, bajo la dirección del médico aragonés Martín de Sessé y la participación de otros naturalistas como Vicente Cervantes, que formaron discípulos tan destacados como José Mariano Mociño. La real orden de 1786 mandaba establecer un jardín botánico, con su cátedra correspondiente, en México y la formación de una expedición que debía “formar los dibujos, recoger las producciones naturales e ilustrar y completar los escritos de Francisco Hernández”. La llegada de la expedición a Nueva España supuso la introducción de la historia natural moderna y la exploración de un inmenso territorio que incluía México, parte de los actuales Estados Unidos, Centroamérica y las Antillas.

La política ilustrada diseñada para conocer, reformar y asegurar las posesiones americanas del imperio español, con el envío de expediciones científicas, alcanzó su momento de mayor esplendor con la organización de la expedición alrededor del mundo de Alejandro Malaspina (1789-1794), un intento de hacer una gran expedición de circunnavegación emulando las expediciones del capitán Cook y de La Perouse. Se dispusieron para el viaje dos corbetas de nueva construcción, *la Descubierta* y *la Atrevida*, capitaneadas por Alejandro Malaspina y José Bustamante y Guerra, respectivamente. Como científicos colaboraron Antonio de Pineda y Ramírez, militar que había completado sus estudios científicos en el Real Jardín Botánico y en el Real Gabinete de Historia Natural de Madrid, Luis Née, botánico francés, y como tercer miembro se designó al naturalista bohemio Tadeo Haenke, contando además con un grupo de pintores que se fue renovando a lo largo de la expedición. Los resultados de esta expedición fueron muy valiosos en diferentes campos de la

ciencia pero fueron poco conocidos por el triste final de Malaspina, encarcelado por una acusación de conspiración contra el monarca y su valido Godoy. En el siglo XIX sólo hay que destacar la llamada Comisión Científica del Pacífico (1862-1866), que recorrió las costas de América desde Brasil a California, contando con la presencia de importantes naturalistas como Marcos Jiménez de la Espada, Manuel Almagro, Fernando Amor y Francisco Martínez Sáez y la presencia de un fotógrafo, Rafael Castro, auténtico cronista gráfico de esta aventura científica organizada por Isabel II.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Amaya, José Antonio. *Celestino Mutis y la Expedición Botánica*. Madrid: Debate, 1986.
- Bernabéu Albert, Salvador. *La aventura de lo imposible: expediciones marítimas españolas*. Barcelona-Madrid: Lunweg, 2000.
- González Bueno, Antonio (ed.). *La expedición botánica al Virreinato del Perú*, Barcelona: Ed. Lunweg, 1988.
- Lozoya, Xavier. *Plantas y luces en México*. Barcelona: Ed. del Serbal, 1984.
- Puig-Samper, Miguel Ángel. *Las expediciones científicas durante el siglo XVIII*. Madrid: Akal, 1991.

RECURSOS MULTIMEDIA

- <http://www.larramendi.es/vc ilustrados/es/micrositios/inicio.do>
- <http://www.larramendi.es/vc ilustrados/es/cms/elemento.do?id=ms%2Fvc ilustrados%2Fpaginas%2FPoligrafos.html>
- Dibujos de la Real Expedición Botánica en el Nuevo Reino de Granada (1783-1816)**
<http://www.rjb.csic.es/icones/mutis/paginas/>
- Documental José Celestino Mutis en Nueva Granada**
<https://www.youtube.com/watch?v=FIEB7TbQhvY>
- Sobre P. Loeffling**
<http://web.archive.org/web/20100213233036/http://www.expedicionmadidi.com/orinoco.php>
- Sobre la Expedición de Ruiz y Pavón**
http://www.larramendi.es/vc ilustrados/i18n/catalogo_imagenes/grupo.do?path=1024238&texto_busqueda=
[Thesis]: <http://eprints.ucm.es/tesis/19911996/d1/ad1001701.pdf>
- Sobre Sessé y Mociño**
<https://www.youtube.com/watch?v=R-DWNO1wUnE>

<http://www.rjb.csic.es/jardinbotanico/jardin/index.php?Cab=10&len=es&Pag=91>
<http://www.huntbotanical.org/publications/show.php?163>

Sobre Malaspina

http://www.larramendi.es/i18n/consulta_aut/registro.cmd?id=3759
<http://www.rtve.es/alacarta/videos/la-expedicion-malaspina/>
<http://www.fbbva.es/TLFU/microsites/malaspina/index.html>
<http://www.bne.es/es/Micrositios/Guias/12Octubre/CienciaExploracion/Malaspina/>
<http://bibliotecavirtualdefensa.es/BVMDefensa/i18n/consulta/registro.cmd?id=1668>
<http://bibliotecavirtualdefensa.es/BVMDefensa/i18n/consulta/registro.cmd?id=1350>
<https://web.viu.ca/black/amrc/index.htm?home.htm&2>
<http://www.lunigiana.net/mulazzo/malaspina/malaspina.htm>

Sobre Malaspina 2010, una proyección al futuro de Malaspina

<http://www.expedicionmalaspina.es/Malaspina/Main.do#content:Home>

UNIDADES DE MATERIAL GRÁFICO

Láminas de José Celestino Mutis:

<http://www.rjb.csic.es/icones/mutis/paginas/>

3

Fortificaciones, ciudades y puertos del Caribe (siglos XVI-XVIII)

Las flotas, las ferias y los puertos

No pasaron muchos años desde la llegada de los primeros colonizadores europeos al Nuevo Mundo, cuando la monarquía española estableció y reguló el tráfico comercial de la metrópoli con los nuevos territorios conquistados. La explotación de los recursos americanos habría de hacerse de una manera ordenada y fiscalizada, opinaron los técnicos mercantiles de la Corte española, para evitar que otras potencias pudieran participar de los beneficios del trajín de mercancías y de las remesas de oro y plata que aquellas lejanas tierras proporcionaban a la Corona española. Para asegurar este control, se ordenó que solo desde un puerto en la Península Ibérica, el de Sevilla, podrían salir los buques dedicados al comercio con Ultramar, y que éstos solo recalarían en algunos puntos de las costas americanas previamente señalados, en puertos situados casi todos en el mar Caribe, tanto en las islas Antillas como en el continente. Y se ordenó también que este tráfico comercial no habría de llevarse a cabo en embarcaciones sueltas que salieran o regresaran en cualquier momento u ocasión, sino todos juntos, en grandes convoyes de buques llamados *Flotas* que, una vez por año, saldrían de Sevilla para, llegados a los puertos americanos y realizando allí sus operaciones mercantiles en grandes concurrencias y reuniones de negocios de compraventa e intercambio llamadas *Ferías*, regresar también todos juntos al puerto andaluz. Eso permitía, además de controlar todo el comercio

que se hiciera con América, dar seguridad a las embarcaciones ante el peligro de ser atacadas por piratas, corsarios o navíos de otras potencias enemigas.

Dada la gran cantidad de mercancías y metales preciosos que se trasegaron, y los muchos buques que componían las Flotas, se hizo necesario dividir las expediciones anuales. Una, llamada la *Flota de Tierra Firme* o de *Los Galeones*, salía de Sevilla y se dirigía a las costas del norte de Sudamérica, especialmente al puerto de Cartagena de Indias y al istmo de Panamá (donde desembarcaría las mercancías con destino al virreinato del Perú y cargaría los metales procedentes de los Andes, en especial del Cerro de Potosí); y otra llamada *Flota de la Nueva España* o del *Azogue*, la cual, tras pasar por las Antillas, se dirigiría al puerto mexicano de Veracruz donde descargaría las mercancías y el azogue (mercurio, necesario para la producción de plata de las minas mexicanas) y cargaría los metales y otras riquezas procedentes del virreinato de México. Realizadas estas operaciones, las dos Flotas, la de Los Galeones y la del Azogue, se encontrarían en el puerto cubano de La Habana, para, desde allí, realizar juntas el viaje de regreso a Sevilla pasando por las islas Azores. Este sistema de Flotas se llamó la *Carrera de Indias*.

Rutas de las Flotas de Indias. N. Gutiérrez Montoya.



La Carrera de Indias originó que estos puertos americanos donde llegaban las Flotas y se realizaban las Ferias se convirtieran en los centros más importantes de la actividad comercial y de los intercambios de productos y tesoros del Nuevo Mundo, transformándose en ciudades cada vez más grandes y estableciéndose en ellos numerosos mercaderes y una gran población atraída por sus riquezas. En pocos años crecieron en importancia, con numerosos almacenes, ricas aduanas y abundantes depósitos de metal, hallándose en ellas gran profusión de tiendas y comercios, talleres, atarazanas... Así, Cartagena de Indias, Veracruz, Nombre de Dios,

Santo Domingo, Puerto Rico, La Habana, etc. fueron pronto emporios de riqueza, cuyos nombres de leyenda arrastraron los vientos por todos los mares del mundo. Fama y riquezas que atrajeron enseguida la codicia y la aspiración de muchos por robar esos tesoros, no solo de cuanto pirata, corsario o filibustero navegara los océanos en busca de buenas presas, sino que avivaron también el deseo de otras coronas europeas por apoderarse de aquella gran fuente de riquezas que permitía a la monarquía española mantener grandes ejércitos en Europa con los que les hacía la guerra.

Ante este peligro de ver asaltados sus centros comerciales en América, lo que enseguida se hizo realidad (los ataques enemigos contra estos puertos americanos aumentaron de día en día desde mediados del siglo XVI), el monarca español Felipe II decidió emprender un ambicioso Plan de Fortificaciones de todos ellos, a fin de evitar el riesgo de verlos saqueados o incluso de perderlos. Para llevarlo adelante, los más famosos y experimentados ingenieros militares, procedentes de toda Europa, fundamentalmente italianos y españoles, cruzaron el mar y comenzaron a realizar las grandes obras de defensa en estos puertos que, aseguraban, impedirían que con tanta facilidad los amigos de lo ajeno se hicieran con tan preciado botín.



Principales puertos fortificados en el Caribe. N. Gutiérrez Montoya.

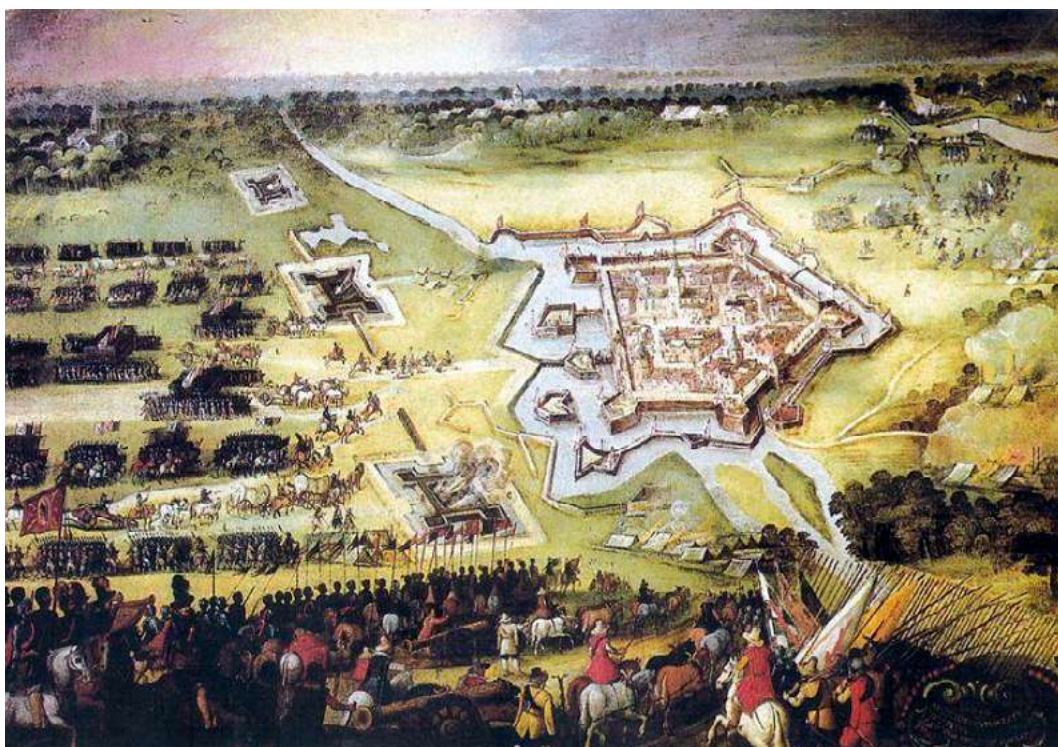


Sitio de Deventer. 1591. La artillería derriba con facilidad las murallas medievales de la ciudad. Frans Hogenberg. https://nl.wikipedia.org/wiki/Bestand:Deventer_1591.jpg, Dominio público

El plan defensivo de Felipe II

Ya en la segunda mitad del siglo XVI, las guerras en Europa y especialmente en Italia, Flandes y en las fronteras francesas habían llevado a modificar notablemente el viejo esquema medieval de defender pueblos y ciudades mediante castillos aislados o murallas altas y delgadas. El rápido desarrollo de la artillería, basada en grandes cañones de bronce que disparaban pesadas pelotas de hierro con gran potencia y velocidad y una pólvora de mayor poder propulsor, echaron literalmente por tierra las viejas murallas medievales, altas como para evitar el asalto de la infantería pero incapaces de resistir el impacto continuado de varias de estas pelotas de metal disparadas a corta distancia.

Por tanto, se desarrolló un nuevo sistema de fortificación basado en una novedosa disposición de los muros defensivos, en el tamaño y grosor de éstos y en su ubicación frente al enemigo, al que debía imposibilitársele que se arripara al conjunto fortificado e instalase sus piezas artilleras con facilidad y comodidad. Muros mucho más bajos pero macizos, ordenados en conjuntos



Sitio de Groenlo. 1606. Las nuevas fortificaciones impiden que la artillería las derribe. La infantería no puede atacar y el ejército sitiador queda detenido. Peter Snayers. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Siege_of_Groenlo_November_9th_1606_Snayers.jpg#/media/Bestand:Siege_of_Groenlo_November_9th_1606_Snayers.jpg. Dominio público

llamados *baluartes*, con forma de punta de diamante a fin de ofrecer la menor fachada posible al enemigo y en los que se instalaría una poderosa artillería entre robustas almenas llamadas *merlones*, con la que se hostigaría continuamente al enemigo sin dejarle posicionarse y rodeado todo el conjunto de baluartes y murallas por un *foso* -normalmente seco- para evitar que la infantería se acercase con comodidad al recinto fortificado.

Este nuevo *Arte de la fortificación* comenzó a ser estudiado en diversas academias y, especialmente, a ser divulgado en numerosos tratados impresos, siendo uno de los más importantes en España el de Cristóbal de Rojas, *Teórica y práctica de la Fortificación*, editado en Madrid por Luis Sánchez en el año 1598. Este *Arte* tuvo tanta importancia en el desarrollo de la guerra que algunos autores califican este periodo como el de la *Revolución Militar* por la trascendencia que estas nuevas técnicas bélicas tuvo sobre la política y la economía europea y mundial, con la extensión de los conflictos entre las grandes potencias a los confines del planeta.

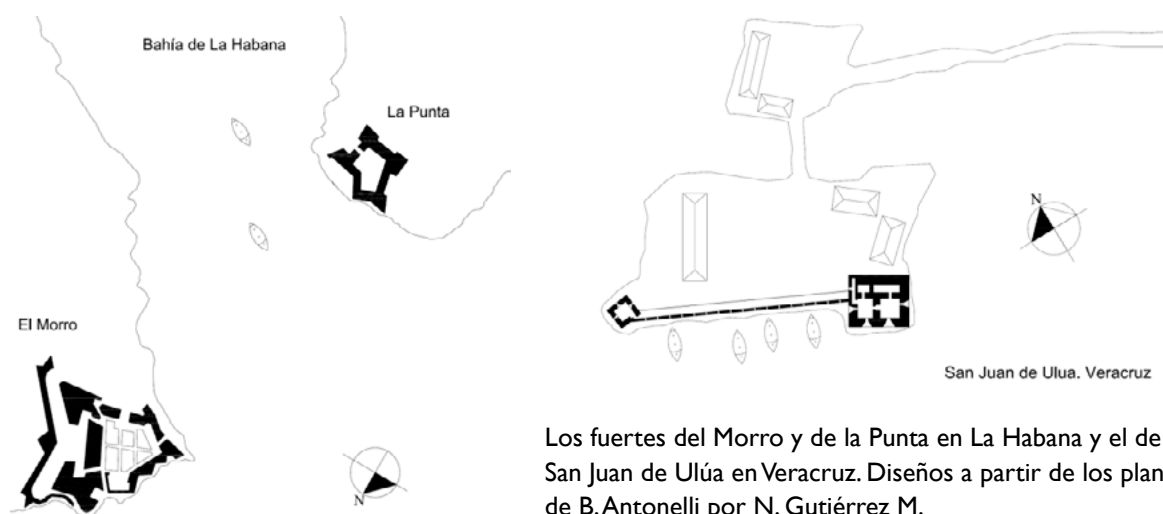


Portada de la obra *Teórica y práctica de la Fortificación*

Como se indicó, Felipe II y luego Felipe III encargaron a sus mejores ingenieros, entre ellos a los hermanos Antonelli (Juan Bautista y Bautista), a Tiburcio Spannocchi, a Cristóbal de Roda y otros varios, la preparación y ejecución de un vasto plan de defensa para todos estos puertos americanos donde recalaban las Flotas y, por tanto, donde se acumulaban sus riquezas. Fue con este plan y con otros posteriores cómo, en poco tiempo, se elevaron grandes fortificaciones en estos puertos y ciudades americanas en un intento por asegurar su protección ante los ataques enemigos.

Fuertes, baluartes, baterías, hornabeques, recintos, etc., constituyeron algunas de estas grandes obras como, por ejemplo, el recinto y castillos de Cartagena de Indias, el fuerte de San Juan de Ulúa en Veracruz, el fuerte de Santiago de Araya, el castillo de San Lorenzo de Chagres (cerca de Portobelo, en Panamá), el fuerte de los Tres Reyes del Morro de la Habana y, en frente suyo, el castillo de La Punta

junto a la Real Fuerza, los fuertes de Portobelo, el castillo de San Felipe del Morro de Puerto Rico, el de San Marcos en San Agustín de la Florida, los fuertes de Santa Marta, las baterías de La Guaira en la costa de Caracas, las baterías de Trujillo u Omoa, o las fortalezas de San Pedro de la Roca en Santiago de Cuba y la Fortaleza sobre el Ozama en Santo Domingo.



Los fuertes del Morro y de la Punta en La Habana y el de San Juan de Ulúa en Veracruz. Diseños a partir de los planos de B. Antonelli por N. Gutiérrez M.

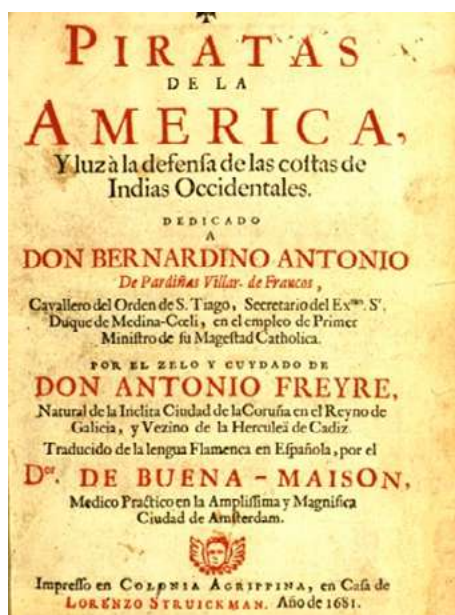
Éxitos y fracasos

Esta primera fase constructiva en los principales puertos del Caribe coincidió con una multiplicidad de ataques piráticos y de corsarios, de manera que fuertes y castillos fueron continuamente rehechos y reconstruidos, agrandándose más y más, buscando ser inexpugnables. Unas veces el éxito acompañó a los defensores y las fortificaciones aguantaron los embates del enemigo; en otras ocasiones no fue así y las ciudades-puertos fueron asaltadas y saqueadas. Esta sucesión de atracos a los tesoros españoles en el Caribe acabó por constituir un mito muy extendido en los puertos europeos, pasando muy pronto de la realidad a la literatura y a los sueños: los *piratas del Caribe* formaron parte del imaginario de la época, por un lado, de pavor ante el terror que infundían sus maldades, por otro, de fantasía, embelesados muchos por el mundo de aventuras y riquezas que mostraban.

Uno de los textos más famosos sobre este tema fue escrito por un médico que navegó y estuvo al servicio de los más afamados corsarios y piratas, siendo testigo de sus aventuras y tropelías: Alexandre Olivier Exquemelin que tituló su obra *Piratas de la América*, todo un best seller cuando se editó en 1678, en más de cinco países y varias lenguas.

Fueron muchos los piratas y corsarios que asolaron los puertos del Caribe durante más de siglo y medio, desde mediados del siglo XVI a finales del XVII,

Portada de la primera edición en castellano del libro de Exquemelin, Colonia, 1681, y uno de los grabados que contiene, el asalto de Morgan a Portobelo de 1669, representado de una manera bastante fantástica.



y cuyos nombres y asaltos han quedado para la historia: Roberto Baal atacó y tomó Cartagena de Indias en 1544, François Leclerc Santiago de Cuba en 1554, Jacques De Sores Santo Domingo en 1553 y La Habana en 1555, Francis Drake Cartagena, Santo Domingo y San Agustín de La Florida en 1586, muriendo en un ataque a Portobelo; Jean David Nau, conocido como François L'Olonnais atacó en 1566 Maracaibo, en 1567 Puerto Cabello y las costas de Centroamérica en 1571, muriendo en el Darién; George Clifford, conde de Cumberland, atacó Puerto Rico en 1598 y, un poco antes, Walter Raleigh conquistó Trinidad y Caracas y después La Guayana; John Hawkins también atacó Puerto Rico y Edward Mansvelt las costas de Panamá; más adelante Henry Morgan asoló Puerto Príncipe en 1668 y Portobelo y Maracaibo en 1669, Chagres al año siguiente y finalmente Panamá en 1671, terminando este apretado resumen con el último ataque corsario a los puertos del Caribe, el del Barón de Pointis y los bucaneros de Ducasse a Cartagena de Indias en 1697, que tomaron y saquearon.

De todos modos, a pesar de tantos asaltos y amenazas y tratándose de un territorio tan inmenso a defender, el plan defensivo trazado por Felipe II y ejecutado por sus ingenieros funcionó aceptablemente y ofreció buenos resultados. En general, los puertos y ciudades atravesaron estos ciento cincuenta años con relativa seguridad, el tráfico comercial se mantuvo, las pérdidas no fueron muy elevadas y, además, estos asaltos y ataques conllevaron que, año tras año, prosiguieran las obras de defensa en cada puerto, creciendo en número y tamaño, de manera que a finales del siglo XVII los ingenieros del rey habían puesto las bases de lo que sería uno de los complejos defensivos más importantes de la historia universal: las fortificaciones de los puertos del Caribe.

El siglo XVIII. Las guerras internacionales y el nuevo plan de defensas

El *Arte de la fortificación* comenzó a ser reemplazado desde finales del siglo XVII por la *poliorcética* o *Ciencia de la fortificación*. En efecto, los ingenieros militares surgidos de las Academias de Matemáticas que se fundaron por toda Europa a la luz de los principios ilustrados, aprendieron que toda obra de defensa debía ser sometida a las *máximas* o principios matemáticos y físicos que la harían inexpugnable. Uno de los iniciadores de esta nueva ciencia fue el ingeniero francés Sebastián le Prestre, señor de Vauban. Según explicaba, la aplicación de las máximas y el mucho trabajo que habría de emplearse en las grandes obras de

fortificación conseguirían el éxito de la defensa y el ahorro en vidas humanas: *La sueur épargne le sang* (El sudor ahorra sangre) escribió: “La conservación de la sangre de uno de nuestros soldados debería ser considerado más que la pérdida de miles de enemigos”. Para ello, anotaba, las ciudades y plazas fuertes deberían ser tan invencibles que habrían de disuadir al enemigo de atacarlas.

Al respecto pueden verse los siguientes videos:

Vauban, La sueur épargne le sang. Filme de Pascal Cuissot.

<https://youtu.be/p2d4YhrAY0s>

Architectures. La citadelle de Vauban. Arte. Francia.

<https://www.youtube.com/watch?v=I9Y-s56rXh0>

Y fue así que, sobre las primitivas fortificaciones elaboradas en los siglos anteriores se superpusieron entonces obras monumentales.

El XVIII fue el siglo de los grandes conflictos bélicos que por primera vez se jugaron a escala planetaria. Por ejemplo, nunca hasta entonces se había visto tanta desolación en una guerra en Europa como durante la llamada Guerra de los Siete años, con un millón y medio de muertos y decenas de ciudades arrasadas. Además, los casi continuos enfrentamientos entre las potencias europeas atlánticas (Inglaterra, Francia y España) llevaron al continente americano a las más poderosas Armadas y a los más veteranos ejércitos para combatir allí. Y el Caribe fue uno de los escenarios principales de todas estas batallas. Los ingenieros del rey de España, formados en las nuevas academias, fueron enviados a re-fortificar el amenazado Nuevo Mundo, especialmente al Caribe, el principal teatro de la guerra, atendiendo a la nueva *Ciencia de la Fortificación* y aplicando sus *máximas*: Herrera y Sotomayor, Agustín Crame, Antonio de Arévalo, Juan Bautista MacEvan, Díaz Navarro, Ignacio de Sala,

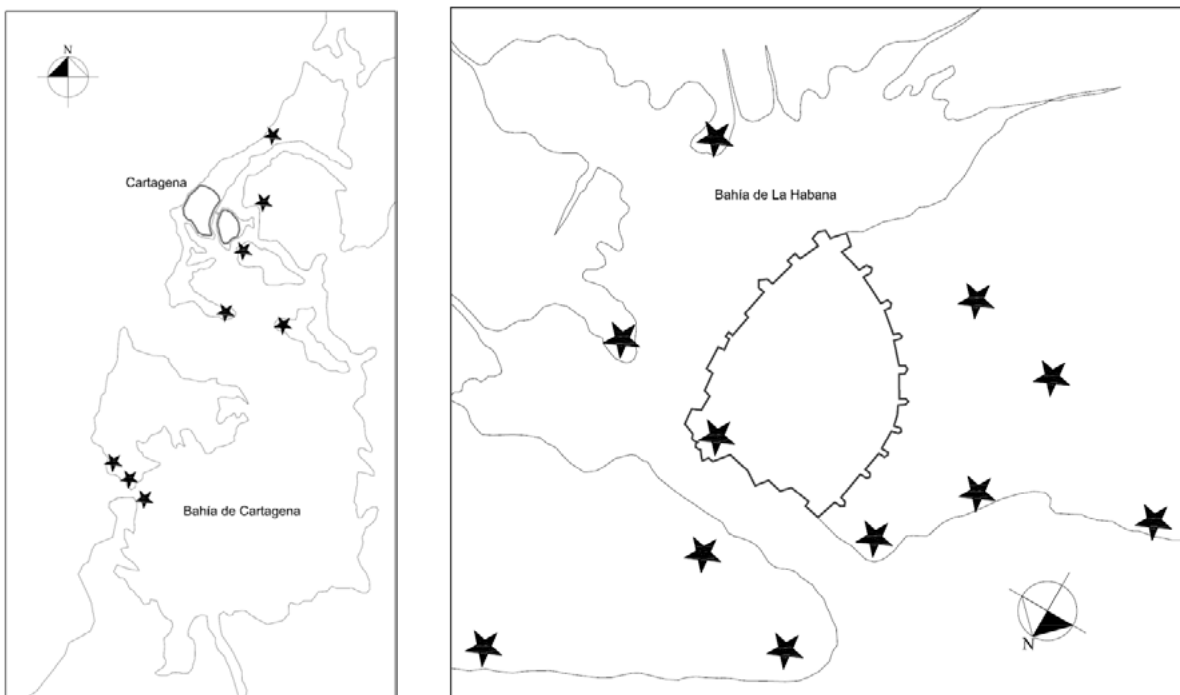
Uniforme de Ingeniero del Rey.
1751. Juan Marchena Fernández et alter.
Uniformes del Ejército de América y Filipinas, Ministerio de Defensa, Madrid, 1991. Vol. III, n.º. II. I. I.



Jiménez Donoso... fortificaron el Caribe buscando su inexpugnabilidad lo que consiguieron en buena parte, puesto que, a pesar de los ataques británicos y exceptuando la toma de La Habana de 1762, los puertos del Caribe afrontaron con éxito las ofensivas que se lanzaron contra ellos.

Así, los grandes complejos portuarios se llenaron de bastiones: La Habana, por ejemplo, acabó por contar con una murallas que la encerraba más los castillos de El Morro, la Cabaña, la Punta, la Real Fuerza, Cojimar, San Lázaro, La Chorrera, Atarés y el Príncipe; en Cartagena, todo ella abaluartada, tanto la plaza como su arrabal de Getsemaní, se levantaron además los fuertes exteriores de San Fernando, San José, El Ángel, el Manzanillo, el Pastelillo, la Cruz Grande, San Felipe de Barajas, el hornabeque de Palo Alto... En Veracruz, frente a la ciudad amurallada, se construyó casi de nuevo la gran fortaleza de San Juan de Ulúa; La Guaira se hallaba protegida con varios fuertes y más de una docena de baterías escarpadas sobre los cerros que rodean la ciudad; Puerto Cabello se defendía con el complejo del castillo de San Felipe y el fortín Solano; San Juan de Puerto Rico con los formidables bastiones de El Morro, San Cristóbal y San Gerónimo; Santo Domingo con las murallas de la ciudad y los fuertes de la Real

Principales obras de fortificación en las bahías de Cartagena de Indias y La Habana. N. Gutiérrez M.



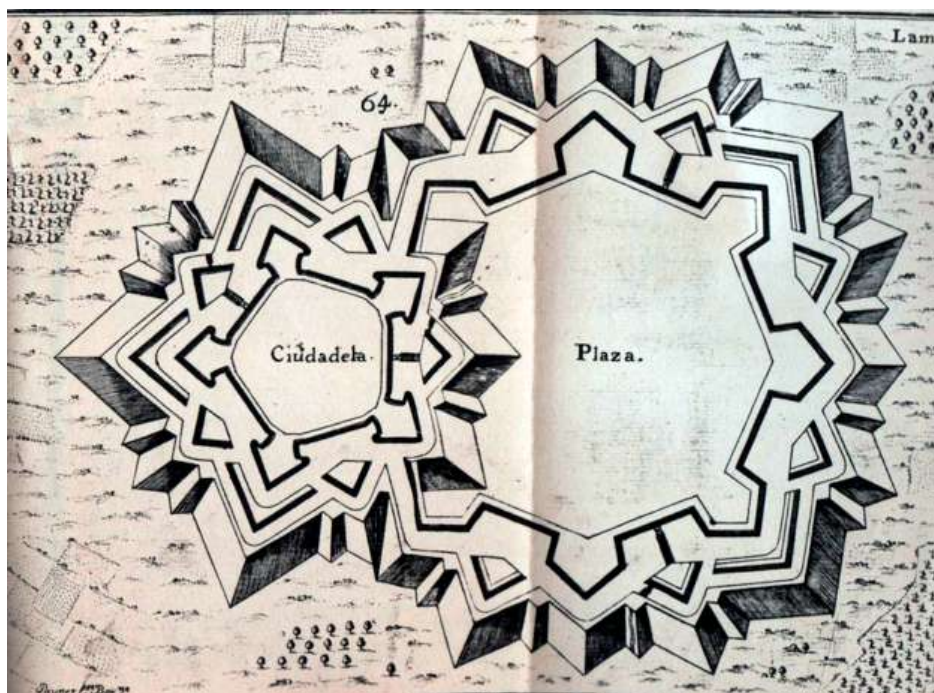
Fuerza, las baterías sobre el río Ozama y el castillo de San Jerónimo; Santiago de Cuba con el inmenso castillo de San Pedro de la Roca del Morro, el fuerte de la Estrella, la batería de Santa Catalina y los fuertes y baterías de San Francisco, Aguadores, Jaragua, Sardinero... a las que habría que sumar muchas más obras diseminadas por el Caribe cuya mera enumeración llenaría varias páginas.

Los modelos de fortificación y sus piezas principales

Mediante las láminas que siguen explicaremos los diferentes elementos que componen estas fortificaciones del siglo XVIII, resultado de la aplicación de las máximas. Primero, el diseño de una plaza fuerte abaluartada con recintos exteriores y su ciudadela, es decir, el más protegido recinto desde donde se defendía el total de la ciudad.

Puede observarse que se trata de una plaza con siete baluartes y una ciudadela anexa que la protege por un flanco, también con cinco baluartes más. Estas plantas podemos encontrarlas en América en numerosas fortificaciones, siempre adaptándose al terreno.

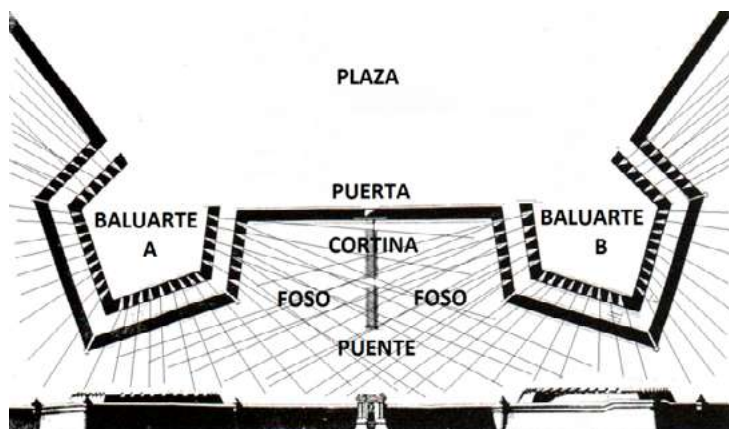
Como se desprende del grabado anterior, el baluarte es la pieza principal del sistema de defensa. Dotado de cuatro muros en punta de diamante y de escasa altura pero gran robustez (piedra en el exterior, con relleno de tierra apelmaza-



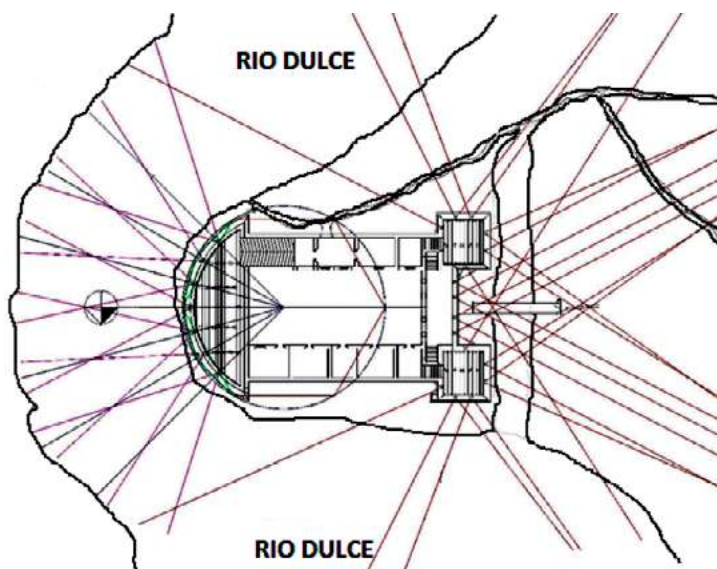
Diseño de una plaza fuerte y su ciudadela. Pedro de Lucuce, *Principios de Fortificación*, Imprenta de Thomas Piferrer, Barcelona, 1772. Lámina V.

da en el interior para absorber mejor el impacto de los proyectiles enemigos), desde su plataforma, protegida por robustas y anchas almenas llamadas *merlones* formando troneras, se emplazaban las piezas de artillería que podían batir el campo enemigo a resguardo de sus tiros, permitiendo cubrir desde su altura un amplio espacio con disparos que seguían trayectorias perfectamente estudiadas y definidas. Los baluartes se defendían mutuamente cruzando sus fuegos, así como el pequeño pedazo de muralla (llamado *cortina*) que los separaba.

Sistema de fuegos cruzados de dos baluartes de una plaza. Diseño de N. Gutiérrez.



In a castle or smaller fort, like this one of San Felipe de Izabal at Gulf of Dulce, on the Caribbean coast of Guatemala, characterized by three bastions, the crossfire system was equally maintained.

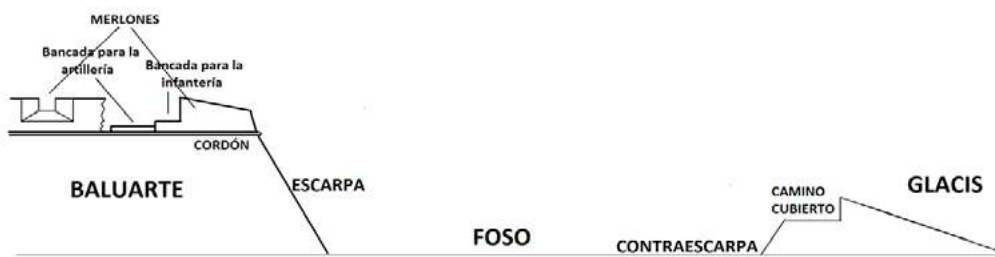


Sistema de fuegos cruzados en el fuerte de San Felipe de Izabal, sobre el Rio Dulce. Guatemala. Diseño de Mauricio Uribe Calle.

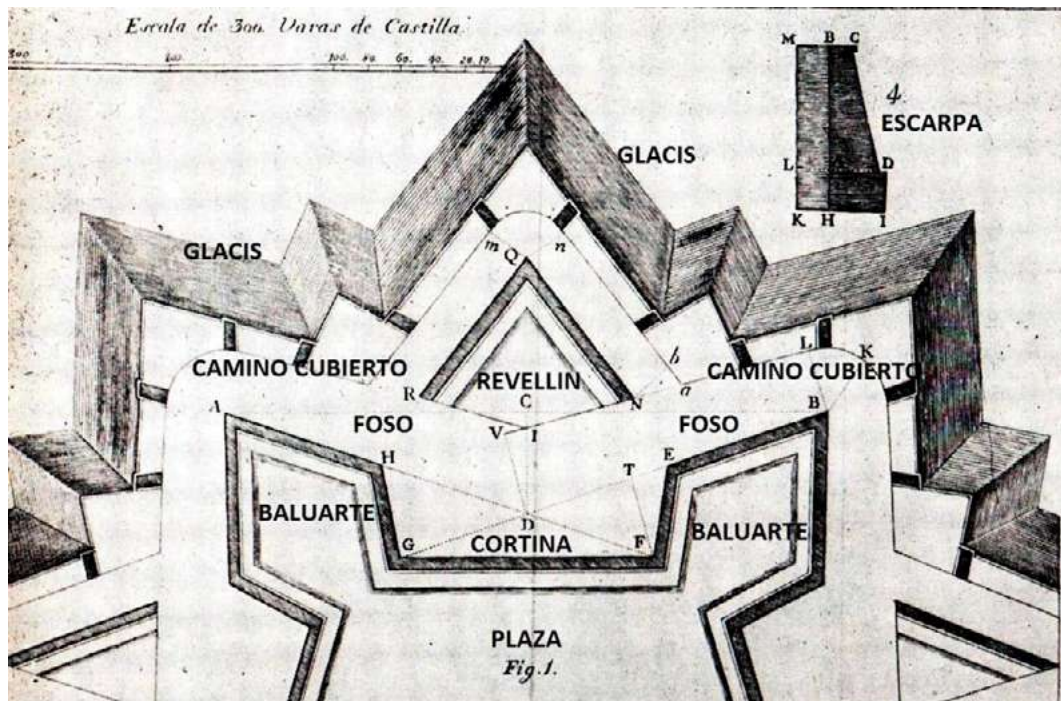
Para apoyar la defensa de los baluartes podían disponerse por fuera de las murallas los siguientes elementos: los fosos, húmedos o secos, en función de la posibilidad de inundarlos que impedían a la infantería atacante llegar hasta las escarpas de los muros para escalarlos; los caminos cubiertos que permitían a la infantería propia impedir, a resguardo de los tiros enemigos, que los asaltantes se acercaran a la plaza; los glacis o terrenos empinados y desabrigados situados más allá de los ca-

minos cubiertos que obligaba a la infantería enemiga a presentarse al descubierto y cuesta arriba; los revellines, a manera de baluartes aislados en el foso, que se disponían entre dos baluartes para aumentar su capacidad de fuego y defender la cortina situada a sus espaldas; los hornabeques o conjunto de dos baluartes ligados entre sí por una cortina que se establecía en el exterior de la plaza como primera línea de contención del enemigo...

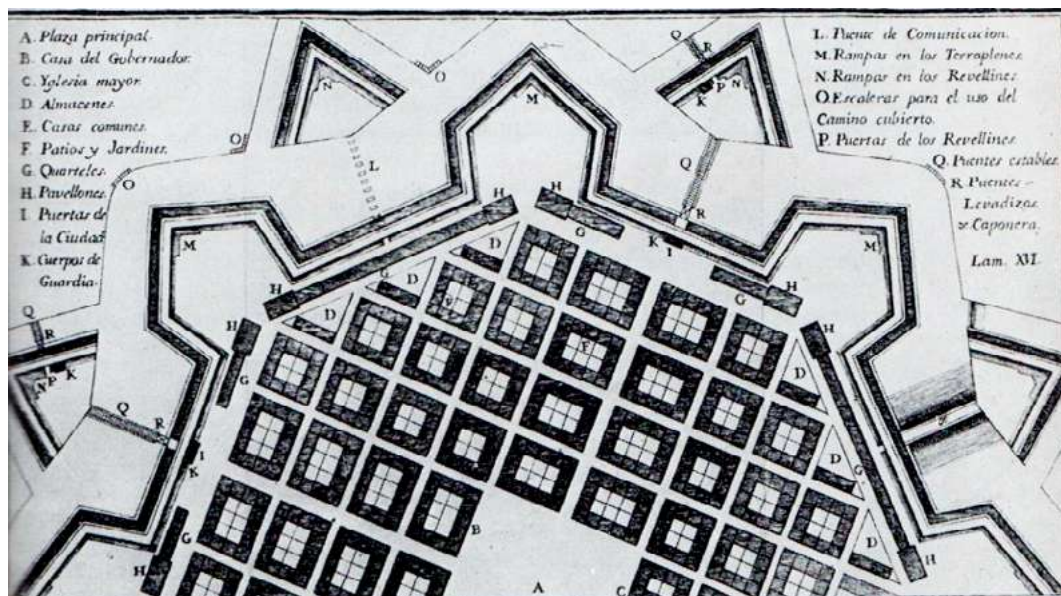
A su vez, el conjunto de baluartes y cortinas que encerraba la ciudad determinaba la traza de las calles, su orientación y utilidades. Nótese en la lámina



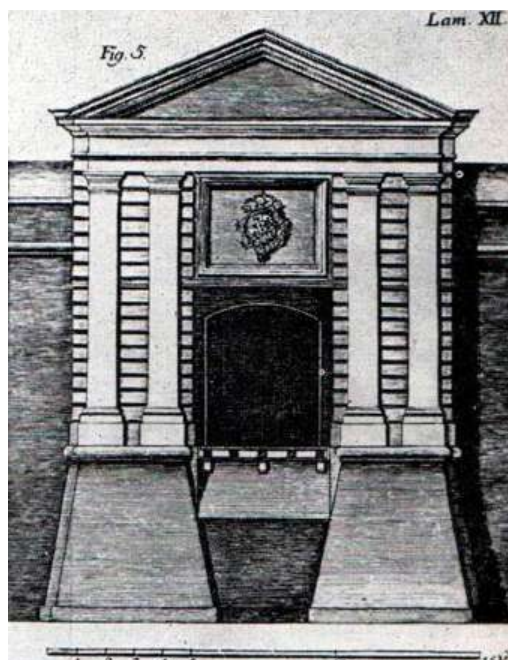
Esquema de las defensas exteriores de una plaza, situadas entre el baluarte y el glacis. Diseño de N. Gutiérrez M.



Sobre un grabado de Miguel Sánchez Taramas, *Tratado de Fortificación*, Barcelona, 1768, Lámina VI, disposición de las defensas exteriores. Diseño de N. Gutiérrez M.



Miguel Sánchez Taramas, *Tratado de Fortificación*, Cit., Lámina XVI.



Del diseño a la realidad. Diseño de Portada de Miguel Sánchez Taramas, Cit., Lámina 12. Portada de la fortaleza del Morro de Puerto Rico. Foto J. Marchena F.

siguiente, procedente de un manual de ingenieros, la disposición de las manzanas de casas alrededor de una plaza central con jardines y patios interiores, los pabellones para la oficialidad, almacenes y cuarteles laterales pegados a la muralla, las puertas de acceso y las calles a la plaza.

Cerco de piedra que se adornaba con profusión de detalles ilustrados: portadas neoclásicas como las de Puerto Rico, Santo Domingo, La Habana, Veracruz, con las Armas del Rey y una lápida con la dedicatoria al monarca.

O garitas, de refinados diseños:



Diseño de Garita. Miguel Sánchez Taramas, Cit., Lámina XIV. Garita sobre el foso y ante un revellín y camino cubierto. Foto de N. Gutiérrez Montoya.

De esta manera, siguiendo las máximas y los modelos de fortificación diseñados por los ingenieros, las ciudades del Caribe se colmaron de grandes fortificaciones que hasta el día de hoy siguen siendo principal símbolo de identidad de las mismas, herencia de un tiempo que las marcó para siempre.

Muchas de estas obras sirvieron en el siglo XIX como cuarteles, almacenes, hospitales, leprosorios, cárceles... Después fueron abandonadas y cayeron en la desidia de los habitantes de las ciudades cuando no fueron echadas abajo (especialmente las murallas) por considerarlas apretados corsés que impedían el desarrollo urbano o incluso causantes de enfermedades por impedir la libre circulación del aire al interior de las calles y plazas... Pero ha sido en los últimos treinta años cuando un movimiento de revalorización del patrimonio

urbano y cultural de estas ciudades ha permitido su conservación, estudio y restauración y rehabilitación para nuevos usos, culturales especialmente. Han sido así consideradas como mudos e impresionantes testigos de la historia de estas ciudades y su habitantes en el pasado.

En cada una de sus imágenes actuales, esta historia de piedra levantada por la mano y los diseños de los ingenieros del rey en el lejano tiempo colonial y por miles de anónimos constructores -forzados muchos de ellos- queda bien patente. Todo forma parte de la historia.

Así, por ejemplo, en la muralla de la ciudad de Santo Domingo en la República Dominicana aún puede contemplarse esta puerta, conocida como la del Conde, con sus garitas y merlones, recuerdo de un tiempo en que toda la ciudad estaba abaluartada.



Puerta del Conde. Santo Domingo. Foto Nayibe Gutiérrez M.

Y en la misma ciudad, la Fortaleza sobre el río Ozama, conocida como La Real Fuerza, nos recuerda cómo se produjo el tránsito entre la medievalidad y la modernidad, con su Torre del Homenaje, almenada y de gran altura que convive a pocos metros con los baluartes y la arquitectura defensiva más moderna construida posteriormente



Real Fuerza. Santo Domingo. Foto Nayibe Gutiérrez.

En otras ocasiones, los viejos castillos coloniales se mantienen en regular estado de conservación, apenas como vestigios de un tiempo de fuerza y poder, como estas imágenes de los fuertes de La Gloria y San Jerónimo de Portobelo, en Panamá.



Fuertes de Portobelo. Fotos Nayibe Gutiérrez M.

En Cartagena de Indias, por ejemplo, este Fuerte de San Fernando, situado en la Bocachica que da acceso a la bahía, es testigo de la entrada y salida de decenas de buques cada día. Sus merlones y troneras a ras de agua de su batería inferior han resistido el paso del tiempo, los embates del mar y de los huracanes y aún son hoy un monumento al pasado de la ciudad labrado en piedra.



Fuerte de San Fernando. Bocachica. Cartagena de Indias. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:FUERTE_DE_SAN_FERNANDO,_CARTAGENA,_COLOMBIA.jpg

En San Juan de Puerto Rico, e igualmente protegiendo el acceso a la bahía, se yergue colosal la gran mole de piedra del Castillo del Morro, una obra comenzada en el siglo XVI y continuamente ampliada hasta el XIX. Un conjunto de baterías, desde la altura de su farol hasta los rompientes de la costa que se escalonan, ofreciendo un perfecto resguardo al ingreso a la ciudad, aguas adentro de la bahía.

Y del mismo modo, otro de los grandes fuertes del Caribe, el Fuerte de los Tres Reyes del Morro de La Habana que protege la entrada a la bahía, escenario de muchos combates desde el siglo XVI y continuamente reformado y re-fortificado hasta alcanzar el aspecto que tiene en nuestros días, con su farol indicando la bocana del puerto y su batería rasante de los 12 Apóstoles, doce testigos mudos del tiempo pasado.



Castillo de San Felipe del Morro. San Juan de Puerto Rico. <https://www.goodfreephotos.com/united-states/puerto-rico/other-puerto-rico/shoreline-landscape-view-under-the-blue-sky-in-puerto-rico.jpg.php>



Castillo del Morro. La Habana. <https://pixabay.com/es/photos/la-habana-cuba-mar-cielo-cubano-2632193/>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Capel, Horacio; Sánchez, Joan Eugeni & Moncada, Omar. *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el S.XVIII*. Barcelona: Serbal-CSIC, 1988.
- Fernández, Juan Marchena. "El poder de las piedras del Rey. El impacto de los modelos europeos de fortificación en la ciudad barroca americana", *Barroco Iberoamericano. Territorio, arte, espacio y sociedad*, Vol. II. Sevilla: Fundación El Monte, Ed. Giralda, 2001.
- Fernández, Juan Marchena & Gómez Pérez Carmen. *La vida de guarnición en las ciudades americanas de la Ilustración*, Madrid: Ministerio de Defensa, 1992.
- Gasparini, Graziano. *Los Antonelli. Arquitectos militares italianos al servicio de la Corona española. 1559-1649*. Caracas: Editorial Arte, 2007.
- Gutiérrez, Ramón & Esteras, Cristina. *Territorio y fortificación. Vauban, Fernández de Medrano, Ignacio sala y Félix Prosperi. Influencia en España y América*. Madrid: Tuero, 1991.
- Gutiérrez Montoya, Nayibe. "Los ingenieros del rey en América durante el período de la ilustración", *Revista Arte y Diseño, Facultad de Arquitectura*, Barranquilla: Universidad Autónoma del Caribe, Vol.12, núm. 2, 2014.
- Gutiérrez Montoya, Nayibe. "La ciudad, el puerto y la defensa. Los soldados del rey como parte del paisaje urbano. La ciudad de Santo Domingo en el siglo ilustrado", *XXII Coloquio de Historia Canario-Americana*, Las Palmas de Gran Canaria: Casa de Colón, 2018.
- Zapatero, Juan Manuel: *La fortificación abaluartada en América*, San Juan de Puerto Rico: Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1978.
- Weiss, Joaquín E. *La arquitectura colonial cubana, S. XVI al XIX*. La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1972.

RECURSOS MULTIMEDIA

- Cartagena de Indias (Puerto, Fortalezas y Conjunto Monumental)*
<https://youtu.be/IDH3kCvWMNg>
- San Juan de Puerto Rico - Castillo San Felipe del Morro
<https://youtu.be/vPrk5ZLI9V0>
- El Castillo de la Real Fuerza, La Habana*
<https://www.youtube.com/watch?v=o3MqrqjtBAA>
- San Juan de Ulua. Veracruz.
<https://youtu.be/FfXMLB-KWIQ>

4

Urbanismo y modernización en el área Caribe

Analizar el desarrollo histórico urbano del área que denominamos espacio regional del Caribe que engloba las Antillas mayores y menores, las costas de Tierra Firme y de Centroamérica, es fundamental para una mejor comprensión de una región que ha sido clave en la acumulación de capitales, generador de nuevas formas organizativas de producción e impulsor del capitalismo moderno. El trabajo esclavo, la disposición de tierras y el capital fueron los factores que hicieron posible la generación del mundo moderno. En este contexto, sus principales centros urbanos desempeñaron desde el siglo XVI un papel clave como motores de la economía, lugares de conectividad y de creatividad.

¿Qué aspectos propiciaron la aparición y el desarrollo de los centros urbanos del Caribe hispano durante el período colonial?

Dentro del plan de conquista y ocupación del territorio americano por la Monarquía hispánica, la ciudad cumplió un papel clave, al constituir la urbanización un fin en sí mismo y un elemento clave de la colonización. Entre las funciones que debían cumplir las nuevas poblaciones fundadas se encontraban las de servir como bases de aprovisionamiento y de partida de nuevas expediciones, factorías comerciales de intercambio, centros administrativos locales y regionales y de control del territorio circundante.

La presencia española en la región se caracterizó desde los primeros momentos por un marcado carácter mercantil, al conformar ya los primeros colonos

una red de factorías dedicadas tanto a la explotación de oro en las grandes islas como de perlas en la Tierra Firme, al tiempo que comerciantes-esclavistas establecían los primeros enlaces comerciales. De forma paralela, hubo un interés manifiesto por colonizar el territorio a través de la fundación de centros urbanos y el desarrollo de la actividad agrícola, primero en las islas y luego, con el estímulo de la Corona, en Centroamérica y las costas caribeñas de Sudamérica. No obstante, la tendencia manifiesta de los colonos a abandonar los enclaves insulares para dirigirse a los nuevos focos de colonización desarrollados en el continente, propiciaría la debilidad de la infraestructura urbana aparecida en el Caribe hispánico antes de la década de 1530.

El primer asentamiento urbano de la región fue La Isabela en la isla de La Española, fundado por Cristóbal Colón durante su segundo viaje con el objetivo de alojar a los componentes de su flota y por el compromiso adquirido en su capitulación de asentar villas y levantar ciudades. Tras su fundación a inicios del año 1494 se produjeron en La Isabela los primeros intentos de colonización y aculturación, hasta que un incendio la destruyó en sus dos terceras partes cuando contaba con apenas diez meses de existencia. En 1496 se planteó el traslado de la villa y fue entonces cuando Bartolomé Colón fundó la ciudad de Santo Domingo que pronto se convertiría en la capital administrativa de La Española y en el primer asentamiento estable en las Antillas.

Santo Domingo sirvió como sede de la primera audiencia americana en 1511 y cubrió las expectativas iniciales en el doble papel de nexos con España y de punto de partida para las expediciones que llegarían a islas vecinas y las costas continentales. No obstante, este protagonismo como eje del proceso de conquista en el período antillano se vería rápidamente mermado por el auge adquirido a partir de finales de esa década por La Habana, ciudad fundada en la vecina isla de Cuba que experimentaría un importante desarrollo. Primero, por servir como punto de escala para los conquistadores de Tierra Firme y, a partir de mediados de siglo, por consolidarse como puerto de referencia en la región del nuevo sistema defensivo para el intercambio de mercancías establecido por Felipe II con el fin de lograr el monopolio comercial con América. Este sistema incluía tanto un recorrido único y la custodia de la flota de Indias como la fortificación de los principales puertos del Caribe, entre los que se encontraban también los de Veracruz, Cartagena de Indias, Santo Domingo, San Juan de Puerto Rico, Portobelo o San Agustín de la Florida.

Es por ello que estas ciudades-puerto pasaron a convertirse también en focos de intensa actividad militar, al provocar la codicia de piratas y corsarios con ataques, que tratarían de evitarse mediante la movilización de toda la población en caso de amenaza, la construcción de murallas y en algunos casos de un castillo o «morro». No obstante, a pesar de los esfuerzos realizados en este sentido, para mediados del siglo XVII tanto ingleses, como franceses y holandeses consiguieron romper el monopolio ibérico y establecer también asentamientos permanentes en la región. Tampoco se podrían evitar en el siglo XVIII ocupaciones como la de La Habana por los ingleses en 1762.

Como consecuencia de todo lo expuesto, y tras el limitado crecimiento de las primeras décadas del siglo XVI, los principales centros urbanos del Caribe experimentaron importantes cambios que se plasmaron tanto en la ampliación de sus respectivas áreas urbanas como en la diversificación de la mano de obra. La construcción fue un rubro con una fuerte demanda, tanto para la materialización de complejos defensivos como de edificios civiles y religiosos. Autores como Franklin W. Knight han puesto de relieve esta situación para casos como el de La Habana, al tiempo que destaca también la transformación en la evolución de ciudades y pueblos caribeños en el contexto de las revoluciones azucareras de la región entre los siglos XVII y XIX. En su obra Knight se refiere tanto a las consecuencias ambientales y demográficas, como a la llegada de la revolución industrial en el Caribe.

Es así que las principales ciudades puerto del Caribe, de manera parecida a lo sucedido con las de otros puntos de la América continental, empezaron a contar con un estilo de vida propio que les fue diferenciando cada vez más de las que el historiador José Luis Romero califica como «hidalgas». La diferencia estriba en que comenzaron a adquirir el espíritu mercantil una fisonomía más definida en el marco del creciente pragmatismo sostenido por las ideas de la Ilustración y de las reformas introducidas por los Borbones durante el siglo XVIII. Fue entonces cuando estas ciudades empezaron a involucrarse en un escenario con una economía más libre en el que prosperaba una sociedad cada vez más abierta y más aburguesada; una sociedad en la que cobraban vigor nuevas ideas sociales y políticas.

Desde el punto de vista social y bajo el gobierno de una minoría blanca y española, en las ciudades del Caribe hispano convivieron contingentes de población muy heterogéneos, conformados por una cada vez más numerosa población negra, mulata y mestiza a la que se fueron sumando también co-

lonos procedentes de diferentes regiones de España e incluso de otros países europeos. La caída demográfica de la población indígena de la región caribeña desde fechas tempranas, como consecuencia del proceso de conquista y colonización, explica su presencia poco significativa desde el punto de vista numérico frente a los otros contingentes de población.

Como en el resto del territorio de la América Hispana, las ideas de la Ilustración, la Guerra de Independencia de Estados Unidos y la Revolución Francesa ejercieron una gran influencia en diferentes sectores de la población caribeña, sobre todo en la urbana. Tras el inicio de la Revolución Haitiana en 1791 y con el incremento de la población negra esclava, el temor a posibles revueltas que pusieran en peligro el orden establecido se hizo más evidente. De forma paralela, la llegada a la región de los movimientos revolucionarios llevaría a España a reforzar el sistema represivo en las islas con el objetivo de evitar levantamientos revolucionarios, sobre todo a partir de 1814, cuando la revolución por la independencia en amplias regiones del continente era ya un hecho. Al mismo tiempo, se daba inicio a una política liberalizadora en beneficio de las elites de Cuba y Puerto Rico, islas que pasaron a cobrar una especial importancia tras la definitiva secesión de las colonias continentales a inicios de la década de 1820.

Como consecuencia de ello, La Habana y, en menor medida otras ciudades y pueblos de las dos islas, experimentaron un desarrollo y crecimiento económico considerable, convirtiéndose en polos de atracción de un número considerable de españoles a partir de mediados del siglo XIX. Este hecho debe entenderse también en el marco de la política migratoria del gobierno español con la que se pretendía dar respuesta al proceso de desarticulación del tr as,ambiar por el que marco en verdelloda “ada estriba en que comenzaron arco intercaribeño. s y dieron lugar a amientos, como áfico tráfico de esclavos (trata), así como frenar la llamada “africanización” de Puerto Rico y, especialmente, de Cuba.

¿Cómo evolucionaron los centros urbanos del Caribe desde el punto de vista urbanístico y arquitectónico?

Tras su traslado a la ribera derecha del río Ozama, Santo Domingo se convirtió en el primer asentamiento semirregular del urbanismo americano continuando una tradición en la que, como afirma Fernando de Terán, «el orden geométrico era parte integrante de una identidad que había que afir-

mar». Con ello se trasladaba desde la Península a las Canarias, el Caribe y el continente americano una tradición que se había forjado durante la guerra mantenida por reinos cristianos y musulmanes que aparecía como algo reconocido en época de los Reyes Católicos. Así lo plasman ejemplos como los del campamento granadino de Santa Fe y fundaciones de la costa atlántica andaluza como Puerto Real o Chipiona. En relación a esto, el arquitecto Ramón Gutiérrez apunta también la existencia de una actitud abierta al adoptarse ya en las primeras fundaciones del Caribe un modelo «que en algunos aspectos pudiera superar los modelos prestigiados de la metrópoli».

Otro aspecto destacable desde el punto de vista urbanístico es la existencia en las fundaciones hispanoamericanas, incluidas las caribeñas, de la plaza mayor o plaza de armas como elemento ordenador de cada conjunto urbano. En ellas se situaban los edificios públicos más representativos, al tiempo que servían como escenario para el desarrollo de las actividades de carácter militar, político, religioso, mercantil y de ocio.

En el plano arquitectónico, Gutiérrez afirma que, en contraste a lo sucedido con el urbanismo, la «transferencia directa de experiencias e ideas artísticas aparece quizás algo desfasada cronológicamente respecto a los modelos metropolitanos». Como ejemplo muestra diferentes construcciones realizadas en Santo Domingo durante el siglo XVI. Entre ellas menciona al palacio de Diego Colón, con antecedentes tipológicos en los antiguos palacetes rurales castellanos, junto a un destacado conjunto de viviendas de lenguaje heterodoxo y una arquitectura militar inscrita en el «desarrollo habitual del medievo». También se refiere a su catedral, en la que aprecia la «libertad creativa de los artífices» por la coexistencia en ella de estilos diversos, como el gótico, el mudéjar o el renacentista.

Con el progresivo desarrollo de las distintas actividades expuestas en el apartado anterior, las ciudades-puerto del Caribe fueron perdiendo de forma gradual su fisonomía primitiva. El plano arquitectónico aparecen tanto la ampliación de fortificaciones como las de La Habana, San Juan de Puerto Rico, Cartagena de Indias o Veracruz, como la incorporación del barroco. Este estilo tendría sus manifestaciones más destacadas en Cuba al amparo de una burguesía urbana enriquecida y de una aristocracia terrateniente. Es así como La Habana, con la apertura de alamedas y paseos y el desarrollo de importantes obras civiles y religiosas - entre las que se encuentran las casas de Gobierno y

de Correos, la iglesia de la Compañía de Jesús y actual catedral, el convento e iglesia de San Francisco o la iglesia de Santa Paula- empezó a plasmar durante las últimas décadas del siglo XVIII la imagen de poder y prosperidad que le caracterizaría durante el siglo XIX, adaptándose así a la nueva coyuntura y respondiendo con ello a los nuevos hábitos de sus habitantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Elías Caro, Jorge Enrique & Vidal Ortega, Antonino (eds). *Ciudades portuarias en la gran cuenca del Caribe. Visión histórica*. Barranquilla: Ediciones UNINORTE, 2010.

Gutiérrez, Ramón. *Arquitectura y urbanismo en Iberoamérica*. Madrid: Manuales Arte Cátedra, 1997.

La ciudad hispanoamericana: el sueño de un orden. Madrid: CEHOPU, Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, 1997.

Romero, José. *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 1986. 1ª edición 1976.

Solano, Francisco (dir.). *Historia Urbana de Iberoamérica*. V tomos. Madrid: Testimonio, 1987-1992.

II LA TRATA ATLÁNTICA



I. El comercio de esclavos

2. Legado biológico, travesía y alimentación en el sistema esclavo

Manuel F. Fernández Chaves
(Universidad de Sevilla, España)

Leida Fernández Prieto
(Instituto de Historia-CSIC, España)

Rafael M. Pérez García
(Universidad de Sevilla, España)

I

El comercio de esclavos

Desde la Antigüedad, diversas rutas caravaneras atravesaron el Sáhara para transportar productos africanos (oro, marfil, etc.) y esclavos hasta los puertos del norte de África, desde donde eran introducidos en los circuitos mercantiles mediterráneos. Aunque esas vías comerciales a través del desierto sufrieron modificaciones a lo largo de los siglos en función de los cambios experimentados por la geografía económica, se mantuvieron ininterrumpidamente durante la Edad Media y, con ellas, el suministro de hombres y mujeres negros que habían sido reducidos a esclavos. A finales de este periodo, en las primeras décadas del siglo XV, los portugueses comenzaron a navegar en dirección sur por la costa atlántica del continente africano buscando las fuentes del oro africano. Muy pronto, el tráfico de esclavos se convirtió en una actividad paralela del mayor interés. A comienzos de la década de 1440 los portugueses vendieron en Lagos, al sur de Portugal, los primeros esclavos africanos capturados mediante razzias realizadas sobre las actuales costas atlánticas del Sáhara y Mauritania. Sin embargo, pocos años después, a partir del territorio que se abría al sur del río Senegal, los portugueses tendieron a sustituir el método del ataque y las prácticas propias de una economía depredadora por el comercio con las autoridades locales para proveerse de esclavos, aunque de una u otra forma la guerra y la violencia estarían siempre unidas a la esclavitud de los pueblos africanos. Esas tierras que los navegantes lusos alcanzaban por primera vez de forma directa en la Historia eran frecuentemente llamadas en las relaciones de viajeros, libros de geografía y crónicas históricas, tanto árabes como europeas, como la “tierra de los negros” o el “país de los negros”, en referencia al color de la piel de sus habitantes.

Desde casi los inicios de la presencia portuguesa en África, la trata o comercio de esclavos representó uno de los principales rubros económicos de la Corona. Los portugueses se insertaron en los circuitos económicos africanos y gracias a sus conocimientos de navegación construyeron todo un mercado atlántico que vinculaba la trata africana con los mercados de esclavos de la Península Ibérica y, más tarde, con los mismos mercados que se crearon con la demanda de mano de obra de las Américas española y portuguesa. Las estimaciones más rigurosas sobre la primera trata esclavista atlántica consideran que, entre 1450 y 1521, los portugueses sacaron de África unos 156.000 esclavos negros (casi 2.200 anualmente de media) para enviarlos a Lisboa y Lagos, desde donde a su vez se reexportaban (en barcos que solían llevar entre un centenar y un centenar y medio de esclavos aproximadamente) hacia los puertos de Sevilla, Málaga y Valencia, llegando a venderse los restos de aquellos cargamentos incluso en ciudades como Barcelona, Génova o Florencia. Esta trata inicial permitió un nuevo desarrollo de la esclavitud en las sociedades del sur y del levante de la Península Ibérica. A partir de 1519, los circuitos de este tráfico comenzaron a redirigirse hacia el Nuevo Mundo, a pesar de lo cual el comercio de esclavos continuó en dirección a la península ibérica hasta el siglo XVII. En el punto álgido de este trato, a mediados de la década de 1560, la ciudad de Sevilla llegó a tener más de un 6% de esclavos entre su población y la de Lisboa casi un 10% a principios de la anterior.

Para hacer posible la trata atlántica, los portugueses fueron instalándose en factorías desde las que organizaban la trata de esclavos y otras mercancías, primero en un puesto comercial construido en Arguim (1445) en la costa de la actual Mauritania y, luego, colonizando el archipiélago de Cabo Verde (1462). Desde entonces, la costa conocida como “Guinea” que se extendía al sur del río Senegal hasta Sierra Leona se convirtió para los portugueses en una poderosa fuente de esclavos. Después vino la creación del fuerte de São Jorge da Mina (1482) que vinculaba el oro del interior africano con la economía de la costa de los Ríos de los esclavos. El acceso a esta última región se reforzó con la presencia portuguesa en las islas de São Tomé (1493) y Príncipe (1500). Desde ahí se controlaba con bastante eficacia el tráfico de esclavos que se daba desde la Costa del Oro, los Ríos de los esclavos y el golfo de Benim. Aunque desde los años 30 del siglo XVI también obtuvieron esclavos del reino del Congo y de Angola, no sería hasta 1575 cuando los portugueses fundaron una ciudad en Angola, llamada Luanda, e hicieron más patente su presencia en esta zona del continente africano tratando de impulsar la colonización del territorio mediante la búsqueda de metales preciosos y esclavos.

En un principio, la corona portuguesa se hacía cargo a través de agentes fiscales y políticos de la gestión de los impuestos derivados del comercio y otras rentas en todos estos emplazamientos pero, muy pronto, dicha gestión se externalizó en forma de contratos de consorcios mercantiles con la corona, los cuales se encargaban de recaudar los impuestos debidos al rey y, entre ellos, el que pagaba la trata de esclavos, comprometiéndose además a alimentar el comercio en estas zonas. Los reyes portugueses recibían así una suma fija anual de dinero que equivalía a un cálculo de lo que debían percibir en materia fiscal y de esta forma se ahorraban los costes de la gestión directa de la recaudación. Sólo mercaderes con experiencia en la región y con un buen respaldo financiero en Lisboa podían hacer frente a estos contratos que implicaban todos los aspectos comerciales con los poderes locales en África, por un lado y, por otro, la gestión de la presencia portuguesa allí, como el suministro de armas y mercancías que necesitaban las autoridades civiles y eclesiásticas y que posibilitaban la vida de los soldados y pobladores destacados en estos enclaves. En este sentido no era lo mismo la presencia portuguesa en Cabo Verde, Santo Tomé y luego Luanda, más desarrollada a nivel social e institucional, que en las factorías de Arguin y San Jorge da Mina, reducidos espacios de comercio y cuyo control militar no pasaba del entorno del fuerte en cuestión.

La principal exportación de estos territorios eran los esclavos y el oro, aunque también se sacaba marfil, malagueta (una especie de pimienta) y otros productos como la cera. Todos ellos se intercambiaban por mercancías no sólo portuguesas sino provenientes de toda Europa como vino (portugués, andaluz), ropa (portuguesa, pero sobre todo de Bretaña y Flandes o marroquí), piedras semipreciosas y otras mercancías, muy especialmente el cobre, traído de las minas centroeuropeas vía Amberes y, también, hierro, producto muy demandado por las élites africanas. Pero, además, el dominio de las largas distancias por mar de los portugueses les permitió conectar distintas producciones africanas de materias primas (algodón) y productos textiles, llevando a cabo un comercio de intermediación intra-africano que se enriqueció con la introducción de tejidos de algodón de la India portuguesa, haciendo aún más interesante el comercio portugués a ojos de las élites africanas.

Los “contratos de África” fueron evolucionando en lo que a la extensión geográfica e implicaciones comerciales, fiscales y de defensa se refiere, hasta resumirse en los tres grandes contratos de Cabo Verde, Santo Tomé y San Jorge de la Mina,

a los que se añadiría a finales del siglo XVI el de Angola. Los mercaderes que los suscribían tenían mucha libertad para llevar a cabo sus negocios, aunque eran vigilados por los veedores de hacienda y factores del rey, así como por los gobernadores de Cabo Verde, Santo Tomé y Angola, aunque la cooperación entre estos mercaderes y las autoridades solía darles mucho margen para actuar con grandes beneficios, pues sin su concurso, que consistía en adelantar las sumas que necesitaban los gobernadores y capitanes para ejercer su acción política y militar y su rol como suministradores de mercancías que sostenían la presencia comercial portuguesa en la zona, el dinamismo de la presencia portuguesa en la inmensa fachada costera africana habría sido mucho menor.

Estos contratos contemplaban, en lo que a la salida de esclavos hacia las Indias de Castilla respecta, tan sólo el cobro de impuestos de exportación que eran más altos que aquellos que pagaban los esclavos destinados al Brasil. No obstante, el negocio era tremendamente lucrativo al obtenerse moneda de plata al venderlos en las Indias de Castilla. Como veremos, estos esclavos habían de tener licencia del rey de Castilla para poder pasar a la América española pero, más allá de esta cuestión, los mercaderes y contratistas de África no tenían mayores responsabilidades en el asunto. Sin embargo, en 1595 el rey español Felipe II, tras convertirse en rey de Portugal en 1580, decidió modificar el sistema imperante hasta la fecha, es decir, la concesión de licencias para pasar esclavos a la América española y arrendó el tráfico general de esclavos dirigidos a dicho territorio a un mercader portugués, Pedro Gómez Reinel que, a través de un asiento con el rey, debería llevar a las Indias de Castilla 4.250 esclavos anuales. Éste vendía las licencias a precios tasados por el asiento a grandes mercaderes que, en muchas ocasiones, eran los mismos contratistas de África. Este sistema dejaba en manos de los mercaderes portugueses la práctica totalidad del circuito de tráfico mercantil africano, compra de esclavos y venta en América, con los consiguientes beneficios para dichos mercaderes. Así pues, durante el siglo XVI la corona portuguesa dejó la trata de esclavos en África en manos de la iniciativa privada a cambio de importantes sumas de dinero, desarrollándose aquélla conforme se iba creando un mercado global de mano de obra en el Atlántico ibérico conectado con la expansión minera y agrícola en América y el crecimiento de las industrias textiles de Europa y de la India, y que estuvo bajo control mercantil portugués durante todo el siglo XVI y hasta bien entrada la siguiente centuria gracias a estos contratos y asientos.

La posición privilegiada de la corona de Portugal en el acceso a las fuentes africanas de aprovisionamiento de esclavos (sancionada jurídicamente por los tratados de Alcaçovas de 1479 y de Tordesillas de 1494) le permitió al país y a sus hombres de negocios jugar un papel relevante en el desarrollo de la trata esclavista hacia la América española. No obstante, la puesta en práctica del tráfico transoceánico precisó de una compleja articulación política y económica entre los imperios español y portugués. Aunque los primeros esclavos negros africanos fueron llevados por los españoles a América de forma muy temprana, la corona española se esforzó en todo momento por controlar y regular tanto el problema de la esclavización de los indígenas americanos como el comercio de africanos que, tras ser capturados y sometidos a la esclavitud, eran conducidos al Nuevo Mundo. En los primeros años del siglo XVI ya se encontraban esclavos africanos trabajando en la isla de Santo Domingo y, en 1505, Nicolás de Ovando “gobernador de las yslas e tierra firme del mar océano” consiguió que el rey de Castilla le autorizase a importar hasta un centenar de esclavos africanos para trabajar en los yacimientos auríferos fluviales de la isla. Desde 1513 la corona estableció la necesidad de una licencia (al precio de dos ducados por pieza de esclavo) para introducir esclavos africanos en América, si bien su concesión fue escasa hasta 1518, cuando el nuevo monarca, Carlos I, concedió más de 5.000 licencias y se abrió la posibilidad de un trato a gran escala que se inició a partir de 1519. En este mismo año, un *lobby* internacional de grandes hombres de negocios encabezado por el banquero genovés Gaspar de Centurione y el mercader burgalés Juan Fernández de Castro firmó con el rey portugués un contrato para abastecer las Indias con esclavos negros africanos y, desde finales de ese año, comenzaron a llegar a las islas del Caribe, principalmente Santo Domingo y Puerto Rico, barcos cargados con esclavos (“barcos negreros”) procedentes directamente de la factoría portuguesa de Arguim. La creciente demanda americana motivó que, a partir de 1522, la isla de São Tomé que vehiculaba los esclavos capturados en el reino de Benin y Congo y, poco después, la de Cabo Verde que trataba con los negros procedentes de la costa de la Guinea, se convirtiesen en los principales suministradores a la nueva trata transoceánica. Ello provocó una rápida modificación de los circuitos esclavistas intra-africanos, y el ritmo vertiginoso de la demanda americana que crecía al compás de la implantación española y portuguesa en el Nuevo Mundo, acabó redimensionando las antiquísimas tratas africanas pues, ahora, era posible abastecer mercados de unas dimen-

siones nunca imaginadas. Ello estimuló el desarrollo de guerras internas en África, así como la penetración lusa en el continente. La historia de Angola es el mejor exponente de ello, una región que a partir de las últimas décadas del siglo XVI ocupará el primer lugar como fuente de esclavos a la economía atlántica. Para entonces, Veracruz, en la Nueva España, y el puerto caribeño de Cartagena de Indias, adonde llegaban cargazones con centenares de esclavos africanos, se habían convertido en los mayores puertos del comercio esclavista del Atlántico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cortés López, José Luis. *Esclavo y colono. Introducción y sociología de los negroafricanos en la América española del siglo XVI*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 2004.
- Elbl, Ivana. "The volume of the Early Atlantic Slave Trade, 1450-1521", *Journal of African History* 38, 1997, pp. 31-75.
- Eltis, David & Richardson, David (eds). *Extending the Frontiers. Essays on the New Transatlantic Slave Trade Database*, New Haven & London: Yale University Press, 2008.
- Fernández Chaves, Manuel F. & Pérez García, Rafael M., "La élite mercantil judeoconversa andaluza y la articulación de la trata negrera hacia las Indias de Castilla, ca. 1518-1560", *Hispania* 76, 2016, pp. 385-414.
- Wheat, David: "The first great waves: african provenance zones for the transatlantic slave trade to Cartagena de Indias, 1570-1640", *Journal of African History* 52, 2011, pp. 1-22.

RECURSOS MULTIMEDIA

- <https://www.slavevoyages.org>
<http://enslaved.org/>

2

Legado biológico, travesía y alimentación en el sistema esclavo

Desde tiempos inmemoriales, el ser humano recurrió a los animales y a las plantas con propósitos agrícolas, medicinales, alimenticios y religiosos. A partir de 1492 se produjo un incesante intercambio colombino de patógenos, plantas y animales entre el Viejo y el Nuevo Mundo que llega hasta nuestros días. Uno de los ciclos de mayor transferencia de enfermedades, plantas y animales ocurrió durante el comercio transatlántico de esclavos entre los siglos XV y XIX.

El tráfico de esclavos entre África y América fue uno de los principales dramas de la humanidad. Por esta vía, en América se introdujeron más de doce millones de africanos que convertidos en esclavos fueron forzados a trabajar en las plantaciones de cultivos tropicales (caña de azúcar, tabaco, café, añil, arroz, cacao, algodón, etc.). La travesía del Atlántico se realizaba en los llamados “barcos negreros” o barcos de esclavos y recibió el nombre de *Middle Passage*, Pasaje Medio. En el transcurso del viaje, que duraba entre dos y tres meses, murieron cerca de dos millones de africanos.

Brasil y Cuba fueron los dos territorios de las Américas donde se introdujeron esclavos a lo largo de más tiempo (tres siglos y medio). De los 800.000 esclavos llevados a Cuba, más del 60% fueron introducidos ilegalmente después de 1820, fecha en que fue abolida la trata legal, mientras que la esclavitud no se prohibió hasta 1886 en esta isla y en 1888 en Brasil. América recibió esclavos procedentes de muchas regiones de África - la mayor parte de Sene-

gambia, Sierra Leona, Costa de Marfil, Costa de Oro, Ensenada de Benín, Ensenada de Biafra y África centro-occidental (Congo y Angola)- por lo que incorporaron una rica mezcla de culturas, prácticas y hábitos alimentarios originarios de su lejano continente.

Alimentación de los esclavos durante la travesía

Los tratantes de esclavos aprovisionaban los barcos con plantas y frutos nativos de África y América. África occidental, centro emisor por excelencia de muchos de los esclavos, constituye el cinturón de la cultura arroceras y del ñame africano (*Dioscorea sp.*), responsable del 96% de la producción mundial. Tan solo Nigeria produce el 76% de la producción actual de ñame mundial. Es, igualmente, la cuna de la cultura yoruba que ejerció una influencia central en las prácticas alimentarias y religiosas en el Caribe. Entre su población, el ñame fue conocido con el nombre de *nyami* que significa comer. El arroz (*Oryza glaberima*) y el ñame fueron esenciales en la alimentación y la cosmovisión religiosa de los africanos; de hecho, en los barcos esclavistas se hallaban estos dos productos como dieta básica para su alimentación, además de que resultaba fácil conservarlos durante la larga travesía. En general, la alimentación de los esclavos consistió en arroz, ñame, cereales, maíz, yuca, patatas, alubias, mijo, pescado o carne en salazón. El plátano (*Musa spp.*) fue otro alimento indispensable en la alimentación de los esclavos. En ocasiones, los tratantes ofrecían a los esclavos algún licor como recompensa. Ya a mediados del siglo XVIII, los navíos ingleses se aprovisionaban con algunos alimentos destinados a la prevención de enfermedades como, por ejemplo, lima y naranja para combatir el escorbuto. Los “barcos negreros” llevaban a bordo más de 400 esclavos, hacinados y en pésimas condiciones, lo cual favorecía las epidemias y la elevada mortalidad en alta mar.

En el barco de esclavos, la comida era preparada por cocineros y, sobre todo, por mujeres originarias de África quienes aderezaban los platos con dos ingredientes principales de los guisos africanos: el aceite de palma (*Elaeis guineensis*) y el pimiento melegueta (*Fromomum melegueta*). Las factorías en África fungían como almacenes y eran los centros donde los traficantes adquirían los esclavos a cambio de productos como telas de algodón, pólvora, fusiles, machetes, loza ordinaria, abalorios, espejos, harinas, etc., además de oro y marfil y se aprovisionaban para el viaje de aceite de palma y otros frutos del país: coco, cera y jengibre. De igual forma, los africanos se acercaban

con sus canoas para abastecer los barcos de esclavos. Por su parte, en algunos lugares del Caribe anglófono se ha documentado que las mujeres africanas esclavizadas trasladaron semillas de arroz entretejidas en sus cabellos.

El legado etnobotánico de África en América

El legado biológico de la diáspora africana en América, en particular la huella etnobotánica, es palpable en la cocina caribeña, en el nombre de frutas, verduras, hortalizas, así como en la denominada medicina verde y en los usos de las plantas asociados a la religión que perdura hasta nuestros días. Los barcos del comercio esclavista transatlántico trasladaron a América más de 2.000 granos, tubérculos, frutas y vegetales a lo largo de 350 años, cuyo cultivo fue llevado a cabo por los esclavos mediante un conocimiento tradicional (alimenticio, medicinal y religioso) de esas plantas. Más de 50 especies nativas de África pasaron a formar parte de los recursos botánicos del Caribe, así como 14 especies originarias de Asia que crecían en África desde la antigüedad. En total se hallan 125 géneros y especies, representando 52 familias botánicas. De ellas, 19 géneros procedentes de 15 familias se dan tanto en África como en América Latina.

Los esclavos reconocieron en sus lugares de destino en América Latina y el Caribe muchos de los cultivos de África, por ejemplo el maíz y la yuca, que habían sido llevados por los portugueses y los africanos utilizaban para elaborar el pan. Entre otros cultivos, la papa o patata, el tomate, el ají, el mango y la piña convivían con las siembras principales de los africanos de ñames, plátanos, malangas, calabazas, arroz, quimbombó u okra, maní, legumbres, cocos, jengibre, sandía, melón, ajonjolí, albahaca de clavo y otros frutos.

Los cultivos africanos introducidos durante la trata de esclavos con mayor incidencia en el Caribe fueron el arroz africano, ñames, frijol carita y el frijol de terciopelo - ambos utilizados como alimento y abono verde para restituir la fertilidad de las tierras-, el quimbombó, el sorgo, el ricino, el gandul y el tamarindo, entre otros. Muchos de estos productos no fueron del interés de los europeos y los esclavos los cultivaron en los conucos, nombre dado en el Caribe a los terrenos cultivados por los esclavos para el autoconsumo. Otros frutos, en cambio, formaban parte del ideal de agricultura de plantación para el mercado mundial de productos tropicales y, en el caso del aceite de palma, sirvió como base para la revolución industrial inglesa.

Las mujeres en África se dedicaban al cultivo y venta de los productos en los mercados y también cocinaban, costumbres todas ellas que reprodujeron en América. En los conucos, tanto esclavas como libres, se encargaban de las siembras de maíz, arroz, maní, ajonjolí y quimbombó y en el sur de Estados Unidos estas mujeres africanas fueron imprescindibles en la puesta en marcha de los cultivos comerciales de arroz e índigo (añil).

El viajero estadounidense Samuel Hazard relataba que en Cuba la mujer negra era la encargada de vender los frutos en los mercados, extraer el aceite de ricino y seleccionar las mejores semillas de café en Cuba.

Los esclavos africanos no echaron de menos las plantas utilizadas para sus ritos y simbología religiosa, alimentaria o de construcción. Los africanos veneraban la palma de aceite de donde se extrae el actualmente controvertido aceite de palma y con la que los africanos se servían para el alumbrado, los guisos y la construcción de casas. El aceite de palma es ampliamente empleado en las industrias de procesamiento de alimentos para la elaboración de galletas (Fontaneda, Oreo, Príncipe, Cuétara), bollería, cereales de desayuno, margarina, pan tostado, chocolate, helados, gominolas, etc. Asimismo, se encuentra en productos de cosmética de marcas como Vichy, The Body Shop y L'Oreal. En los últimos tiempos, este aceite ha sido objeto de duras críticas por médicos, nutricionistas y ecologistas por los severos problemas de deforestación que provoca y por el uso de mano de obra infantil en África.

El popular Castor oil o, aceite de ricino, cuenta con un uso muy extendido en productos de cosmética y control de peso. De hecho, los africanos lo empleaban como purgante y para prevenir la caída del cabello. En la actualidad, es una de las fuentes principales de biocombustible, al igual que el aceite de palma.

África ha contribuido con importantes cultivos y saberes tradicionales en un amplio rango de posibilidades alimentarias y medicinales tanto para las grandes multinacionales como para la medicina tradicional. El café (*Coffea arabica*) constituye la variedad más cultivada y de mayor antigüedad en la agricultura. Las semillas de la Cola (*Cola acuminata*), nuez moscada o nuez de kola, es empleada por los africanos para la alimentación, medicina, religión y su madera para la construcción. A nivel global, su uso más extendido es el extracto con el que se hace la Coca-Cola y otros refrescos de este sabor. Por su alto contenido en cafeína, se incluye en productos para combatir la fatiga y en la elaboración de productos como las barras energéticas, además de constituir, como el jengibre africano, un remedio afrodisíaco.

El continente africano aportó importantes plantas forrajeras para criar ganados en América y en el trópico en general. Entre ellas, la hierba de Guinea, la hierba Pará y la hierba Bermuda. Algunas de estas plantas, introducidas durante el comercio transatlántico, se han convertido en plagas invasoras en sus nuevos hábitats.

La diáspora africana en América ha transmitido el uso de plantas para las curas de enfermedades a través de la llamada medicina verde. Asimismo, las plantas y animales son empleados para venerar en los altares las divinidades religiosas, *orishas* entre ellos, como es el caso del ñame.

Más recientemente, estudios genealógicos y de ADN demuestran la herencia genética de las migraciones forzadas de los esclavos africanos en la población de las antiguas sociedades esclavistas. Ello revela el mestizaje producido entre europeos y africanos, sobre todo en la región del Caribe.

Las prácticas culinarias y nombres de origen africano en América

Los platos tradicionales caribeños confirman el legado botánico y las prácticas culinarias de África, especialmente de la cocina yoruba, en América. Por ejemplo, las preparaciones de las comidas y guisos caribeños y brasileños son muy condimentadas con el aceite de palma, el quimbombó y la pimienta. El fufú o funche en América se trata de una receta alimenticia basada en el plátano verde, originaria de la cocina ghanesa y extendida en todo el África central y occidental como comida básica. El *ajiacó* criollo es otro de los platos culinarios que combina productos de América y África y ha sido utilizado por estudiosos y escritores para resaltar el mestizaje característico de las sociedades de plantación esclavista del Caribe. La comida de los esclavos alcanzó la mesa de las elites por medio de las cocineras africanas que transmitieron sus tradiciones.

La impronta de los esclavos africanos también dejó huellas en los nombres de los productos como, por ejemplo, el Corajo de Guinea (aceite de palma), la pimienta de Guinea, el quimbombó, la aleluya roja de Guinea, la yerba de Guinea y el plátano guineo.

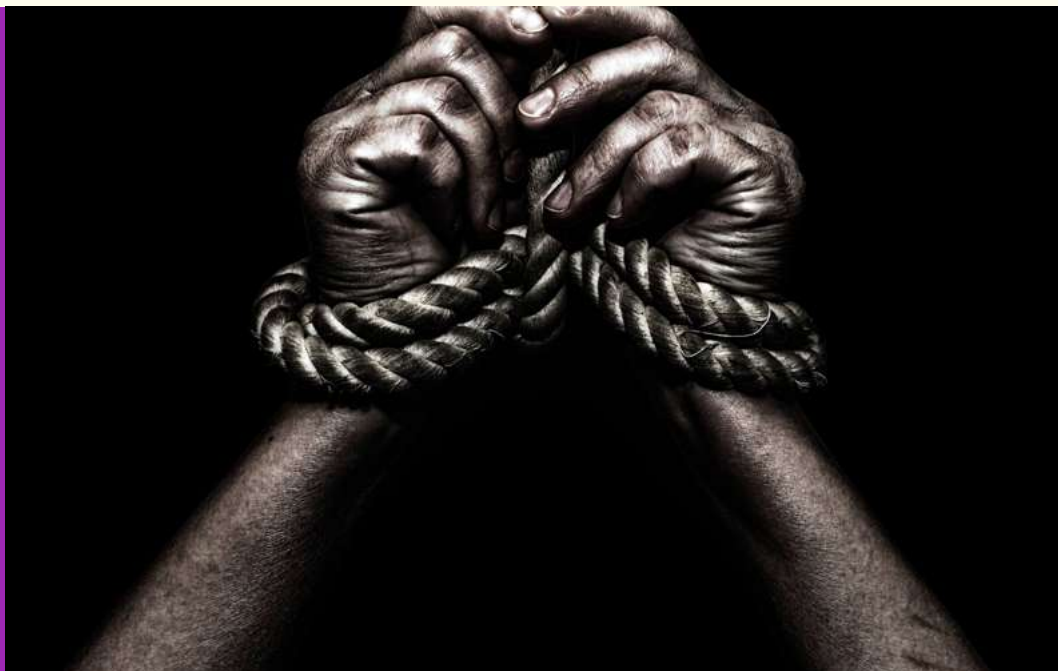
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Villapol, Nitzia. "Hábitos alimenticios africanos en América Latina", in Manuel Moreno Fraginals: *África en América Latina*, Siglo XXI, 1977, pp. 325-336.
- Carney, Judith A. *Black Rice. The African Origins of Rice Cultivation in the Americas*. Cambridge, MA: Harvard University Press, 2001.
- Carney, Judith A. & Rosomoff, Richard Nicholas. *In the Shadow of Slavery. Africa's Botanical Legacy in the Atlantic World*. Berkeley, Los Ángeles, London: University of California Press, 2009.
- Voeks, Robert & Rashford, John: *African Ethnobotany in the America*. New York: Springer, 2013.
- Sluyter, Andrew. "How Africans and Their Descendents Participated in Establishing Open-Range Cattle Ranching in the Americas", *Environment and History* 21, 2015, pp. 77-101.

RECURSOS MULTIMEDIA

- <https://www.youtube.com/watch?v=4H11bY6PGIk&t=2s>
- https://www.nationalgeographic.com.es/historia/grandes-reportajes/esclavos_8681/6
- <https://news.nationalgeographic.com/news/2014/03/140301-african-american-food-history-slavery-south-cuisine-chefs/>
- <https://www.nps.gov/bowa/learn/historyculture/upload/THE-FINAL-Slave-Diet-site-bulletin.pdf>
- <http://www.liverpoolmuseums.org.uk/ism/slavery/archaeology/caribbean/caribbean2.aspx>
- <https://www.cubanet.org/actualidad-destacados/la-leyenda-que-esconde-cuatro-caminos/>
- <https://footage.framepool.com/es/shot/279523613-aceite-de-ricino-kikuyu-friccio-nar-aceite-corporal>
- https://www.historiacocina.com/es/alimentos_esclavos
- <https://whc.unesco.org/en/list/26/>
- <https://whc.unesco.org/en/list/761/>

III LA ESCLAVITUD



- I. La esclavitud en el mundo hispano
2. Salud, enfermedad y muerte en el sistema esclavista
3. Esclavitud en el Circuncaribe y nomenclatura esclavista
4. Abolicionismo en el Caribe insular y continental
5. Las Antillas no hispanas: procesos de abolición y sociedades post-esclavistas

M^a Carmen Barcia Zequeira
(Academia de la Historia de Cuba)

José Luis Belmonte Postigo
(Universidad de Sevilla, España)

Justin Daniel
(Université des Antilles, Martinica)

Mercedes García Rodríguez
(Academia de la Historia de Cuba)

Alejandro Gómez
(Université Sorbonne Nouvelle-Paris 3, Francia)

Miguel Ángel Puig-Samper Mulero
(Instituto de Historia-CSIC, España)

I

La esclavitud en el mundo hispano

La esclavitud, o las esclavitudes, han estado presentes a lo largo de la historia de la humanidad. Desde el pasado, diferentes pueblos han capturado y reducido a condiciones de esclavitud a innumerables personas que, además, ocupaban el estatus social más bajo en las sociedades donde quedaban insertas. Los esclavizados eran percibidos como un cuerpo extraño dentro de la comunidad social donde se desenvolvían como un “otro” por su apariencia física, sus costumbres o su religión, donde debían pasar años para aprender las lenguas y hábitos del lugar, integrándose en un proceso lento y plagado de dificultades. Esta práctica fue seguida por los principales imperios de la Antigüedad. Griegos, romanos, persas, entre otros muchos, basaron buena parte de su economía en la explotación de pueblos que cayeron dentro de la esclavitud. La desintegración del Imperio Romano de Occidente favoreció la creación de los primeros reinos germano-románicos donde quedó un cierto legado en el manejo de la esclavitud. Este legado cristalizó en la creación de códigos legales que trataban de recoger los usos y costumbres que se daban en estos reinos en diferentes materias, incluyendo la esclavitud. En este sentido, y a pesar del declinar de la esclavitud en la plena Edad Media, encontramos una de las recopilaciones legales que mayor trascendencia tendría en el posterior desarrollo de la esclavitud americana: *Las Siete Partidas* de Alfonso X El Sabio, rey de Castilla. En dicho texto, escrito a mediados del siglo XIII, se recogía buena parte del cuerpo legal esclavista de tradición germánico-romana y que, en parte, sería trasladado a América por los castellanos dos siglos y medio después.

La esclavitud tuvo un papel residual hasta mediados del siglo XIV, cuando una sucesión de epidemias de Peste Negra provocaron la muerte de casi la mitad

de la población de Europa occidental, incrementándose entonces la necesidad de suplir la fuerza de trabajo desaparecida. Este problema trató de resolverse a través de la utilización de esclavizados procedentes de pueblos de los Balcanes y del mundo eslavo, creándose un circuito comercial que conectaba el Mar Negro con el Mediterráneo occidental. Los comerciantes italianos de Génova y Venecia principalmente, así como la ciudad de Ragusa (actual Dubrovnic, Croacia) se constituyeron en los principales redistribuidores de eslavos procedentes del contexto asiático por el Mediterráneo occidental. No existió en ese momento una racialización de la esclavitud. La creación del binomio negritud-esclavitud llegaría algo más tarde, durante la época moderna, cuando se desarrollase con fuerza la esclavitud en el hemisferio americano. En el periodo medieval, los esclavos eslavos eran blancos en su mayoría y con un componente femenino muy destacado. En la creación de esta “esclavitud de tipo mediterráneo” jugó, además, un papel muy importante el conflicto con diferentes estados musulmanes. El Mediterráneo era un espacio fronterizo entre reinos cristianos y musulmanes en constante fricción y donde la captura de prisioneros de guerra, que eran posteriormente esclavizados, fue la nota dominante.

La expansión de los Turcos Selyúcidas en la península de Anatolia frente al Imperio Bizantino amenazó con el cierre de las rutas comerciales que comunicaban el Mar Negro (centro proveedor de esclavos) con el Mediterráneo. Este hecho se produjo finalmente en 1453 cuando los turcos lograron conquistar Constantinopla (actual Estambul) cerrando o dificultando el comercio con los mercaderes de Europa occidental, lo que provocó que, desde el Mediterráneo occidental, se buscaran rutas comerciales alternativas que pudieran mantener el contacto con Asia. Así, Portugal, reino cristiano que había derrotado y expulsado a los musulmanes dos siglos atrás, se lanzó a una gran expansión ultramarina buscando llegar a la India y China. Para ello, los exploradores portugueses trataron de rodear el continente africano creando enclaves comerciales costeros, así como ocupando diferentes archipiélagos como Madeira, Azores, Santo Tomé o Cabo Verde. La importancia de los contactos comerciales con la costa africana se constató con la creación de la Casa de Guinea en 1482, órgano regulador del comercio con el occidente africano. Y ante la carencia de esclavos procedentes del Mediterráneo oriental, los portugueses comenzarían a adquirir esclavos subsaharianos para remitirlos a Europa o a las islas atlánticas. Madeira y Cabo Verde se convertirían en los territorios donde se desarrollaron, por primera vez, sistemas de plantación azucarera. Así nació la denominada esclavitud atlántica, cuarenta años antes

del descubrimiento de América, cada vez más racializada y donde el componente masculino fue predominante. La península ibérica se convirtió en el principal punto de llegada de esclavos africanos, produciéndose una progresiva modificación en la tipología del esclavo. Subsaharianos, musulmanes del mundo mediterráneo y un número cada vez menor de eslavos compusieron la población de esclavizados en la península ibérica en el periodo previo a la llegada de los europeos a América. Un punto a destacar dentro de este proceso histórico es que cuando los castellanos lleguen a los territorios americanos ya se había consolidado el modelo de esclavitud atlántica que sería trasladada a las islas del Caribe y, posteriormente, al conjunto de los territorios conquistados y ocupados por los europeos en los primeros años de la colonización.

La conquista del Caribe tras 1492 llevó consigo la institución de la esclavitud. En el espacio antillano, comunidades indígenas de caribes, taínos o ciboneyes fueron esclavizadas para trabajar en las explotaciones agrícolas de los conquistadores o en el servicio doméstico. Una pequeña parte de estos fueron mandados a Europa, donde vivieron y trabajaron en las principales ciudades y campos hasta 1542, fecha de la promulgación de las Leyes Nuevas que prohibieron la esclavización indígena con algunas excepciones (caribes o mapuches en la frontera chilena seguirían siendo objeto de esclavitud en los años venideros). Este intento por proteger a la población indígena fue posible por el encendido debate en el interior de la Monarquía Hispánica sobre la naturaleza del indígena, y si era posible o no, su reducción a mano de obra esclava. De fondo se encontraban las quejas de eclesiásticos como Montesinos o Bartolomé de las Casas que habían denunciado los excesos de los conquistadores y colonizadores. Además, el impacto de la conquista europea conllevó el colapso demográfico de buena parte de las comunidades y pueblos indígenas, especialmente en el área antillana. Ante el decrecimiento de la población indígena, las autoridades españolas decidieron favorecer la llegada de esclavos africanos a los territorios americanos. Desde 1518 se inauguró el sistema de licencias o mercedes reales para llevar esclavos africanos a América, verdaderos premios otorgados por el rey a particulares para satisfacer necesidades de la Monarquía en territorios concretos por un determinado periodo de tiempo. Los trabajadores forzados fueron traídos de África y obligados a trabajar en las minas de oro, plata, cobre y piedras preciosas, en la construcción de fortificaciones, caminos y edificios públicos y privados y en las plantaciones de azúcar, café, cacao, algodón y tabaco que producían para el mercado mundial de esa época. Hoy en día, para quienes viven en un mundo desarrollado pue-

de resultar difícil de asimilar que hace dos siglos personas fuesen cazadas en África como animales para trasladarlos al Nuevo Mundo donde trabajarían como esclavos. Eran capturados en guerras inter-tribales, o adquiridos por deudas o, simplemente, robados por sus propios congéneres, luego los llevaban a barracas cercanas al puerto de donde partían hacia el Nuevo Mundo.

El primer barco del que tenemos constancia que navegó directamente desde África a América lo hizo en el año 1520, desde la Guinea Portuguesa a San Juan de Puerto Rico. Se inauguró así un proceso que, hasta 1866, año en el que aparentemente arribó el último barco esclavista a América, embarcó a más de 12,5 millones de seres humanos en las costas africanas, de los que apenas 10,7 millones llegaron como esclavizados a territorios americanos. Y en este tráfico de seres humanos participaron las principales potencias del momento (Portugal, España, Francia, Holanda, Inglaterra, Escocia, Dinamarca, Estados Unidos...) que acumularon extraordinarias riquezas gracia a este inhumano comercio. La introducción masiva de esclavos subsaharianos en el continente americano, donde los comerciantes podían obtener enormes ganancias por la existencia de grandes cantidades de metal precioso (oro y principalmente plata) redujo drásticamente el número de esclavizados que llegaban a Europa. Se produjo, entonces, un trasvase del esclavismo de la parte occidental de Europa a los territorios americanos recién conquistados por los europeos. La esclavitud fue languideciendo en Portugal, Castilla o Aragón, si bien persistió, con un carácter marginal, en el tiempo. España abolió la esclavitud en sus territorios europeos e islas adyacentes en 1837, en 1873 en Puerto Rico y en 1886 en Cuba.

Para el mundo hispánico, la aportación de los comerciantes portugueses y españoles fue fundamental, especialmente hasta 1640. El año 1595 marcará el inicio de una nueva etapa en el comercio esclavista del mundo hispánico. Ante las dificultades para introducir el número suficiente de esclavos, la Corona española comenzó a firmar asientos con comerciantes portugueses que controlaban entonces las principales factorías y puertos esclavistas en la costa africana gracias a los tangomangos (comerciantes portugueses o sus hijos con mujeres africanas que servían de agentes intermediarios de diferentes unidades políticas africanas en el suministro de esclavos). Un asiento era un contrato entre un particular y la Corona por el cual un comerciante o una compañía disfrutaría en régimen de monopolio la posibilidad de importar un número determinado de esclavos en puertos concretos por un número de años estipulado. Finalizando el siglo XVII disminuyeron las licencias parti-

culares y se incrementaron los Tratados de Asientos que se concertaban entre la corona española y las compañías comerciales. Los portugueses captaron la mayor parte de estos asientos hasta 1640. El Tratado del Asiento portugués (1696-1701) fue el primero y se estableció con la Real Compañía de Guinea portuguesa. A esto siguió una serie de asientos con comerciantes españoles, franceses (el Tratado del Asiento Francés, 1701-1713) o, el más famoso, el asiento inglés disfrutado por la South Sea Company desde 1713 hasta 1750. Por el Asiento inglés se establecieron, en diferentes ciudades portuarias americanas, las “factorías”, especies de muelle-almacén donde eran depositados los africanos para prepararlos y luego venderlos en las llamadas ferias. Hasta entonces, los mayores puertos esclavistas de la América española fueron Veracruz, puerta de entrada al Virreinato de Nueva España, Cartagena de Indias, para su posterior distribución por la Nueva Granada y los puertos del istmo, Portobelo y Panamá que servían como puntos de conexión y redistribución de esclavos desde el Caribe a las costas del Pacífico. También Buenos Aires desempeñó un papel importante como puerta de entrada de esclavos a Sudamérica; introducidos desde Brasil o la costa occidental africana, los esclavos se vieron obligados a remontar el Río de la Plata hasta alcanzar, en un viaje de miles de kilómetros, las sierras y costas del Perú, Audiencia de Charcas y Chile. De este modo, la esclavitud se extendió con intensidad desigual y en periodos distintos por el total de territorios controlados por la corona española.

El Caribe se configuró como el principal punto de encuentro de las mercancías y metales preciosos producidos en el continente, con los esclavos que llegaban, en intercambio, en embarcaciones de diferente procedencia. El mayor volumen de esclavos que se introdujo en América estuvo destinado a Brasil, al sur de los Estados Unidos y al Caribe, pues parte de sus territorios se caracterizaron por poseer plantaciones de azúcar, de café, de algodón, de tabaco o de cacao que producían para el mercado mundial. El precio de los esclavos variaba de acuerdo a su edad y estado físico, éste, como el de cualquier mercancía, se incrementaba cuando la demanda era superior a la oferta. A los niños se les llamaba mulequitos, a los adolescentes y hombres jóvenes muleques, y a los mayores de 40 años mulecones o Piezas de Indias por su tamaño (1,70 metros o más), éstos se vendían a un precio más elevado. En general el precio se movía entre 100 y 300 pesos plata de 8 reales; los esclavos más costosos eran los hombres robustos y jóvenes, las mujeres en edad fértil y los esclavos con oficios útiles, cuyos precios oscilaban entre 250 y 300 pesos. Los hombres mayores de 45 años y los niños menores de 15 se vendían, por lo general, entre

200 y 150 pesos, en tanto los más viejos o aquéllos que tenían defectos físicos se ofrecían a 100 pesos o menos. La venta podía ser a crédito o al contado y era registrada ante un escribano que ejercía funciones como notario.

Antes del viaje, durante éste, o al llegar a tierra, los africanos eran carimbados, es decir, marcados con un hierro caliente como si fueran animales para definir a quien pertenecían. Durante la travesía permanecían encadenados, desnudos y mal alimentados por lo que muchos morían y eran arrojados al mar, otros enfermaban y fallecían al desembarcar.

Los esclavos se destinaban a trabajar en todos los rubros económicos, tanto en el campo como en las ciudades, en múltiples reales de minas de Nueva España, Perú o la Nueva Granada, en pesquerías de perlas en las costas del Caribe, en haciendas azucareras en Cuba, Santo Domingo o Puerto Rico, en plantaciones de cacao en Venezuela, en estancias y hatos ganaderos, en pequeñas chacras o milpas donde desarrollaron pequeñas economías campesinas con un elevado margen de autogestión, etc. Pero también estaban presentes en las principales ciudades americanas. Los esclavos coparon, en buena medida, el servicio doméstico o trabajaron como cargadores en los puertos u ofrecieron sus servicios como alarifes, panaderos, aguadores, borriqueros, orfebres, carpinteros, sastres, zapateros y un sinfín de oficios más. Además, para un sector de los esclavizados fue posible alquilar su fuerza de trabajo como esclavos jornaleros (esclavos ganadores o puestos a ganar). En estos oficios urbanos y en los rurales alejados de las grandes plantaciones, para algunos esclavos fue posible adquirir un peculio, un pequeño salario que podía ir orientado a la compra de su libertad. Aquéllos que lograban ahorrar y comprar su libertad eran conocidos como negros horros. Si bien la inmensa mayoría de los esclavizados permanecieron bajo el régimen de la esclavitud durante toda su vida, para algunos fue posible aspirar y conseguir salir de ella por medios legales. La manumisión del esclavo, el momento en el que el esclavo pasaba a ser considerado jurídicamente como un hombre libre, estaba contemplada dentro del ordenamiento jurídico. El esclavo podía comprar su libertad por un precio acordado con el propietario o por la libre voluntad de éste que podía o no ponerle condiciones para conseguir el acceso a la libertad. De esta forma, se fue conformando un sector de población de origen afro, jurídicamente libre, tanto en el mundo urbano como en las ciudades. Debemos tener en cuenta que el hecho de que los esclavos estuviesen presentes en buena parte de los oficios y de los espacios públicos facilitó que entrasen en contacto con

otros grupos poblacionales, permitiendo el florecimiento de un extraordinario mestizaje biológico y cultural, tanto dentro del grupo de los esclavizados y sus descendientes como dentro de la población con estatus libre.

El trabajo y el trato a que fueron sometidos los africanos eran duros y crueles. La jornada en el campo comenzaba al amanecer y concluía cuando caía la noche; si incumplían con sus obligaciones se les castigaba con latigazos y se les encerraba en el cepo, un aparato de tortura capaz de inmovilizarlos. Un castigo famoso fue el llamado bocabajos que se aplicaba tumbado y de cara al suelo. Eran vigilados por mayores y contra-mayores, estos últimos eran también esclavos seleccionados por sus habilidades para controlar las dotaciones. Hubo esclavos que se resistieron a las condiciones inhumanas de trabajo y al continuo maltrato mediante el suicidio, otros rompían los instrumentos de trabajo y los que escapaban, denominados cimarrones, solían vivir aislados en las zonas montañosas o agruparse en palenques o quilombos, especies de pequeños poblados ubicados en sitios inaccesibles. Para apresarlos se utilizaban perros entrenados que eran conducidos por los rancheadores, hombres experimentados en su captura. Algunos esclavos se rebelaron dando lugar a conspiraciones famosas en Jamaica, Brasil y Cuba.

Los esclavos destinados a las plantaciones vivían en bohíos, pequeñas viviendas de madera y techo de palmas, y disponían de un pequeño conuco, pequeños terrenos donde sembraban algunas viandas y criaban animales, por lo general aves y cerdos, que podían consumir o vender. En los ingenios o cafetales más modernos, la vivienda era un gran barracón, con habitaciones para mujeres y hombres solteros y otras para los matrimonios. Los hijos menores de siete años se depositaban en las llamadas “casas de criollitos”, nombre que se daba a los esclavos nacidos en las colonias y eran cuidados por negras ancianas hasta que, ya más crecidos, pasaban a ocuparse de tareas menores como cargar caña, repartir agua, cuidar de los animales de la plantación etc. Sus alimentos tenían, por lo general, gran valor energético para que pudiesen resistir tan largas jornadas: tasajo o bacalao acompañado de plátanos, yuca, boniato o arroz y guarapo (el jugo de la caña de azúcar).

Recibían dos mudas de ropa al año, una en verano y otra en invierno, elaboradas con tejidos bastos para que duraran; los hombres usaban sombreros y las mujeres pañuelos de diferentes colores para protegerse del intenso sol. Sin embargo no se les proveía de zapatos con el cínico argumento, por parte de los dueños, de que en África no los utilizaban y que podían resultar un estorbo para caminar

por los campos. Esta situación, junto a la falta de higiene y la inadecuada preparación de los alimentos, provocó en los esclavos enfermedades crónicas, algunas tan graves que resultaban mortales como la enteritis, los parásitos, el cólera morbo, la gota coral y también problemas cardiacos y pulmonares. Muchos quedaron mutilados en las jornadas de trabajo, siendo habitual la pérdida de brazos y de ojos en los trapiches, también de los miembros inferiores por laceraciones con los machetes; en las casas de calderas podían ser víctimas de otros percances como quemarse al mover las melazas o al incentivar el fuego con leña.

Algunos esclavos, por lo general los más capaces, eran seleccionados por sus amos para aprender oficios y laborar en las manufacturas del ingenio como maestros de azúcar, de aguardientes, tacheros y caldereros. Todos aprendieron sus oficios de forma empírica, observando a los maestros portugueses, franceses o de otras naciones que eran contratados por los propietarios para la elaboración del azúcar, el aguardiente de caña u otras tareas afines. Por estos años la elaboración de azúcares, rones y aguardientes era considerada un arte ya que el maestro debía determinar el punto del dulce a través de los olores, los colores y los sabores de la melaza hirviente. También hubo maestros alfareros, herreros, tejeros y constructores. Los esclavos con oficios alcanzaron un alto precio. Su voluntad de aprendizaje y el rigor en el desempeño de sus oficios contradicen las afirmaciones racistas sobre su incapacidad para aprender las tecnologías de la época y también los criterios acerca de una torpeza que los llevaría a romper las sofisticadas maquinarias producidas por la revolución industrial.

Los esclavos urbanos vivían en las casas de sus amos; si éstos eran ricos servían como caleseros, que eran los encargados de conducir por las calles de las ciudades las volantas (unos singulares carruajes con dos grandes ruedas), cocineros, lavanderas, nodrizas, etc., y estaban dedicados a atender cualquier necesidad de la familia de sus propietarios. Cuando el dueño era pobre el esclavo era aún más explotado pues se le alquilaba para todo tipo de trabajo y, además, estaba obligado a cumplir múltiples funciones en el domicilio de sus amos.

A pesar de todas las dificultades de esta terrible vida cotidiana, los esclavos, tanto rurales como urbanos, formaron familias, relación que fue apoyada por la iglesia, protegida por los Reglamentos y aceptada por algunos amos al considerar que, de esta forma, permanecían más tranquilos a la par que incrementaban sus dotaciones pariendo hijos. La vida de estas familias era diferente a la de los blancos, incluso a la de los más pobres de ese estamento; muchos matrimonios se concertaban entre esclavos de plantaciones vecinas o

de amos diferentes y debían vivir separados, los hijos eran propiedad del amo y podían ser vendidos cuando alcanzaban la edad de siete años. Sin embargo, a pesar de todas estas restricciones, muchas familias de esclavos se relacionaban e incluso se visitaban en días festivos.

La vida de los esclavos se hallaba controlada por Reglamentos especiales que indicaban la manera en que debían ser alimentados, vestidos o cómo podían contraer matrimonio. También adecuaban la conducta de los amos, regulaban los castigos que podían aplicárseles y sistematizaban su compra venta. La justicia española contaba con la figura de un funcionario llamado Síndico de Esclavos que, supuestamente, era el encargado de escuchar sus quejas y defenderlos ante las violaciones del Reglamento, al punto de poder cambiar de dueño si se demostraba que este abusaba de su dominio con crueldad.

La liberalización del comercio de esclavos

A finales del siglo XVIII, la monarquía española trató de reactivar la esclavitud en sus dominios americanos. Para ello, eliminó el sistema de asientos en 1789, liberalizando el comercio de esclavos en una sucesión de medidas (1789, 1791, 1797, 1804) que permitieron la entrada de embarcaciones esclavistas en buena parte de los puertos americanos. El auge del esclavismo y la entrada de miles de esclavos tenían por objeto el fomento de productos de exportación. Para el caso del Caribe antillano, el objetivo fundamental era el desarrollo del azúcar y, posteriormente, el café. Estos productos eran altamente demandados en Europa donde se había desarrollado una sociedad de consumo, principalmente entre los habitantes de las ciudades. Los precios en los mercados europeos aseguraban una extraordinaria rentabilidad para los productores y comerciantes que, con el apoyo político de la monarquía, comenzaron a desarrollar modelos de plantación. Cuba fue el lugar donde la esclavitud y las plantaciones de azúcar y café alcanzaron un mayor desarrollo.

Este impulso se vio frenado en el continente por el inicio de las guerras por la independencia a partir de 1809. En ellas, miles de esclavos tomaron las armas en ambos bandos ante las promesas de libertad; una libertad que podía ser posible como había quedado demostrado con el triunfo de la Revolución Haitiana (1791-1804) que, no sólo acabó con la esclavitud en el Santo Domingo francés sino que, además, hizo posible la creación del segundo estado independiente de América (Haití, 1 de enero de 1804). Tras la culminación de las guerras de

independencia de los territorios hispanos, la mayor parte de las jóvenes repúblicas no abolieron la esclavitud de inmediato por las dificultades de este proceso y por la oposición de parte de las -no tan nuevas- oligarquías republicanas. El proceso abolicionista fue lento y gradual, suprimiéndose en primer lugar la esclavitud en aquellas repúblicas donde el número de esclavos era poco significativo. No sería hasta 1854, poco más de treinta años después de la consecución de la independencia, cuando Perú y Venezuela abolieran la esclavitud y con ello marcaran el fin de esta institución en la América continental hispana.

Mientras el continente ardía en las llamas independentistas, Cuba y Puerto Rico que, a la postre, quedarían como los últimos baluartes del colonialismo español en territorio americano, experimentaron un extraordinario repunte de la esclavitud. Esclavitud y colonialismo fueron elementos complementarios para estas dos islas bajo soberanía española. Y todo ello a pesar de que España firmó con Reino Unido un tratado para la supresión del comercio atlántico de esclavos en 1817 que debía implementarse en 1820. Sin embargo, las autoridades españolas incumplieron sistemáticamente el acuerdo, de modo que, durante el periodo del tráfico ilegal, entraron más esclavos en Cuba y en Puerto Rico que en los tres siglos anteriores. Y todo ello pese a la existencia de cada vez más nutridos discursos abolicionistas en la región y en Europa, donde el Reino Unido presionó a España para que pusiera fin al “odioso comercio”. La llegada masiva de africanos convertidos en esclavos, muchos de ellos niños, permitió el desarrollo de la denominada “segunda esclavitud” - concepto elaborado por Dale Tomich para definir la esclavitud masiva del siglo XIX- orientada al desarrollo de los modelos de plantación que se dio en Cuba, Puerto Rico, Brasil y el sur de los Estados Unidos.

El sistema de plantación azucarero, en el que la esclavitud alcanzó las mayores cuotas de crueldad, marcó decididamente el devenir de Cuba y Puerto Rico. La esperanza de vida de los esclavos apenas alcanzaba los siete años dadas las agotadoras jornadas de trabajo que debían realizar, sobre todo en periodo de zafra. A las altas cifras de mortalidad habría que sumar una tasa de masculinidad muy elevada que dificultaba su reproducción natural. Además, el desarrollo de la plantación provocó el abandono de buena parte de los sectores económicos en beneficio del modelo plantacionista. Sin azúcar no había país, como se diría en Cuba. Por ello, las economías de las dos islas quedaron escasamente diversificadas y extraordinariamente dependientes del exterior. Sólo a partir de 1844, cuando la importación de esclavos comenzó a ser más difícil, empezó a

abordarse con seriedad la abolición de la esclavitud. En 1866 llegó a las costas de Cuba el último barco esclavista, poniendo fin a un comercio que había permitido una extraordinaria acumulación de capitales en los principales centros financieros. Para autores como Eric Williams esto marcaría el origen del desarrollo industrial de Europa occidental y el norte de Estados Unidos, así como el subdesarrollo del área del Caribe y la costa occidental africana.

Tanto en Cuba como en Puerto Rico, el surgimiento del ideario independentista trajo consigo la supresión de la esclavitud como uno de sus pilares fundamentales. El año de 1868 marcó el inicio de la Guerra de los Diez Años en Cuba y el Grito de Lares en Puerto Rico, sonadas con un fuerte carácter nacionalista y abolicionista. La crisis del colonialismo español facilitó el fin de la esclavitud en Puerto Rico (1873) y Cuba (1886), los últimos territorios hispánicos en suprimir la esclavitud. En el continente americano, Brasil fue el último país en suprimir la esclavitud en 1888, poniendo fin a una de las páginas más horribles de la historia de la humanidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Andrews, George Reid. *Afro-Latin America, 1800-2000*. Oxford: Oxford University Press, 2004.
- Barcia, María del Carmen; Herrera, Miriam; Hevia, Oilda & Camacho, Adriam. *Una sociedad distinta: espacios del comercio negrero en el occidente de Cuba (1836-1866)*. La Habana: Editorial UH, 2017.
- Franco, José Luciano. *Comercio clandestino de esclavos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1980.
- García Rodríguez, Mercedes. *Entre haciendas y plantaciones. Orígenes de la manufactura azucarera en la Habana*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 2007.
- Klein, Herbert & Vinson III, Ben. *Historia mínima de la esclavitud en América Latina y el Caribe*. México: El Colegio de México, 2013.
- Moreno Fragnals, Manuel. *El Ingenio. Complejo agro industrial cubano del azúcar*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1978.
- Wheat, David, *Atlantic Africa and the Spanish Caribbean, 1570-1640*. Chapel Hill: University Of North Carolina Press, 2016.

RECURSOS MULTIMEDIA

- <https://www.slavevoyages.org/>
<http://www.slaveryimages.org/s/slaveryimages/page/welcome>
www.unesco.org/new/es/social-and-human-sciences/.../resistances-and-abolitions/
[https://journals.openedition.org/nuevomundo/59187,](https://journals.openedition.org/nuevomundo/59187)

2

Salud, enfermedad y muerte en el sistema esclavista

La tenebrosa travesía atlántica

En noviembre de 1781 se produjo un suceso que sintetiza la brutalidad de la trata esclavista en el mundo atlántico, la consideración de mercancía de los esclavos africanos y la desesperación de estos hombres arrancados de África y sin libertad. El barco negrero *Zong* tuvo algunos problemas en su navegación, lo que causó alarma por la posible falta de víveres, especialmente de agua para atender a la tripulación y al excesivo número de esclavos (442). Esto provocó la decisión de su comandante, Luke Collingwood, de lanzar por la borda a 132 africanos, hombres, mujeres y niños, a fin de aligerar la carga y cobrar los seguros, en tanto que otros diez africanos tomaron la determinación de suicidarse, un hecho que siempre acompañó a la esclavitud como un símbolo de resistencia y desobediencia al poder esclavista blanco. Este tenebroso acontecimiento fue inmortalizado para su denuncia por el pintor William Turner en su obra *The Slave Ship*.

Se ha calculado que entre 1500 y 1640 habían desembarcado en tierras americanas en torno a 640.000 esclavos africanos, importados mayoritariamente por navíos españoles y portugueses. Además, muchos de ellos no lograron llegar a su destino al “morirse en el viaje o por otros sucesos” no identificados. Entre ellos cabría suponer las rebeliones de esclavos a bordo de los buques que supusieron la muerte de uno de cada quince esclavos fallecidos en la tra-

vesía. La incidencia de enfermedades digestivas y las deficiencias nutricionales fue muy alta, sin duda por las deficientes condiciones del transporte en el viaje transatlántico, algo que se mantendrá hasta el siglo XIX. El médico Francisco de la Barrera, autor de una conocida obra a finales del siglo XVIII, ya indicaba esta circunstancia al comentar la alimentación a bordo de los “buques negreros”, insuficiente bajo muchos puntos de vista, especialmente por la falta de alimentos frescos y frutas ricas en vitaminas. Una afirmación que parece haberse comprobado al estudiar la dieta esclava, compuesta de arroz, chícharos, habichuelas blancas y negras, un poco de carne salada y harina cocida con estas legumbres, con importantes deficiencias nutricionales y falta de vitamina A y tiamina.

En el barco de esclavos se producía una racialización de las relaciones de dominación en el que una minoría blanca vigilaba desde una cubierta fortificada y artillada una carga humana de color negro, en la que los individuos estaban encadenados de manos y pies sin poder moverse sin autorización. Además, algunos esclavos llegaban ya enfermos al buque; por ejemplo parece frecuente que contrajeran disentería en los depósitos de la costa africana o llegaran afectados por parásitos y “bubas”, confusa denominación que incluía desde afecciones de la piel a enfermedades de tipo sexual, filiarisis o viruela. Se habla también para los bozales (esclavos africanos) de una rara enfermedad caracterizada como “moral” y denominada *caquexia de los negros* o *mal de comer tierra*. Esta afección provocaba una grave deficiencia nutricional, ligada a veces a la denominada *melancolía negra*, al sentimiento de separación física de su tierra de origen, lo que unido al maltrato, provocaba una especie de depresión que impedía una adecuada nutrición y podía ocasionar la muerte.

Cuando un barco llegaba a su destino ya había muerto la cuarta o quinta parte de los negros o estaban en su mayoría enfermos con caquexias, enflaquecimientos o extenuaciones, evacuaciones de sangre y otras dolencias como la hipocondría, originada por esos maltratos. También sufrían de disenterías producidas por los alimentos que les daban los tratantes que podían ser adulterados, llenos de parásitos, poco nutritivos y cocidos con aguas corrompidas; todo esto unido a la frecuente incubación de enfermedades infecciosas como la viruela ofrecía un cuadro demoledor de la carga humana hacinada en los buques negreros. Algunos barcos tenían pocos muertos por el aseo que

el capitán hacía observar a los negros en el interior de sus embarcaciones, permitiéndoles salir a respirar aire puro a la cubierta, no aprisionándoles ni infundiéndoles terror, y dándoles agua potable y cantidad y diversidad de alimentos; otros, por la economía miserable y mezquina que observaban algunos capitanes, se producían cientos de fallecidos. Debido a su desmedido interés, falta de humanidad y remordimientos, estos capitanes menospreciaban la vida de los negros bozales alegando, por ejemplo, no necesitar facultativo por la poca tripulación a bordo al zarpar de puertos americanos y sin tener en cuenta que regresarían cargados no con fardos ni bultos sino con seres vivos que, aunque negros y esclavos, debían ser auxiliados por simple humanidad.

La salud en el barracón

La preocupación por la salud y la atención a la enfermedad de los esclavos en su destino americano no fue siempre generalizada y muchas veces se limitó a una pequeña enfermería situada en un barracón atendida por diferente tipo de personal, desde el médico profesional hasta cirujanos, curanderos o enfermeros poco adiestrados, aunque las grandes haciendas aumentaron su prestigio y su poder cuando dispusieron de médicos, muchas veces miembros de la elite criolla que generaron un discurso científico propio.

Desde el punto de vista legal, la presencia de enfermerías u hospitales en las plantaciones había sido regulada en diferentes Ordenanzas y en los llamados Códigos Negros, elaborados especialmente en el siglo XVIII siguiendo el modelo francés del *Code noir* de 1685, luego desarrollado en 1724. En el primero se ordenaba que los esclavos incapacitados por vejez, enfermedad u otra circunstancia, fuera la enfermedad incurable o no, debían ser alimentados y mantenidos por sus amos y, en caso de ser abandonados, ser ingresados en un hospital cuyos costes diarios de alimentación y mantenimiento debían ser abonados por sus amos. En territorio hispánico el primer código negro de 1768, el de Santo Domingo, señalaba que los esclavos enfermos o inútiles por vejez debían ser mantenidos por sus amos y en caso de abandono serían reclusos en un hospital de la ciudad a costa de tres reales diarios que se cobrarían a sus antiguos amos. El código de 1784 incluye la necesidad de tener en las haciendas un bohío próximo a la habitación del amo que haría las labores de enfermería para curar a los enfermos y a los “fingidos”. Además ocuparían

también esta enfermería los “habituales” y los viejos impedidos que no podrían ser abandonados por sus dueños.

En cuanto a las condiciones de las viviendas la situación era variable en el mundo de la plantación y el propio barracón de esclavos sufre modificaciones desde los pequeños bohíos en una zona autorizada, pasando por el conocido como barracón-nave con cuartos que daban a un pasillo central que en los extremos se abría al exterior, con suelo de tierra y muy insalubre, al barracón de patio supuestamente más “moderno”.

Respecto a las condiciones de trabajo y el maltrato recibido sabemos que los esclavos hospitalizados en el ingenio de azúcar *Río Abajo* fue un 6,9 %, que llegaba en ocasiones al 14,2 %, mientras que en la mayoría de los ingenios las cifras variaban entre un 20 y un 40%. Del mismo ingenio, supuestamente suave frente al resto, aparecen datos escalofriantes para un año (1841-1842) tras analizar el libro de la enfermería. Hubo 256 ingresos por heridas, golpes y quemaduras, 214 esclavos por dolores estomacales, vómitos, hemorragias, etc., 200 por llagas, bubas y tumores, 26 por sarna, otros por cansancio, etc., llegando un día a ser atendida el 47% de la dotación, lo que refleja la dureza del trabajo en la plantación esclavista. Un testimonio literario sobre la situación sanitaria en los ingenios, en este caso sin médicos, aparece en la famosa novela de Miguel Barnet *El Cimarrón*, en la que se comenta:

“En los barracones se cogían muchas enfermedades. Se puede decir, sin figuraciones, que ahí era donde más se enfermaban los hombres. Se daba el caso de que un negro tenía hasta tres enfermedades juntas. Cuando no era el cólico era la tosferina. El cólico plantaba un dolor en el ombligo que duraba horas nada más y lo dejaba a uno muerto. La tosferina y el sarampión eran contagiosos. Pero las peores, las que desplumaban a cualquiera, eran la viruela y el vómito negro. La viruela ponía a los hombres como hinchados y el vómito negro sorprendía a cualquiera, porque venía de repente y entre vómito y vómito se quedaba uno tieso. Había un tipo de enfermedad que recogían los blancos. Era una enfermedad en las venas y en las partes masculinas. Se quitaba con las negras. El que la cogía se acostaba con una negra y se la pasaba. Así se curaban en seguida.

En aquellos tiempos no existían grandes medicinas. Los médicos no se veían por ningún lugar. Eran las enfermeras medio brujas las que curaban con re-

medios caseros. A veces curaban enfermedades que los médicos no entendían. Porque el problema no está en tocarlo a uno y pincharle la lengua; lo que hay que hacer es tener confianza en las yerbas que son la madre de la medicina. El africano de allá, del otro lado del charco, no se enferma nunca porque tiene todas las yerbas en sus manos. Si algún esclavo cogía alguna enfermedad contagiosa lo sacaban del cuarto y lo trasladaban a la enfermería. Allí lo trataban de curar. Si el esclavo empezaba a boquear, lo metían en unos cajones grandes y lo llevaban para el cementerio.”

El suicidio esclavo

Otro problema no resuelto tras la llegada de los esclavos bozales a tierra antillana fue el del suicidio, un fenómeno en el que se mezclan factores económicos, de maltrato y de muerte voluntaria. El maltrato fue común en las haciendas y multitud de viajeros dan testimonio del sometimiento de los esclavos a condiciones inhumanas y a castigos impensables como cepos, latigazos, etc., que llevaba a tasas de mortalidad del 10-18% anual, especialmente entre los bozales recién llegados, siendo la esperanza de vida desde que llegaban a puerto de entre siete y doce años. Hubo por tanto muerte por abuso físico, aunque ha de considerarse el suicidio como medio de resistencia esclava cuando la voluntad de vivir se cruzó con la desesperación por la liberación de la muerte. Este fenómeno fue bastante frecuente en Cuba, especialmente en el primer año de adaptación de los esclavos, al igual que sucedió en las colonias británicas americanas como Carolina del Norte y del Sur, Virginia y Maryland. En el suicidio pudo haber resignación pasiva, muchas veces relacionada con la nostalgia y el anhelo –no exento de carácter religioso- de regresar a la tierra africana; el suicidio también pudo ser un acto de resistencia activa individual o colectiva que conducía a la muerte violenta (por ahorcamiento, ahogamiento en pozos y cisternas, etc.) descrito especialmente para algunos grupos étnicos, como lucumíes y carabalíes, como “suicidio por trastorno mental”.

En el caso de Brasil, la causa aparente de los suicidios según un estudio basado en fuentes policiales ofrece los siguientes datos atendiendo a los expedientes de suicidio: un 25,3% por locura o alienación mental, un 24,2 % tras una captura, un 18,4% tras un castigo o por librarse de ellos, un 13,8% tras un crimen, un 6,9% tras una venta que rompía drásticamente los lazos familia-

res, un 6,9% por motivos amorosos, un 3,4% por motivos de salud y 1,1% por motivos particulares no especificados. Los métodos utilizados para el suicidio y su frecuencia son los siguientes: por ahorcamiento el 36,4%, por envenenamiento el 20,2%, por ahogamiento el 19,2%, por precipitación el 10,3 %, por arma blanca el 10,3% y por arma de fuego el 3,4%.

Resulta difícil establecer un diagnóstico claro sobre las causas del suicidio esclavo en un período de larga duración y en un área geográfica tan inmensa (el espacio atlántico), con protagonistas diferentes según su origen y cultura y en distintos momentos de su situación como esclavos, desde su captura en África, pasando por el embarque y travesía hasta el establecimiento en los diversos territorios americanos. Como ya se comentó, en el barco se producía un proceso de racialización de las relaciones de dominación en la que los esclavos africanos estaban encadenados de manos y pies dependiendo sus vidas de la voluntad de sus amos blancos, con un mínimo espacio para ejercer su voluntad mediante la rebelión o el suicidio, medios activos o pasivos para ofrecer resistencia a su nueva situación, lo que no excluye en el caso del suicidio una situación previa de depresión que pudiera incluir la llamada melancolía, el *banzo* y la nostalgia, antes de llegar a la muerte.

En las haciendas, en los ingenios, en los campos e, incluso, en la esclavitud doméstica volvieron a repetirse los actos de resistencia a la dominación mediante fugas, el cimarronaje, las sublevaciones, etc. y, también, el suicidio, tanto el individual como el colectivo. En cualquier caso el final, la pérdida voluntaria de la vida, estaba claramente relacionado con un sistema brutal de explotación que anulaba por completo la libertad de aquellos hombres y mujeres arrancados de su tierra africana para llegar a un infierno en el Nuevo Mundo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- García González, Armando. *El estigma del color*. 2 vols. Santa Cruz de Tenerife: Ediciones Idea, 2008.
- Humboldt, Alejandro de. *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*. Madrid: Doce Calles, 1998. Introduction and edition by Miguel Angel Puig-Samper, Consuelo Naranjo Orovio & Armando García.
- Moreno Fragnals, Manuel. *El Ingenio*. 2 vols. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1978.
- Naranjo Orovio, Consuelo (ed.), *Esclavitud y diferencia racial en el Caribe hispano*. Aranjuez: Ediciones Doce Calles, 2017.
- Ortiz, Fernando. *Los negros esclavos*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1987.
- Puig-Samper, Miguel Ángel & Naranjo Orovio, Consuelo. "Salud y enfermedad en los esclavos antillanos", en *Convergencias: descifrando el Puerto Rico plural*. San Juan de Puerto Rico: Asociación Puertorriqueña de Historiadores, 2016, pp. 35-64.

RECURSOS MULTIMEDIA

- <https://journals.openedition.org/trace/1577>
- http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-16172012000100009&script=sci_abstract&tlng=es
- <http://www.miguelgarciavega.com/drapetomania-y-sinestesia-etiopica-males-del-esclavo/>
- <http://rasp.msal.gov.ar/rasp/articulos/volumen23/43-45.pdf>
- <https://www.jotdown.es/2016/11/una-enfermedad-llamada-libertad/>
- <http://the-eye.eu/public/Books/Medical/texts/0739116452%20-10-17%20-%20African-American%20Slave%20Medicine%20Herbal%20and%20non-Herbal%20Treatments.pdf>

UNIDADES DE MATERIAL GRÁFICO

- <https://www.loc.gov/search/?in=&q=slavery&new=true&st=>
- <http://brasilianafotografica.bn.br/brasiana/discover?query=escravos>

3

Esclavitud en el Circuncaribe y nomenclatura esclavista

A principios del siglo XVI, el perfil de los esclavos en los mundos coloniales no estaba constituido únicamente por personas negras del África subsahariana. En espacios como las explotaciones de perlas (perlerías) de la isla de Cubagua (al noreste de lo que hoy es Venezuela) se encontraban africanos trabajando junto a indígenas que eran capturados en la Tierra Firme o en lugares como Yucatán y la Bahía de Honduras para luego trasladarlos a Cuba o Perú. Esto propició el desarrollo de un centro de aprovisionamiento de esclavos en Nicaragua, desde donde se estima que salieron cerca de medio millón de indígenas bajo el amparo jurídico del principio medieval de “guerra justa” que autorizaba a esclavizar a los no cristianos; argumento que, dicho sea de paso, fue también esgrimido por los portugueses para someter a los africanos.

Tras la abolición de la esclavitud indígena y las encomiendas a mediados del siglo XVI, la creciente demanda de mano de obra y la elevada mortandad de las poblaciones nativas hicieron que se aplicaran tributos en servicio personal y se buscaran fuentes alternativas de mano de obra servil. África Occidental, desde donde los portugueses habían desarrollado con éxito un sistema triangular de comercio para abastecer de esclavos a Brasil, fue el lugar principal de acopio de seres humanos y el modelo fue muy pronto adoptado y hasta ampliado por otras potencias coloniales. Este hecho, unido a la cercanía relativa de África, a la legitimidad legal que tenía la reducción de sus habitantes a la

esclavitud y a la buena adaptación de los negros a los climas intertropicales, hizo que poco a poco se fueran convirtiendo en los “esclavos ideales”.

El uso de mano de obra esclava podía variar mucho de región en región, aunque en la mayoría de los casos se destinó a la minería, la producción agrícola, las obras públicas, pequeñas manufacturas, el servicio doméstico y el comercio. En el caso del Circuncaribe (los territorios continentales que rodean la cuenca caribeña), si bien la explotación esclava comenzó muy pronto en el siglo XVI, no alcanzó la importancia que tuvo en el arco antillano debido a que en aquella región continental apenas existieron plantaciones. Las colonias continentales estaban, además, bajo poder español lo que las desvinculaba de los circuitos comerciales atlánticos dominados por otras potencias europeas, sobre todo Francia, Holanda e Inglaterra. A estos circuitos de comercio transcontinentales sólo estaban conectados en tiempos de paz mediante “licencias” o acuerdos puntuales de comercio con otras naciones europeas (los llamados “asientos) o por vía del contrabando. Este comercio irregular fue particularmente intenso con la isla holandesa de Curazao (frente a la costa norte de América del Sur) que sirvió como punto de salida para productos tropicales (sobre todo cacao) hacia los mercados del norte de Europa.

El principal centro hispano de comercio de esclavos africanos de toda la América española fue la ciudad de Cartagena de Indias, situada en un emplazamiento ideal al norte de la Nueva Granada y cerca tanto de la desembocadura del río Magdalena (verdadera autopista de entrada a las tierras internas del virreinato) como de la ciudad de Nombre de Dios (por donde se atravesaba el istmo para pasar al Pacífico). Esto permitía, en gran medida, satisfacer no solamente la demanda local de esclavos sino también de Venezuela, de la Real Audiencia de Quito (hoy Ecuador) y de otras regiones de América del Sur. Se estima que más de 170.000 esclavos africanos fueron distribuidos por toda América a través de aquella ciudad. La existencia de un importante mercado de esclavos fue aprovechada por los hacendados locales para obtener mano de obra para sus producciones agrícolas, lo que aumentó considerablemente la población de origen africano.

En lo que se refiere al espacio venezolano, tras el agotamiento de las perlerías a mediados del siglo XVI, los esclavos siguieron siendo útiles para diversas actividades aunque en menor proporción. Desde la década de 1630, la demanda se disparó debido al aumento de la producción de cacao por su mayor demanda en la Nueva España y en Europa, donde este producto llegaba en

gran parte en barcos holandeses de contrabando. Al siglo siguiente, la Corona intentó regular sin mucho éxito este comercio mediante la creación de la Real Compañía Guipuzcoana de Caracas que también contribuyó a introducir esclavos en ese territorio continental. En total, los esclavos introducidos en las costas venezolanas, tanto de manera formal como informal, podrían pasar de 100.000 individuos.

Las colonias españolas en América Central (que hacia finales de la época colonial estaban reunidas bajo el nombre de Capitanía General de Guatemala), pese a que sus economías eran más pequeñas que las de otras regiones de la América Española, también usaron mano de obra esclava, especialmente en las producciones agrícolas azucareras y de tintes vegetales como el añil. A pesar de su retraso socioeconómico, se estima que a principios del siglo XIX, en época de la independencia se habían introducido en la región hasta 24.000 esclavos. Más al norte, en la península de Yucatán (que formaba parte del Virreinato de Nueva España), cuya economía hacia finales del período colonial descansaba sobre mano de obra indígena maya, los esclavos africanos fueron usados como trabajadores domésticos “de lujo”.

En América Central hubo también asentamientos británicos. El más exitoso fue el fundado en la Bahía de Honduras (hoy Belice) a principios del siglo XVII, era gobernado desde Jamaica y se había establecido inicialmente con el fin de explotar el llamado Palo de Campeche (otro colorante natural). En el siglo XVIII reorientaron su producción para explotar los abundantes recursos madereros para lo cual introdujeron alrededor de 2.100 esclavos quienes, organizados en cuadrillas, talaron grandes cantidades de árboles cuyos troncos eran llevados por vía fluvial hasta la costa para ser embarcados.

También hubo numerosos esclavos en las regiones circuncaribeñas al sureste de los Estados Unidos. En Luisiana, bajo la soberanía francesa en la primera mitad del siglo XVIII y para controlar la desembocadura del río Mississippi, muchos indígenas fueron masacrados y los supervivientes reducidos a la esclavitud. Los franceses también introdujeron cientos de esclavos africanos buscando desarrollar la agricultura de la región. Tras un tratado en 1768, el territorio pasó a manos de los españoles quienes incorporaron su legislación esclavista, prohibiendo la esclavitud de indígenas e introduciendo principios como la “coartación” (la auto compra del esclavo). En 1803, de nuevo en manos francesas, Napoleón vendió Luisiana a Estados Unidos y se introdujo el cultivo del algodón junto con la entrada de miles de esclavos llegados, no

directamente de África, sino de otros estados del país tras la prohibición de la trata por el congreso estadounidense en 1807.

En el caso de la Florida, ni bajo la égida española ni estadounidense, tuvo una población esclava numerosa aunque sí numerosos cimarrones que escapaban de las plantaciones de las colonias británicas ubicadas más al Norte, en Georgia y las Carolinas, buscando aprovechar la legislación española que otorgaba la libertad a los esclavos huidos desde los territorios de las potencias rivales. Esta situación se dio también en otros escenarios del Caribe como en las poblaciones al oriente de Venezuela conformadas por esclavos fugados provenientes de Curazao. Los ingleses también usaron estrategias que incorporaron a los esclavos en contra de los españoles, como en el célebre saqueo de la ciudad de Panamá de 1573 por el corsario Francis Drake que contó con la ayuda de los cimarrones locales. A finales del siglo XVIII se valieron de regimientos de esclavos para tomar la isla de Trinidad en 1797 que, por entonces, formaba parte de la Capitanía General de Venezuela.

En todos los espacios coloniales donde existía la esclavitud, los malos tratos infligidos a los esclavos para obligarles a trabajar y los terribles castigos a que eran sometidos provocaron la rebelión de muchos. También, con frecuencia, se escapaban, formando asentamientos en regiones aisladas fuera del alcance de propietarios y autoridades. Si bien muchos poblados de esclavos fugitivos fueron destruidos, otros resistieron e incluso llegaron a interactuar comercialmente con la sociedad colonial. Este fenómeno conocido como cimarronaje se encuentra en, prácticamente, todos los espacios circuncaribeños, sobre todo en aquéllos donde los esclavos eran más numerosos como Venezuela, Luisiana y la Provincia de Cartagena. En esta última región se formaron más de veinte “palenques” siendo el más conocido el de San Basilio (anteriormente San Miguel Arcángel) por ser el primero en regularizar su situación ante la autoridades en 1691 a cambio de no aceptar más esclavos fugados. Los esclavos huidos encontraban a veces refugio en las poblaciones indígenas entre quienes se mezclaban, como los seminolas negros en Florida y los caribes negros en la isla de San Vicente. Estos últimos, tras ser derrotados por los británicos a fines del siglo XVIII, fueron desplazados a la costa de Honduras donde se asentaron con el permiso español y formaron comunidades de cultura Garifuna.

Nomenclatura

Durante los casi cuatro siglos de existencia de la trata y la esclavitud atlántica surgieron un sinnúmero de voces asociadas a esta actividad, la mayoría de las cuales reflejaban criterios económicos o percepciones de alteridad. He aquí algunas de las más usadas:

Bozal: vocablo que refiere a un individuo originalmente esclavo que no hablaba lengua europea y después generalizado para definir a los esclavos oriundos de África.

Cautivo (del portugués, *cativo*): sinónimo de esclavo, usado originalmente para definir a los prisioneros esclavizados en el marco de la “guerra justa”.

Criollo (del portugués *crioulo*): refiere a los esclavos nacidos *in situ* y después usada para describir peyorativamente a los súbditos españoles nacidos en América.

Esclavo: voz asociada a la esclavización de individuos no cristianos de origen eslavo en los mercados occidentales y que da origen al término.

Esclavos de rescate: esclavos comprados a otros indígenas o africanos.

Pieza de indias (del portugués *peça de india*): criterio comercial que estandarizaba la valía de un esclavo o esclava con buena salud, de al menos 7 cuartas de altura y entre 15 y 25 años de edad.

Criterios de alteridad

Cimarrón: referido originalmente a un animal doméstico que escapa y se torna salvaje, para luego ser aplicado en los contextos esclavistas atlánticos a los esclavos fugados.

Ladino: negro aculturado que habla castellano o portugués y que ha sido convertido al cristianismo y que normalmente era esclavo.

Mulato: vástago de padre blanco con mujer negra

Negro: aparte del color, llegó a ser sinónimo de esclavo una vez que se amplifica la esclavización de africanos de color de origen subsahariano.

Palenque: vocablo que significa empalizada y que fue usado para señalar los asentamientos de cimarrones (en otras partes de Hispanoamérica también se usó quilombo y rochela).

Pardos: individuos mezclados a cualquier nivel de ascendencia euro-africana.

Zambo: vástago de ascendencia afro-indígena



4

Abolicionismo en el Caribe insular y continental

Las pugnas por acabar con la esclavitud comienzan desde el mismo momento en que el esclavo resiste su cautiverio indistintamente del lugar y la época. Esta resistencia podía ser activa (por la vía del escape, la protesta o la rebelión) o pasiva, resistiéndose a trabajar, usando los mecanismos legales a su disposición (sobre todo en los mundos hispanos) y, en casos extremos, incluso suicidándose. En el siglo XVI, cuando la expansión europea entra en su apogeo, la esclavización de las poblaciones indígenas comienza a inquietar a la Corona española y a algunos hombres de iglesia, lo que provoca en 1530 la prohibición de someter a esclavitud a los amerindios por considerarles *gentiles* (es decir, paganos que desconocían el cristianismo). Para poder explotarles se utiliza un sistema de trabajo forzado a cambio de la evangelización conocido bajo el nombre de encomienda. Algunos frailes dominicos, encabezados por Bartolomé de las Casas, elevaron su voz en la corte contra los malos tratos a que eran sometidos los indígenas en Cuba, Guatemala y Santo Domingo. Esto conllevó un intenso debate conocido como la Controversia de Valladolid que desembocó en la abolición de la encomienda por las llamadas Leyes Nuevas de 1542.

Como alternativa a la esclavización indígena, el padre Las Casas propone la utilización de negros africanos que, a diferencia de los amerindios, no eran gentiles ya que vivían en el Viejo Mundo, por lo que eran susceptibles de ser esclavizados. Esta percepción puso en marcha la maquinaria de la trata atlán-

tica de esclavos, primero por comerciantes portugueses y luego por otras potencias coloniales europeas. La dinámica histórica que se ponían en marcha entonces habría de llevar más de doce millones de individuos desde el África subsahariana a distintas partes de América. Viendo las graves consecuencias de su propuesta y también conmovido ante la crueldad del nuevo comercio de esclavos, el gesto de Las Casas será el primer eslabón de un largo debate entre teólogos hispanos en distintas obras publicadas entre 1542 y 1571 que cuestionarán las causas consideradas “justas” para esclavizar a un individuo convertido al cristianismo, en violación de sus derechos naturales y que lo transformaban en propiedad de otro.

Este debate teológico tuvo eco al otro lado del Atlántico en las actitudes y opiniones de algunos hombres de Iglesia radicados principalmente al norte del Virreinato de la Nueva Granada. Entre ellos, los jesuitas Pedro Claver y Alonso de Sandoval quienes, estando en Cartagena de Indias —uno de los puertos esclavistas más activos de la América Española— se conmueven del penoso estado de los esclavos. Claver auxilia personalmente a los negros buscando curar sus cuerpos y salvar sus almas, por lo que bautiza a más de 3.000, mientras que Sandoval, en una obra sobre la salvación del alma de los esclavos publicada en 1627, insiste sobre el tema de la posible ilicitud de la esclavitud de negros.

Otros frailes tomaron una postura más activa en contra de la esclavitud, lo que les llevó a enfrentarse con los propietarios y las autoridades coloniales. Tal es el caso del jesuita Luís de Frías quien, estando en Antioquía en 1614, propugna que los esclavos deben ser tratados de buena manera, llegando incluso a afirmar que “darle un bofetón a un moreno, es cómo dárselo a Dios”; esto genera un gran escándalo que conlleva la apertura de un proceso por la Inquisición. Hacia mediados de siglo, dos frailes capuchinos, Francisco José de Jaca y Epifanio de Moirans, se encuentran en La Habana tras haber tenido problemas en la Tierra Firme por criticar la esclavitud y oponerse a los feligreses que no otorgasen la libertad a sus esclavos. Ambos religiosos escriben luego sendos memoriales explicando sus razones para oponerse a la esclavitud de negros africanos, llegando incluso a dirigir cartas al prefecto de misiones en el Congo y al mismo rey Carlos II. El monarca remitirá los argumentos al Consejo de Indias que recomendará mantener la esclavitud a fin de no arruinar las colonias americanas.

Durante el siglo XVIII, el debate antiesclavista tomará auge en el Atlántico Norte, sobre todo en Francia, Gran Bretaña y algunas de sus colonias norteamericanas. Ello se debió, en primer lugar, al impacto de la Ilustración. Esto se puede apreciar en la *Encyclopedie*, y también en las obras de Montesquieu, el Abate Raynal, Adam Smith y otros pensadores escoceses quienes, a veces con ironía, subrayaron la crueldad de la esclavitud y del comercio de esclavos, así como la ilegalidad y la inviabilidad económica de la esclavitud. En segundo lugar, dicho debate también se desarrolla en el marco de un verdadero despertar religioso en algunos sectores protestantes, sobre todo cuáqueros. Primero en Pensilvania, después en otras colonias británicas de Norteamérica y, finalmente, en Inglaterra, los miembros de esta secta cristiana van a establecer que la esclavitud es incompatible con el cristianismo, llegando incluso a amenazar con la expulsión de sus sociedades a quienes posean esclavos o participen en la trata.

A partir de 1775 comienza el proceso de “desespiritualización” del debate antiesclavista, lo que llevará a la creación de numerosas sociedades antiesclavistas en las colonias del norte. En estas asambleas, el carácter pecaminoso de la esclavitud es sustituido por uno más laico de ilegalidad. A los encuentros asisten individuos de distintas ideologías, entre ellos uno de los revolucionarios más activos de la época, Thomas Paine quien, aquel mismo año, publica el primer panfleto antiesclavista escrito en las colonias británicas, *Esclavitud Africana en América*, en el que alega que no es “natural” convertir a los africanos en una mercancía. Paine es también el coautor de la primera ley de libertad de vientres sancionada en Estados Unidos (Pensilvania, 1780) a la que seguirán otras similares en casi todos los nuevos estados del Norte. Este proceso también lleva a la formación de una sociedad antiesclavista en Gran Bretaña en 1787 aunque, en este caso, dedicada exclusivamente a la lucha contra la trata de esclavos africanos. Esta sociedad estaba dirigida por el político evangélico William Wilberforce quien durante los siguientes veinte años hizo grandes esfuerzos en el Parlamento Británico para suspender dicho comercio humano, como finalmente ocurrió en 1807.

La Francia revolucionaria también se vio influenciada por esta efervescencia antiesclavista, muestra de ello es la fundación de una sociedad antiesclavista con fines análogos a la británica en 1788 por el político girondino, Jacques-Pierre Brissot. A diferencia de Estados Unidos, en Francia el debate antiesclavista

se mezcló con los debates sobre la ciudadanía, la representación y los derechos del hombre, lo que llevó a medidas en favor de los afrodescendientes de las colonias incluyendo la abolición de la esclavitud en 1794. Estos hechos generaron resistencia por parte de los plantadores blancos de las colonias francesas del Caribe, lo que provocó importantes conflictos siendo quizá el más importante el ocurrido en Saint-Domingue. Con alrededor de medio millón de esclavos y un sinnúmero de florecientes plantaciones, la colonia francesa de Saint-Domingue era para la época la más próspera del mundo. En poco menos de 15 años, entre 1790 y 1804, este territorio sufrió los embates de una serie de conflictos armados, a veces con carácter racial, que acabaron con la economía de plantación, diezmaron la población (tanto europea como afrodescendiente) y culminaron con la independencia de una nación liderada exclusivamente por mulatos y negros: la República de Haití. Este hecho marcó profundamente el ideario antiesclavista, sobre todo británico, cuyos exponentes, convencidos de que la destrucción de la “perla de las Antillas” había derivado del jacobinismo francés y de la abolición súbita de la esclavitud, a partir de entonces sostuvieron una postura más “gradual” respecto a la abolición de la esclavitud.

Esta actitud era compartida, salvo honrosas excepciones, por los liberales españoles en las Cortes de Cádiz (1810-1814) y también por muchos revolucionarios hispanoamericanos. No es por azar que la mayoría de los nuevos gobiernos autónomos proclamados en la América Española desde 1810 -muchos de los cuales suprimieron el comercio de esclavos e incluso introdujeron mecanismos de libertad de vientres- no hayan propuesto una abolición inmediata de la esclavitud. Para ello, hubo que esperar a la década siguiente cuando, una vez declaradas sus independencias de España, algunas de las nuevas naciones decidieron dar ese paso trascendental. Esto genera una primera ola abolicionista comenzando con Chile en 1822, siguiendo con las Provincias Unidas de Centroamérica en 1823 (lugares donde la esclavitud no era fundamental para las economías locales) y, finalmente, México en 1829 (buscando frenar la inmigración de anglosajones esclavistas en Texas). El resto de los países hispanoamericanos deberá esperar hasta mediados de siglo cuando la institución servil, ya reducida por los muchos individuos nacidos de vientres libres y las emancipaciones hechas en el marco de las guerras civiles, sea finalmente abolida. Un caso aparte lo constituye Santo Domingo (hoy República Dominicana), en cuyo caso la abolición fue impuesta tras la ocupación de su territorio por Haití en 1822.

El paradigma gradual se fue agotando hacia finales de la década de 1830, cuando nuevas revueltas masivas (como la suscitada en Demerara, en la Guyana británica, en 1823 y sobre todo en Jamaica en diciembre de 1831) provocaron que una nueva generación de antiesclavistas retomara la bandera de la abolición inmediata de la esclavitud. Finalmente, el parlamento británico abole la esclavitud en 1833, otorgando una millonaria indemnización a los amos y un período de “aprendizaje” de 6 años para, en teoría, preparar a los ex esclavos a la vida civil. En Estados Unidos también se produce una radicalización del anti-esclavismo en lo que influye la incorporación de muchos negros a los movimientos antiesclavistas en los Estados del Norte. Esta nueva generación de radicales se enfrentaron de una manera más decidida a los esclavistas sureños, llegando incluso alentar a los esclavos del Sur a rebelarse contra sus amos, lo que va a contribuir al estallido de la Guerra Civil en 1861.

Con la abolición definitiva de la esclavitud en Estados Unidos por el presidente Abraham Lincoln en 1865 y la presión diplomática británica sobre los países que mantenían vigente la trata era muy difícil que España y el Imperio del Brasil siguiesen manteniendo viva la institución servil. De hecho, una de las razones por las cuales las fuerzas españolas se retiran en 1864 de la República Dominicana (territorio reincorporado al imperio español algunos años antes) fue, precisamente, la evidente imposibilidad de instaurar en este territorio una colonia de plantación. Ese mismo año se funda en España la Sociedad Abolicionista Española por el puertorriqueño Julio Vizcarrondo, de la que formarán parte muchos de los políticos liberales que participan en la Revolución Gloriosa de 1868 que marca el inicio del Sexenio Democrático en España. Entre ellos estaba Segismundo Moret quien fue el autor de una ley de libertad de vientres para Cuba y Puerto Rico aprobada por el Congreso de los Diputados en 1870. Tres años más tarde se decretó la abolición de la esclavitud en Puerto Rico. En el caso de Cuba, ésta tuvo que esperar más de una década para que el gobierno español, buscando restar argumentos a los rebeldes locales que se habían batido por la independencia en la Guerra de los Diez Años (1868-1878), decidiese abolir la esclavitud en 1880; eso sí, estableciendo un período de “patronato” que, como hicieron anteriormente los británicos con el “aprendizaje”, garantizase varios años más de mano de obra gratis a los plantadores cubanos.

5

Las Antillas no hispanas: procesos de abolición y sociedades post-esclavistas

En el siglo XVII, España y Portugal estaban a la cabeza de un inmenso imperio colonial en las Américas en el que los amerindios habían sido en su mayor parte eliminados. Sin embargo, su monopolio sobre el Nuevo Mundo fue cada vez más desafiado por otras potencias coloniales, mientras que la necesidad de mano de obra después de la eliminación de la población indígena creció. De hecho, la puesta en marcha de la plantación azucarera y su rápido crecimiento condujeron al desarrollo de la economía de las plantaciones que dependía de los africanos esclavizados importados.

Así pues, se establece un sistema de comercio triangular en forma de transporte de esclavos llevado a cabo a través de la trata entre Europa, África y América. El objetivo es asegurar la distribución de esclavos negros a las colonias del Nuevo Mundo (continente americano), abastecer a Europa con los productos de estas colonias y abastecer a África con productos europeos y americanos.

Por ejemplo, entre 1662 y 1807 Gran Bretaña envió 3,1 millones de africanos a través del Océano Atlántico en el marco de la trata transatlántica de esclavos. Del mismo modo, 1 millón de esclavos fueron enviados a las Antillas Francesas entre 1713 y 1781, incluyendo 775.000 en Santo Domingo.

Los africanos fueron llevados por la fuerza a colonias británicas y francesas en el Caribe y vendidos como esclavos para trabajar en las plantaciones. Los

que se dedicaban al comercio se vieron impulsados por el enorme beneficio económico que se obtenía tanto en el Caribe como en Gran Bretaña y Francia. Los pueblos esclavizados se rebelaron constantemente contra la esclavitud hasta la emancipación en 1834 (Inglaterra) y 1848 (Francia).

La resistencia de los esclavos

Aunque las ideas abolicionistas surgieron entre los europeos, hay que reconocer que los negros lucharon por su libertad a costa de sus vidas. La resistencia de los esclavos se organizó desde el principio de la trata a bordo de los barcos de esclavos. También se manifestó en la negativa a integrar la cultura europea que se les intentaba imponer. Los esclavos continuaron practicando sus ritos religiosos así como sus cantos y trataron de perpetuar las tradiciones orales. También resistieron empleando el suicidio entre las mujeres y el aborto. En cuanto a los “cimarrones”, huyeron de las plantaciones para refugiarse en las alturas de las colonias perseguidos por patrullas armadas y perros entrenados para encontrarlos y se reunieron en campamentos. Los que fueron devueltos fueron torturados, mutilados o asesinados, tal y como se establece en determinados textos oficiales, incluido el Código Negro. En el noroeste de Jamaica, en la región de Cockpit Country y en la región oriental de las Montañas Azules se establecerán grandes campamentos cimarrones.

Lo más espectacular fueron las revueltas de esclavos durante los siglos XVIII y XIX que incluyeron: la rebelión de Tacky en la Jamaica de 1760, la Revolución Haitiana (1789), la revolución de Fedon de 1790 en Granada, la revuelta de los esclavos de Barbados de 1816 dirigida por Bussa y la mayor revuelta de esclavos en Jamaica, en 1831, dirigida por Sam Sharpe.

Además, empezaron a surgir voces de disidencia en Gran Bretaña, destacando las malas condiciones de las personas esclavizadas. Mientras el movimiento de abolición crecía, también lo hacía la oposición de aquéllos con intereses financieros en el Caribe.

Procesos de abolición

La progresiva abolición de la esclavitud en la región del Caribe se extiende a lo largo de todo un siglo, siendo la primera abolición en Haití en 1793 y la última en Cuba en 1886. Paralelamente a las revueltas de los esclavos, los pri-

meros movimientos abolicionistas surgieron a finales del siglo XVIII. Así, la lucha de los cuáqueros, una comunidad protestante que denunciaba la esclavitud en Pensilvania se extendió ampliamente en Gran Bretaña. Aparecieron nuevos movimientos como, por ejemplo, la Sociedad para la Abolición de la Trata de Esclavos fundada en 1787. Cabe destacar el papel desempeñado por M.P. William Wilberforce, un ardiente activista contra la esclavitud. El Parlamento británico se vio obligado a examinar el destino de los esclavos.

La trata de esclavos británica terminó oficialmente en 1807, declarando ilegal la compra y venta de esclavos de África aunque la esclavitud en sí no había terminado.

Por su parte, las autoridades de los Países Bajos firmaron un tratado de paz con los cimarrones de la Guayana holandesa, muchos de los cuales viven ahora en la Guayana Francesa y son conocidos como los Bushinengues.

En Francia, los acontecimientos de la Revolución Francesa están estrechamente ligados a la historia de las colonias. La oposición a la monarquía incluía la Sociedad de los Amigos de los Negros fundada en 1788 siguiendo el modelo británico. Más tarde fue presidida por el obispo católico francés Henri Grégoire. Tras el asalto a la Bastilla, se abolieron los derechos feudales y se adoptó la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Las revueltas se estaban organizando.

En Haití, la crueldad hacia los esclavos y la intransigencia de los colonos que rechazaron la integración de los recién liberados como parte de un régimen más abierto, y su participación en las asambleas nacidas de la Revolución Francesa, culminaron en la gran insurrección de 1791. Ante esta delicada situación y las amenazas de invasiones británicas y españolas, los comisarios de la Asamblea de la Convención, Santhonax y Polverel, proclaman la abolición general de la esclavitud negra en 1793. La Convención nacional confirma y aplica esta decisión a todas las colonias francesas en 1794. Sin embargo, este decreto no se aplicaría a Martinica, entonces ocupada por los británicos.

[<http://atlas-caraibe.certic.unicaen.fr/en/>]

En las colonias francesas, sin embargo, la esclavitud fue restablecida por Napoleón Bonaparte que se convirtió en cónsul en 1802. En Guadalupe, Delgrès y sus 300 hombres, fieles a su lema “vive libre o muere”, optan por morir en

una explosión para no caer en manos de los soldados de Napoleón. En Santo Domingo, Toussaint Louverture fue hecho prisionero y la lucha fue reanudada por Jean-Jacques Dessalines. Tras la derrota del ejército napoleónico, la colonia se convirtió en la primera república negra en 1804.

La abolición de la trata de esclavos y la esclavitud

Dinamarca abolió la trata de esclavos en 1803. Bajo la presión de los abolicionistas, la trata de esclavos británica terminó oficialmente en 1807, haciendo ilegal la compra y venta de esclavos de África. En 1813, Suecia hizo lo mismo, seguida al año siguiente por los Países Bajos. Francia abolió el comercio en 1815, después de la caída de Napoleón. La monarquía fue restaurada dando a los plantadores la esperanza de volver al antiguo régimen.

Por lo tanto, todavía se estaba lejos de la desaparición del sistema de esclavitud. Más aún porque, a pesar de la abolición, el comercio ilegal continuaba y las vidas de los esclavos no mejoraron. No fue hasta 1831, con el establecimiento de la Monarquía de Julio (1830-1848) en Francia, que este país e Inglaterra tomaron medidas reales para combatir el tráfico ilegal.

En 1833, Gran Bretaña abolió la esclavitud en sus colonias. Sin embargo, la esclavitud en sí no había terminado. El 1 de agosto de 1834 la esclavitud finalizó en el Caribe Británico después de la legislación aprobada el año anterior, a lo que siguió un período de aprendizaje y libertad en 1838.

En Francia, bajo la Segunda República se decretó la abolición de la esclavitud bajo el efecto combinado de la acción de Victor Schœlcher y las revueltas que se multiplicaban en las colonias caribeñas. El decreto de abolición fue firmado el 27 de abril de 1848 y estipulaba su aplicación en el plazo de dos meses, lo que provocó una insurrección de esclavos en Martinica el 22 de mayo de 1848, pidiendo el cumplimiento inmediato de la ley. Para evitar nuevos incidentes, la abolición se proclamó al día siguiente. El 27 de mayo, la misma proclamación se hizo en Guadalupe y el 20 de diciembre de 1848 en la Guayana Francesa. De acuerdo con el decreto, los plantadores recibían una suma global de compensación por la pérdida resultante de la fuerza laboral. En definitiva, la abolición de la esclavitud corresponde a un proceso largo, caótico y complejo, cuyas secuencias varían según los territorios y las áreas metropolitanas de que se trate, como se ilustra en el cuadro cronológico (véase infra).

El período posterior a la esclavitud

Incluso después del fin de la esclavitud y el aprendizaje, el Caribe no era totalmente libre. Los antiguos esclavos no recibían ninguna compensación y tenían una representación limitada en las legislaturas. Después de la esclavitud se introdujo el trabajo en régimen de servidumbre procedente de la India y China que dio lugar a muchos abusos y no fue abolido hasta principios del siglo XX. Después de la servidumbre, los indios y los africanos lucharon por poseer tierras y crear sus propias comunidades.

En la mayoría de las sociedades del Caribe, los efectos de la colonización y la esclavitud siguen presentes. Esto es particularmente cierto en el caso de la reproducción de las jerarquías socio-raciales heredadas del sistema de la esclavitud. La llegada, a partir de la segunda mitad del siglo XX, de poblaciones de África, China e India destinadas a sustituir a los antiguos esclavos, contribuyó a la complejidad de las estructuras sociales. El antropólogo Colin Clarke ha establecido una tipología de sociedades en el Caribe que ilustra esta situación. Distingue entre cuatro categorías principales:

Sociedades estratificadas plurales. Esta categoría incluye antiguas colonias británicas que ahora son independientes como Jamaica y los pequeños estados del Caribe oriental, territorios no independientes como las Antillas Francesas y las Antillas Holandesas y el estado “fallido” de Haití.

Sociedades plurisegmentadas. Esta categoría incluye a Trinidad y Tobago y Belice, Guyana y Surinam.

Sociedades estratificadas de clase. Esta se encuentra en Cuba, en Puerto Rico y en la República Dominicana.

Sociedades “folclóricas”. Incluye una dispersión de islas individuales caracterizadas por una política altamente personalizada y una relación de dependencia con una jurisdicción política más amplia, incluyendo Saba (Antillas Holandesas), Desirade (Guadalupe), Barbuda (Antigua) y Anguila (Territorio Británico de Ultramar).

En muchos de estos territorios, la polarización socio-racial influye en las relaciones dentro de las sociedades, como revelan los conflictos sociales en Guadalupe y Martinica. Existe una concordancia histórica entre los conflictos observados en las colonias francesas y británicas durante la década de 1930.

Ya se trate de problemas en la industria azucarera de Belice, Trinidad, Guyana y Jamaica desde 1934, a veces hasta 1937 en toda la zona anglófona, o de la marcha contra el hambre organizada por los trabajadores de la industria azucarera en Martinica en 1935, los trabajadores se vieron implicados en una lucha contra la perpetuación y la reproducción de las jerarquías políticas, económicas y sociales en un contexto más amplio de crisis económica. En todos los casos, estos conflictos se sustentaron en relaciones sociales racializadas que son un legado de colonización y esclavitud.

En países como Guyana o Trinidad y Tobago, los líderes políticos han manipulado las afiliaciones étnicas y han revivido formas y métodos de segregación racial en diferentes grados, mientras que la tensión racial entre blancos y negros persiste en otros lugares.

Se comprende así por qué la cuestión de la esclavitud sigue siendo el centro de las preocupaciones actuales en todo el Caribe. De ahí la importancia de conmemorar la esclavitud, la única forma de reconciliar a los pueblos del Caribe con su historia y a los protagonistas de esa historia para contribuir al bienestar de las generaciones futuras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cottias, Myriam. "L'histoire de l'esclavage nous permet de repenser l'égalité et la démocratie", *La Iere*, May 7, 2014, [<https://la1ere.francetvinfo.fr/2014/05/06/10-mai-l-histoire-de-l-esclavage-nous-permet-de-repenser-l-egalite-et-la-democratie-myriam-cottias-149567.html>]
- Dubois, Laurent & Garrigus John D, *Slave Revolution in the Caribbean, 1789–1804. A Brief History with Documents*, Basingstoke; New York: Palgrave Macmillan, 2d edition, 2017.
- Garnier, Frédéric, "Esclavage: 1642 et la France devint une puissance négrière", *Géo Histoire des Antilles*, 43, January, February 2019.
- James, C. L. R., *The Black Jacobins: Toussaint L'Ouverture and the San Domingo Revolution*, 1938 (3rd edn), London: Allison and Busby, 1980.
- Liauzu, Claude & al., *Dictionnaire de la colonisation française*, Paris: Larousse, 2007.

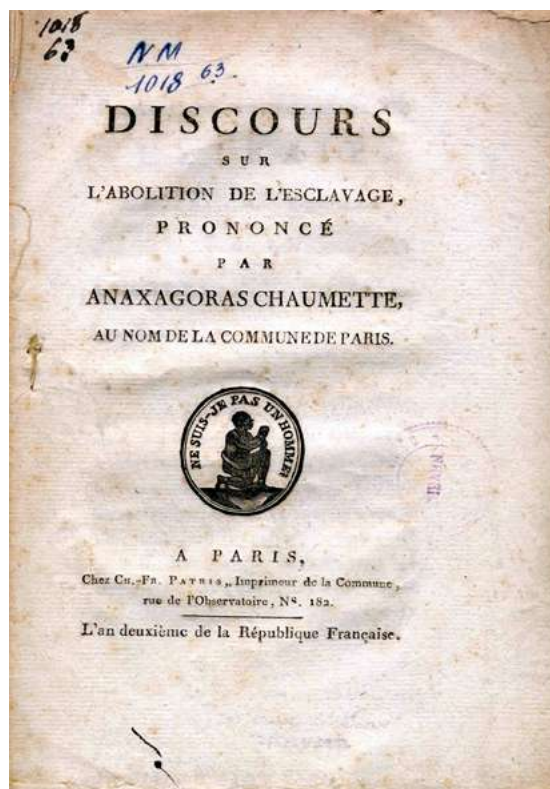
Cronología de la abolición de la esclavitud en el Caribe no hispano

	Primera abolición	Abolición definitiva de la esclavitud	Fecha de la independencia
Indias Occidentales Británicas			
Anguilla		1833–1838	
Antigua y Barbuda		1833–1834	1981
Bahamas		1833–1838	1973
Barbados		1833–1838	1966
Belize		1833–1838	1981
Islas Caimán		1833–1838	
Dominica		1833–1838	1978
Grenada		1833–1838	1974
Guyana		1833–1838	1966
Islas Vírgenes		1833–1838	
Jamaica		1833–1838	1962
Montserrat		1833–1838	
Islas Turcas y Caicos		1833–1838	
Saint Kitts y Nevis		1833–1838	1983
Saint Lucía		1833–1838	1979
St. Vincent y Grenadines		1833–1834	1979
Trinidad & Tobago		1833–1838	1962
Islas Virgenes Danesas			
Saint John		1846-1848	
Saint Thomas		1846-1848	
Saint Croix		1846-1848	
Antillas Suecas			
Saint Barthélemy		1847	
Antillas Francesas	1794		
Guadaloupe		1848	
Guiana		1848	
Martinica		1848	
Saint-Martin (area francesa)		1848	
Antillas Holandesas			
Antillas		1863	
Aruba		1863	
Curacao		1863	
Bonaire		1863	
Saba		1863	
Saint Eustatius		1863	1975
Suriname		1863	
St. Martin (área holandesa)			

Fuente: *Atlas Caraibe*: <http://atlas-caraibe.certic.unicaen.fr/en/>

Nota: Los nombres de las fronteras nacionales y de los estados son los que se utilizan hoy en día. En el momento de la abolición, Belice era parte de la Honduras británica.

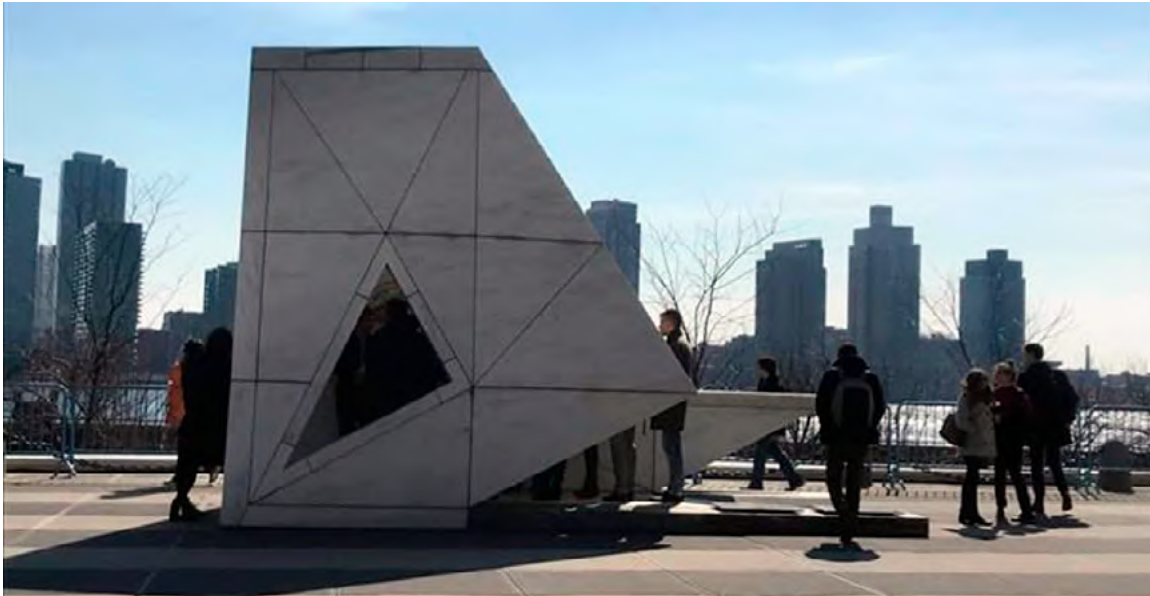
ILUSTRACIONES



François-Auguste Biard: Proclamation of the abolition of slavery in the French colonies on April 27, 1848.

© Médiathèque municipale de Nevers.





The Ark of return. The Ark of return is a Permanent Memorial to Honour the Victims of Slavery and the Transatlantic Slave Trade at the United Nations. © Photo ONU.



Memorial Act in Guadeloupe: a Caribbean Center of Expression and Memory of Slavery & The Slave Trade in Guadeloupe.

ILUSTRACIONES



Placa en memoria de Jack Mansong “Jack Tres Dedos”, Jamaica National Trust Commission, St. Thomas, Jamaica Justin Daniel (archivo personal)



Estatua de Victor Schoelcher en Fort-de-France Justin Daniel (archivo personal)



Museo Internacional de la Esclavitud (Liverpool)
Justin Daniel (archivo personal)

Estatua de la emperatriz Josefina en Fort-de-France decapitada tras las protestas por su presunta responsabilidad en el reestablecimiento de la esclavitud Justin Daniel (archivo personal)



IV RACISMO AYER Y HOY



1. “Raza” y racismo
2. ¿Qué es el racismo?
3. Racismo hoy y memoria de la esclavitud
4. Mujeres afrocaribeñas y las opresiones intersectoriales

Myriam Moïse

(Université des Antilles, Martinica)

Carmen Ortiz García

(Instituto de Historia-CSIC, España)

Miguel Ángel Puig-Samper Mulero

(Instituto de Historia-CSIC, España)

Ulrike Schmieder

(Leibniz Universität Hannover, Alemania)

Claudia Zapata Silva

(Universidad de Chile)

I

“Raza” y racismo

Cualquiera de nosotros sabe que los humanos somos diferentes. Desde pequeños vemos que unos son morenos y otros rubios, unos altos y otros bajos, etc. También que gente que antes vivía lejos y ahora está entre nosotros tienen otro color de la piel, una forma de los ojos distinta, etc.

Los avances de la ciencia desde hace ya tiempo han demostrado que estas diferencias son causadas, al igual que en el resto de los animales, por la EVOLUCIÓN. Hace muchos millones de años, a partir de unas primeras células se fueron formando las diferentes especies de animales y plantas que fueron cambiando mediante modificaciones muy pequeñas, a veces inapreciables, la forma del cuerpo.

La evolución funciona de forma muy sencilla: si en una especie se produce un cambio potencialmente beneficioso, por procesos de mutación u otros, acabará haciéndose fijo y será heredable por sus descendientes. Para que sea heredado el cambio tiene que incorporarse a los genes, que son unas estructuras compuestas por ADN que todas las células tienen en su núcleo y que las hacen ser y actuar de una manera o de otra. Puede que un cambio ambiental provoque que la selección natural favorezca a determinados individuos que lleven un gen beneficioso en ese escenario ecológico. Veamos cómo funcionó esto en un caso muy conocido, el color de la piel en los humanos.

Si comparamos ese color con la posición de cada grupo humano con respecto al ecuador, se ve claramente que cuanto más cerca están, más oscura es la piel,

y cuanto más lejos, más clara. Luego tiene que existir una relación entre piel oscura y calor, y entre piel clara y frío. Más que la temperatura, lo que importa son los rayos ultra-violeta del sol, que son nocivos para nuestros genes y nuestra salud en general (puede causar cáncer de piel), y una piel más oscura nos protege mejor contra ellos. Tampoco es bueno que la piel sea oscura donde no caliente mucho el sol, porque necesitamos esa luz para producir la vitamina D que precisan nuestros huesos.

A lo largo de cientos de miles de años, a medida que los humanos, que surgieron en África (y por lo tanto al principio seguramente todos fueran “negros”) se fueron desplazando hacia el norte ocupando Europa y África, su color de la piel se fue aclarando poco a poco hasta llegar a esas pieles totalmente blancas de los nórdicos o los esquimales. Por lo tanto, la gente del norte tiene genes de piel blanca y la del sur de piel oscura, y cuando se mezclan y tienen hijos, la piel puede salir con un color combinado.

Aunque hay diferencias que todavía no sabemos con seguridad a qué se deben (de hecho, la gran mayoría), hay otros cambios que sí parecen más fáciles de entender: los esquimales están adaptados al frío y al consumo de carne (allí hay muy pocos vegetales), muchos pueblos no pueden consumir leche porque son reacios a la lactosa (según su relación histórica con los animales domésticos que dan leche), los tibetanos y la población andina tienen una sangre con más glóbulos rojos (hematíes) para adaptarse a las grandes alturas en que viven en las que el oxígeno disponible es menor, etc.

Durante los últimos cuatro o cinco siglos, los biólogos se han dedicado a estudiar a los animales y las plantas y lo primero que se les ocurrió para aclararse con tanta variedad fue “clasificar”, es decir, definir grupos y colocar a cada ser vivo dentro de uno de ellos. Así, primero dividieron entre plantas y animales, luego los segundos en mamíferos, aves, reptiles, etc. Lógicamente, también quisieron hacer lo mismo con los seres humanos y, así, se empezaron a definir las diferentes “razas”: caucasoides (europeos), mongoloides (asiáticos), negroides, etc. Puesto que en aquellos tiempos Europa empezaba a dominar todo el planeta, fue algo natural que aquellos primeros científicos pensaran que su raza era superior a las demás y fue, entonces, cuando surgió la forma moderna de RACISMO.

Por supuesto que esa idea de desigualdad existía desde mucho antes, que se sepa por lo menos desde la Edad Antigua cuando, por ejemplo, uno de los filósofos

más importantes de la historia, el griego Aristóteles, decía que los griegos eran superiores a los "bárbaros" que vivían fuera de Grecia, curiosamente porque eran "libres" mientras que los extranjeros no se rebelaban contra sus dominadores. Seguramente, desde mucho antes existió en los grupos humanos el temor a lo desconocido, la desconfianza hacia una lengua que no se entiende, etc. que llevaría a despreciar en general a los "otros". Veamos ahora cómo se fueron consolidando esas ideas hasta llegar a su máxima degeneración moral en los tiempos recientes: el desprecio de los africanos de "raza negra" que llevó a esclavizar cruelmente a millones de ellos y el odio hacia un grupo cultural diferente, los judíos, que llevó al intento de genocidio total por parte de los nazis en pleno siglo XX.

¿Cómo empezaron las razas?

En Occidente todo empezó con la Biblia, con la humanidad descendiente según la biblia de unos primeros padres, cuyos hijos fueron degenerando hasta llegar a las diferentes "razas" y a la primera clasificación considerada científica, la establecida por el sabio sueco Carlos Linneo hace unos 250 años. Éste establecía diferencias entre los blancos europeos, los asiáticos y los negros africanos, a los que además atribuía características morales como la inteligencia y la seriedad en los blancos, la melancolía en los amarillos -quienes además se regían por la opinión y no por la ley como hacían los blancos- y la pereza, la impaciencia y el descuido en los africanos, quienes además se regían por el capricho. Evidentemente, hoy ningún científico ni persona seria considera cierta la descripción anterior.

Tras Linneo hubo multitud de intentos de clasificación racial, desde la de Buffon en 1749 a la de Garn en 1971, siempre basadas en caracteres morfológicos simples y visibles. Hubo una gran discusión entre los llamados monogenistas que creían en un solo origen humano, como el famoso Charles Darwin, que también admitían gradaciones en la especie humana, y los poligenistas, que pensaban en creaciones diferentes para cada uno de los grupos humanos. De aquí salió un pensamiento racista que consideraba que en realidad se trataba de especies diferentes, como en la Escuela antropológica norteamericana liderada por el médico Samuel Morton. Este racismo considerado "científico" siguió su andadura, pasando por la eugenesia de Galton (que aspiraba a mejorar las razas humanas igual que se hacía con los animales domésticos) hasta llegar

a la monstruosidad del pensamiento nacional-socialista (nazi) que llevó a la muerte a millones de personas por un prejuicio racial, el conocido Holocausto.

¿Existen las razas humanas desde un punto de vista biológico?

La ciencia biológica contemporánea hace ya muchos años que descartó este concepto de “razas humanas”, especialmente tras la Segunda Guerra Mundial y la aparición de obras emblemáticas como las de Juan Comas y de Dobzhansky que aniquilaron este concepto con una impecable argumentación científica. Como dijo después el influyente historiador francés Michel Foucault, el antiguo concepto de raza no sólo había llevado a verdaderos horrores sino que en sí mismo ya venía marcado por una cierta irracionalidad que únicamente pretendía mantener la metafísica del poder (“blanco”, por supuesto).

En varias obras recientes (de Blackburn, por ejemplo) se denuncia cómo hasta ese momento de cambio se analizaban factores como la pigmentación de la piel, el tamaño y la forma de la nariz, el color y cualidades del pelo, etc., aspectos puramente morfológicos que tienen un significado evolutivo poco relevante. Ahora se presta atención a criterios más importantes como la resistencia a determinadas enfermedades, la mayor longevidad y, por supuesto, el método mucho más directo del análisis genético de nuestras células que muestra claramente cómo las poblaciones humanas han estado continuamente en movimiento e intercambiando sus genes, lo que hace que muchas de ellas que parecen diferentes en su forma física estén emparentadas realmente de una manera directa.

Pero alguien dirá que existe variación en los humanos y que tenemos que estudiarla de algún modo. Ahora mismo ya no se estudian grupos cerrados (las antiguas “razas”) sino caracteres humanos concretos que varían de forma diferente a lo ancho de la geografía, pudiéndose dibujar líneas que indican valores iguales (*clinas* como las que marcan la presión atmosférica en los mapas del tiempo) y que indican una variación continua en la que no se pueden colocar fronteras en ningún sitio. Cuando existen grupos humanos bien adaptados a un medio concreto, lo que ha hecho que muestren una cierta homogeneidad, se ha hablado de “ecotipos” para indicar que se trata de casos aislados y más bien raros, que no tienen nada que ver con la antigua idea general de “raza”.

Otro ejemplo, de los muchos que se podrían poner, es el trabajo de P. Ossorio, publicado en 2009 que muestra que, una vez elegidas aleatoriamente dos personas cualesquiera, son siempre genéticamente idénticas en un 99,8% o incluso más. Puede incluso darse el caso de que, según los caracteres genéticos que analicemos, dos individuos de la misma "raza" tengan un parecido entre sí menor que el que podrían tener con individuos de otras razas, todo lo cual demuestra el absurdo de establecer fronteras genéticas entre los seres humanos.

Por último, cuando J. Craig Venter y su equipo de *Celera Genomics Corporation* anunciaron en 2000 que habían leído la secuencia completa de los genes humanos, lo pudieron expresar claramente con una base irrefutable: sólo existe una especie humana que llamamos *Homo sapiens* y el concepto de "raza" no tiene sentido desde el punto de vista científico. Su construcción y uso a lo largo de la historia obedeció a factores económicos, culturales y sociales que ayudaron a mantener las fronteras entre los grupos de distinta procedencia, así como la exclusión de los más débiles por parte de los más poderosos.

¿Por qué hay racismo si las razas no existen?

Pero, entonces, ¿cómo hemos llegado a esto?, ¿cómo ha podido ocurrir que se esclavizara a millones de personas por tener un color oscuro de piel o se haya podido asesinar a otros muchos millones por pertenecer a una inventada "raza" judía?

Esto no ha dependido de la raza, sino que es producto del racismo. Veamos cómo define nuestra academia de la lengua esta palabra:

"Racismo: Exacerbación del sentido racial de un grupo étnico que suele motivar la discriminación o persecución de otro u otros con los que convive".

No parece una buena definición. Acabamos de quedar en que no hay razas. Si eso estaba claro, entonces, ¿cómo se puede exacerbar el sentido racial de alguien? Pues sí, por poder, como todo lo bueno y lo malo, se puede. Se puede pensar que una persona por tener la piel más oscura que otra, el pelo más rizado, la boca más ancha, los ojos más rasgados o más redondos, la nariz más chata o más gan-chuda, es inferior, menos inteligente, tiene menos habilidades, más problemas de conducta social: en suma, es diferente y, por ello mismo, peligrosa. ¿Peligrosa para quién? Evidentemente, para nosotros. ¿Peligrosa por qué?, porque es peor que nosotros, que suponemos que no es que seamos diferentes, sino que somos

superiores; es decir, tenemos mejores caracteres y habilidades, somos más bellos, inteligentes, buenos y, por ello, finalmente, tenemos más derechos como personas y como grupo. Esta supuesta superioridad de la población blanca justifica de manera inmoral que se pueda abusar, expulsar, explotar y hasta privar de la vida a esos otros seres humanos considerados inferiores que nos amenazan con su aspecto diferente. Les otorgamos una diferencia de humanidad con respecto a nosotros por el solo hecho de su diferencia física, considerada genética, o sea, natural, hereditaria, inmutable y, por tanto, esencial e imposible de transformar (como ocurre, por otra parte, con la nuestra y la de todos).

Así pues, el problema de la aplicación de la palabra raza a los humanos no está en que haya colores de piel diferentes, ni en que tengamos genes y herencia y seamos mestizos, que todos lo somos. Está en el racismo, que es un prejuicio y una idea construida para dividir a las personas y que se utiliza en clasificaciones que dependen de criterios morales (bueno-malo), emocionales (miedo-amor), intelectuales (incapaz de aprender-inteligente) y económicos (rico-pobre). Los occidentales, llamados “blancos”, crearon la escala y se colocaron evidentemente en el lugar más alto.

Este tipo de racismo no ha hecho sino aumentar en el tiempo presente, habiendo configurado incluso un sistema político de Estado, el Apartheid en Sudáfrica, según el cual una minoría de gente de piel blanca condenó a la inmensa mayoría de los habitantes del país en función de su piel oscura a una vida de absoluta segregación y explotación en un régimen de deshumanización y negación de derechos. El racismo sigue existiendo porque contribuye a legitimar la desigualdad y el dominio de unas personas sobre otras. “Ellos”, los “otros” son, no solo distintos a nosotros, sino, sobre todo, peores e inferiores a nosotros según la ideología racista; valen menos y por lo tanto tenemos derecho a imponernos sobre ellos, a imponerles nuestras ideas acerca de ellos mismos y a mantener nuestros privilegios como superiores. Pero, además, este valor superior o inferior viene dado por nacimiento, es “natural” y, por tanto, los privilegios y la desigualdad social que pueda haber son también “naturales”, están en el origen de las cosas y no hay necesidad de cambiarlos. Finalmente, nosotros no somos responsables de esa diferencia ni de la desigualdad y, por tanto, podemos, como de hecho es muy normal decir tranquilamente “yo no soy racista pero...”

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Blackburn, Daniel. "Why race is not a biological concept", in Lang, Berel (Coord.), *Race and racism in theory and practice*. Latham, Maryland: Rowman & Littlefi, 2010, pp. 3-26.
- Brubaker, Rogers. "Ethnicity, Race, and Nationalism", *Annual Review of Sociology*, 2009, 35, pp. 21-42.
- El racismo ante la ciencia moderna. Testimonio científico de la UNESCO*. Ondarroa: Ediciones Liber, 1961.
- Foucault, Michel. *Genealogía del racismo*, La Plata: Altamira, 1996.
- Giddens, Anthony & Sutton, Philip N. *Conceptos esenciales de sociología*. Madrid: Alianza, 2015.
- López Beltrán, Carlos. *El sesgo hereditario*. México, UNAM: 2004.
- Mejía Fernández, Ricardo. "Foucault y el concepto biológico de raza: entre el poder y la ciencia", *Relecciones*, 2, 2015, pp. 77-94.
- Ossorio, Pilar. "Race, genes and intelligence", *Genewatch*, 2009, 22, pp. 11-14.
- The Wiley Blackwell Encyclopedia of Race, Ethnicity and Nationalism*. New York, John Wiley & Sons: 2016.
- Yudell, Michael; DeSalle, Rob; Roberts, Dorothy & Tishkoff, Sara. "Taking race out of human genetics", *Science*, 351, issue 6273, 2016, pp. 564-565.

RECURSOS MULTIMEDIA

- <https://www.youtube.com/watch?v=QEMXij4TUT8>
- https://www.youtube.com/watch?v_glUOwywMpkQ
- https://www.eldiario.es/sociedad/razas-humanas-existen_0_902210052.html
- <http://www.museedelhomme.fr/fr/media-video/4270>
- <https://nmaahc.si.edu/>
- <http://memorial.nantes.fr>

2

¿Qué es el racismo?

El racismo es una práctica social que señala, de manera arbitraria, que ciertas características físicas y culturales de personas, pueblos o sociedades, son inferiores. Se trata de creencias extendidas que habilitan a quienes poseen poder económico, político y social para excluir, de distintas formas, a personas y pueblos que poseen dichas características. Es importante destacar los conceptos de “creencias” y “prácticas” sociales cuando hablamos de racismo pues, si bien el estado actual del conocimiento científico no permite sostener la existencia de “razas” como especies humanas diametralmente distintas las unas de las otras, sí existe el racismo como fenómeno social, construido históricamente y que conserva plena vigencia.

La existencia de estas prácticas tiene graves consecuencias para amplios sectores de la población mundial, especialmente aquéllos que viven o proceden de los continentes de África, América y Asia. Esta injusta situación se manifiesta en forma de violencia económica y social (mayor pobreza y menos oportunidades de desarrollo individual y colectivo), violencia política (cuando se ha negado la ciudadanía o cuando la ciudadanía concedida no reconoce que se trata de colectivos con trayectorias históricas distintas y prácticas culturales propias), violencia simbólica (cuando se considera inferior determinadas culturas y rasgos fenotípicos) y en forma de violencia directa (las agresiones y los crímenes de odio racial, incluyendo los genocidios).

Debido a la gravedad del racismo y su naturaleza contraria a los derechos humanos ha constituido una preocupación central de las Naciones Unidas, organismo internacional que en 1965 promulgó la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las formas de Discriminación Racial, un tratado internacional que en su Artículo 1 define la discriminación racial como “...toda distinción, exclusión, restricción o preferencia basada en motivos de raza, color, linaje u origen nacional o étnico que tiene por objeto o por resultado anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio, en condiciones de igualdad, de los derechos humanos y libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural o en cualquier otra esfera de la vida pública” (<https://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CERD.aspx>)

Además de la Convención, las Naciones Unidas ha convocado tres conferencias mundiales que tratan sobre el racismo, la xenofobia y formas conexas de intolerancia: 1978 (Ginebra, Suiza), 1983 (Ginebra, Suiza) y 2001 (Durban, Sudáfrica).

Orígenes históricos del racismo

El racismo es un fenómeno histórico que refiere a la identificación de características físicas (fenotipo) que son tomadas como excusa para acusar la inferioridad de algunos grupos humanos. Además de las características físicas, el racismo alude, de manera concatenada, a características culturales y psicológicas (un ejemplo en este sentido es el tipo de racismo que ha afectado al pueblo judío).

Si bien la inferiorización de quienes son distintos es un elemento que ha estado presente en las relaciones de poder que se han construido entre distintos pueblos a lo largo de la historia, es con los viajes de descubrimiento del siglo XV y la respectiva expansión mundial de la economía europea, cuando este fenómeno alcanza mayor envergadura económica, social e ideológica. Por ello, la conquista y la colonización de los pueblos y territorios no europeos forman parte de cualquier diagnóstico que desee explicar históricamente el fenómeno del racismo, contribuyendo de este modo a desnaturalizar sus argumentos. La conquista de América significó la subordinación de la población indígena sobreviviente en un régimen económico colonial, así como la pérdida de sus territorios y autonomía política. En el caso de África, además de lo anterior, se produjo también una de las prácticas más deleznable que conoce la historia

humana: el secuestro y la esclavización de personas que fueron trasladadas desde el continente africano a las colonias americanas para constituir la mano de obra de la economía colonial basada en el monocultivo de distintos recursos naturales (principalmente caña de azúcar, algodón y tabaco).

La Conferencia de Durban (2001) reconoce este origen histórico así como la perpetuación del fenómeno colonial en las prácticas racistas del presente. En su artículo 14, la Declaración de esa conferencia mundial señala:

“Reconocemos que el colonialismo ha llevado al racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia, y que los africanos y los afrodescendientes, las personas de origen asiático y los pueblos indígenas fueron víctimas del colonialismo y continúan siéndolo de sus consecuencias. Reconocemos los sufrimientos causados por el colonialismo y afirmamos que, dondequiera y cuandoquiera que ocurrieron, deben ser condenados y ha de impedirse que ocurran de nuevo. Lamentamos también que los efectos y la persistencia de esas estructuras y prácticas se cuenten entre los factores que contribuyen a desigualdades sociales y económicas duraderas en muchas partes del mundo de hoy”.

(https://www.un.org/es/events/pastevents/cmcr/durban_sp.pdf)

Esta constatación da pie para identificar distintos tipos de racismo a lo largo de la historia, que van desde los regímenes jurídicos que consagraban la jerarquía racial (los regímenes coloniales de distinto cuño hasta la Sudáfrica del *apartheid* que concluyó en 1992, pasando por las leyes de segregación que existieron en los Estados Unidos varios años después del fin de la esclavitud), hasta el período actual, en que se constata la paradoja de la existencia de compromisos por parte de los países para combatir el racismo pero cuyo despliegue a nivel de la sociedad continúa.

Las luchas contra el racismo

La historia de las luchas contra el racismo es tan antigua como el racismo. Así lo demuestra la resistencia que opusieron las poblaciones originarias de América y las que fueron secuestradas desde África, lo que se reflejó en una variedad de prácticas desde la fuga hasta la rebelión contra los colonialistas; los movimien-

tos sociales y políticos que han cuestionado y combatido el racismo desde el siglo XX y hasta la actualidad, se reconocen en esa historia de resistencias.

Entre los años 50 y 80 del siglo pasado, esa historia de resistencias alcanza su máximo apogeo con los movimientos de liberación nacional que surgieron en lo que entonces se conocía como Tercer Mundo (África, Asia y América) y con los movimientos antirracistas y por los derechos civiles que surgieron en Estados Unidos. De ese momento surgen figuras emblemáticas de la resistencia al colonialismo y al racismo como Aimé Césaire (Martinica), Léopold Sédar Senghor (Senegal), Frantz Fanon (Martinica-Argelia), Rosa Parks, Martin Luther King Jr., Malcolm X, Angela Davis y Audre Lorde, entre otras figuras de la lucha contra el racismo en los Estados Unidos.

Estos movimientos denuncian directamente el racismo como una ideología de supremacismo blanco destinada a justificar la barbarie del colonialismo. De ellos surge con enorme potencia un pensamiento antirracista que va a combatir el racismo en el ámbito de las ideas y de la cultura. Constituyen hitos en este sentido el ensayo publicado por el poeta Aimé Césaire en 1950 titulado *Discurso sobre el colonialismo* –donde señala que la barbarie no está en el sujeto colonizado sino en quien coloniza- y el libro *Piel negra, máscaras blancas*, publicado por el psiquiatra Frantz Fanon en 1952, antes de pertenecer al movimiento por la liberación de Argelia, un estudio donde el autor sostiene que es el racista quien construye al “negro inferior” para erigirse a sí mismo como “blanco superior”. A estas referencias se suman otras igualmente importantes, como el pensador y activista indígena de Bolivia Fausto Reinaga, cuya vasta producción bibliográfica tiene entre sus constantes el combate al racismo o Ángela Davis y su libro *Mujeres, raza y clase*, de 1981.

Resultado de esas luchas, incluidas las que todavía se desarrollan en un contexto mundial donde asistimos al ascenso político de distintas expresiones de supremacismo blanco, existe un lenguaje que llama la atención sobre estas prácticas que muchas veces se reproducen a nivel cotidiano. Por ejemplo, en lugar de la palabra despectiva “negros” se habla de “afrodescendientes” para destacar el origen geográfico e histórico que es África. O en lugar de “esclavos” se prefiere el vocablo “esclavizados” porque permite señalar que la situación de esclavitud no es natural sino que fue provocada por individuos y por sociedades que tienen responsabilidad histórica y política en la pérdida de su libertad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Césaire, Aimé. *Discurso sobre el colonialismo*. Madrid: Akal, 2006 (1950).

Davis, Angela. *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Akal, 2004 (1981).

Fanon, Frantz. *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Akal, 2009 (1952).

Reinaga, Fausto. *La revolución india*. La Paz: La Mirada Salvaje, 2010 (1970)

RECURSOS MULTIMEDIA

Convención Internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación racial, Asamblea General de las Naciones Unidas, 21 de diciembre de 1965: <https://www.ohchr.org/SP/ProfessionalInterest/Pages/CERD.aspx>

Declaración de la Conferencia Mundial contra el racismo, la discriminación racial, la xenofobia y las formas conexas de intolerancia. En: https://www.un.org/es/events/pastevents/cmcr/durban_sp.pdf

3

Racismo hoy y memoria de la esclavitud

El racismo de hoy contra personas afrodescendientes tiene su origen en la esclavitud de africanos en las Américas. Según la base de datos sobre el tráfico transatlántico de esclavizados llegaron aproximadamente un total de 5 millones de africanos al Caribe y Circuncaribe, 2,3 millones al Caribe inglés, 1,1 millones a las Antillas francesas (773.000 a Saint-Domingue), 1,07 millones al Caribe hispano (778.000 a Cuba), 444.000 al Caribe neerlandés y 109.000 a las islas danesas. Para Cuba las cifras están subestimadas para el período legal (hasta 1819) e ilegal del tráfico. Los africanos esclavizados fueron explotados en ingenios de azúcar, cafetales, vegas de tabaco, en la ganadería, las minas, los trabajos del puerto y fortificaciones, artesanías urbanas y el servicio doméstico. Siempre murieron más esclavizados de los que nacieron, por lo que la economía esclavista de plantación necesitaba la constante introducción de africanos, captados en su patria y llevados a las Antillas bajo condiciones infrahumanas. El estatus del esclavo, jurídicamente una mercancía con precio, fue vinculado -aunque de manera diferente en los diferentes imperios coloniales- con el estatus del negro. La supuesta inferioridad de éste sirvió para justificar los crímenes de la trata y la esclavitud. El vínculo entre esclavitud y negritud provocó que los africanos/afrodescendientes que consiguieron su libertad a través de manumisión o auto-compra llevaron el estigma de ser descendientes de esclavizados. Los esclavos se defendieron contra su deshumanización y explotación mediante diferentes formas de resistencia diaria, cimarronaje y rebeliones armadas. Se auto-emanciparon en la Revolución de Saint-Domin-

gue/ Haití (1791-1804), aceleraron el proceso de abolición, por ejemplo a través de la *Christmas Rebellion* en Jamaica (1831) que adelantó la emancipación en el Caribe inglés (1834-1838) y las insurrecciones en Martinica y el Caribe danés, que adelantaron la liberación de 1848 en ambas regiones. La esclavitud terminó en 1863 en las islas holandesas y en 1873 en Puerto Rico. En Cuba la esclavitud fue abolida en el periodo de 1880-1886, en el contexto de las guerras para la Independencia de la isla en las que los afro-cubanos participaron ampliamente.

El estatus jurídico de los recién emancipados fue y sigue siendo muy diferente en el Caribe. En Haití consiguieron plenos derechos ciudadanos y políticos desde 1804. Los liberados en las Antillas francesas tuvieron derechos civiles y políticos como ciudadanos franceses entre 1848 y 1852 y, otra vez, a partir de 1870. En el Caribe inglés solamente algunos afro-jamaquinos adinerados podían votar entre 1838 y 1865, después sus derechos políticos fueron suspendidos entre 1865 y la Independencia. Cubanos blancos y negros obtuvieron plenos derechos ciudadanos en la República de Cuba desde 1901. Los habitantes de Puerto Rico y las Islas Vírgenes, semi-colonias de Estados Unidos, hasta el presente no gozan de los mismos derechos que los estadounidenses. En ninguna isla se cumplieron los sueños de los antiguos esclavizados. No podían ser campesinos libres independientes porque no tenían acceso a la tierra, tampoco trabajadores libres bien remunerados debido a la utilización del trabajadores recién emancipados en el Caribe francés e inglés y la introducción de mano de obra más barata de India y China en las Antillas inglesas, francesas y holandesas, y de España, Haití y Jamaica en la isla de Cuba. Los propietarios de los esclavizados en el Caribe inglés, francés, holandés y danés fueron recompensados por la pérdida de sus bienes, no así los propios individuos por su libertad robada y el trabajo no pagado. Las insurrecciones contra el trabajo forzoso y la discriminación racial (Jamaica, 1865; Martinica, 1870; Barbados, 1876; St. Croix danés, 1878; Cuba, 1912) terminaron en masacre contra los afrocaribeños.

Haití tuvo desde su creación muchos problemas para mantener su población por la destrucción ecológica que supuso la agricultura colonial y postcolonial y el pago de la recompensación a Francia por su independencia. Hoy, Haití y activistas afroantillanos exigen el cobro de esta “deuda colonial”. Los Estados anglo-caribeños organizados en el CARICOM demandan reparaciones del Reino Unido por la esclavitud y por los “otros cien años de apartheid raciales

impuestas a los emancipados”, con el objetivo de superar los deficiencias en salud, educación e infraestructura heredados del colonialismo. La identidad de los afro-descendientes en el Caribe se enfoca hoy desde la rebeldía de los esclavizados. Muchos monumentos honran a esclavizados rebeldes y cimarrones (Bridgetown, Barbados; Kingston, Jamaica; Hamilton, Bermuda; Port-au-Prince, Haití; St. Esprit, Trois-Ilets, Lamentin, Diamant, Fort-de-France, Martinica; Abymes, Sainte-Anne, Guadelupe, Rémire-Montjoly, Guayana francesa; Ponce, Puerto Rico; Paramaribo, Suriname; Willemstad, Curaçao; Frederiksted, St Croix; El Cobre, cerca de Santiago de Cuba, Triunvirato, cerca de Matanzas, etc.). Este orgullo de la resistencia de los antecesores coexiste con la percepción del pasado como esclavizado como un estigma que debe ser silenciado. La identidad de cimarrón/rebelde no extingue automáticamente el racismo como legado de la esclavitud, ni siquiera en las islas que hoy están habitadas mayoritariamente por descendientes de los esclavizados. En el Caribe inglés muchas mujeres se blanquean la piel y se alisan el pelo porque las mujeres “pardas” tienen mejores oportunidades para conseguir trabajo y tener pareja que las mujeres “negras”. La situación se complica si en una isla viven muchos descendientes de europeos. Por ejemplo, el socialismo cubano abolió la segregación racial de la neo-colonia (1901-1959) y dio acceso a salud y educación a los afrodescendientes pero disolvió las asociaciones afrocubanas independientes y no extinguió estereotipos racistas contra los cubanos negros que están muy poco representados en los puestos dirigentes y en la economía emergente de divisas.

Al lado de las desventajas socio-económicas y la discriminación racial en las Antillas hay un racismo contra los afrodescendientes en los lugares adonde emigran. Por la pobreza del Caribe -fruto de los procesos post-esclavistas descritos- antillanos anglófonos emigraron a Cuba, Panamá o Centroamérica desde finales del siglo XIX y al Reino Unido, Estados Unidos y Canadá hasta la actualidad. De las Antillas francesas marcharon muchas personas a Francia, como de Haití a la República Dominicana, Estados Unidos o Francia. Cuba es una excepción porque antes de que los afrocubanos salieran del país (a partir de 1980) ya habían emigrado los blancos de la élite y la clase media a Estados Unidos, España e Hispanoamérica. En los lugares de recepción, los afroantillanos están discriminados como los emigrantes/refugiados africanos recién llegados a Norteamérica y Europa. Por eso Naciones Unidas se sintió obligada a proclamar el decenio de afrodescendientes (2015-2024) que “se centra en

la protección de los derechos de las personas de ascendencia africana, reconociendo sus aportaciones y la preservación de su rico patrimonio cultural”.

Nuevas investigaciones históricas refuerzan la tesis de Eric Williams que en su obra *Capitalism and Slavery* (1944) señaló que el tráfico de africanos y la esclavitud en el Caribe y Norteamérica cofinanciaron la Revolución Industrial en Inglaterra y dieron un empuje a varios ramos de su economía. Los recientes estudios sobre los beneficios de la esclavitud en el Reino Unido desde sus propias colonias, como de las de Brasil y Cuba en los siglos XVII al XIX, y la recompensación pagada a los propietarios por la pérdida de los esclavizados permite comprobar lo siguiente: el complejo tráfico-esclavitud-plantación contribuyó al auge económico de Europa en general y de Inglaterra en particular; crecieron las industrias de mercancías para abastecer mercados en África (y comprar esclavizados), el Caribe y el Sur esclavista de Estados Unidos; por último, nacieron las industrias textiles a base de algodón y para procesar café y azúcar cultivados por esclavizados. Por los trabajos de varios especialistas sabemos que los flujos del capital esclavista fueron de Cuba hacia Madrid y varias ciudades portuarias españolas, además de a Inglaterra, Francia, Estados Unidos e incluso Alemania. También que Barcelona fue “la capital del retorno” del lucro del tráfico y de la esclavitud hispano-caribeña, particularmente de la segunda esclavitud industrializada del siglo XIX en Cuba. Tampoco existe la menor duda de que las ciudades portuarias del tráfico de africanos se beneficiaron de este complejo económico (Lisboa, Oporto, Lagos, Liverpool, Londres, Bristol, Lancaster, Glasgow, Nantes, La Rochelle, Burdeos, Le Havre, Saint-Malo, Barcelona, Cádiz, Santander, Bilbao, Valencia, Amsterdam, Flushing, Middleburg, Rotterdam, Copenhague, Flensburg -antes danés, hoy alemán-), Hamburgo, Bremen y Altona), Los traficantes de africanos y los esclavistas adquirieron residencias lujosas que hasta hoy marcan el patrimonio urbanístico y patrocinaron instituciones educativas, caritativas y culturales.

En el ámbito de la educación hay tres vías para abordar el pasado de la esclavitud y sus legados sobre racismo y desigualdad socio-económica en el Caribe y la responsabilidad europea en el tráfico de africanos y el esclavismo:

1) Vincular el tema con la historia local. Siempre que exista esta posibilidad, los educadores deberían visitar sitios conectados con este pasado.

En Cuba, por ejemplo, se recomienda visitar la *Casa de África* en La Habana o el *Museo de la Ruta del Esclavo* en Matanzas, en Guadelupe el *Mémorial ACTe*, en

Martinica *La Savane des Esclaves* o el *Musée de la Canne*, en Curaçao el *Museo Kura Hulanda* en Willemstad o el *Museo Tula* en Kenepa, en Nassau el *Pompey Museum of Slavery*, en Barbados la *Social History Gallery* en el *Barbados Museum and Historical Society*, en Jamaica la *Slavery, Emancipation and Plantation Life Collection* en el *National Museum Jamaica*, en Haití el *Musée Ogier-Fombrun*. No todos estos lugares prestan suficiente atención a los esclavizados como actores de la historia. Se recomienda combinar las visitas con escuchar cuentos familiares sobre la esclavitud o leer autobiografías de esclavos así como peticiones de esclavizados publicados (García para Cuba). Hay que tener conciencia de que muchos lugares turísticos del Caribe idealizan la vida lujosa de la élite esclavista del siglo XIX y niegan o marginan la esclavitud y la resistencia de los esclavizados como el *Museo del Ron*, la *habitation Pécoul*, la *habitation La Pagerie* en Martinica, la *Plantation La Grivilière*, Guadalupe, *Sunbury Plantation House*, Barbados, *Good Hope Estate*, *Rose Hall Great House* en Jamaica, el *Museo Romántico*, cafetal *La Dionisia* o ingenio *Manaca* en Cuba.

En Francia y Gran Bretaña se pueden visitar los museos y monumentos que se han creado gracias a la lucha reivindicativa de las comunidades afrocaribeñas y otros grupos de la sociedad civil, especialmente desde 1998 (150 aniversario de la abolición de la esclavitud en los territorios franceses) y 2007 (bicentenario de la prohibición del tráfico esclavista por Gran Bretaña). Entre ellos se hallan las Galerías sobre esclavitud en el *Musée d'Histoire* (Nantes), *Musée d'Aquitaine* (Burdeos), *Musée du Nouveau Monde* (La Rochelle) y, por ejemplo, los monumentos *Le cri, l'écrit, Fers, Solitude, La Gardienne de la Vie* (París y suburbios), el *Mémorial de l'abolition de l'esclavage* (Nantes), las estatuas dedicadas a Modeste Testas en Bordeaux y a Toussaint Louverture en La Rochelle (Francia). En el Reino Unido existen el *International Museum of Slavery* (Liverpool, Galerías sobre la esclavitud en el *Docklands Museum* (Londres) y el *National Maritime Museum* (Greenwich), los memoriales *Gilt of Cain* (Londres), *Pero Bridge* (Bristol) y *Captured Africans* (Lancaster).

Es posible también realizar paseos por distintas ciudades siguiendo las huellas de la esclavitud, unas visitas organizadas en forma de tour por ONGs o historiadores en lugares como Nantes, Burdeos, Liverpool, Londres, Bristol y Glasgow. En España sólo existe tal oferta de recorrido en Barcelona. En general, en España faltan museos que aborden adecuadamente el tráfico de africanos y la esclavitud, no

hay monumentos dedicados a los esclavizados como víctimas o rebeldes, por lo que los educadores españoles deben desarrollar paseos de la memoria con ayuda de expertos o basándose en libros de especialistas. Por ejemplo, se puede hacer un análisis crítico de lo poco expuesto sobre la trata o la pintura de castas y su contenido racista en el *Museo de América* de Madrid con estudiantes avanzados.

2) Utilizar documentales sobre la esclavitud y su legado racista y/ o raíces africanas de la sociedad: por ejemplo, *Mary Prince, Les routes de l'esclavage* (Francia, 2016, 2018); *Unfinished Business, Britain's Slave Trade Documentary* (2017), *Britain's Forgotten Slave Owners* (2015); *Price of Memory* (Jamaica, 2014); "Gente de pelo duro", "Gurumbé" (España, 2014, 2016); "1912.Voces para un silencio", "Reembarque" (Cuba 2010, 2012, 2014), películas/ TV series (*La última cena, Maluala*, Cuba, 1976, 1979; *Tropiques amers*, Francia, 2006), narrativas esclavas (Mary Prince, Francisco Manzano), poesía (Derek Walcott, Lorna Goodison, Aimé Césaire, Édouard Glissant, Marisé Condé, Nancy Morejón, Georgina Herrera) y música (de Bob Marley a los raperos afro-cubanos).

Hay que ver películas con mucho cuidado porque muchas veces banalizan la esclavitud y reproducen imágenes racistas como *Cecilia, Roble de Olor* (Cuba, 1981, 2003); *Amazing Grace* (Reino Unido, 2006).

3) Entrevistar a miembros de ONGs activas en el campo de la memoria de la esclavitud como el *Conseil Représentatif des Associations des Noires de France, Comité Marche du 23 Mai 1998* (París), *Anneaux de la Mémoire, Mémoire d'Outre-Mer* (Nantes), *Mémoires et Partages* (Burdeos); *Comités Dévoir du Mémoire, Mouvement International pour les Réparations* (Fort-de-France, Martinica); Fundación Sur, Centro Panafricano, Festival Afro-conciencia (Madrid); Federación Panafricanista de Catalunya, Centro Euro Africa, (Barcelona); Comisión Aponte, Red Barrial de Afrodescendientes, Asociación Yoruba (La Habana), Afro-Atenas (Matanzas); *Black History Month, lack History Studies* (Londres); miembros de la *CARICOM Reparation Commission*, todos los Estados británicos del Caribe, etc.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Araujo, Ana Lucia (ed.). *Politics of Memory. Making Slavery Visible in the Public Space*. New York/ London: Routledge. 2012.
- Bahamonde, Angel & Cayuela, José, *Hacer las Américas: las élites españolas en el siglo XIX*, Madrid: Alianza Editorial/Quinto Centenario. 1992.
- García Rodríguez, Gloria. *La esclavitud desde la esclavitud: la visión de los siervos*, México: Centro de Investigación Científica "Ing. Jorge L Tamayo". 1996.
- Rodrigo y Alharilla, Martín & Chaviano Pérez, Lizbeth (eds.), *Negros y esclavos. Barcelona y la esclavitud atlántica (siglo XVI-XIX)*. Barcelona: Icaria, 2017.
- Shepherd, Verone A. & Beckles, Hilary (eds.), *Caribbean Slavery in the Atlantic World: A Student Reader*. Kingston [Jamaica]: Ian Randle; Oxford: James Currey; Princeton: Marcus Weiner, 2000.

RECURSOS MULTIMEDIA

Cifras sobre el tráfico de africanos:

<https://www.slavevoyages.org/assessment/estimates> (TSTD)

Imágenes históricas (uso libre en la enseñanza)

<http://www.slaveryimages.org/>

Sitios de memoria

Ruta del esclavo-UNESCO: <http://www.unesco.org/new/en/social-and-human-sciences/themes/slave-route/spotlight/preservation-of-memorial-sites-and-places/> http://www.lacult.unesco.org/sitios_memoria/Relatoria.php?lan=es

<http://www.unesco.org/new/en/social-and-human-sciences/themes/slave-route/right-box/volume-collectif/>

Internacional: <http://slaveryandremembrance.org/partners/search/>

UK: <https://historicengland.org.uk/research/inclusive-heritage/the-slave-trade-and-abolition/sites-of-memory/>

https://www.bbc.co.uk/history/british/abolition/building_britain_gallery.shtml

Francia/ Antillas francesas: [www.esclavage-memoire.com](http://www.esclavage-memoire.com;); <http://www.cnmhe.fr/>

Países Bajos: <https://mappingslavery.nl/en/community/publicaties/gids-slavernijverleden-nederland/>

Naciones Unidas: Decenio de Afrodescendientes

<https://www.un.org/es/events/africandescentdecade/>

Reparaciones

<http://caricomreparations.org/caricom/caricoms-10-point-reparation-plan/>

Itinerarios urbanos o rurales sobre las huellas de la esclavitud

Liverpool: <https://blackhistorystudies.com/event/museum-tour-the-maafa-tour-liverpool/>

Bristol: <https://geographical.co.uk/uk/discovering-britain/item/3000-walking-bristol-s-slave-trade>

Nantes: <http://memorial.nantes.fr/le-memorial-dans-la-ville/>

Barcelona: <https://www.ccoo.cat/aspnet/noticia.aspx?id=215744#.XRzFVv7grcs> http://memoriabcn.cat/llegats_esclavatge/cat

Guadalupe: buscar en google: La Route de l'esclave - Traces-Mémoires en Guadeloupe

4

Las mujeres afrocaribeñas y las opresiones intersectoriales

Raza, clase y género: una matriz de dominación

La historia de las mujeres afrocaribeñas debe entenderse en el contexto específico de la falta de voz e invisibilidad histórica de las mujeres negras. Desde la esclavitud hasta los primeros tiempos coloniales, las cuestiones de la mujer africana y caribeña estuvieron representadas por discursos hegemónicos, ya fueran producidos por potencias coloniales, patriarcales o imperiales. Estos discursos realzaron una visión esencialista que excluía a todas las mujeres que no compartían la experiencia de la clase media blanca. Para lograr su auto-representación, las mujeres caribeñas africanas deben invalidar las continuas tergiversaciones históricas que las han definido como pasivas y sin voz. Ya sean africanas, afroamericanas o afrocaribeñas, las mujeres negras se ven continuamente afectadas por los mitos perpetuados a través de los sistemas de dominación patriarcales e imperiales. Estas tergiversaciones han forjado la forma en que las sociedades occidentales han recurrido sistemáticamente a las construcciones estereotipadas de la mujer negra como subalterna. Patricia Hill Collins en su libro *Pensamiento feminista negro* (2002) desarrolla un extenso análisis de la construcción de las “imágenes de control” que alimentan los estereotipos de raza, clase y género y que también constituyen la “matriz de dominación” a la que la mujer negra tiene que enfrentarse a diario en Nor-

teamérica: “estas imágenes de control están diseñadas para hacer que el racismo, el sexismo, la pobreza y otras formas de injusticia social parezcan partes naturales, normales e inevitables de la vida cotidiana”.

De hecho, la ideología feminista negra es parte de un deseo de invalidar todas estas representaciones estereotipadas y desestabilizar esta matriz de dominación que se caracteriza por un conjunto de prácticas sociales generadas por opresiones intersectoriales. La intersectorialidad, noción inventada por la socióloga feminista estadounidense Kimberle Crenshaw, es central en la terminología feminista negra: designa la situación de las personas que sufren simultáneamente múltiples formas de dominación o de discriminación en una sociedad. En el caso de la mujer afrocaribeña, las opresiones intersectoriales se basan en el género, la raza y la clase.

Construcciones míticas de la feminidad negra

Restringiendo a la mujer negra a su estatus de “otra”, las sociedades hegemónicas occidentales han fomentado largamente el pensamiento binario, y, por lo tanto, han proporcionado justificaciones a largo plazo para la categorización racial de personas y cosas y la segregación física. De hecho, varias construcciones míticas eurocéntricas de la mujer negra surgieron de la esclavitud en adelante y después contribuyeron a alimentar un discurso etnocéntrico en las sociedades americanas y caribeñas. Las mujeres negras fueron representadas históricamente como *breast swingers*, “los dibujos y grabados “mamistas” del satírico inglés William Hogarth (1697-1764), el caricaturista británico George Cruikshank (1792-1878) y el satírico social James Gillray (1757-1815) y otros, cuentan la misma historia subliminal: “protuberancia en los pechos de las mujeres negras”. El soldado inglés Richard Ligon (1589-1662) describió a las mujeres africanas esclavizadas como “que tenían unos pechos tan largos que parecía a la distancia como si tuvieran seis piernas. Estas mujeres, llamadas coloquialmente *Long Bubbies*, fueron arrastradas a la mitología de las plantaciones”, fueron deshumanizadas y asociadas a la bestialidad, como señaló Beryl Gilroy. La plantación era, de hecho, un espacio dual para las mujeres africanas que trabajaban en los campos mientras amamantaban a sus hijos, siendo madres y trabajadoras al mismo tiempo. La descripción del antiguo dueño de una plantación, Edward Long, de “el negro” como “incapaz” de civilización en el libro *Historia de Jamaica* es un ejemplo significativo, particularmente porque demoniza a las mujeres negras y representa el cuerpo

femenino negro como una amenaza para la familia blanca y como un objeto sexual exótico. En el imaginario europeo, la mujer africana esclavizada fue por tanto construida como una figura ambivalente ya que, mientras era vista como amenaza a través de su resistencia física, su cuerpo femenino negro era visto como un objeto exótico de placer bajo la constante codicia patriarcal. Debe ser mencionado aquí el caso de la mujer sudafricana Saartjie Baartman, llamada la “Venus Hotentote”, como un ejemplo muy significativo de estas representaciones ilícitas del cuerpo femenino negro. En 1810, fue expuesta y observada, sobre todo por su bien formado culo.

La principal teórica feminista negra Patricia Hill Collins identifica cuatro representaciones estereotipadas principales de la mujer negra que son aplicables al contexto caribeño: la mami, la matriarca, la madre/la reina de la asistencia social y la Jezabel. El mito más común es ciertamente la representación de la mujer negra como una mami dócil y servil que recuerda a las mujeres caribeñas que viajaron a Norteamérica bajo esquemas domésticos de inmigración en los años 1950-1960; Hilary Beckles (1999) extiende el mito de la mami al contexto caribeño y argumenta que las mujeres negras fueron defeminizadas:

La mujer negra fue construida ideológicamente como esencialmente “no femenina” en la medida en que la primacía fue puesta sobre sus supuestas capacidades musculares, fuerza física, conducta agresiva y robustez. Los escritores a favor de la esclavitud la presentaron como desprovista de la ternura y la gracia femeninas en las que la mujer blanca estaba bien envuelta.

Las otras representaciones bien conocidas de la mujer negra que se desarrollaron más tarde en las Américas es el mito de la “reina del bienestar”. La representación de la mujer negra como “madre de la asistencia social” o “reina de la asistencia social” apareció por primera vez cuando las familias negras obtuvieron finalmente los derechos a las prestaciones de la asistencia social, a la compensación por desempleo y a la seguridad social en Estados Unidos en los años ochenta. En algunas sociedades caribeñas existe un cierto reflejo de este estereotipo de la Reina del Bienestar a través de la imagen popular estereotipada de las madres solteras que se quedan en casa y viven con subsidios estatales, de ahí que exista una forma de discriminación de clase en las consideraciones populares (en Martinica, por ejemplo).

La Jezabel es otra construcción mítica que retrata a las mujeres negras como sexualmente promiscuas y lascivas por naturaleza; se trata de un estereotipo persistente. El nombre Jezabel tiene orígenes bíblicos y se refiere a la princesa fenicia que se casó con Achab, rey de Israel, infame por su falta de respeto a las tradiciones judías y sus acciones inmorales, ya que ella usaba su poder real para llevar a sus sirvientes a la inmoralidad sexual. Durante la esclavitud, este mito de la Jezabel se usaba a menudo como excusa para los amos que abusaban de las mujeres esclavizadas. La Jezabel se ha convertido en la figura negra de la desnudez y la hipersexualización. Ya sea africana, afroamericana o caribeña, la mujer negra se ve constantemente afectada por este mito que se perpetúa a través de sistemas de dominación patriarcal e imperial. La ideología feminista negra trata precisamente de invalidar estas tergiversaciones y construcciones mitológicas. El pensamiento feminista negro se esfuerza verdaderamente por “resistir a las fuerzas que no sólo han explotado las geografías mudas, sino que también han proscrito las expresiones expresadas e inscritas de las personas de género, raza y/o clase. Son los cuerpos extraños figurativos que desafían la fácil definición y lucha, cada uno a su manera hacia la autonomía de los pasados y discursos imperiales”, como ha señalado M. Adjarian. Las mujeres afrocaribeñas tuvieron que construir sus identidades contra estas construcciones míticas de la feminidad negra que surgieron de la esclavitud y



Estatua de Manman Feray, que significa Madre Hierro, Puerto Príncipe, Haití.

que después contribuyeron a alimentar un discurso etnocéntrico tanto en el Caribe como en las sociedades occidentales.

Cimarronaje y matrifocalidad

Durante los tiempos de esclavitud, cuando las familias africanas estaban fragmentadas y a veces los niños quedaban bajo la responsabilidad de las madres, las sociedades caribeñas africanas han adoptado históricamente esta dimensión matrifocal, es decir, que las madres desempeñan un papel central. En lengua criolla “Manman” tiene una connotación muy fuerte y va más allá de la palabra madre, ya que subraya la centralidad de la maternidad en las sociedades caribeñas.

En las sociedades caribeñas, las mujeres ocupan un lugar central en el hogar y son representadas como mujeres “Poto Mitan”. Este término criollo haitiano designa el papel central, el pilar de la familia, la mujer responsable de la preparación de las comidas, los menús, el mantenimiento de la casa, la educación de los niños, la contribución emocional a sus hijos y a su marido. La noción de potito mitan no debe confundirse con la de ama de casa. Una mujer trabajadora también puede ser la potito mitan de su familia. El concepto de potito mitan se refiere únicamente a su papel en el hogar, en el ámbito doméstico. Sin embargo, en el Caribe, un número considerable de mujeres siguen confinadas en el hogar



Estatua de Lumina Sophie, Rivière Pilote, Martinica

mientras el papel del hombre ha de ser la principal fuente de ingresos del hogar. La poto mitan se ha convertido en un mito realzado por una sociedad matriarcal fuerte pero las mujeres siguen esforzándose por encontrar un espacio en las esferas de poder como la política, las empresas o las administraciones superiores. De hecho, varios estudios y estadísticas han demostrado que las mujeres caribeñas siguen siendo muy vulnerables, con una alta tasa de violencia doméstica.

Desde un punto de vista histórico, las sociedades caribeñas aún conservan el recuerdo de sus figuras femeninas de rebeliones pasadas que han liderado las luchas por la libertad. En Jamaica, Nanny de los Cimarrones se ha convertido en un mito y sigue siendo famosa por su lucha histórica contra los esclavistas en las montañas jamaicanas. La Soledad, más conocida como “La soledad de La Mulâtresse” es alabada por su resistencia como superviviente de la batalla del 8 de mayo de 1802 cuando, embarazada, fue ejecutada y colgada el 29 de noviembre de ese año, un día después del parto. Su estatua se exhibe en el espacio público de Guadalupe. En cuanto a Lumina Sophie, se sabe que fue, también embarazada, una de las líderes de la rebelión del sur de Martinica en septiembre de 1870, durante la cual mil campesinos se levantaron para poner fin al racismo y a la omnipotencia de los békés, descendientes de los colonizadores blancos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adjarian, Maude. *Allegories of Desire*. Westport: Praeger Publishers, 2004.
- Beckles, Hilary. *Centering Woman: Gender Discourses in Caribbean Slave Society*. Kingston: Ian Randle Publishers, 1999.
- Collins, Patricia H. *Black Feminist Thought: Knowledge, Consciousness and the Politics of Empowerment*. New York: Routledge, 2002.
- Crenshaw, Kimberlé. “Demarginalizing the Intersection of Race and Sex: A Black Feminist Critique of Antidiscrimination Doctrine, Feminist Theory and Antiracist Politics”, *University of Chicago Legal Forum*, 1981, issue 1.
- Gilroy, Beryl A. “Swingers’ Past and Present”. *Swinging Her Breasts at History: Language, Body and Caribbean Women’s Texts*. Ed. Moira Inghilleri. London: Mango Publishing, 2006. 2-15.
- Showers Johnson, Violet. “What Then is the African American? African and Afro-Caribbean Identities in Black America”. *Journal of American Ethnic History*

V
**PATRIMONIO CULTURAL, PUEBLOS,
IDENTIDADES Y LENGUAS EN EL CARIBE**



1. Las civilizaciones indígenas en el momento de la conquista
2. El Caribe continental y su diferencia étnica
3. Indígenas, afrodescendientes e identidad cultural
4. Afrodescendientes en el Caribe
5. Religiosidades afrocaribes

Roberto Almanza

(Universidad del Magdalena, Colombia)

Rocío Delibes

(Universidad de Sevilla, España)

Jorge Elías Caro

(Universidad del Magdalena, Colombia)

Héctor Pérez Brignoli

(Universidad de Costa Rica)

María Ruiz del Árbol

(Instituto de Historia-CSIC, España)

Rita Aleksandra Sobczyk

(Universidad del Norte, Colombia)



Principales áreas culturales antes de la conquista

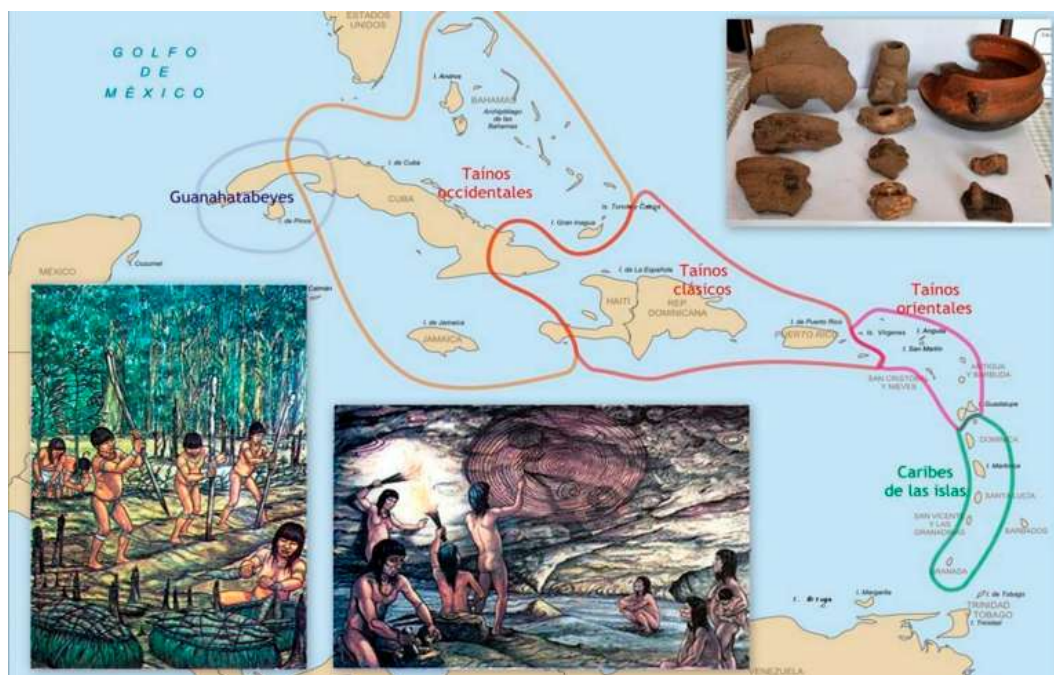
I

Las civilizaciones indígenas en el momento de la conquista

Al momento de la conquista las civilizaciones indígenas en el Caribe y Centroamérica eran muy diversas pero podían agruparse en áreas culturales bien diferenciadas: Mesoamérica, el área intermedia y la zona intertropical o de las Antillas.

Mesoamérica se extiende en el continente desde el centro de México hasta el norte de Costa Rica y corresponde a culturas avanzadas, basadas en la agricultura del maíz, importantes centros ceremoniales, muchos de ellos urbanos, poblaciones densas y una organización política de reinos y cacicazgos dominados a inicios del siglo XVI por la rápida expansión del imperio azteca. El área intermedia caracterizaba el sureste del istmo centroamericano y todo el noroeste de Sudamérica y se organizaba políticamente en cacicazgos; su agricultura estaba basada en los tubérculos (mandioca, batata, etc.) y el maíz se combinaba con la pesca, la caza y la recolección. Eran poblaciones mucho menos densas que las mesoamericanas, había relativamente pocas construcciones en piedra y un grado muy bajo de urbanización. En las Antillas las formas de vida de los indígenas eran similares a las del área Intermedia y existían tres grandes grupos culturales y lingüísticos: los taínos o arawak, los siboney y los caribes.

Antes de la llegada de los europeos en 1492 las Antillas Mayores, como Cuba, Puerto Rico o Santo Domingo, estuvieron pobladas por diversos grupos de aborígenes que llegaron en diversas oleadas migratorias provenientes de las cuencas del río Orinoco, en Venezuela y Xingú y Tapajos en las Guayanas. El grupo étnico aborígen más avanzado y más numeroso fueron los taínos. En su organización socio-política la máxima autoridad era el cacique, siguiendo en orden jerárquico los nitáinos y los behiques. Según los cronistas de Indias, a la llegada de los españoles a la primera de las Antillas, La Española, actual República Dominicana y Haití, los taínos estaban agrupados en cinco grandes cacicazgos: el de Xaragua dirigido por Bohechío, Maguá dirigido por Guarionex, Maguana dirigido por Caonabo, Higüey por Cayacoa y Marién por Guacanagarix.



Poblamiento del Caribe a la llegada de los europeos y manifestaciones artísticas, cerámicas y agricultura de los aborígenes de Cuba

Fuentes: El poblamiento de América: http://www.proyectosalonthogar.com/salones/historia/4-6/poblamiento_america/poblamiento_america.htm (mapa); Aborígenes de Cuba. Ecured: https://www.ecured.cu/Abor-%C3%ADgenes_de_Cuba (dibujos); Cuba Arqueológica: <http://www.cubaarqueologica.org/index.php?-q=node/617> (cerámica). Consulta julio 2019.

El patrimonio arqueológico del Caribe: la cultura taína

El quehacer cotidiano de la arqueología y su papel en la investigación de la historia son cuestiones que despiertan en general mucho interés. Sin embargo, la arqueología, como la historia, no parece relevante en la mayor parte de las sociedades contemporáneas. En muchos casos se cuestiona su “utilidad”; por otra parte, existe un gran desconocimiento sobre esta disciplina, entrelazado con numerosos mitos y verdades a medias que alimentan imágenes como la del arqueólogo erudito, alejado de los problemas de la sociedad actual.

Nada más lejos de la realidad. La arqueología hoy en día se centra en la recuperación, descripción y estudio sistemáticos de la cultura material del pasado con el objetivo de acceder a las sociedades que la construyeron. La arqueología y la historia, por tanto, no se diferencian por su finalidad sino por el objeto en el que aplican la investigación. Así, la arqueología frente a la historia intenta conocer aspectos del pasado a través de los restos materiales que de ella se conservan. Estos restos materiales son de diverso carácter e incluyen desde objetos diferentes (objetos realizados en piedra, fragmentos de cerámica), restos monumentales (una casa, un templo, una ciudad entera), zonas de actividad humana (campos de cultivo, zonas rituales) y, también, elementos ambientales. Nuestro entorno, los paisajes y yacimientos arqueológicos, al igual que los restos exhibidos y salvaguardados en los museos, son el pasado tangible y visible, nuestra memoria. La arqueología tiene una enorme responsabilidad frente a su protección y conservación.

El patrimonio arqueológico del Caribe: una realidad compleja

En el ámbito académico se ha reproducido hasta época muy reciente un discurso que ha simplificado la historia precolombina reduciéndola a la categoría de “taíno”, la más conocida gracias a los relatos de los cronistas españoles, quienes la describieron como la población que habitaba la isla de La Española durante el periodo de la conquista y colonización.

Sin embargo las investigaciones arqueológicas más recientes muestran que la composición cultural y social del Caribe insular se caracterizó por ser un contexto multicultural desde las primeras ocupaciones humanas. Muchos trabajos arqueológicos muestran una complejidad de manifestaciones culturales

que son el resultado de las diversas relaciones macro-regionales del Caribe insular con el área Istmo–Colombiana y las regiones continentales adyacentes al Mar Caribe.

La cultura taína

Teniendo en cuenta esta complejidad, cuando se habla de la arqueología de las culturas precolombinas del Caribe es preciso destacar la cultura Taína que fue la primera que se encontró Cristóbal Colón en el Nuevo Mundo. Dentro de la secuencia crono-cultural (o periodización) de las Antillas, la cultura taína se sitúa en el último período o periodo IV (1200 d.C.-1500 d.C.), en una secuencia que se articula de esta forma: período I (arcaico) del 4000 a.C. al 400 a.C.; período II (saladoide) dividido en II a (400 a.C.-200 d.C.) y II b (200-600); y período III (pre-taíno) dividido en III a (600-900) y III b (900-1200).

La cultura taína se extendía desde el occidente de Cuba hasta la isla de Guadalupe, en las Antillas menores. De ésta habrían nacido los primeros mestizos de América, al mezclarse los españoles con las mujeres taínas. Los análisis de ADN, como veremos más adelante, han adquirido cierta relevancia en los



Foto de petroglifos en las piedras del batey mayor en el Centro Ceremonial Indígena de Caguana
Fuente: By Monti 102 - Own work, CC BY 3.0

últimos años, entre otras cuestiones, por el interés de los grupos indígenas en reclamar ciertos derechos sobre algunos territorios.

La presencia taína más fuerte en las Antillas se da en Puerto Rico, en donde destacan dos grandes centros ceremoniales: el de Caguana, cerca del río Tanamá (ca. 1200 d.C.) y el de Tibes, con nueve campos de pelota ceremoniales y el más grande cementerio precolombino que existe en la isla. Los arqueólogos que se han ocupado de su estudio consideran que se trata del observatorio astronómico más antiguo de las Antillas.



Casa de paja, conocida localmente como 'bohío'. Los 'bohíos' se consideran el legado de los nativos taínos y fueron la residencia típica de la mayoría de los dominicanos antes de la llegada del huracán San Zenón en 1930. Fuente: USMC, 1922, Santo Domingo, Dominican Republic 20 of 26. Autor: Richard from USA, CC BY 2.0

La sociedad taína era una sociedad jerarquizada, organizada mediante un sistema de cacicazgos. Los grupos sociales se asentaban en un amplio territorio siguiendo una estructura de poblamiento que se basaba en aldeas. Estas aldeas estaban formadas por cabañas (bohíos) de madera, caña y paja rectangulares, con tejados hechos de hojas de yagua (palma real) que podían albergar hasta quince familias. Las casas se distribuían alrededor de una plaza central. En este conjunto destacaba la casa del cacique, la única casa redonda y unifamiliar del poblado.

La economía taína estaba basada en la agricultura, así como en la ganadería, la caza y la pesca. El estudio de las técnicas agrícolas es muy interesante y puede rastrearse hoy en día en los paisajes del Caribe donde se han conservado elementos relictos de esas prácticas. Destacan las técnicas de cultivo como el montón que consistía en amontonar la tierra hasta formar grandes montículos. Para irrigarlos bastaba con que el agua fluyera desde la parte superior del montón hacia la base por la fuerza de gravedad. Además de este sistema, se emplearon complejos sistemas de terrazas agrarias para lo que desarrollaron sistemas de riego para el maíz y tubérculos como la yautía, batata y yuca.

Hoy en día pueden visitarse diversos yacimientos taínos sobre el terreno, gracias al esfuerzo desarrollado por la arqueología pública en países como República Dominicana o Puerto Rico. En Puerto Rico, por ejemplo, destaca la llamada Ruta 'sagrada' en la Tierra de los Taínos (o Ruta Taína), creada por el Instituto de Cultura Puertorriqueña con ayuda de arqueólogos y diversas organizaciones. Dicha Ruta recorre veinte lugares de interés situados en las poblaciones de Arecibo, Utuado, Jayuya, Adjuntas y Ponce, e incluye la visita de petroglifos, cuevas, veredas indígenas, tumbas indígenas reales y montañas sagradas. Se puede encontrar una explicación detallada de esta Ruta en <http://www.placerespr.com/turismo-hasta-nuestras-raices/>.

El papel de la arqueología en la sociedad caribeña actual

Los arqueólogos e historiadores de diversas instituciones del Caribe se han ocupado de la narración y comunicación de las historias producidas por la investigación arqueológica, desde planos de igualdad y respeto. Además de la ruta antes mencionada, destacan los trabajos de Frank Moya Pons y Manuel García Arévalo en República Dominicana.

La labor de la arqueología del Caribe tiene un papel fundamental en la supervisión crítica de cómo esos conocimientos se utilizan en el marco de nuestra sociedad. Entre los usos del pasado quizás el más llamativo es la idea, legítima, de que los descendientes de una determinada cultura tienen un mayor derecho que los demás a investigar e interpretar sus restos. Este es el caso de los grupos neo-taínos que han reemergido en la actualidad, con especial intensidad en la isla de Puerto Rico y algo menos en la República Domini-

cana. Se trata de voces que reclaman el origen taíno de su población, lo que está apoyado por los estudios arqueológicos de ADN de habitantes de Cuba, República Dominicana, Haití, Jamaica y Puerto Rico, que determinan que el ADN maternal taíno es más prominente en las antiguas colonias españolas (61,3%-22%), mientras que es inexistente en la excolonia francesa de Haití (0,0%) y en la excolonia inglesa de Jamaica (0,5%), donde predomina el ADN maternal proveniente de África (98,2% y 98,5%, respectivamente).

Estos aspectos influyen en la gestión, por ejemplo, de los Parques Nacionales Arqueológicos Pre-coloniales de Puerto Rico. La construcción étnica de los grupos “neo-taínos” sobre los resultados de la investigación etno-arqueológica les han llevado a realizar reivindicaciones sobre los yacimientos arqueológicos, entre las que destaca la utilización de monumentos, por ejemplo, en la preparación de su discurso étnico y la afirmación de su identidad indígena.

Estos individuos han mostrado, en las últimas décadas, su interés sobre la gestión del patrimonio, con el objetivo de recuperar el pasado pre-colonial de la isla, lo que ha provocado enfrentamientos entre el mundo académico y estos grupos.



Río Saliente, Jayuya, Puerto Rico

Fuente: By Geoff Gallice from Gainesville, FL, USA - Taino reenactment, CC BY 2.0

PARA SABER MÁS:

Visita los museos:

Museo de América, Madrid, España

Museo del Hombre Dominicano, Santo Domingo, República Dominicana

Museo Arqueológico Regional Altos de Chavón, República Dominicana

Museo del Cemí, Jayuya, Puerto Rico

Visita los yacimientos arqueológicos:

Centro Ceremonial Indígena de Caguana en Utuado (Puerto Rico)

Centro Ceremonial Indígena Tibes en Ponce (Puerto Rico)

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

García Arévalo, Manuel. *Indigenismo, Arqueología, e Identidad Nacional*, Santo Domingo: Museo del Hombre Dominicano y Fundación García Arévalo 1988.

García Arévalo, Manuel. *Los taínos en los apuntes de Cristóbal Colón*, Santo Domingo: Fundación García Arévalo, 2003.

Moya Pons, Frank. *La otra historia dominicana*, Santo Domingo: Librería Trinitaria, 2008.

Sáiz Álvarez, José Manuel. "La cultura taína y los primeros asentamientos españoles en el Nuevo Mundo", *Revista Hispano Americana*, 8 (publicación digital de la Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras), Santo Domingo.

Saunders, Nicholas J. "The peoples of the Caribbean". *An Encyclopedia of Caribbean Archeology and Traditional Culture*, Santa Barbara: ABC CLIO, 2005.

Los indígenas de Costa Rica

Costa Rica es hoy un país diverso social y culturalmente, fruto de su rica historia a lo largo de la cual poblaciones de variado origen llegaron a lo que actualmente es el territorio del país. De los diversos habitantes de Costa Rica un porcentaje de la población se reconoce así misma como población perteneciente a diversas etnias indígenas. Llamamos sociedades indígenas a aquellos grupos o pueblos descendientes de los habitantes que poblaron el continente americano antes de la conquista europea de inicios del siglo XVI. Dado que fueron los primeros habitantes del continente, también es común usar otros términos como pueblos originarios, nativos, aborígenes, autóctonos o naturales.

Aunque la fecha de la llegada de los primeros habitantes al continente americano es aún hoy objeto de intenso debate, se puede precisar que los primeros habitantes de América Central llegaron a la zona al menos hace 12.000 años o probablemente antes. Por su situación estratégica entre América del Norte y del

Sur, el territorio costarricense ha servido a lo largo de la historia como puente cultural entre ambas regiones, recibiendo los habitantes del istmo migraciones e influencias culturales y lingüísticas de diversa procedencia: mesoamericana, andina, caribe, etc. Para conocer a las sociedades indígenas del pasado de Costa Rica hay que recurrir a los restos materiales que han dejado en el territorio y que se estudian a partir de la arqueología. Gracias a los yacimientos arqueológicos registrados y analizados pueden conocerse las formas de vida de los primeros habitantes del istmo, cazadores, pescadores y recolectores que, posteriormente y de forma paulatina, incorporarían los primeros cultivos, se establecerían en aldeas permanentes y desarrollarían organizaciones sociopolíticas complejas.

A partir del siglo IX a.n.e y hasta la llegada de los conquistadores españoles, las sociedades indígenas de la región vivieron un proceso de jerarquización social, organizándose en estructuras políticas que se han denominado *cacicazgos*, que adquirieron diversos grados de complejidad según la región. Al frente de cada uno de estos cacicazgos habría un líder o *cacique* que se encargaría, entre otras cosas, de dirigir la comunidad, construir obras públicas, liderar militarmente los conflictos con otros cacicazgos o producir e intercambiar bienes suntuarios o de lujo. Entre estos bienes destacan por su gran valía artística los objetos de oro elaborados por las sociedades indígenas de la región, que circularon a través de extensas redes de intercambio y que, a pesar de los siglos de expolio, aún podemos admirar hoy en el Museo del Oro Precolombino, del Banco Central de Costa Rica.

Tras la conquista hispánica en el siglo XVI las sociedades indígenas de la región vieron enormemente reducida su población por las enfermedades traídas por los conquistadores, las guerras de conquista y el durísimo régimen de trabajo impuesto en el periodo colonial. Los conquistadores, a partir del error de Cristóbal Colón que creyó haber llegado a la India, utilizaron el término *indio* para hacer referencia a las múltiples y diversas sociedades americanas, creando así una categoría social y jurídica que generalmente relegaba a las poblaciones nativas a una condición inferior dentro de la sociedad. Los indígenas continuaron disminuyendo en número a lo largo de los siglos y pasaron a sufrir junto a otros grupos sociales una situación de marginación social, económica y educativa hasta el día de hoy en Costa Rica.

En la actualidad, según el último censo de 2011, tan sólo unos 104.000 habitantes costarricenses se consideran indígenas, lo que representa en torno al 2,4% de la población del país. Muchos de ellos mantienen su cultura, su forma de vida tradicional y su lengua como signos identitarios, según los cuales se

dividen en ocho etnias diferentes. Estas ocho etnias o grupos se reparten en su mayoría en veinticuatro territorios indígenas reconocidos oficialmente por el Estado de Costa Rica, a través de la Ley Indígena de 1977. Sin embargo, a pesar de este reconocimiento oficial, sus territorios son frecuentemente ocupados de manera ilegal y sus tierras usurpadas. Lamentablemente, cuando los pueblos indígenas y sus líderes exigen el cumplimiento de sus derechos y la defensa de sus territorios, son en la mayoría de los casos atacados de forma violenta.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Constel, Adolfo. "El estudio de las lenguas de la Baja Centroamérica desde el siglo XVI hasta el presente". *Lingüística Chibcha*, XXIII, 9, 2004.
- Cooke, Richard. "Prehistory of Native American on the Central American Land Bridge: Colonization, Dispersal and Divergence", *Journal of Archaeological Research*, 13, N°2, 2005.
- Fernández Esquivel, Patricia. *Oro Precolombino de Costa Rica*. San José: Fundación Museos del Banco Central, 2004.
- Ibarra, Eugenia. *Las sociedades cacicales de Costa Rica (siglo XVI)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990.
- Quilter, Jeffrey & Hoopes, John (eds.). *Gold and Power in Ancient Costa Rica, Panama, and Colombia*. Washington, D.C.: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 2003, pp. 383-420.

REFERENCIAS MULTIMEDIA

- <https://www.youtube.com/watch?v=5I34C4mmHXM>
- <https://www.youtube.com/watch?v=xpyl0MbOHHo>
- <https://www.youtube.com/watch?v=1TWqY73xmJg>
- <http://www.consultaindigena.go.cr/pueblos/>
- <https://www.forestpeoples.org/es/topics/el-derecho-la-tierra-y-los-recursos-naturales/news/2013/02/costa-rica-los-pueblos-indigenas-s>

MATERIAL GRÁFICO

Grupos indígenas de Costa Rica
Cabécares
Bribris
Ngäbe
Térrabas o Teribe
Borucas o Brunca
Huetares
Malekus
Chorotegas

2

El Caribe continental y su diferencia étnica

En el Caribe continental se encuentran países como Colombia, Venezuela y Panamá que configuran una región ancestralmente multiétnica, en la cual habitan pueblos indígenas autóctonos que aún conservan sus lenguas nativas, costumbres y tradiciones como parte fundamental de su identidad y patrimonio cultural.

Para el caso de Colombia, específicamente en la región Caribe existen un total de 11 etnias: Koguis, Arhuacos, Wiwas, Kankuamos, Ette Ennaka, Wayuu, Yuko Yukpa, Zenú, Embera y Mokana asentados en resguardos indígenas. Igualmente, Panamá es un país que cuenta con 6 grupos étnicos reconocidos: los Ngöbe-Buglé, Emberá-Wounaan, Naso (Teribe), Guna (Kuna), Bri Bri, y Bokata, distribuidos sobre las costas, selvas y montañas panameñas. Por su parte, Venezuela posee 3 grandes etnias asentadas en estados caribeños como son: Wayuu, Yuko Yukpa y Añu ubicados en el noroeste del país, por lo que comparten frontera con Colombia.

Si bien, cada uno de estos grupos étnicos comparten una estirpe lingüística asociada a las macro familias Chibchas y Arawak, sin embargo poseen cosmovisiones, tradiciones, lenguas, usos y costumbres muy diversas asociadas a sus territorio e identidades.

Comunidades Indígenas del Caribe Colombiano

En la región Caribe colombiana, actualmente habitan un total de 12 grupos indígenas distribuidos entre los departamentos de La Guajira (Wayu, Cariachiles), Magdalena (Kogui, Wiwa, Arhuaco y Ette Ennaka), Cesar (Kogui,

Wiwa, Arhuaco, Kankuamo y Yukpa), Atlántico (Mokana y Katmaju), Córdoba (Embera y Zenu) y Sucre (Zenu) quienes han resistido los impactos de la colonización y la globalización mediante la conservación de sus tradiciones. A continuación, se presentan concretamente algunas particularidades geográficas y culturales de estos grupos indígenas.

Wayuu: La Guajira es el territorio principal de la comunidad Wayuu, donde se han establecido históricamente mediante el aprovechamiento del medio ambiente semidesértico como su principal fuente de subsistencia. Es importante mencionar que conservan su lengua materna (Wayunaiky) y sus procesos de organización y regulación social se basan en el sistema normativo Wayuu. Actualmente, sus principales formas económicas son el pastoreo caprino, la pesca en el litoral, la explotación de sal y la venta de artesanías. Igualmente, su organización social se basa en clanes que configuran relaciones estratégicas entre los miembros del mismo, mediante la memoria y el culto a los ancestros. Actualmente, las comunidades resisten a los efectos socio-ambientales generados por la extracción de carbón y el olvido estatal.

Cariachiles: Esta comunidad indígena se ubica en el sur del departamento de la Guajira, en el municipio del Molino entre territorios de la Serranía del Perijá y la Sierra Norte de Santa Marta o SNSM. Sin embargo, dicho pueblo



Indígenas Wayuu Alta Guajira: Fuente Danny Martinez

Fotografía Indígenas Cariachiles Guajira. Fuente: https://www.google.com/search?q=cariachiles+indigenas&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjjgpz60YrjAhWC-mVkKHWfkAUUQ_AUIECg-B&biw=1600&bih=789#imgsrc=uTCqgvK71-I34M:



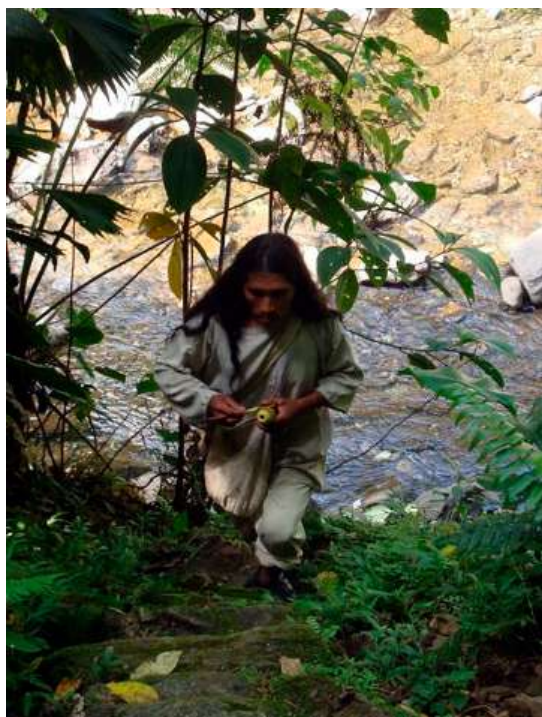
fue reconocido como etnia recientemente, dado que se pensó extinto desde inicios de siglo XX. No poseen lengua materna y actualmente se dedican a la agricultura y a las artesanías con palma marga. Siguen en sus procesos de fortalecimiento cultural.

Ette Nakka: La comunidad Ette se encuentra ubicada principalmente en el municipio de Sabanas de San Ángel en el departamento del Magdalena; sin embargo, a causa del conflicto armado interno que sufrió el país durante largo tiempo, parte de su población emigro hacia Santa Marta y al departamento del Cesar. La lengua materna de esta comunidad es el Ette Tara, cuentan con tradiciones culturales como la interpretación de los sueños, las artesanías y los tejidos que fortalecen su identidad. Actualmente, su economía se basa en la agricultura, la horticultura, caza, pesca y la cría de animales.

Kogui: El pueblo Kogui habita el resguardo Kogui-Malayo-Arhuaco que se encuentra ubicado en la Sierra Nevada de Santa Marta, específicamente en la parte norte y sur entre los departamentos del Magdalena y Guajira. Se caracterizan por su lengua materna denominada Koggian, una rica tradición oral, ley de origen, visiones sobre la naturaleza y prácticas espirituales. Su organización



Indígenas Ette Nakka Magdalena. Fuente Oraloteca



Indígenas Yukpa SNSM. Fuente Oraloteca

social se fundamenta en la familia como proceso organizador de las prácticas locales; el Mama es una autoridad espiritual que orienta las relaciones sociales entre la comunidad. Actualmente, se dedican a la agricultura y siembra y comercialización de café.

Arhuaco: La comunidad Arhuaca es un pueblo originario de la SNSM que se encuentra ubicado en sus partes altas, medias y bajas, en los departamentos del Cesar (principalmente), Magdalena y Guajira, especialmente en los resguardos Kogui-Malayo-Arhuaco y en el Arhuaco de la Sierra, por lo que comparten su territorio con los Kogui y Wiwas. Su lengua materna es el Ikun, a través de la cual se transmiten los conocimientos y tradiciones relacionados con el mundo y la naturaleza.

La organización social se estructura de forma patrilineal y matrilineal, en la que tanto los padres como las madres transfieren conocimientos a sus hijos. Al igual que los Kogui, el Mama juega un papel fundamental en la estructura y organización social de los pueblos. Actualmente, se dedican a la agricultura y siembra y comercialización de cacao.

Indígenas Arhuacos SNSM



Wiwa: Los indígenas Wiwas habitan la vertiente suroriental y norte de la Sierra Nevada de Santa Marta, principalmente en el Resguardo Kogui-Malayo-Arhuaco, pero también se encuentran asentamientos en el departamento de la Guajira y Cesar. Su lengua es denominada Damana y pertenece a la familia lingüística Chibcha. Actualmente, sus actividades económicas son la agricultura, la cría de animales, el cultivo de café, además del crecimiento de los proyectos de etnoturismo.



Indígenas Wiwa SNSM

Kankuamos: Los indígenas Kankuamos habitan la Sierra Nevada de Santa Marta, en el Resguardo Indígena Kankuamo, ubicados en el departamento del Cesar, aunque existen algunos otros en Valledupar y Santa Marta. No conservan su lengua e históricamente se han visto muy afectados no solo por los procesos de colonización sino también por el conflicto armado interno, si bien se hallan en proceso de reivindicación étnica.



Indígenas Kankuamos SNSM. Fuente Oraloteca

Yukpa: Los Yukpa viven al noreste del departamento del Cesar, cerca de la frontera venezolana, en la Serranía de Perijá, así como en Venezuela, donde se concentra la mayor parte de su población. Su lengua pertenece a la familia lingüística Arawak y actualmente habitan los resguardos de Socorpa, Iroka, Menkue-Misaya La Pista, Caño Padilla, El Rosario, Bellavista y Yucatán. Sus tradiciones culturales se relacionan principalmente con la cacería de animales silvestres y actualmente practican la agricultura especialmente la cafetalera. Su organización social se rige por el Cacique como autoridad principal de las comunidades.



Yukpa SNSM natives. Source Oraloteca



Indígenas Mokana Atlántico



Indígenas Zenú Córdoba. Fuente Oraloteca



Indígenas Embera Katio Córdoba.
Fuente Oraloteca

Mokana: Este pueblo indígena se ubica en el municipio de Tubara, Atlántico. Actualmente, se encuentran en proceso de revitalización y fortalecimiento cultural, dado que no poseen lengua materna, sin embargo existen algunas tradiciones como la medicina tradicional como referentes culturales. Los Mokana subsisten mediante la agricultura y la cría de animales. Se organizan a través de cabildos.

Zenú: La población Zenú se ubica específicamente en el departamento de Córdoba en los resguardos de Tuchin y San Andrés de Sotavento, aunque cuenta con algunos asentamientos en Sucre y Bolívar. Esta comunidad no posee lengua materna, sin embargo se caracteriza culturalmente por su fuerte relación con las artesanías de caña flecha, especialmente la producción del sombrero vueltaio, que es un icono de su identidad étnica. Actualmente, subsisten de la agricultura, la cría de animales y la venta de artesanías. Su organización social se rige por la autoridad del cabildo en los asentamientos. Los Zenú siguen procesos de recuperación cultural y territorial.

Embera Katio: Los Emberas se encuentran ubicados en el departamento de Córdoba, especialmente sobre la cuenca media y alta del río Sinú, conservan el Katio como lengua materna y se caracterizan por los modelos constructivos de sus viviendas llamadas Tambos. Igualmente, poseen tradiciones culturales asociadas a la caza, la agricultura y la artesanía, destacándose la figura del Jaivana como líder espiritual principal de la comunidad. Actualmente, subsisten del cultivo del maíz y la cacería, mientras que algunas mujeres

comercializan artesanías. Igualmente, su organización sociopolítica se rige por cabildos mayores y menores.

Comunidades indígenas del Caribe venezolano

El Caribe venezolano es un territorio multicultural, en el cual habitan un total de 6 pueblos indígenas Kariña, Wayuu, Yukpa, Los Barí, Waikerí y los Añu, los cuales, en su mayoría, se encuentran asentados sur del país. Cada uno de estos grupos étnicos se caracteriza por poseer lenguas y tradiciones propias que configuran su patrimonio cultural.

Kariña: También conocidos como como Karibe, Cariña, Galibí, Kali'na, Kalihna, Kalinya, Caribe Galibí, Maraworno o Marworno, son descendientes directos de los Caribes. Es una comunidad nómada que habita gran parte del centro de las elevaciones llamadas mesas en el estado Anzoátegui, con núcleos al norte y sur del río Orinoco, en los estados Bolívar, Monagas y Sucre. También habitan en el Esequibo, Repúblicas de Guraná, Surinam y la Guyana Francesa. Cuentan con una población de 33.824 indígenas, según un censo realizado en 2011; pese a ello, la lengua kariña, emparentada con el idioma pemón, es hablada por aproximadamente 11.000 personas.



Pueblo Kariña. Fuente https://www.google.com.co/search?q=los+kari%C3%Bl+a&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwiI18yIsorjAhUQyFkKHQPkBBcQ_AUIECgB&biw=1366&bih=625#imgrc=XZnhrrYxKyMgJM:

Actualmente viven como los campesinos en pequeñas casas de paredes de adobe y techo de palma de moriche o zinc. Se manejan de forma autónoma por aldea o comunidad por un capitán o “dopooto” gobernador que es electo por los mayores y con un periodo de tres años de mandato acompañado por un consejo indígena (conika) que lucha por los intereses de todas las comunidades a nivel nacional. Dentro de sus actividades es común ver la quema y tala de árboles para sus cultivos de maíz, plátano, frijol, auyama, ñame, ocumo, batata, yuca y la recolección de frutos silvestres, aunque la cacería es la base de su alimentación, quedando la pesca en segundo plano. Realizan trabajos de cerámica, cestería y tejen algodón y fibra de moriche. Aún conservan su rito tradicional más representativo, el Akaatempo, junto a su baile el Maremare, aunque su vestimenta tradicional, caracterizada por faldas típicas, parece estar perdiéndose por el uso de ropa occidental.

Wayuu: Las comunidades Wayuu se ubican al norte del territorio venezolano, específicamente en el estado Zulia, donde la península de la Guajira, el mar Caribe y el desierto se configuran en el territorio ancestral y político de la gran nación Wayuu, que no distingue fronteras entre Colombia y Venezuela. Estas comunidades se organizan en clanes representados por líderes tradicionales como máximas autoridades de las comunidades.



Indígenas Wayuú. Fuente Oraloteca

Las familias Wayuu se organizan en torno a rancherías, en las que habitan los miembros del grupo familiar que conforma algún clan. Las rancherías son caseríos ubicados en el desierto, aisladas unas de otras y su comunicación se realiza por caminos terciarios y trochas que cruzan los bosques de trupillos y cactus característicos de la región. Las actividades económicas principales son el pastoreo de chivos y la pesca artesanal marítima.

Yukpa: Están ubicados en dos municipios del Estado Zulia: Rosario de Perijá y Machiques de Perijá, al norte limitan con el río Tinacoa, al extremo sur con el territorio del pueblo indígena Barí, al este con los linderos de las haciendas en el piedemonte de la Sierra de Perijá y al oeste con los linderos de Colombia. El grueso de sus comunidades se ubican en el municipio Machiques de Perijá entre los ríos Apón, Negro, Yaza y Tukuko. Las tres cuartas partes de su población viven en la cuenca del río Tukuko. Un censo de 2001 estima que la población cuenta con 10.424 personas. La lengua Yukpa pertenece a la familia Caribe y actualmente tiene tres variantes: los atapshis (rionegrinos-macoi-tas), pariris e irapas (chaparro, viakshi). Sin embargo, hay un marcado índice de pérdida de la cultura y del idioma en los centros pilotos de Tukuko y Toromo, en parte porque en este país se encuentra la mayor población bilingüe de los yukpa que está acostumbrada al contacto directo con los no yukpas, y tienen un estilo de vida más urbano que los yukpas colombianos.



Indígenas Yukpa. Fuente Oratoteca

El contacto de los yukpa con la sociedad criolla ha producido profundos cambios en su cultura material. El surgimiento de asentamientos de gran tamaño, conformados por viviendas rurales, es una expresión visible de este cambio. No obstante, los yukpa han logrado conservar una fuerte identidad cultural con su lengua, creencias religiosas y una organización social y económica basada en la agricultura de tala y quema como principal actividad de subsistencia, complementada por la caza, la pesca, la recolección y una incipiente ganadería. El maíz es el cultivo y alimento principal de los yukpa, combinado con la yuca dulce, los plátanos y los cambures.

Los Barí: Conocidos también como Motilones, son un pueblo amerindio que habita en las selvas del Catatumbo, a ambos lados de la frontera entre Venezuela y Colombia y su lengua es el barí, un idioma de la familia lingüística chibcha. Cada grupo está compuesto por aproximadamente 50 personas, que poseen hasta tres “malokas” o casas comunales, en las que viven varias familias nucleares. El jefe de cada una es conocido como ñatubai, el principal, el segundo es el abiyibai, el tercero el ibaibai y se organizan desde la izquierda de la puerta de entrada. Se establecen durante unos diez años en un sitio cercano a ríos de abundante pesca y en zonas no inundables. En el centro de la maloka están los fogones, en los lados los dormitorios de cada familia.



Pueblo Bari. Fuente https://www.google.com.co/search?q=los+bar%C3%AD&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwie9byzYrjAhUMxIkKHUtxCzQQ_AUIECgB&biw=1366&bih=625#imgrc=jWoOGqTnnYO7FM:

Practican la horticultura de tala y quema, la pesca y la cacería. En los alrededores de las casas comunales cultivan yuca, batata, plátano, zapallos, maíz, ñame, piña, caña de azúcar, cacao, algodón, achiote y ají; cazan aves, monos, el pecarí, la danta y roedores. Utilizan como arma de caza y pesca el arco y la flecha. La pesca es una fuente muy importante de su alimentación y para multiplicarla construyen represas temporales y usan barbasco.

Waikerí: También Guaiquieries, es un grupo indígena proveniente de la familia Guarao que habitaban algunas partes del actual territorio de Venezuela. Se dice que migraron hacia la isla de Margarita (Paraguachoa), Coche (Cochen) y Cubagua (CuaHua), aunque también se han encontrado vestigios de su cultura en la península de Araya, al norte del actual Estado Sucre, y actualmente se encuentran casi extintos. Habitan el ancho río Orinoco y su fértil delta compuesto por islas y marismas. La inaccesibilidad a las tierras de Guaiquieries dificulta el acceso a la atención médica para el tratamiento de la tuberculosis que es muy común entre ellos así como el alarmante crecimiento de infectados por el VIH (algunas comunidades reportan un 35% de infectados con el virus).

Los habitantes de Guaiquieries habitan cabañas con techo de paja construidas sobre pilotes en el terreno más alto para protegerse de las inundaciones anua-



Familia Waikiri. Fuente: https://www.google.com.co/search?q=los+Waiker%C3%AD&source=Inms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjxqGqtlrjAhXJlVkkHXOnCWsQ_AUIECgB&biw=1366&bih=576#imgrc=tSd6UJ9oGJtjM:

les. A veces, un grupo de casas se construye sobre una sola plataforma grande de árboles. En cada una de las cabañas hay un horno de arcilla ubicado en el centro, con hamacas para dormir que lo rodean y taburetes de madera, a veces tallados en forma de animales.

Añu: La comunidad Añu, asentada en la franja marino-costera del Estado de Zulia, ha aprovechado este territorio para el desarrollo de sus modos de vida, usos, costumbres y tradiciones culturales. Su lengua nativa se denomina *Ag-nou*. Sus principales prácticas culturales se relacionan con la producción de artesanías como bastones o figuras antropozoomorfas en madera y elementos para las viviendas como son los *Tifos que aportan a la construcción de techos y paredes de la viviendas*. Por ser pueblos costeros, sus viviendas se ubican en las orillas de bahías y zonas de manglar, por lo que las viviendas tienen forma de palafito utilizando palos de madera de Mangle negro que se elevan dos metros sobre el nivel del mar.



Familia Añu. Fuente: https://www.google.com.co/search?q=los+a%C3%Blu&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwizv8OltYrjAhUitlkKHXSqDAcQ_AUIECgB&biw=1366&bih=576#img-c=eYnyDAkwTgLNtM:

Comunidades indígenas del Caribe panameño

Panamá es el hogar de seis grupos indígenas: los Ngöbe-Buglé, Emberá-Wounaan, Naso (Teribe), Guna (Kuna), Bri Bri, y Bokata. De acuerdo al censo del año 2000, estos grupos disponían de una población total que alcanzó el número de 285.231 indígenas, conformando un 10,1% de la población panameña total. A pesar de la progresiva influencia de la sociedad moderna, muchos de estos grupos siguen sosteniéndose fuertemente de su cultura y lenguaje tradicional.

Ngöbe-Buglé: Es el grupo indígena más grande en Panamá con una población de 188.000 habitantes. Eran conocidos como los Guaymí pero hoy en día este nombre casi no se usa. La mayoría de sus miembros viven en las montañas del occidente del país y conforman dos grupos diferentes (aunque culturalmente semejantes): los Ngöbe y los Buglé. Aunque existen ciertas diferencias etno-lingüísticas entre los dos, en general la distinción es pequeña. Han resistido las influencias externas por largo tiempo y han hecho un gran trabajo preservando su cultura. Esto se debe, en parte, a que las comunidades se encuentran dispersas a lo largo de enormes dimensiones de tierra sin explotar. También han gozado de autonomía política y al mismo tiempo disfrutaban de una representación por parte de la legislación de Panamá.



Mujeres Ngöbe-Buglé. Fuente: https://www.google.com.co/search?q=los+Ng%C3%B6be-Bugl%C3%A9&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjPs8aPtorjAhVSmVkkHRBFAV0Q_AUIE-CgB&biw=1366&bih=576#imgsrc=zORmRwkjfDDemM:

Sobreviven por medio de la agricultura de subsistencia. Los hombres utilizan técnicas de roza-y-quema para producir maíz, arroz, bananos, plátanos y mandioca. Durante la temporada del café, muchos hombres viajan a las plantaciones cercanas a Boquete para ayudar con la cosecha y llevar algún ingreso a sus familias. Las mujeres crían a los niños y elaboran artesanías. Dos de las artesanías más comunes son las *naguas* (un vestido tradicional tejido a mano elaborado con appliqué) y la *chacara* (un bolso tejido a partir de fibras de plantas). Estas artesanías se pueden encontrar a menudo en mercados y tiendas a través de la provincia de Chiriquí.

Emberá-Wounaan: Similar a los Ngöbe-Buglé, los Emberá-Wounaan se componen de dos grupos que son culturalmente similares pero hablan diferentes lenguajes. A pesar de que en la actualidad son agrupados en uno solo, originalmente fueron poblaciones diferentes con idiomas distintos; algunos miembros de los grupos todavía prefieren ser referidos como poblaciones separadas. Sus poblaciones alcanzan los 29.000 habitantes y viven principalmente en comarcas a lo largo de las vertientes del Pacífico y del Caribe de Darién. Sobreviven con la agricultura y pesca de subsistencia.

Los Emberá-Wounaan poseen una fuerte autonomía política en Panamá, aunque últimamente están comenzando a sentir la fuerza de las influencias exter-



Embera Wounaan

nas sobre todo por la presión para terminar la Carretera Interamericana hasta Colombia. Muchas de sus comunidades dan la bienvenida a los turistas (particularmente los Parara Puru). Las personas que aún habitan este lugar se aferran a sus costumbres tradicionales como decorarse ellos mismos con tatuajes temporales realizados a partir de la tinta negra de la *jagua*, líquido de la pulpa de este fruto que pinta la piel con patrones geométricos de la cintura para arriba. Hoy en día, la mayoría de los Emberá-Wounaan sólo utilizan los tatuajes *jagua* para eventos especiales y ofrecen realizarlos a los turistas y visitantes. También son reconocidos por sus habilidades artísticas, particularmente por sus canastos y estatuas esculpidas. Los canastos de mayor calidad se tejen con tal hermetismo que se dice que pueden contener agua. Tanto las nueces del tagua (semilla de palmas tropicales) y del cocobolo (un tipo de palo de rosa) se tallan hasta formar estatuas que representan a los animales del bosque.

Naso (Teribe): Habitan los extremos nororientales de Panamá, en la región de Bocas del Toro, están dispersos en once comunidades a lo largo del Río Teribe y son uno de los últimos grupos indígenas de las Américas que poseen una monarquía tradicional. Se estima que quedan unos cuantos miles de Naso restantes en Panamá. Los Naso han permanecido aislados y relativamente autónomos por décadas, pero en estos días su cultura ha sido amenazada por la migración de los jóvenes. A diferencia de otros grupos indígenas en Panamá, a los Naso no se les ha garan-



Naso (Teribe).

Fuente: [https://www.google.com.co/search?q=-Naso+\(Teribe\):&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwui8NwVulrjAhXPuVvKKhfHWB-2cQ_AUIECgB&biw=1366&bih=576#imgrc=Co-t9puQd_xttKM](https://www.google.com.co/search?q=-Naso+(Teribe):&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwui8NwVulrjAhXPuVvKKhfHWB-2cQ_AUIECgB&biw=1366&bih=576#imgrc=Co-t9puQd_xttKM):

tizado su propia *comarca*, una cuestión que puede empeorar su situación por un gigantesco proyecto hidroeléctrico, las actividades de los misioneros y la injerencia del turismo.

Sus hogares se construyen en pilotes y poseen techos de paja. Las familias con frecuencia comparten una casa o un conjunto de casas y cocinan comidas simples a base de arroz, frijoles y algún tipo de vegetal. La mayoría de los indígenas Naso son bilingües, hablando Naso y español y visten ropas de estilo occidental. Aunque muchos mayores se aferran fuertemente a las creencias tradicionales, hoy en día la mayoría practica algún tipo de Cristianismo.

Bri Bri: Habitan en la región de Bocas del Toro junto a los Naso, sin embargo, muchos Bri Bri aún viven en Costa Rica, su lugar de origen. Tan sólo unos cuantos miles viven en Panamá y hablan tanto Bri Bri como español. La mayoría no cuentan con agua potable o electricidad y sobreviven gracias a una mezcla de agricultura de subsistencia, caza y pesca. Su relativo aislamiento les ha permitido mantener su identidad cultural, lo que genera un reducido acceso a la educación y la atención médica.

Viven en clanes compuestos por una familia extendida. Los clanes son matrilineales, lo que significa que el clan de un niño está determinado por aquél al que pertenece su madre. En la sociedad Bri Bri las mujeres juegan un papel



Bri Bri.

Fuente: https://www.google.com.co/search?q=Bri+Bri&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ved=0ahUKEwjvrNDUuYrjAhWJylkKHFB_YQ_AUIECgB&biw=1366&bih=576#imgrc=F38LAMMpDbzT6M:



Bokata. Fuente: https://www.google.com/search?q=vestidos+de+los+bokotas+en+panama&source=Inms&tbn=isch&sa=X&ved=0ahUKEwiQv-j40lrjAhXQzlkKHbR2AqkQ_AUIECgB&biw=1600&bih=789#imgsrc=YeYppZPYKcrzUM

sumamente importante, y son las únicas que pueden heredar tierra o preparar cacao, bebida sagrada usada en rituales y ceremonias que deja patente que el árbol del cacao posee un lugar especial en la cultura Bri Bri. Aparte de las prácticas ceremoniales, las mujeres Bri Bri también utilizan el cacao para elaborar chocolate orgánico, conformando una fuente de ingresos adicional.

Bokata: Es el grupo indígena más pequeño en Panamá. Sus indígenas alcanzan una cifra un poco menor a mil individuos y habitan en la parte oriental de Bocas del Toro y al noroccidente de Veraguas. Los Bokata mantienen su propio lenguaje y cultura y hasta finales de la década de 1970, prácticamente no existían calles a través del territorio Bokata. Sin embargo, la presión de la “sociedad moderna” está dificultando cada vez más la conservación de las tradiciones y costumbres culturales para los Bokata. Cada año, los Bokata se van integrando a la población local mestiza.

Los Kunas: Desde 1925, debido a la Revolución Kuna contra la explotación de compañías bananeras y mineras, este grupo goza de una amplia autonomía política y administrativa. La institución política fundamental del pueblo Kuna es la Gran Casa del Consejo que funciona en cada comunidad. Aunque cada una de estas casas tiene un *saila* o jefe, éste sólo preside pero no detenta el poder pues esta institución es consultiva, deliberativa y ejecutiva a la vez y sus decisiones se han de tomar entre todos los asistentes. En la actualidad, las mujeres están adquiriendo cada vez mayor participación en la vida política

comunitaria y ya hay algunas mujeres *sailas*. Gracias a la organización política tradicional, los Kuna se ha ido fortaleciendo a través de sus Consejos locales (comunidades) y Generales (comarcales), manteniendo la cohesión de cada grupo y el poder de decisión sobre las actividades de sus territorios, además de ejercer el control sobre los recursos naturales y el cuidado del medio ambiente.

La base de su economía sigue siendo la agricultura, las aves de corral, la caza, la pesca y el comercio. Aunque viven en las islas, las tierras de cultivo se hallan en tierra firme y hasta allí se desplazan cada día en canoas para trabajarlas. Las mujeres confeccionan preciosos vestidos de vistosos colores y también obtienen importantes ingresos de su venta a los visitantes.

Conclusión: Estos pueblos étnicos se encuentran en un estado de vulnerabilidad por la exponencial pérdida de sus tradiciones al chocar con la modernidad, proceso entendido como nuevas dinámicas de colonización occidental que acosa constantemente sus costumbres. De esta manera se hace indispensable generar procesos de salvaguarda debido a que el Caribe es un territorio continental que se construye a través de su diferencia cultural, teniendo en cuenta que las manifestaciones culturales de cada comunidad no es un objeto



Los Kuna. Fuente: https://www.google.com.co/search?biw=1366&bih=576&tbm=isch&sa=I&ei=wiAVXyedJ8uZ5gKRubdQ&q=Los+Kunas%3A&oq=Los+Kunas%3A&gs_l=img.3..0110.441.2532..3514...0.0..0.420.2090.0j6j1j1l.....0.....l..gws-wiz-img.....35i39j0i7i30.rujkr2y80-8

que puede extraerse de cada comunidad para ser expuestas en un museo. El representante de la comunidad y las muestras materiales (vestidos tradicionales, cerámicas, tejidos, entre otros) e inmateriales (danzas, narrativas, saberes y prácticas tradicionales, etc.) son categorías inherentes de un todo que conforma lo que conocemos como cultura, por tal motivo, al ser separadas, se genera un desequilibrio que puede llevar a la pérdida de una comunidad.

RECURSOS MULTIMEDIA

Aborígenes de Venezuela: los kariñas, una etnia cuya danza es el fundamento de su identidad: (Indigenous Communities of the Colombian Caribbean Venezuelan aborigines: the Kariñas, an ethnic group whose dance is the foundation of their identity)

<https://notiindigena.wordpress.com/2015/11/06/aborigenes-de-venezuela-los-karnas-una-etnia-cuya-danza-es-el-fundamento-de-su-identidad/>

¿Conoces a los Guaiqueríes? (Do you know The Guaiqueríes?)

<http://etniasdelmundo.com/c-venezuela/guaiqueries/>

Guaiqueries o Waikerí. <https://www.enkaribe.org/es/article/guaiqueries-o-waikeri>

Mincultura- Yukpa (Mini-culture-Yukpa)

<https://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Documents/Poblaciones/Yukpa%20ywonku%E2%80%93.pdf>

La lucha del pueblo Yukpa por la recuperación de su territorio (The struggle of the Yukpa people for the recovery of their territory)

<https://porlatierra.org/casos/146/georeferencial>

ONIC. <https://www.onic.org.co/pueblos/115-bari>

PDVSA. Refinería El Palito - Superintendencia de Ambiente. Pueblo Kariña website

(El Palito Refinery - Superintendence of Environment. The Kariña peoples website):

http://www.pdvs.com/images/ambiente/Pueblo_Karina.pdf

Yukpa - EcuRed. <https://www.ecured.cu/Yukpa>

3

Indígenas, afrodescendientes e identidad cultural

Para el caso de las comunidades indígenas del Caribe, las lenguas originarias son la principal representación de su sistema cultural. Asimismo para los Kogui, Wiwa, Arhuaco y Kankuamo el sistema de conocimiento tradicional y la Línea Negra son la manifestación más representativa, para los Ette Ennaka la interpretación de los sueños, para los Zenú el tejido de la caña flecha, para los Wayuu el sistema normativo tradicional de justicia, para los Yuko Yukpa la cacería con arco y flecha, para los Embera los modelos constructivos Tambos. Para los Mokanas las artesanías en palma de Iraca son manifestaciones culturales que responden a las cosmogonías y sabidurías ancestrales como un elemento estructurador de sus modos de vida.



Paletillas y Casas Tradicionales indígenas. Por Danny Martínez

Igualmente, los pueblos afrodescendientes han configurado códigos y simbologías propias asociadas a sus usos y tradiciones reivindicativos de su presencia histórica en la región a través de los modelos constructivos de viviendas, formas de ocupación del espacio -los palenques-, lenguas nativas como la palenquera, medicina tradicional, bailes y cantos como el Mapale, Bullerengue, Paloteo, Lumbalú. El pueblo afrodescendiente más reconocido en el Caribe es Palenque de San Basilio, reconocido como patrimonio de humanidad por la Unesco. Por su parte, los pueblos raizales de San Andrés y Providencia poseen manifestaciones culturales asociadas a la lengua como el Creole, música como el Reggae, Ska y saberes asociados a la medicina tradicional caracterizan las identidades de estos grupos étnicos que han habitado las islas más representativas de la región Caribe.



Músicos Afrodescendientes. Por Danny Martínez https://www.youtube.com/watch?v=_RdmlFpKfaU

Identidad ribereña y cultura anfibia

Los grandes ríos y grandes masas de agua continentales, además de ser ecosistemas estratégicos, son escenarios culturales cargados de significados, memorias y relaciones productivas que en relación directa con el agua y el mundo ribereño han generado una cultura anfibia resiliente y resistente a las dinámicas medioambientales de sus territorios.

Así pues, los pueblos anfibios, aquellas poblaciones asentadas sobre las ciénagas, humedales, depresiones y ríos han construido el espacio ribereño de acuerdo a sus modos de vida, caracterizados por habitar el espacio durante intensos inviernos y largas sequías.

Las poblaciones ribereñas son agrícolas-pesqueras y se dedican al cultivo de yuca, plátano, ñame y a la pesca artesanal con atarraya y canoa mediante diferentes técnicas y formas de pesca como los corrales, el bolicheo, y línea de mano, conocimientos desarrollados de acuerdo a las condiciones medio ambientales del territorio. Igualmente, se caracterizan por manifestaciones culturales como músicas de tamboras y bailes cantaos como el Chandé, la Cumbia, el Son de Pajarito, el Son de Negro y la Tambora, entre otros aspectos musicales. Además poseen narrativas propias relacionadas con leyendas como el Mohán, el Hombre Caimán y el Atarrayero Fantasma asociadas al territorio y a las formas de habitarlo.



Puerto de Chalupas y Niño Pescador. Por Danny Martínez

El habitante e agua dulce ha constituido un mundo que no es otro que el mundo riberano o anfibio, el mundo de la gente del agua, cienaguero, mojanero o riano y, por eso, la naturaleza hídrica les pertenece. El río o la ciénaga son lazos que unen a todos sus habitantes porque todos tienen mucho en común: las viviendas, las comidas, el paisaje (espacio geográfico). Esto es lo que debe entenderse como una formación social. <https://www.youtube.com/watch?v=q0hinXRWlMk>

Campeños y diversidad cultural

Las poblaciones campesinas en la región Caribe son diversas, dado que se encuentran esparcidas desde las montañas, las sabanas y la ribera del río conso-

lidando una población heterogénea que cuenta con historias de poblamiento particulares. En este sentido, se puede comprender la realidad del campesinado desde dos espacios específicos: Lo Serrano y Lo Sabanero.

Las manifestaciones de la cultura popular de los pueblos serranos se expresa a través de los procesos de colonización campesina realizados en las partes altas y medias de los sistemas montañoso del Caribe, específicamente la SNSM, Los Montes de María y la Serranía de Perijá consolidando una cultura mestiza en medio de las montañas y bosques. Por ello, los campesinos que trabajan como agricultores y jornaleros no poseen bienes suntuosos, pues sus modos de vida se articulan alrededor del aprovechamiento de los recursos del campo como la siembra de café (en la actualidad) y la cría de animales que ayudan al autoconsumo y a la economía del hogar.

En este sentido, las poblaciones campesinas serranas han configurado economías campesinas, mitos y leyendas como la Madre Monte y fiestas autóctonas como las Fiestas de las Colonias y del Campesino que representa la identidad del sujeto serrano y que es vivida a través de la agricultura, la cría de animales y la caza.

La cotidianidad del hombre montañero se caracteriza por ser muy sencilla y sin complicaciones. Son hombres que viven en casas hechas con elementos que les brinda la naturaleza: caña, guadua, palma: duermen en trojas, esteras o hamacas: sus sillas son simples troncos de los inmensos árboles centenarios que derumba para vivir. La base de su alimentación son los animales de monte; zaino, ponche, guartinaja, venado y conejo. Su cotidianidad, como indica Corpes, se reduce a sembrar, montar, y tumbar monte y de vez en cuando un sábado o un



Casas Campesinas. Por Danny Martínez

domingo salir al pueblo a conseguir algunas cosas básicas, vender la cosecha y la madera que se logre sacar y de pronto la piel de algún animal.

Por su parte, la cultura popular del campesino sabanero se configuran en las zonas bajas y planas de la región debido a la consolidación de hatos de ganaderos que han aprovechado la riqueza mineral del suelo y la sabanas para la consolidación de una cultura y economía ganadera. En ese sentido, la ganadería como actividad social, cultural y económica ha construido al sujeto sabanero, posicionando familias de campesinos que a través del canto de Vaquería, las Decimas, la Zafra y el Porro consolidaron una identidad representativa de su fuerza, memoria individual y colectiva.

El modo de vida del sabanero se desarrolla en relación con la actividad de la vaquería y la agricultura en pequeñas propiedades (Gobernación del Magdalena. 2018). Es así que, el sujeto sabanero configuro una identidad propia reflejada en el modo de habitar su hogar y en la forma de utilización del suelo. Cabe resaltar que, una de las prácticas culturales representativas de las sabanas del departamento, se relaciona con las cocinas locales, específicamente con la elaboración del queso y el suero “atolla guey”, además de los bollos de maíz y yuca como alimentos típicos de la comunidad que representan su identidad y tradiciones.

El hombre de la sabana desarrolla una gran fuerza como portador de cantos de vaquería y en sus noches ofrecen a sus hijos y mujer décimas y versos de su cotidianidad. Aunque la tierra donde vive no sea de él y la cultiva a través de una relación espacial de aparcería y minifundio, se siente tan dueño como el



Campeño Sabanero y Elaboración de Queso. Por Danny Martínez

propietario, es un hombre que produce muchos de los elementos que consume.
<https://www.youtube.com/watch?v=-3adgLBSXqI>

Litoralidad e identidades costeras

El litoral o la zona marino-costera de la región es un espacio que histórica y ancestralmente ha sido habitado por poblaciones humanas, que a través del tiempo consolidaron una identidad en relación con el mar, siendo este ecosistema el generador de una cultura arraigada a la pesca y la navegación.

En este sentido, el litoral fue testigo de la configuración de familias de pescadores artesanales que a través de formas de pesca como chinchorro, arponeo, correteo, los palangres, la línea de mano y la construcción de bongos y canaletes han comprendido y modificado las dinámicas del mar para su aprovechamiento y disfrute, dado que el mar es un catalizador de sus formas de vidas. Igualmente, las festividades religiosas asociadas a la virgen del Carmen, la construcción de instrumentos de pesca y juegos tradicionales como el domino con aretes son manifestaciones propias de los pueblos de pescadores del Caribe.

De este modo, las formas de ocupación del litoral como espacios históricos para las pesquerías artesanales, las oralidades, conocimientos asociados a las condiciones medioambientales, astronómicas y la dieta alimenticia son elementos distintivos de una cultura de carácter marítimo; es decir, articulada a las poblaciones de litoral.



Pescadores del Litoral y Chinchorros. Por Danny Martínez

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Mapa cultural del Caribe Colombiano. Consejo Regional de Planificación de la Costa Atlántica. Santa Marta: 1993.

Magdalena Territorio de Paz. Gobernación del Magdalena, 2018. https://emagcreator.com/magdalenatravel/Magdalena_Territorio_de_Paz/page_9.html

RECURSOS MULTIMEDIA

<https://www.youtube.com/watch?v=ONsbqv84zSQ>

4

Afrodescendientes en el Caribe

Los primeros pobladores llegaron al Caribe milenios antes que los europeos que colonizaron la región solo a partir del siglo XV. A raíz de la trata transatlántica de africanos esclavizados mantenida durante cerca de 400 años, el Caribe se convirtió en una muy lucrativa fuente de producción de bienes para su consumo en Europa. La región asistió a la creación de brutales sistemas sociales basados en la explotación del trabajo forzado y en formas extremas de estratificación social.

La gradual abolición de la esclavitud a lo largo del siglo XIX frenó la trata transatlántica de África, pero estuvo acompañada por la llegada de cientos de miles de trabajadores de lugares como China, India, Europa u Oriente Medio, así como por las migraciones intra-regionales. Todo ello no se asoció, sin embargo, con medidas que aseguraran la inclusión social de todos. Los procesos descritos no son solo una parte de la historia global, sino que siguen teniendo repercusiones en la realidad actual. Permiten explicar la gran riqueza cultural del Caribe pero también constituyen la base de muchos de los problemas sociales que azotan hoy a los habitantes de la región y que se plasman, con particular fuerza, en las vidas de los afrodescendientes.

¿Quiénes son los afrodescendientes?

Antes de adentrarnos en la realidad caribeña tenemos que respondernos a una pregunta fundamental: ¿quién es un afrodescendiente? Demostraremos en este apartado que, con frecuencia, palabras y términos con significado apa-

rentemente evidente dejan de ser tan claros cuando nos ponemos a reflexionar sobre su definición.

Hay que señalar enfáticamente que, en términos biológicos, las razas entre los seres humanos no existen. ¿Cómo puede ser entonces que en la actualidad, en muchos contextos se siguen utilizando las categorías raciales? Para poder responder a esta pregunta conviene evocar las palabras de W. I. Thomas y D. S. Thomas, que argumentaron que “si las personas definen las situaciones como reales, éstas son reales en sus consecuencias”. Dicho de otro modo, no tiene importancia si algo existe o no porque, si las personas creen que sí, la mera creencia suele plasmarse en realidades muy tangibles. Así, la creencia en las razas, pese a la falta de sustento científico, ha servido para defender que existe una jerarquía natural entre los seres humanos.

El hecho de que las categorías raciales sean una creación de nuestra propia mente hace que sea tan complejo definir quién es un afrodescendiente. En América Latina y el Caribe, dependiendo del contexto, la adscripción de alguien a esta categoría puede tener que ver con su ascendencia, fenotipo, estatus social, ocupación de ciertos territorios o las prácticas culturales. Por ejemplo, en el caso de la ascendencia, si nadie más en mi familia que la tatarabuela de mi tatarabuelo nació en África ¿soy un afrodescendiente? O, si nos centramos en las prácticas culturales, imagínate que no me diferencio en absoluto de tí, el lector o lectora de este texto: si hablo la misma lengua, en el colegio me gustan las mismas asignaturas y escucho la misma música que tú, ¿tiene sentido que me identifique como el miembro de un grupo diferente al tuyo?

Todo este tipo de preguntas hace que las categorías raciales sean profundamente ambiguas. Si no podemos definir exactamente quién es un afrodescendiente, tampoco podemos saber cuántos afrodescendientes hay. Para ser conscientes de las consecuencias de esta ambigüedad hay que pensar en que, por ejemplo, en Colombia diferentes fuentes aportan cifras muy dispares sobre los afrodescendientes que varían del 1,5% al 26% de la población total del país.

El legado colonial

A raíz de la colonización del Caribe por parte de España, Gran Bretaña, Francia y Países Bajos, se estima que, entre 1500 y 1870, alrededor de 5,75 millones de

africanos esclavizados fueron traídos a la región. Se trata de una cifra equivalente a toda la población de la Dinamarca actual. Al forzar a tantas personas a realizar un trabajo muy duro, negándoles no solo todos sus derechos sino su humanidad, surgieron sociedades aglutinadas, sobre todo, por el uso de la violencia y el miedo.

Pero ¿qué es lo que motivó a los implicados en la trata a capturar a millones de africanos, trasladarlos a miles de kilómetros y luego invertir en su vigilancia y coerción constante? Aunque las causas de los procesos sociales suelen ser complejas, podemos apuntar a dos factores clave. Por una parte, la creación de economías basadas en la exportación de los productos agrícolas y de las materias primas en los territorios conquistados generó la necesidad de mano de obra intensiva. Por otra, la violencia de los colonizadores y, sobre todo, las enfermedades que trajeron consigo generaron una verdadera catástrofe demográfica que diezmó a las poblaciones indígenas. En esta situación surgió una fuerte demanda de trabajadores, unida al deseo de enriquecerse al menor coste posible. La esclavitud se basó así en la brutal explotación de unos seres humanos por parte de otros. Hay que destacar, además, que lo que se producía no era necesario para la supervivencia sino que, en gran medida, se trataba de productos de lujo como azúcar, tabaco o café.

La esclavitud fue abolida gradualmente a lo largo del siglo XIX. Sin embargo, mientras tanto, los esclavizados no esperaban con los brazos cruzados la liberación sino que muchos, activamente, resistían al sistema opresor. La resistencia adquiría formas muy diversas, incluyendo reducciones intencionadas del ritmo de trabajo, destrucción de herramientas o, incluso, levantamientos y fugas. Estas últimas podían desembocar en la creación de comunidades libres llamadas, dependiendo de la zona, cimarrones, palenques o quilombos. La resistencia también podría ser de carácter cultural cuando se recurría a tradiciones, creencias o ritos propios.

Pero, quizás, el acontecimiento más asombroso en la lucha con el sistema esclavista fue la revolución en Haití. La colonia francesa de Saint-Domingue en su periodo de mayor esplendor era la más beneficiosa de las sociedades caribeñas basadas en plantaciones. Sin embargo, a finales del siglo XVIII, estalló la revolución que desembocaría en la creación de un nuevo estado-nación: Haití. Se trataba del primer estado independiente del Caribe y el primero que abolió la esclavitud en el hemisferio occidental. Los que emprendieron la lucha, si bien se inspiraron en la Revolución Francesa, llevaron sus planteamientos más allá de los revolucionarios franceses y estadounidenses. Fue en Haití donde se luchó por la implementación



Revolución Haitiana, 1793.

real de la idea de que todos los seres humanos, independientemente de su color de piel u origen, tienen derecho a libertad y dignidad.

La imagen, realizada por un autor desconocido, representa, partiendo de una visión pro-colonial, la huida de la población blanca de Cap Français en Saint-Domingue durante la intensificación de la rebelión. Fuente: www.slaveryimages.org (Licencia: Creative Commons Attribution-Non Commercial 4.0 International).

Hay que enfatizar que el activismo de los esclavizados en el Caribe no solo buscaba la libertad sino también la ciudadanía y la igualdad de derechos. Esto, en algunos casos, les llevaría a tomar parte en la lucha por la independencia, por ejemplo en Colombia, y a las reivindicaciones de ciudadanía cuando surgían las nuevas repúblicas.

La abolición de la esclavitud no borró las desigualdades existentes. Sí garantizó la libertad formal pero ésta no fue acompañada por la creación de mecanismos que permitieran reducir las brechas sociales. Es más, en múltiples lugares se crearon leyes cuyo objetivo fue limitar las opciones políticas y las posibilidades de desarrollo económico de los ex-esclavos.

Realidad social de los afrodescendientes en la actualidad

El análisis de la realidad actual de los afrodescendientes es complejo ya que escasean las fuentes que recogen datos sobre su situación. En la mayor parte de los países latinoamericanos se cuestionaba la existencia del racismo y la discriminación, por lo que no se recopilaba información al respecto. Esto ha empezado a cambiar en las últimas décadas debido, en gran medida, al activismo de las organizaciones afrodescendientes. El presente texto se apoya, sobre todo, en los últimos informes de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL 2017) y del Banco Mundial (2018) que recogen datos a nivel de toda América Latina y el Caribe.

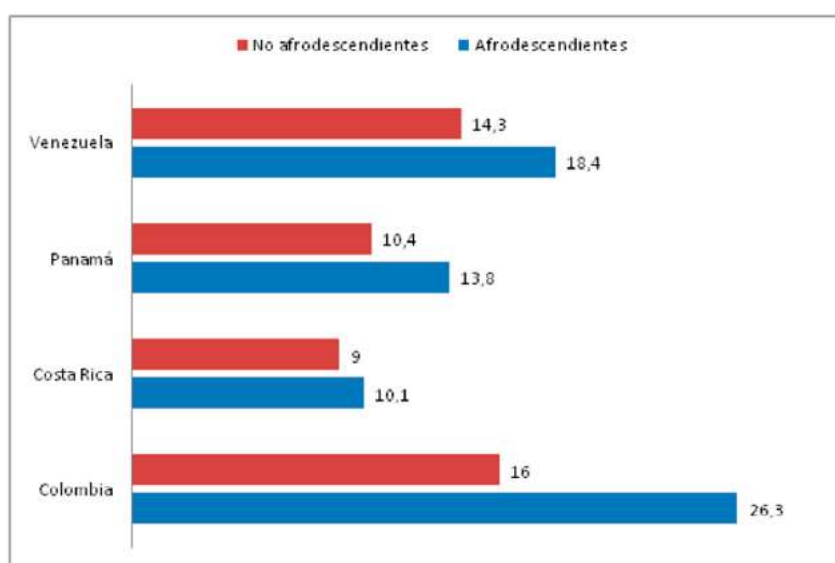
Las poblaciones afrodescendientes siguen estando afectadas por importantes desigualdades socioeconómicas y políticas. Los indicadores referentes al acceso al mercado laboral, salud, educación y poder político muestran un panorama de desventaja estructural. La pobreza extrema, que hace referencia a la falta de condiciones de vida básicas, es mucho mayor entre los afrodescendientes que en el resto de la población. Hay que destacar que las desigualdades padecidas se agravan en el



“II Encuentro C.N.O.A. de mujeres afrocolombianas, negras, palenqueras y raizales. Caminos de paz” realizado en Palmira en 2015. Fuente: Conferencia Nacional de Organizaciones Afrocolombianas (C.N.O.A.).

caso de las mujeres afrodescendientes que, pese a las importantes mejoras en sus niveles de educación, perciben los salarios más bajos. Una de las vías principales de acceso a oportunidades es la formación pero también en este ámbito observamos brechas pendientes de cerrar. Éstas son aún más pronunciadas en el acceso a estudios terciarios según informes del Banco Mundial (2018).

Pero quizás el indicador que con mayor fuerza demuestra la desventaja padecida es la mortalidad infantil, que hace referencia a las muertes de menores de un año de edad. Imagínense que los más pequeños de nosotros, antes de poder tomar cualquier decisión sobre su vida ya sufren la influencia de las



Estimación de la mortalidad infantil entre los afrodescendientes y no afrodescendientes en varios países caribeños: Colombia (2005), Costa Rica (2011), Panamá (2010) y Venezuela (2011). La mortalidad infantil hace referencia al número de muertes antes de cumplir un año de edad por cada mil nacidos vivos. Fuente: elaboración propia en base a los datos de CEPAL (2017).

desigualdades etno-raciales. En la mayoría de los países la mortalidad infantil es más alta entre los afrodescendientes que entre el resto de la población.

A pesar de que a lo largo de las últimas décadas, en distintos países de América Latina y el Caribe, se han promulgado leyes que protegen los derechos de los afrodescendientes, el racismo y la discriminación siguen siendo un problema grave. Los prejuicios, que pueden ser tanto conscientes como inconscientes, impregnan la vida cotidiana. Los criterios étnico-raciales influyen en decisiones como ¿a quién voy a contratar? o ¿qué sueldo le voy a ofrecer? Además, repercuten en cómo se representa a distintos grupos en los medios de comunicación o en los manuales escolares. El racismo adquiere una vertiente institucional cuando los

sistemas educativos, judiciales o de salud, entre otros, perjudican de manera sistemática a los afrodescendientes. Todos estos factores muestran cómo, todavía, queda mucho camino por recorrer para alcanzar la igualdad de oportunidades.

Finalmente, las actuaciones referentes a la igualdad y al reconocimiento social no deberían pasar por alto la diversidad cultural, económica y lingüística del Caribe, generada a raíz de las contribuciones de diferentes grupos, incluidos los afrodescendientes.

Términos como mestizaje, transculturación o sincretismo, con diferentes matices, se han utilizado para abordar la relevancia de las mezclas, innovaciones, continuidades y discontinuidades culturales en la región. Una de las expresiones más poderosas de estos procesos queda plasmada en la riqueza lingüística del Caribe. Además de la presencia de los idiomas de los imperios coloniales, se utilizan multitud de idiomas criollos que surgieron a raíz del contacto entre las distintas lenguas africanas y los idiomas de los colonizadores. Sirvan de ejemplo el criollo haitiano hablado hoy en día por 12 millones de personas, el criollo sanandresano, cuya base es el inglés o el papiamento, utilizado en Aruba, Curazao y Bonaire.

Hoy en día los procesos de transformación cultural siguen siendo intensos. La red de interconexiones formada a raíz del proceso de globalización y las migraciones internacionales une a las poblaciones de raíces afrocaribeñas asentadas en ciudades como Nueva York, Montreal, Londres o París con su lugar de origen, el Caribe.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL. *Situación de las personas afrodescendientes en América Latina y desafíos de políticas para la garantía de sus derechos*. Santiago: Naciones Unidas, 2017.

Banco Mundial. *Afrodescendientes en Latinoamérica: Hacia un marco de inclusión*. Washington D.C.: Banco Mundial, 2018.

Palmié, Stephan & Scarano, Francisco A. (eds.). *The Caribbean: A history of the region and its peoples*. Chicago: University of Chicago Press, 2013.

Naranjo Orovio, Consuelo. *Historia mínima de las Antillas hispanas y británicas*. Madrid: Turner, 2017.

Eltis, David & Richardson, David. *Atlas of the Transatlantic Slave Trade*. New Haven and London: Yale University Press, 2010.

RECURSOS MULTIMEDIA

Página web del Decenio Internacional para los Afrodescendientes (2015-24):

<https://www.un.org/es/events/african-descent-decade/index.shtml>

Una base de datos referente a la trata transatlántica de esclavos:

<https://www.slavevoyages.org/>

La Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora:

<http://www.mujeresafro.org/>

Una base de imágenes de la trata transatlántica y de la vida de los esclavizados:

<http://www.slaveryimages.org>

5

Religiosidades afrocaribes

Las religiosidades afrocaribes son un aspecto vital de la cultura popular caribeña. Estas expresiones religiosas tienen su génesis en el legado africano que empezó a forjarse con los seres humanos esclavizados de origen africano llevados al “Nuevo Mundo” en tiempos de la conquista y colonización europea. Como resultado de esta historia colonial surgen las poblaciones afrocaribeñas que representan uno de los grupos humanos más importantes del Caribe, tanto por su volumen demográfico como por su significativa presencia cultural. Ésta es el resultado de prácticas encaminadas a preservar elementos culturales de sus antepasados africanos a través de la tradición oral, entendida como una actividad que consiste en transmitir a través de relatos y de generación en generación, conocimientos, hábitos e historias.

Podemos definir las religiosidades afrocaribeñas como un conjunto de expresiones religiosas fuertemente influenciadas por cosmovisiones, formas de concebir el mundo y lo divino provenientes de diferentes etnias del África occidental. Entre las más importantes se encuentran: el Vudú en Haití, la Regla de Ifá o Ocha conocida también como Santería, el Palo-Monte en Cuba, y el Candomblé en Brasil. Estas religiosidades han desbordado sus lugares de origen y pueden encontrarse en otros países producto de las migraciones de sus practicantes. Un rasgo compartido por estas religiones es que no tienen una autoridad central espiritual como el Papa para el catolicismo o el Dalái Lama para el budismo. Son religiones populares, sin grandes templos o majestuosos-

dades, fueron creadas por gente común desde sus experiencias y sus recursos culturales que lograron preservar sus tradiciones espirituales para sobrevivir espiritual y físicamente, apropiándose al mismo tiempo de elementos de la religión católica impuesta por los colonizadores. A esta asombrosa síntesis, producto de la articulación de dos tradiciones religiosas totalmente diferentes, se conoce como sincretismo.

Regla de Ocha (Santería cubana)

La *Regla de Ocha* o *santería* cubana tiene su origen en África. Específicamente proviene de la familia etnolingüística yoruba, ubicada en lo que hoy corresponde a Nigeria y Benín en el África occidental. La Regla de Ocha es el culto a los orishas, los cuales son personajes que representan fuerzas, cualidades y propiedades de la naturaleza. De acuerdo con esta práctica religiosa, Olodumare es el dios supremo y la manifestación de todo lo existente gracias a una fuerza creadora llamada Aché. Olodumare es el padre de todos los orishas que, generalmente, tienen forma humana y con el aporte de la religión católica como materialidad del acto sincrético toman la forma de santos y vírgenes. Por tal razón los orishas son llamados también santos. Entre los orishas más importantes del panteón yoruba se encuentran: *Orula* es el orisha de la adivinación y es sincretizado en San Francisco de Asís. *Elegua*: es el orisha que abre y cierra todos los caminos y es sincretizado en San Antonio de Padua y en el santo niño de Atocha y materialmente se representa en las rocas. *Oshun*: representa la espiritualidad, los sentimientos y es sincretizada en la Virgen de la Caridad del Cobre, patrona de Cuba. *Yemaya*: es la madre, representa la fertilidad y la maternidad, simboliza las olas del mar, de ahí su relación con el ritmo y el baile, se sincretiza con Santa Bárbara. *Shango*: es el orisha guerrero, representa la justicia, el trueno, el fuego, los tambores, la música, la intensidad de vivir con alegría, sincretizado en Santa Bárbara y San Marcos.

Palo-Monte

El palo-monte es una práctica religiosa que tiene su origen en las etnias Congo y Bantú del centro y oeste de África. Su característica principal se centra en la interacción de las personas con la naturaleza y sus muertos (antepasados),

así como en el culto a los *mpungus* que son las fuerzas que se encuentran en la naturaleza. El palo-monte y sus ramificaciones: palo-mayombe, briyumba y kimbisa, se los suele ver como una práctica esotérica o simple brujería. Tal vez porque, para el palo-monte, cada elemento de la naturaleza con su *mpungus* (fuerzas) puede usarse para adivinar, sanar, proteger o para hacer daño. A diferencia de la Regla de Ocha, el palo no tiene orishas o divinidades. Su dios creador se llama Zambi y cuenta con otros espíritus ancestrales y fuerzas naturales que cumplen la función fundamental de la religión: hacer la voluntad del practicante de esta religión conocido con el nombre de palero. Un palero logra comunicarse con Zambi y los espíritus por medio de la *nganga* (caldero u olla ceremonial) que es llenado con *nkinsi* (objetos sagrados), funza (medicinas ancestrales), fula (pólvora), ndungui (un coco), firmas (símbolos mágicos); prenda (un recibo de adivinación), vititi mensu (un espejo pequeño), makuto (resguardo) y miyumba (un cráneo humano), entre otros elementos. La *nganga* es el lugar donde se concentra el poder y la magia proveniente de los espíritus ahí reunidos a cargo del palero, el cual tiene el poder de dominar a *miyumba* quien, a su vez, domina los espíritus de las plantas y los animales que se encuentran atrapados en la *nganga*. Cada círculo de practicantes de palo-monte cuenta con sus sabios, conocidos como *tata* (papá) o *yaya* (mamá) *nganga*, quienes cumplen la función de salvaguardar la tradición y de guiar a los nuevos creyentes.

Vudú

El Vudú tiene su origen en África Occidental en lo que hoy corresponde a los países de Togo y Benín. Sin embargo, con la llegada de etnias esclavizadas provenientes de estas zonas al Caribe, el vudú adquiere otras características en contacto con la religión católica. Como resultado de este sincretismo, el vudú se desarrolla en la isla que actualmente comparten Haití y República Dominicana; es una religión *teísta*, es decir, que cree en la existencia de un dios creador y *animista-politeísta* también porque cree en la existencia de espíritus que se encuentran en el mundo natural y en objetos, lo cuales son venerados porque tienen el poder de influir en nuestras vidas. *Bondye* es el dios supremo, conocido también como el *dios bueno*, al cual solo se puede acceder a través de intermediarios conocidos como *Lwa*. La característica principal del vudú es, precisamente, la relación con los *lwa*, las fuerzas que ayudan a vivir en momentos de difíciles.

Candomblé

El candomblé o culto a los Orixás es la religión de base africana más importante de Brasil, forjada por esclavizados fugitivos conocidos como cimarrones. En el candomblé Olodumaré es el dios creador de todo lo existente y de la tierra a la que llamó *Ile Ife*. Olodumaré se encuentra en una dimensión superior, alejado de los asuntos del mundo pero repartió su poder entre los orixás quienes ayudan a los seres humanos a enfrentar las adversidades de la vida. Entre los principales orixás se encuentran: Oxalá, Naná Burukú, Yemanjá, Oxum, Xangó, Oiá-Yansá, Ogum, Obá, Oxosse, Oxumaré, Omolú, Ewá, Logunedé, Ossaim, Ibeje e Iroko (Tempo) y Exú.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Castellano, J. & Castellano I. *Cultura afrocubana 3* (Religiones y lenguas). Miami: Ediciones Universal, 1992.
- Hurbon, Laënnec. *Los misterios del vudú*. Barcelona: Clave ediciones, 1998.
- Segato, Rita Laura. 1993. "La religiosidad candomblé en la tradición Afro-Brasileña". *Perfiles Latinoamericanos*, no, 2, junio, pp. 133-164. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Distrito Federal.

REFERENCIAS MULTIMEDIA

Myths around Voodoo, the Haitian religion that has been distorted for decades
<https://cnnespanol.cnn.com/2017/04/20/los-mitos-alrededor-del-vudu-la-religion-de-haiti-que-ha-sido-distorsionada-durante-decadas/>

Rule of Ocha or Cuban Santería

<https://www.ecured.cu/Santer%C3%ADa>

Candomblé: African traces in Brazil

<https://elordenmundial.com/el-candomble-la-huella-de-africa-en-brasil/>

Videos

¿Qué es el Candomblé? (*What is Candomblé?*)

https://www.youtube.com/watch?v=Nh_U-dByUqs

Historia cultural de Cuba, episodio 14. La santería cubana (*Cultural history of Cuba, episode 14. Cuban Santería*) <https://www.youtube.com/watch?v=MgLblOI4ofc>

VI

PROCESOS HISTÓRICOS EN EL CARIBE



1. El Caribe continental durante los procesos de independencia
2. Procesos de paz en la región Circuncaribe: revolución, guerra civil y paz en Centroamérica
3. Historia de Cuba
4. Historia de República Dominicana
5. Historia de Puerto Rico
6. Historia política de las Antillas francesas y británicas
7. Economía de las Antillas

José Calderón

(Universidad Ana G. Méndez, Gurabo, Puerto Rico)

Justin Daniel

(Université des Antilles, Martinica)

Wilson E. Genao

(Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, República Dominicana)

Roberto González Arana

(Universidad del Norte, Colombia)

Christine Hatzky

(Leibniz Universität Hannover, Alemania)

Félix R. Huertas

(Universidad Ana G. Méndez, Gurabo, Puerto Rico)

Héctor Pérez Brignoli

(Universidad de Costa Rica)

Carmen Rosado

(Universidad Ana G. Méndez, Gurabo, Puerto Rico)

Antonio Santamaría García

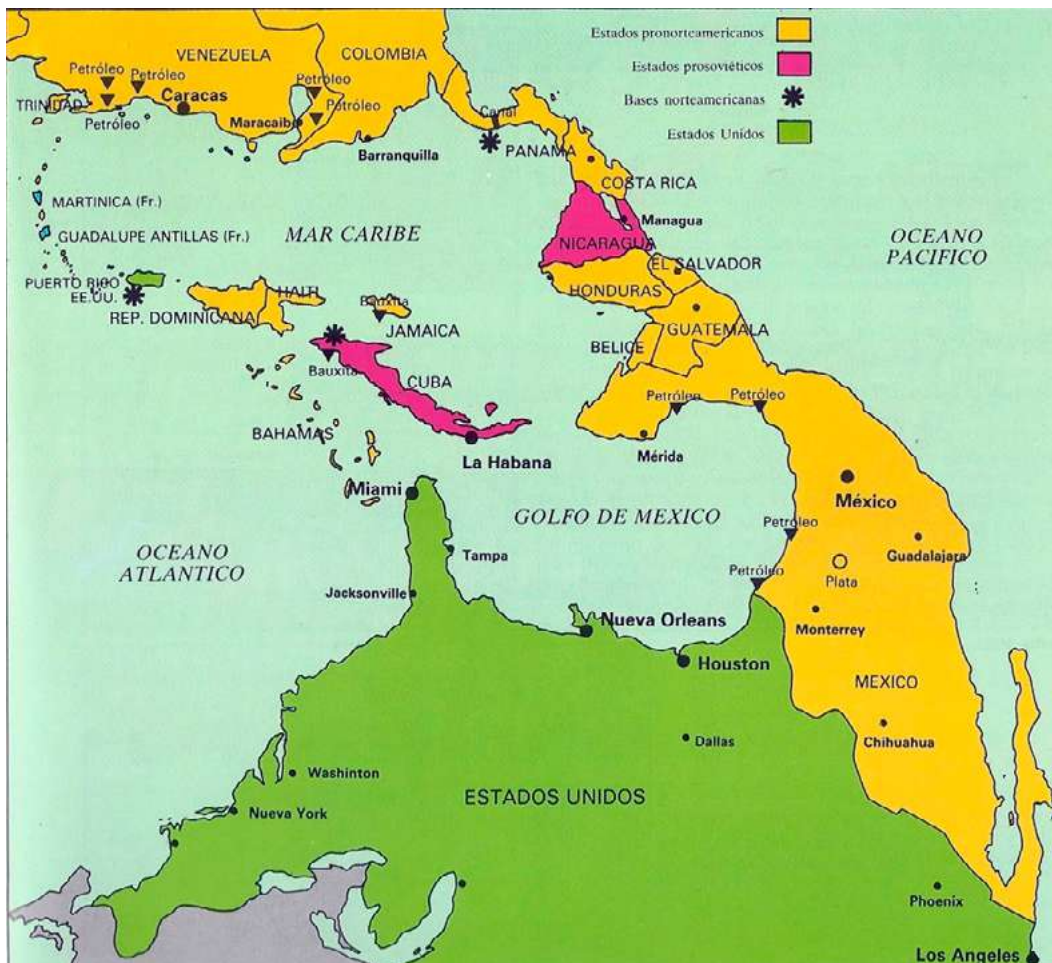
(Instituto de Historia-CSIC, España)

I

El Caribe continental durante los procesos de independencia

Los procesos históricos derivaron en la configuración del Caribe y sus confines como una región pequeña, muy fragmentada políticamente y caracterizada por una enorme diversidad cultural. Un mosaico de culturas caracterizado por la mezcla. Por lo tanto, imaginarse a la población del Caribe como un grupo social homogéneo es presentar una mirada reduccionista de la complejidad social y cultural de la región que responde a los diferentes cambios que ha sufrido el territorio debido a la modernidad, a factores políticos, sociales, económicos y ambientales que han dinamizado la historia territorial y los procesos de ocupación del Caribe, configurando diferentes territorios culturales a través de vínculos de apropiación, vivenciales y de afectividad. Los componentes asiáticos, es decir, chinos e indios (hindúes) se agregan en el siglo XIX a través de migraciones movidas por la economía de plantación. Durante el siglo XX el Caribe, México y Centroamérica se convierte en una región que “expulsa” población hacia los Estados Unidos y Europa.

Con el ascenso de los Estados Unidos como potencia económica y militar en el siglo XIX las cosas cambian para el Caribe. Tras la expansión continental que lleva a las Trece Colonias hacia el oeste, las ambiciones estadounidenses se extienden hacia el Pacífico (Alaska y Hawaii). A finales del siglo XIX, estas ambiciones se extienden al Caribe, visualizado como un “lago norteamericano”.



El Canal de Panamá, construido por los Estados Unidos entre 1903 y 1914, es el pivote de estos intereses en el Caribe y Centroamérica. El Canal es un nudo estratégico del comercio internacional y de los intereses de la marina de guerra de los Estados Unidos. Esta importancia se confirma durante la Primera y la Segunda Guerra Mundial y se mantiene hasta casi finales del siglo XX, decreciendo sólo con el desarrollo de los misiles con cabezas nucleares.

La independencia en el Caribe

Los procesos de independencia americana y caribeña han tenido diferentes miradas: revoluciones latinoamericanas, movimientos de liberación anticolonial, conflicto de castas y hasta guerras civiles. Por independencia en este caso, nos referimos al proceso de liberación o ruptura de la dependencia entre las

posiciones europeas —españolas en su mayoría— y sus dominios en América y el Caribe. Este proceso se dio entre 1810 y 1823 partiendo de varios gritos de independencia hasta las batallas definitivas que pusieron fin a la dominación europea sobre los territorios que hoy ocupan países como Venezuela, Colombia o México. Su estudio debería realizarse de forma comparativa o conectada para entender las múltiples caras de lo que supuso convertirse y llegar a ser latinoamericano o caribeño. Esto, tal vez, contribuiría a elaborar una *visión del otro y de los otros* al estudiar la historia, la cultura y las identidades en América Latina y el Caribe.

En la época colonial, el gran reto para la intelectualidad criolla comprometida en el proceso de independencia de, por ejemplo, el Virreinato de la Nueva Granada fue hacer imaginable y deseable la nación moderna en una sociedad del llamado Antiguo Régimen, fragmentada, estatal, multiétnica, dispersa en un vasto territorio de fronteras difusas y atravesadas por divisiones administrativas intrincadas y difíciles de asimilar. Los habitantes de estos virreinos y capitanías generales tenían que pagar impuestos a España y someterse a sus políticas por lo que, después de varios siglos de dominación, se rebelaron (tanto indígenas como mestizos, mulatos y criollos) y obtuvieron autonomía económica y libertad para gobernarse, dando origen a la conformación de los estados-naciones que hoy conocemos; un proceso en el que se elaboraron constituciones, leyes y un sentimiento de nación con una lengua, una historia y unos mitos fundacionales.

En el proceso de independencia ocupan un lugar importante los textos en forma de folletos, libros, proclamas, periódicos y gacetas llegados a América desde la Península que, paradójicamente, sirvieron para animar la lucha interna en contra de la dominación de España. En ciudades y pueblos de América se reimprimieron y fueron *encendiendo la mecha* de la insurrección entre sus habitantes en su reclamación de derecho a representación —al igual que la de los peninsulares— en las primeras cortes liberales organizadas que proclamaron la Constitución de Cádiz. Un pasquín mexicano de 1809 ilustra muy bien esta idea: “Ya no es tiempo de disputar sobre la soberanía de los pueblos. Ya se rompió el velo que los cubría; ya nadie ignora que en las actuales circunstancias reside la soberanía en los pueblos. Así lo enseñan los infinitos impresos que nos vienen de la Península”.

Es importante destacar que no todos los pueblos fueron simultáneamente partidarios de la independencia. Por ejemplo, el Canadá británico no continuó la senda de sus vecinos más inmediatos, al igual que Cuba y Puerto Rico que apoyaron incondicionalmente a los llamados realistas en su lucha contra los independentistas de tierra firme. También las Antillas francesas sintieron uniformemente el impacto de los eventos revolucionarios ocurridos en París en 1789 pero sólo Haití llevó a cabo desde 1791 su propia revolución. Tampoco abrazaban todavía la independencia las Antillas británicas, ni las holandesas, ni las danesas (es decir, las islas Vírgenes, ni mucho menos la isla de San Bartolomé, mejor conocida como St. Barthélemy desde su traspaso definitivo a Francia en 1877) aun cuando estas posesiones resultaron profundamente afectadas por los movimientos de independencia de otras colonias.

Una vez obtenidas las independencias en América se elaboraron relatos históricos para la construcción de las nuevas naciones en los que primaron un sentido de permanencia, de continuidad y trascendencia en el tiempo. A través de narraciones, metáforas y representaciones se diseñó el mapa de una nueva identidad mediante la utilización de un nuevo vocabulario, de otro lenguaje político con distintos símbolos y emblemas a fin de persuadir de la necesidad e inevitabilidad de la nación moderna.

Por supuesto, la forma como hoy se hayan distribuidos –y limitados– geográficamente los países de América Latina y el Caribe es muy diferente a 200 años atrás. Un caso muy claro es como buena parte del territorio mexicano pasó a formar parte de Estados Unidos en 1848 después de una ocupación militar, dando lugar a los actuales estados de California, Nevada, Utah, parte de Colorado, Arizona, Nuevo México, Wyoming, Oklahoma y Kansas. Asimismo, Panamá formó parte de Colombia hasta su separación en 1903.

Estados Unidos y la independencia caribeña

Simón Bolívar, libertador de Venezuela y de otras naciones de Suramérica, luchó por todos los medios para apoyar los procesos independentistas en Cuba y Puerto Rico, meta compleja hasta tanto no se alcanzara la independencia de las tierras continentales. Para ello, llevó a cabo una alianza con el gobierno mexicano en marzo de 1826 a fin de combatir contra España tanto en las An-

tillas como en las propias costas del continente a través de operaciones navales conjuntas. Sin embargo, la operación para la liberación de Cuba y Puerto Rico no tuvo éxito por la falta de recursos, financiación y hombres suficientes. Asimismo la persistente oposición de Estados Unidos a que se avanzara en los planes de independizar Cuba y Puerto Rico las retrasó hasta finales del siglo XIX.

Desde 1808, el momento de la ocupación de la Península Ibérica por los ejércitos de Napoleón, el gobierno de los Estados Unidos decidió aprovechar la ocasión para ocupar los territorios hispanoamericanos contiguos, una pretensión que advirtió el encargado de negocios de España en Washington al señalar la existencia de un proyecto norteamericano para lograr “la reunión del reino de México y las islas de Cuba y Puerto Rico bajo estos Estados Unidos”. A partir de entonces, el interés de Estados Unidos por las Antillas españolas iría creciendo en la misma medida en que disminuía su comercio con las colonias rebeldes de Hispanoamérica. Sin embargo, debido a que la fuerza naval de Inglaterra impedía absorber dichas islas, Washington prefirió que permanecieran en manos de una potencia decadente como era España en ese momento y a la espera de mejores condiciones para anexionarlas.

La utilización del territorio cubano contra los insurgentes sudamericanos fue uno de los factores que incitó diversos proyectos para la liberación continental, que fueron respaldados o promovidos por un sector de la población criolla de la isla. Estos planes alcanzaron su mayor virulencia después de la creación de la República de Colombia (1819) cuando su presidente, Simón Bolívar, se propuso infructuosamente como se dijo, lograr la emancipación de Cuba y Puerto Rico, territorios que consideraba esenciales para consolidar la independencia hispanoamericana.

No todas las independencias se dieron al mismo tiempo

Hay que tener presente además que, por ejemplo, en el territorio que hoy conocemos como Colombia hubo varias independencias, cada una en un contexto y con una dinámica singular. Por eso al emprender la tarea de conmemorar *la independencia* (que cumplió 200 años entre 2010 y 2019) deberíamos también analizar *las independencias*. Así, a finales de 1811 y comienzos de 1812, en el virreinato de Nueva Granada (hoy Colombia) se podían identificar varias posi-

ciones políticas: unos estaban de acuerdo con la independencia absoluta, otros no se resignaban a romper los vínculos con la metrópoli y decidieron mantenerse fieles a España como Barbacoas, Santa Marta, Riohacha, San Andrés y Pasto; sin embargo, incluso al interior de ambos bandos había conflictos porque no existía unanimidad acerca del mejor futuro posible para las provincias.

En el Caribe se inició el periodo independentista en 1791 que daría lugar a la revolución de los esclavos y a la proclamación de la república independiente de Haití en 1804, evento que permitió la expulsión francesa de esta isla. Asimismo, las primeras juntas de gobierno autónomas de las colonias hispanas surgieron precisamente en Caracas -capital de Venezuela- y Cartagena - principal puerto neogranadino del Caribe- donde se iniciaron las proclamaciones de independencia latinoamericanas durante 1811.

Hubo similitudes en la dinámica de la independencia iberoamericana y el caso haitiano debido al importante peso de la esclavitud en la economía, como ocurrió en Brasil. También, el debilitamiento de los nexos entre las colonias americanas y las metrópolis estuvo entre los factores que aceleraron el estallido de la lucha independentista, tanto en Haití como en las posesiones españolas en América y Brasil.

Es importante señalar que el discurso de abolición de la esclavitud fue instrumentalizado durante la época de la independencia tanto por los realistas como por los criollos con el propósito de engrosar las escuadras realistas y patriotas. Es así como el primero en enarbolar la retórica de la abolición fue un realista. El discurso de Miguel Tacón cuajó entre los negros patianos al sur de la Nueva Granada (valle del Patia) quienes, en defensa de la religión y el rey, tomaron las armas y organizaron guerrillas que se opusieron con tenacidad y eficacia a los ejércitos patriotas hasta después de proclamada la independencia. Otro tanto sucedería en el norte con Tomás Boves, quien elaboró un discurso profundamente racial que atrajo la inquina de los sectores populares contra las arbitrariedades de la elite venezolana. Boves puso los presupuestos de una estrategia política que a la postre le daría el triunfo a Bolívar.

Según el historiador Gustavo Bell, “el principal vehículo de divulgación de la cultura anglosajona en el Caribe fue la masonería. Jamaica fue un gran centro masónico bajo cuya jurisdicción operaban dieciocho logias masónicas con actividades dentro y fuera de la isla. En Kingston se fundó la primera logia, el

14 de abril de 1739, y en años posteriores se fundaron otras en Port Royal y Spanish Town. En sus viajes a Jamaica, los comerciantes criollos de nuestros puertos hacían contacto con estas logias a través de las cuales se divulgaban los ideales liberales y los principios de la democracia representativa. La primera logia que se fundó en el Virreinato de Nueva Granada fue la de las tres Virtudes teologales con sede en Cartagena en 1808 (con carta de patente expedida en Kingston). A través de los periódicos que se imprimían en Jamaica como el *Jamaica Courier* y *The Royal Gazette*, los cartageneros también se enteraban de los sucesos políticos y militares que ocurrían en Europa y que eran de una gran trascendencia para la independencia (...) El estrecho contacto que tenía Cartagena con Jamaica era una expresión más de que el poder de la Corona española se diluía aceleradamente y que ya la metrópoli no era el centro hacia el cual se dirigían los criollos. La influencia que tenía Inglaterra, a través de Jamaica era cada vez más fuerte y extendida, y sus consecuencias no podían ser contrarrestadas por las autoridades coloniales”.

En resumen, resulta imprescindible conocer la historia de Europa, el Caribe y América Latina y sus conexiones con el propósito de entender mejor los nexos históricos que nos unen al pasado y trabajar en ello.

En la vida política del Caribe y Centroamérica del siglo XX hubo dos acontecimientos que tuvieron un fuerte impacto internacional. La revolución cubana en 1959 evolucionó pronto hacia un enfrentamiento con los Estados Unidos y, bajo el liderazgo de Fidel Castro, la isla se convirtió en un país comunista y firme aliado de la Unión Soviética a partir de 1961. El Che Guevara, guerrillero compañero de Fidel Castro, proclamó una revolución continental y emprendió aventuras guerrilleras, primero en Angola y, finalmente, en Bolivia donde la guerrilla fue un fracaso y murió asesinado en octubre de 1967; así concluyó lo que parecía ser un impulso revolucionario de alcances continentales.

En 1979, el dictador nicaragüense Anastasio Somoza perdió el poder en medio de una insurrección popular encabezada por el Frente Sandinista. Durante más de diez años, hasta 1990, los sandinistas trataron de consolidar un régimen que denominaron sandinista, próximo al modelo comunista cubano pero también con elementos socialistas y cristianos. Acosado por los Estados Unidos y en medio de una guerra civil que también involucró a El Salvador, Guatemala y Honduras, la proyectada revolución sandinista, finalmente, también fracasó.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bell, Gustavo. *Cartagena de Indias. De colonia a república*. Bogotá: Fundación Simón y Lola G. 1991.
- Bushnell, David. "Colombia en el mundo". In: *América Latina en la historia contemporánea, Colombia. Crisis imperial e independencia*, Tomo I, 1808-1830, Dirigido por Eduardo Posada Carbó, Adolfo Meisel Roca (Coordinador), Lima: Fundación Mapfre, Taurus, 2010.
- Cuño Bonito, Justo (2016). "Los nuevos estados nacionales y los debates en torno a la abolición de la esclavitud en América Latina: 1815- 1860". In: Consuelo Naranjo Orovio (ed.). *Esclavitud y diferencia racial en el caribe hispano*. Madrid: Ediciones Doce Calles, 2017.
- Fornery, Philip S. *Historia de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos*. La Habana: Editora Universitaria, 1966.
- González Arana, Roberto. "Colombia en el Caribe". *Revista huellas*, No 76-77, Universidad del Norte, 2006.
- Piqueras Arenas, José Antonio. *Historia Comparada de las Antillas*, vol. 5 of *Historia de las Antillas* directed by Consuelo Naranjo Orovio, Madrid: Ediciones Doce Calles et al., 2014.
- Uribe de Hincapié, María Teresa. "La elusiva construcción de la identidad nacional en la Gran Colombia". In: *Revista Co-herencia*, Vol 16, No 31, julio- diciembre, 2019.

RECURSOS MULTIMEDIA

- <https://www.youtube.com/watch?v=u62DCgH6lBY>
<https://www.youtube.com/watch?v=9tNrmGKhgPo>
https://www.youtube.com/watch?v=Dy_NAqV7gBY
<https://www.encaribe.org/>
<https://www.youtube.com/watch?v=D9KDxjS60gl>
https://www.youtube.com/watch?v=K597pM_2N3k
<https://www.youtube.com/watch?v=2ovCBSSoUPw>
<https://www.youtube.com/watch?v=JfHN9uplQGA>

2

Procesos de paz en la región circuncaribe: revolución, guerra civil y paz en Centroamérica

Orígenes de las guerras en la región circuncaribe en el siglo XX

La época aquí considerada es la de la Guerra Fría en la región circuncaribeña integrada por los países centroamericanos y la isla de Cuba y se abordan las dictaduras, revoluciones, guerras civiles y procesos de paz acaecidos. La Guerra Fría surge tras la Segunda Guerra Mundial en la cual se enfrentaron política, económica, social y culturalmente dos bloques de poder en el mundo: el bloque occidental liderado por Estados Unidos caracterizado por un sistema económico capitalista (economía de mercado) y democracias liberales, mientras que el bloque oriental con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) al frente se caracterizó por sistemas de economías socialistas (economías planificadas) y democracias populares. Cada una de las dos superpotencias deseaba extender su modelo de gobierno en todo el mundo.

El origen de la Guerra Fría suele situarse entre 1945 y 1947 durante las tensiones de la posguerra y se prolongó hasta la caída del muro de Berlín en 1989. Ninguna de las dos superpotencias tomó acciones directas contra la otra, razón por lo que la época se denominó Guerra Fría. Sin embargo, estos enfrentamientos limitados a lo político-ideológico en Europa, en los Estados Unidos o en la misma Unión Soviética, se transformaron en guerras calientes

en otras latitudes de África, Asia y América Latina entre los aliados de las superpotencias. Así ocurrió en la región del circuncaribe, sobre todo en América Central. Una de las razones de los enfrentamientos violentos fue que la Unión Soviética financió y respaldó revoluciones, guerrillas y gobiernos socialistas, mientras que Estados Unidos dio abierto apoyo a dictaduras militares y gobiernos autoritarios y propagó desestabilizaciones y golpes de Estado -sobre todo en América Latina y África- acompañados todos por graves violaciones de derechos humanos.

Dentro de este escenario, la región circuncaribe tiene dos particularidades: la primera que era una zona ya dominada por Estados Unidos durante el siglo XX con intervenciones militares frecuentes y, segunda, porque el proceso de descolonización se mezcló con la Guerra Fría y se prolongó hasta los años ochenta hasta terminar con la independencias de las colonias británicas de St. Kitts y Nevis en 1983.

La Guerra Fría y la Revolución Cubana

Uno de los puntos culminantes de la Guerra Fría a nivel mundial fue el triunfo de la Revolución Cubana en 1959. Sobre todo en América Latina, esta revolución despertó muchas esperanzas en que los problemas fundamentales del continente, el subdesarrollo, la desigualdad social o la falta de participación ciudadana pudieran superarse. Así pues, siguiendo el modelo de Cuba, en América Latina (y otras partes del mundo) se formaron movimientos de izquierda revolucionarios y se organizó la lucha armada a través de movimientos guerrilleros, cuya existencia justificó las acciones del gobierno de EEUU de respaldar regímenes autoritarios y dictaduras militares con el argumento de combatir al comunismo. La isla de Cuba - situada en pleno hemisferio occidental, zona de influencia reclamada por EEUU y respaldada por la Unión Soviética- fue el lugar de una de las contiendas más agudas de la Guerra Fría que llevó al planeta al borde de una guerra atómica. En 1962 se detectó que la URSS había establecido en Cuba armas nucleares capaces de destruir Washington, la capital del país. Por otro lado, los cubanos provocaron al mundo occidental con una política internacionalista a fin de exportar su revolución y apoyar activamente movimientos revolucionarios, anti-coloniales o de liberación nacional en América Latina y otras partes del mundo.

Revolución y guerra civil en Centroamérica

Emulando el ejemplo de Cuba, en Nicaragua, El Salvador y Guatemala – como en otros países de América Latina – se formaron ejércitos guerrilleros con el objetivo de derrocar regímenes autoritarios y establecer un orden social más justo. Sólo lograron triunfar en Nicaragua en 1979 cuando la Revolución Sandinista terminó con la dictadura de la familia Somoza que había sometido el país durante más de cuatro décadas, amasando una de las más grandes fortunas del continente. Los sandinistas prometieron una distribución más justa de las riquezas del país para combatir la aguda desigualdad social a través de la reforma agraria, la democratización, la alfabetización y la cobertura médica, entre otras medidas. El gobierno cubano brindó un apoyo vigoroso a Nicaragua con el envío de miles de cooperantes civiles en la esfera médica y a fin de organizar el nuevo sistema educativo.

El triunfo de esta segunda revolución en el área circuncaribe –considerada por Estados Unidos como su “patio trasero”– provocó fuertes reacciones en contra. El gobierno de Estados Unidos y la agencia de inteligencia (CIA) empezaron una “guerra de baja intensidad” contra los sandinistas que implicó el financiamiento de tropas de “Contras” o adversarios de la Revolución, actos de sabotaje (bombardeos y destrucción de infraestructuras) y, como en el caso de Cuba, un bloqueo económico y sanciones políticas, todo acompañado por una fuerte campaña de difamación internacional. El lema era evitar “otro Cuba” en el hemisferio occidental. Esta política se ajustó a la ideología de la Guerra Fría que se convirtió en guerra caliente en esa región circuncaribeña. Por otro lado, la guerra (no declarada formalmente) por Estados Unidos contra los sandinistas y otros movimientos guerrilleros revolucionarios implicó un prodigioso apoyo militar y financiero para las dictaduras militares de los países vecinos de El Salvador y Guatemala. Honduras fue equipada con una base militar norteamericana y también recogió cientos de miles de refugiados de los tres países en guerra. En El Salvador y Guatemala los gobiernos militares desataron una guerra feroz no solamente contra los guerrillas sino contra la población civil sospechosa de cooperar con ellas. Para llevar a cabo sus objetivos no temieron aplicar una represión generalizada, incluidas todas las formas de violencia: tortura, desaparición forzosa, masacres, escuadrones de la muerte, etc. El sangriento balance es espantoso: más de 350.000 muertos en

toda América Central, 200.000 muertos sólo en Guatemala, el país más afectado y donde los gobiernos militares combatieron la guerrilla con la política de “tierra arrasada” que afectó sobre todo a la población indígena. Guatemala cuenta además con 20.000 desaparecidos y más de un millón de refugiados.

El proceso de paz

El fin de la Guerra Fría y el desgaste militar de las guerras en los tres países centroamericanos indicaron que la derrota de la guerrilla era imposible, lo que posibilitó la salida de una paz negociada. De hecho, se trató de una de las pocas guerras en la historia que concluyeron por la vía de la negociación cuando, a iniciativa del presidente costarricense Oscar Arias y la relativa neutralidad de este país, los presidentes centroamericanos entablaron negociaciones para establecer la paz en América Central, aún en contra de la voluntad de los Estados Unidos. La política exterior de Costa Rica resultó exitosa a pesar de la presiones por parte de EEUU. Los esfuerzos del presidente Arias dieron continuidad a los previamente realizados por el llamado grupo de Contadora –los gobiernos de México, Venezuela, Colombia y Panamá– que, desde 1983, había impulsado el diálogo, la reconciliación y la democracia en Centroamérica. En 1986 tuvo lugar la crucial reunión de Esquipulas I y al año siguiente se firmó la paz en la llamada Acta de Esquipulas o Esquipulas II. Los puntos más importantes del acuerdo fueron el alto el fuego, la democratización, respetar y garantizar el ejercicio de los derechos humanos, políticos, civiles, económicos, sociales, religiosos y culturales, elecciones libres, acciones de reconciliación nacional, el cese de la ayuda a fuerzas irregulares o movimientos insurgentes, no usar el territorio para agredir a otros estados, negociar materias de seguridad, control y limitación del armamento, ayuda a refugiados y desplazados, cooperar para la paz y el desarrollo económico y social de la región y seguimiento internacional. Para controlar la ejecución de los compromisos se estableció un mecanismo de verificación internacional a través de las instituciones de la ONU.

El proceso de paz en Centroamérica se completó con la firma de los acuerdos de Paz en El Salvador en 1992 y en Guatemala en 1996. En ambos países fueron instituidas medidas de reconciliación nacional como comisiones de la verdad para esclarecer las masivas violaciones de derechos humanos y para



US presence in Central America and the Caribbean 1937-1990.

Source: Héctor Pérez Brignoli, *Breve historia de Centroamérica*. Madrid 1990, p. 150.

generar un clima de justicia y reconciliación. En la actualidad, a más de tres décadas de distancia podemos constatar que, a pesar del proceso de paz, en la región prevalece la violencia, si bien modificada en una violencia “privatizada” y criminal. Tampoco se han superado los orígenes de las guerras civiles, la pobreza, la desigualdad social y la falta de democracia, factores todos ellos de la actual migración masiva hacia Estados Unidos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brands, Hal. *Latin America's Cold War*. Cambridge: Mass. 2012.
- Charlip, Julie A. "Central America in Upheaval". In: Holloway, Thomas H., *A Companion to Latin American History*. Oxford: Malden, 2008, pp. 406-423.
- Martínez, Ana Guadalupe. *Las cárceles clandestinas de El Salvador*. México: Universidad Autónoma de Sinaloa, 1978.
- Opazo Bernales, Andrés & Fernández V. Rodrigo. *Esquipulas II: una tarea pendiente*. San José: Ed. Universitaria Centroamericana, 1990.
- Pastor Fasquelle, Rodolfo. *Historia mínima de Centroamérica*. Mexico D.F.: El Colegio de México, 2011.
- Pérez Brignoli, Héctor. *Breve historia de Centroamérica*, Madrid: Alianza. 1990.

REFERENCIAS MULTIMEDIA

- Centro de Investigaciones Históricas de América Central
<https://cihac.fcs.ucrac.cr/>
- John Dinges: Reagan's wars in Central America on Alternative Radio
https://www.youtube.com/watch?v=_gig3Y8qE6M
- CNN - Cold War 18/24 Backyard 1954-1990
<https://www.youtube.com/watch?v=UybZ925qV4Y>
- The 36 Year War: How Latin America's Longest-Lasting Civil War Changed a Nation Forever
<https://www.youtube.com/watch?v=x-YReCxpIkM>
- Historias Engarzadas - Rigoberta Menchú (Part 1+2)
<https://www.youtube.com/watch?v=nxSfjOzYEmg>
https://www.youtube.com/watch?v=pPPX_CAoZIo

Material gráfico

- Mapa mundial de la Guerra Fría
https://es.wikipedia.org/wiki/Guerra_Fr%C3%ADa#/media/Archivo:Guerra_Fria_1980.png
- Mapa de Centroamérica
https://es.wikipedia.org/wiki/Am%C3%A9rica_Central#/media/Archivo:CentralAmericaLocation.svg
- Mapa del Caribe y de Centroamérica
[https://es.wikipedia.org/wiki/Caribe_\(regi%C3%B3n\)#/media/Archivo:Caribbean-4.png](https://es.wikipedia.org/wiki/Caribe_(regi%C3%B3n)#/media/Archivo:Caribbean-4.png)

3

Historia de Cuba

Cuba se pobló entre 8000 a.C. y el siglo XIV desde el continente americano y Antillas en oleadas sucesivas que convivieron en su espacio, ocupando distintas zonas y no sin fricciones. Los primeros moradores eran cazadores-recolectores, los últimos, tainos y caribes, practicaban la agricultura y alfarería, tenían organización tribal matrilineal, cultos animísticos y ancestrales y lengua aruaca. Consumían sobre todo casabe elaborado de yuca, usaban la coa (palo para depositar en tierra la semilla) y vivían en bohíos de guano y tabla dispuestos en aldeas circulares. Poseían variado instrumental de barro, hueso, piedra, madera y concha, de uso laboral, doméstico, musical y armamentístico. Los habitantes primigenios han dejado restos pictóricos en cuevas, los ulteriores en loza, leña o roca.

Este fue el panorama que hallaron los españoles en Cuba. Cristóbal Colón la visitó en su primer viaje a América (1492) y en 1510 se encargó su conquista a Diego Velázquez en La Española, ya colonizada. En 1512 se fundó en el noreste Baracoa y hasta 1515 seis villas más de allí a occidente, entre ellas La Habana y Santiago, que serían las principales. Los europeos buscaban oro, lo encontraron en los ríos y basaron sus asentamientos y actividad agrícola-ganadera en la subyugación de los indios, concedidos para el trabajo a encomenderos que debían también cristianizarlos.

El oro se agotó enseguida y los nativos desaparecieron de todas las Antillas víctimas de las epidemias llevadas por los europeos y de su explotación y conquista (muy cruenta cuando los españoles hallaron resistencia y que se valió,

además, de los enfrentamientos entre tribus). No obstante, la herencia indígena quedó en el mestizaje. Se ha probado que la población caribeña tiene en su mayoría ADN mitocondrial aborígen.

La penuria demográfica empeoró al iniciarse la conquista de México en 1519. Desde entonces los españoles solían llegar a las Antillas, aclimatarse un tiempo y partir a otros lugares en los que se halló plata. Para reemplazar a los indios, en 1518 empezaron a llevarse a América esclavos de África y en Cuba los pocos colonos existentes se dedicaron a la ganadería y cultivos tropicales. Dado que la isla disponía de un puerto sin igual, al establecer España el monopolio del comercio en su imperio (sólo podían ejercerlo castellanos y con licencia) y ordenar en 1524 que se realizase en flotas anuales armadas con el fin de protegerlo de contingencias climáticas, piratas y enemigos, La Habana fue el lugar de reunión de los navíos. Allí carenaban y se abastecían antes de volver a Sevilla.

Cuba fue parte del Virreinato de Nueva España hasta su independencia en 1821, si bien hasta 1774 (cuando se estableció la isla como Capitanía General) su gobierno, Audiencia e Iglesia dependieron de Santo Domingo. A su mando estuvo siempre un militar e incluyó los territorios de Jamaica (entre 1494 y 1655), Florida (1567-1821) y alta Luisiana (1764-1803) mientras fueron colonias hispanas. El régimen municipal comprendía pocos cabildos debido a la escasa población insular. Los más importantes eran Santiago y La Habana, que comprendía casi toda la mitad oeste del territorio y tuvo entre sus atribuciones la concesión de tierras reales a particulares para su explotación.

El gobierno y defensa de Cuba fueron costeados desde la capital virreinal con el llamado situado. La población de La Habana se encargaba de surtir la demanda del puerto, lo que permitió desarrollar en sus alrededores servicios, industrias artesanales y cultivos.

Ganadería, curtumbre, tala, destilado de aguardiente y agricultura de subsistencia predominaron en el resto de Cuba junto al contrabando. Mediante él se intercambiaban bienes con colonias cercanas burlando la prohibición del monopolio colonial. Además, el tabaco se convirtió enseguida en la principal exportación insular y, por sus beneficios, en 1717 se ordenó su estanco (venta real exclusiva). Una factoría adquiría la cosecha con el situado y la remitía a la fábrica de Sevilla, lo que provocó quejas que acabaron en rebeliones de los vegueros (cultivadores) y mercaderes hasta 1723, cuando se les permitió disponer libremente del excedente no comprado por la metrópoli.

Los Borbones, reyes de España tras la guerra de Sucesión (1701-1713), se propusieron extraer más renta de América y centralizar el poder en el que habían ido ganando posiciones los criollos. Para ello implementaron reformas que acabaron desmontado el monopolio mercantil, ya ineficiente, empezando por las Antillas. Se inició, así, un proceso que, progresivamente, liberalizó la tierra, el comercio y la trata en Cuba. En otras colonias caribeñas se había desarrollado desde 1640 la producción de azúcar para exportar con trabajo esclavo masivo y las medidas aplicadas en la isla hispana pretendieron emularlas, que se autofinanciase y generase ingresos fiscales a la metrópoli.

Las reformas respondieron a cambios de coyuntura que favorecieron el progreso agrícola de Cuba. En 1762 los británicos tomaron La Habana. La isla había sido siempre objetivo de piratas pero con el tiempo los estados de Europa se hicieron poderosos y en las continuas guerras entre ellos y trasladadas a América, se usaron armadas nacionales, no bucaneras con patente de corso. Al recobrar la ciudad se iniciaron cambios en la administración y economía y, rápidamente, se logró en el noroeste, la zona más habitada, la extensión de modernos ingenios azucareros. En 1783 Estados Unidos se independizó de Gran Bretaña, en 1791 estalló una rebelión de esclavos y población negra del Santo Domingo francés (Haití desde 1804), que acabaría con su emancipación y con la que desapareció del mercado la oferta del mayor productor de dulce del mundo. Entre 1808 y 1825 se separó de España todo su imperio continental americano y entre 1808 y 1838 se abolió la esclavitud en el Reino Unido y luego en el resto del Caribe no hispano.

Los sucesos citados permitieron a Cuba convertirse en la principal productora de azúcar del orbe desde la década de 1840. Sus ingenios aplicaron la mejor tecnología disponible y se expandieron por la isla gracias a la apertura de ferrocarriles a partir de 1837 (ocho años antes que en España), extendidos luego por toda su mitad oeste y la población creció con el aporte de miles de esclavos traídos de África.

España carecía de mercado para la oferta de Cuba por lo que su sistema colonial decimonónico fue distinto del inglés. Se basó en permitir el libre comercio, extraer renta mediante aranceles que también protegían sus exportaciones en el mercado insular y en relaciones de negocio entre criollos y metropolitanos. Además aprovechó que la disputa británico-estadounidense por la hegemonía en el Caribe aseguró el dominio hispano en la isla y el gobierno londinense fue permisivo con la continuación de la trata, pese a que en 1817 firmó un tratado

con el madrileño para abolirla. Finalmente, el ejército español aseguró el orden en la sociedad esclavista de la Gran Antilla, en cuya población ya predominaban en 1840 negros y mulatos, razón por la que la elite local aceptó que se rigiese por leyes especiales y bajo la facultad omnímoda de un capitán general.

Por su oferta azucarera, que creció hasta 1.100.000 de toneladas en 1894, Cuba fue la colonia más rica del mundo pero esto tuvo inconvenientes. Se basó en el trabajo de esclavos (en 1817 había 200.000 en la isla y 379.000 en 1867), acaparó los recursos (la única otra exportación importante fue el tabaco) y, aunque permitió ir poblando el territorio, los ingenios y ferrocarriles se concentraron en el oeste. La mitad este permaneció poco habitada (20% de los moradores) y explotada. Además, por su especialización la economía fue muy dependiente de los cambios en el comercio y precios del dulce. Al carecer España de demanda suficiente y surgir en otros países de Europa una industria que lo elaboraba a partir de remolacha y que fue protegida por aranceles, la venta de azúcar de la Gran Antilla se dirigió cada vez más a Estados Unidos por su cercanía geográfica y el fuerte aumento de su consumo (desde 1850 compraba más del 50% y a partir de 1880 más del 70%). Esto otorgó a una nación distinta de la metrópoli gran poder de decisión sobre el progreso económico cubano.

Por las razones citadas las bases del dominio colonial en Cuba se fueron debilitando. Los criollos, aparte de menos derechos que los metropolitanos, sufrieron los privilegios que éstos tuvieron en la isla y que les permitieron controlar el comercio, la banca y buena parte de la actividad productiva. Además, por las dificultades de la trata y el consiguiente encarecimiento de los esclavos desde 1845, fueron trasladados a la Gran Antilla unos 150.000 chinos con contratos leoninos y se procuró fomentar la inmigración hispana para españolizar su población.

Mientras hubo esclavitud los españoles fueron reticentes a trasladarse a un territorio donde esa institución primaba en las relaciones laborales. Pese a ello llegaron a Cuba unos 35.000 canarios atraídos por mejores salarios que en su tierra. Tras iniciarse el proceso de abolición se produjo un flujo masivo de inmigrantes también desde otras regiones españolas que, cuantitativamente, ascendió a más de 500.000 personas entre 1882 y 1898, 100.000 de las cuales se quedaron en el país caribeño.

Los problemas del colonialismo en Cuba provocaron una guerra de independencia entre 1868 y 1878. La elite permaneció fiel a España y la isla pudo pacificarse pero, entonces, empezó la abolición. La declararon los alzados y

el gobierno respondió liberando a los esclavos mayores y a los nacidos desde entonces. El proceso acabó en 1886 y, sin esclavitud que lo justificase, no se hicieron suficientes reformas para equiparar en derechos a criollos y metropolitanos y resolver el inconveniente de la concentración del comercio insular en Estados Unidos. Este país había iniciado una política llamada reciprocidad que otorgaba rebajas arancelarias a lugares que también las concediesen a sus exportaciones, lo que perjudicó al azúcar cubano, pues en el mercado de la Gran Antilla estaban protegidas las importaciones españolas.

El gobierno de España firmó acuerdos para facilitar las exportaciones de Cuba pero en 1895 Estados Unidos no los renovó y el efecto que estuvo tuvo en la economía insular, junto a la debilidad del vínculo colonial, provocaron otra guerra de independencia liderada por José Martí. Las luchas fueron devastadoras y, dado que ninguna de las partes lograba imponerse y del impacto que estaban teniendo en las inversiones y propiedades extranjeras, el presidente norteamericano decidió intervenir y, tras derrotar su ejército al hispano, ocupar la isla con el compromiso de retirarse en cuanto fuera posible ceder el poder a un mandatario electo.

En efecto, la ocupación de Cuba cesó en 1902 y se instauró una república, aunque limitada en su Constitución por la Enmienda Platt que otorgó a Estados Unidos derecho a supervisar sus finanzas y a intervenir militarmente en ella, lo que ocurrió entre 1906 y 1909 tras una rebelión contra la reelección del primer presidente insular. Además, tras la reconstrucción posbélica, el país siguió estando poco poblado y se fomentó la inmigración de españoles que, con sus hijos, hacia 1930 eran un 1.500.000 de los 4.000.000 habitantes de la isla. Aunque inicialmente estuvo prohibida, desde 1913 se permitió también la llegada de antillanos, sobre todo durante los meses de cosecha de la caña (zafra) pues la economía de la isla siguió especializada en producir azúcar. Por otra parte, la integración territorial mejoró con la apertura de un ferrocarril en 1902 que la surcó de oeste a este el espacio cubano y el tendido de otras líneas en su mitad oriental hasta la década de 1930.

La economía de Cuba mantuvo su especialización porque fabricaba el azúcar con los costes más bajos del mundo y por un tratado que desde 1903 redujo el arancel para exportarla a Estados Unidos, lo que agudizó su vulnerabilidad a los cambios de mercado y precios de un solo bien. Tal defecto aumentó cuando, a causa de la primera guerra mundial, la oferta europea de dulce se

redujo un 50%, lo que permitió crecer a la insular hasta 5.200.000 toneladas en 1925 gracias a inversiones foráneas. Desde su independencia, la Gran Antilla había recibido capital norteamericano y británico, no obstante la agroindustria cañera permaneció en manos del capital nacional y español. Durante el conflicto internacional y una crisis que siguió después, el estadounidense se convirtió en mayoritario. Además la recesión provocó que los principales importadores azucareros elevaran sus aranceles para proteger su producción interna, lo que agravó los problemas económicos cubanos.

Las crisis de postguerra empeoraron durante la depresión de 1930. El sistema político de Cuba estaba dominado por los propietarios nacionales y foráneos y por jefes del ejército independentista pero el progreso económico permitió el surgimiento de clases medias urbanas y rurales y del movimiento obrero, que fueron los más perjudicados por las recesiones, lo que provocó conflictos en pro de mejores condiciones de vida y trabajo y más representación en el poder. La oligarquía respondió uniéndose en torno al presidente Gerardo Machado que en 1928 prorrogó ilegalmente su mandato y provocó una reacción popular que logró derrocarlo, formándose un gobierno de izquierdas en 1933. Finalmente se produjo un entendimiento que permitió a las elites preservar su *statu quo* con la formulación de políticas de reparto de la renta más equitativo. Estados Unidos abrogó la enmienda Platt y ayudó a estabilizar la isla incluyéndola en un régimen de cuotas de abastecimiento de su mercado de azúcar con bajos aranceles y precios más altos que los mundiales, lo que garantizó ingresos públicos para financiar dichas políticas.

La especialización productiva de Cuba, por tanto, sobrevivió a la crisis de 1930. El 60% de su economía dependía directa o indirectamente del ingreso generado por el azúcar, lo que reforzó su vulnerabilidad respecto a su mercado y precios. Esto provocó una sucesión de épocas de bonanza y recesión que, junto al aumento demográfico ya sin inmigración, dificultaron la financiación de las políticas sociales y elevaron el desempleo y la exclusión social. Tal situación, junto a la corrupción de los gobiernos, la presencia de mafias norteamericanas en la isla, la influencia en ella de Estados Unidos y del capital extranjero, así como el deterioro de las condiciones de vida –si bien en 1959 era el país más equitativo de América Latina con el 60% de su PIB generado por los salarios– pueden explicar las condiciones que permitieron el triunfo de la revolución liderada por Fidel Castro.

Fulgencio Batista controlaba la política de Cuba desde 1934 cuando asumió la jefatura del ejército después del derrocamiento de Machado. Ante el agravamiento de la situación socio-económica dio un golpe de estado en 1952 y provocó el surgimiento de movimientos de oposición. Fidel Castro logró liderarlos dirigiendo una guerrilla en la sierra del este insular en la cual militaban también su hermano Raúl y Ernesto *Che* Guevara, entre otros. Tras tomar el poder en 1959, los revolucionarios aplicaron un programa de regeneración política y justicia social pero sus primeras medidas de reforma agraria y nacionalización de la tierra y las empresas provocaron sanciones de Estados Unidos. En el escenario de la Guerra Fría, el nuevo régimen cubano replicó declarándose marxista-leninista y alineándose con la URSS y la Europa socialista, países que comenzaron a adquirir el azúcar de la Gran Antilla que ya no podía venderse en el mercado norteamericano y que apoyaron a la isla con ayudas financieras y petróleo barato.

El enfrentamiento Estados Unidos-Cuba perdura. El embargo a la isla se ha ido reforzando; en 1961 la CIA apoyó una invasión frustrada por grupos de exiliados y en 1962 el plan soviético de instalar armas nucleares en la Gran Antilla pudo causar una guerra mundial.

La revolución castrista colaboró con movimientos guerrilleros en América y África y envió tropas para respaldar a los gobiernos comunistas de Angola y Etiopía entre 1975 y 1991. Ningún país pequeño con pocos recursos ha tenido una influencia tan grande a escala mundial como Cuba socialista.

Internamente el gobierno revolucionario aplicó en Cuba políticas continuadas de igualitarismo, universalidad de la salud y educación que han sido sus mayores logros aunque su financiación dependió de la ayuda de la URSS. Así pues, la planificación centralizada, los incentivos no-materiales al trabajo y el reforzamiento de la especialización (en 1970 el país y sus factores de producción fueron movilizados para, en detrimento de otras actividades, intentar una zafra de diez millones de toneladas de azúcar) provocaron constantes problemas de bajo crecimiento económico, déficits de productividad laboral y reducción de la oferta de bienes y servicios.

Desde 1959 muchos han abandonado Cuba por causas políticas o buscando mejores condiciones de vida. Los éxodos más conocidos son los de Mariel en 1980 (125.000 individuos) y los balseros en la década de 1990 (35.000). En Estados Unidos, destino principal, esos inmigrantes y su descendencia supe-

ran 1.500.000 personas. La mayoría de los cubanos vive en Florida, donde han logrado una posición económica y política que les ha permitido influir en la política norteamericana hacia la isla.

Por las razones citadas, el fin de la URSS en 1991 ocasionó una crisis económica y alimentaria en Cuba (el PIB cayó un 30%) llamada “período especial en tiempos de paz”. Desde entonces la oferta insular de azúcar no ha dejado de disminuir y, a fin de mejorar la situación, se iniciaron reformas que autorizaron alguna actividad productiva privada e inversiones extranjeras en sociedad con el estado, en sectores como el turismo, la biotecnología o la minería. El inconveniente es que estas iniciativas no se han acompañado de cambios políticos, se pensaron como un mal transitorio y se revertieron varias veces cuando aumentó el ingreso. Estados Unidos, presionado por la comunidad cubana ciudadana norteamericana, reforzó el embargo contra la isla con las leyes Torricelli y Helms-Burton en 1992 y 1996 pero el régimen castrista sobrevivió. En 1999 Hugo Chávez asumió al poder en Venezuela y empezó a enviar a la Gran Antilla ayuda financiera y petróleo barato por un importe mayor incluso que el de la ayuda soviética de antaño. A cambio el país sudamericano recibe del caribeño servicios. Unos 40.000 médicos, maestros y técnicos insulares han llegado a trabajar en la nación andina.

La crisis que sufre Venezuela desde 2010, la muerte de Chávez en 2013, la creciente oposición social e internacional a su sucesor, Nicolás Maduro, el reemplazo de Fidel Castro en el gobierno de Cuba en 2008, su defunción en 2016 y la sustitución de su hermano Raúl por Miguel Díaz-Canel en 2018 (primer mandatario insular que no había nacido al triunfo de la revolución) han conducido a un reforzamiento de las reformas económicas que la situación mundial parece impedirá revertir. Además, en 2014 Barack Obama impulsó el restablecimiento de relaciones entre Estados Unidos y la isla y la suavización del embargo; se reabrieron las respectivas embajadas en La Habana y Washington, se excluyó a la Gran Antilla de la lista de países terroristas en la que figuraba desde 1982 y se relajaron las restricciones a viajes y al envío de remesas de ciudadanos norteamericanos a la nación caribeña.

La posición de los inmigrantes y exiliados de Cuba en Estados Unidos ha ido perdiendo ímpetu. Las nuevas generaciones, nacidas ya norteamericanas, se manifiestan desde hace tiempo a favor de restablecer las relaciones entre ambos países y eliminar el embargo. Además la ONU se pronuncia contra él cada

año. Sin embargo, la llegada de Donald Trump a la Casa Blanca en 2017 y su alineamiento con las posturas más intransigentes hacia la isla han revertido las políticas de Obama.

Aunque Obama no pudo eliminar las leyes del embargo a Cuba, usó los recursos disponibles con el fin de suavizarlo, lo que provocó el recelo de la dirigencia insular, temerosa, quizá, de que los cambios afectaran a su mantenimiento en el poder y porque el fracaso de la estrategia norteamericana contra el régimen revolucionario habanero desde 1960 ha servido de justificación a sus políticas de férreo control social y ausencia de cambios. Eso ha servido de excusa a Trump para reactivar todas las sanciones contra la isla e, incluso, activar en 2019 una normativa extraterritorial que permite a ciudadanos estadounidenses denunciar empresas extranjeras que negocien con bienes expropiados por el gobierno cubano.

En 2002 se decidió dismantelar la mayoría de la infraestructura para producir azúcar de Cuba. Las inversiones extranjeras, las remesas y el turismo son las principales fuentes de recursos del país y del sector no estatal de su economía. Pese a las protestas internacionales en contra y al efecto que tienen en el fortalecimiento de los vínculos con China o Rusia, las políticas de Estados Unidos siguen influyendo decisivamente en la vida de la isla, de modo que las consecuencias de las medidas que se toman son imprevisibles. Quienes las formulan no pueden tener la intención de que la situación derive en conflictos difíciles de controlar ni tampoco de aumentar la influencia de los gobiernos de Pekín y Moscú en América Latina. Con todo, la actitud dialogante de gran parte de los cubano-norteamericanos y la posibilidad de que Trump pierda las próximas elecciones son los mejores aliados y escenarios que puede esperar el actual ejecutivo habanero, aunque la situación económica y social seguramente empeorará enormemente antes de que den fruto (desde 2015 el PIB crece lentamente y en 2019 se espera un incremento del 1%). Fuentes de la Casa Blanca han señalado también que las circunstancias podrían variar si Díaz-Canel deja de apoyar al presidente Maduro en Venezuela, opción que el dirigente insular ha rechazado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Historia de Cuba. La Habana: Instituto de Historia de Cuba, Editorial Política, 1992-1998 (4 v).

Naranjo Orovio, Consuelo (dir.). *Historia de Cuba*. Aranjuez: Doce Calles, 2009 (colección Historia de las Antillas, v 1).

Naranjo Orovio, Consuelo. *Historia mínima de las Antillas. Las Antillas hispanas y las Antillas británicas. Dos modelos de colonización en el Caribe*, Turner, 2017.

Rojas, Rafael. *Historia mínima de la revolución cubana*. México: El Colegio de México, 2015.

Santamaría, Antonio. 2011. "Dos siglos de especialización y dos décadas de incertidumbre. La historia económica de Cuba, 1800-2010". In Luis Bertolá; Pablo Gerschunoff (eds.). *Institucionalidad y desarrollo económico en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL, 2011: 135-190 (<https://digital.csic.es/handle/10261/51308>, consulta julio 2019).

Zanetti, Oscar. *Historia mínima de Cuba*. México: El Colegio de México, 2013.

RECURSOS MULTIMEDIA

- Aborígenes cubanos

(Ecured: https://www.ecured.cu/Abor%C3%ADgenes_de_Cuba, consulta julio 2019).

- Arquitectura Cuba (<http://www.arquitecturacuba.com/>, consulta julio 2019).

- Azúcar, patrimonio y paisaje en Cuba (<https://digital.csic.es/handle/10261/173982>, consulta julio 2019).

- Cuba- monografías.com (<https://www.monografias.com/trabajos36/cuba/cuba.shtml>, consulta julio 2019).

- Cuba XX (<http://cubasxx.blogspot.com>, consulta julio 2019).

- Ecured. Enciclopedia cubana:

https://www.ecured.cu/EcuRed:Enciclopedia_cubana (consulta julio 2019).

- Esclavitud en Cuba (Ecured: https://www.ecured.cu/Esclavitud_en_Cuba , consulted julio 2019).

- Normalización de relaciones entre EEUU y Cuba (http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/dt6-2015-mesa-normalizacion-de-relaciones-entre-eeuu-y-cuba-causas-prioridades-progresos-obstaculos-efectos-y-peligros, consulta julio 2019).

- El poblamiento antiguo del Caribe (Antonio J. Martínez, La Jibarilla 23/5/2013: <http://www.epoca2.la-jibarilla.cu/articulo/4874/el-poblamiento-antiguo-de-el-caribe-insular>, consulta julio 2019).

- Segunda zafra (<https://segundazafra.blogspot.com/>, consulta julio 2019).

- Trump vs Cuba (<http://digital.csic.es/handle/10261/180904>, consulta julio 2019).

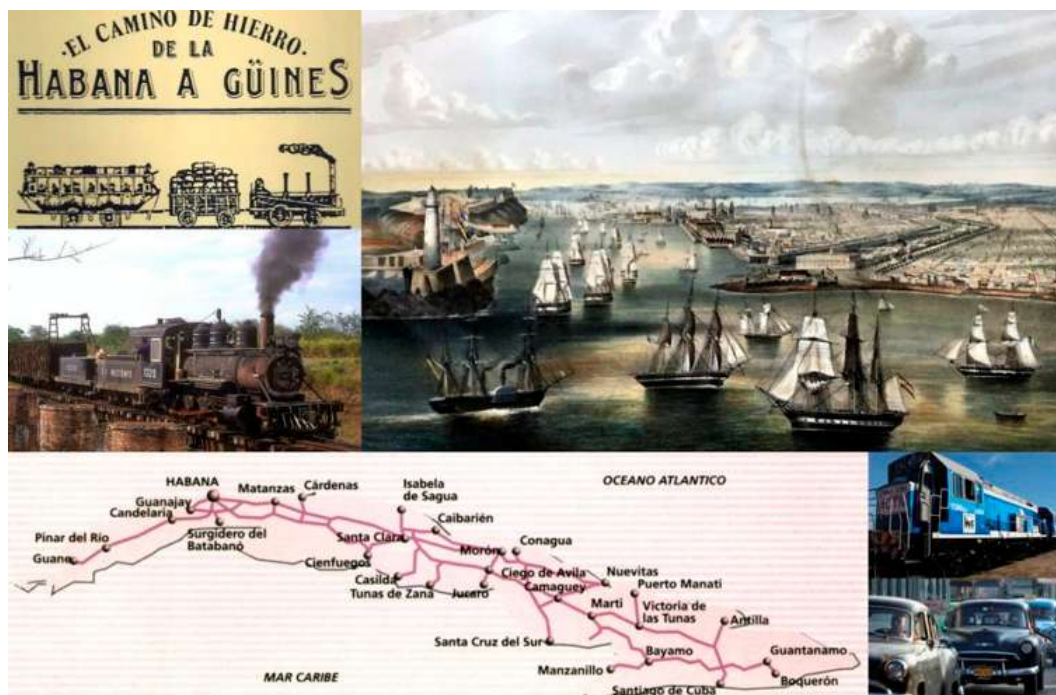
- Valle de los ingenios (<https://onlinetours.es/blog/post/1088/descubra-el-valle-de-los-ingenios-joya-colonial-de-trinidad#>, consulta julio 2019).

Población de Cuba en años censales, crecimiento, porcentaje de esclavos y de color, 1774-2017

Años	Población	Crecimiento anual (%)	Esclavos (%)	Población de color (%)
1774	171.620			
1792	273.979	3,3	30,8	51,2
1817	553.033	4,1	35,7	54,0
1827	704.487	2,7	40,7	55,8
1841	1.007.624	3,1	43,3	58,5
1861	1.366.232	1,8	26,5	43,2
1877	1.509.291	0,7	13,9	32,8
1887	1.609.075	0,7		32,0
1899	1.572.797	-0,2		33,0
1907	2.048.980	3,8		
1919	2.889.004	3,4		
1931	3.962.344	3,1		
1943	4.778.583	1,7		
1953	5.829.029	2,2		
1970	8.569.121	2,8		
1981	9.723.605	1,2		
2002	11.177.743	0,7		
2017	11.221.060	0,0		

Fuentes: Oficina Nacional de Información y Estadística: <http://www.one.cu/>, consulta julio 2019.

ILUSTRACIONES



COMUNICACIONES EN CUBA, 1850-2018

De derecha a izquierda y de arriba abajo ilustración del primer ferrocarril construido en Cuba (1837), tren para el transporte de caña de azúcar (2014), puerto de La Habana hacia 1850, mapa ferroviario de la isla (2015), locomotora rusa para los ferrocarriles cubanos (2018), almendrones circulando por La Habana (2018). Fuentes: fotografías tomadas de EcuRed (https://www.ecured.cu/EcuRed:Enciclo-pedia_cubana. Consulta julio 2019).

GUERRAS DE CUBA E INTERVENCIÓN EN EL EXTERIOR, 1868-1980

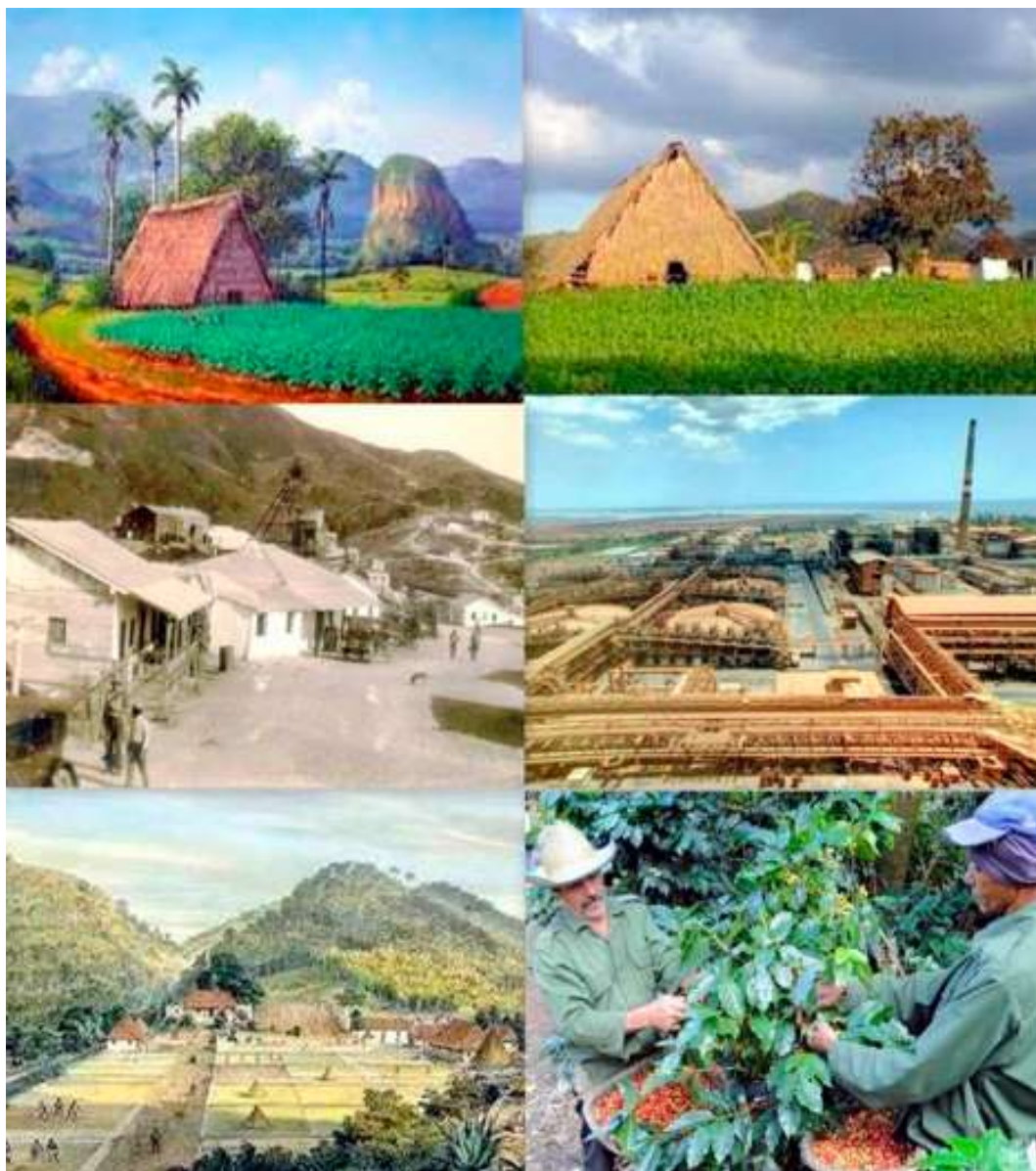
De derecha a izquierda y de arriba abajo Carlos Manuel de Céspedes en el alzamiento de Cuba contra España (1868), estatua de José Martí conmemorativa de su muerte en la guerra de independencia (1895), soldados españoles en la guerra de Cuba (1896), viñeta ilustrativa de la intervención de Estados Unidos en Cuba (1898), participación del ejército cubano en los conflicto africanos de Angola y Etiopía (1975-1991). Fuentes: fotografías tomadas de EcuRed (https://www.ecured.cu/EcuRed:Enciclo-pedia_cubana. Consulta julio 2019).

IMÁGENES DE LA REVOLUCIÓN CUBANA Y SUS RELACIONES INTERNACIONALES, 1960-2019

De derecha a izquierda y de arriba abajo. Fidel Castro entrando en La Habana en 1959, el Che en Naciones Unidas (1964), defensas en La Habana durante la crisis de los misiles (1962), Fidel Castro y Nikita Jrushchov en Moskú (1963), Evo Morales, Hugo Chávez y Raúl Castro en La Habana (2011), Fidel Castro y Adolfo Suárez en La Habana (1978), Miguel Díaz Canel y Pedro Sánchez en La Habana (2018), Juan Pablo II y Fidel Castro en Cuba (1998), Michelle y Barack Obama y Raúl Castro en Cuba (2016). Fuentes: fotografías tomadas de EcuRed (https://www.ecured.cu/EcuRed:Enciclopedia_cubana. Consulta julio 2019).

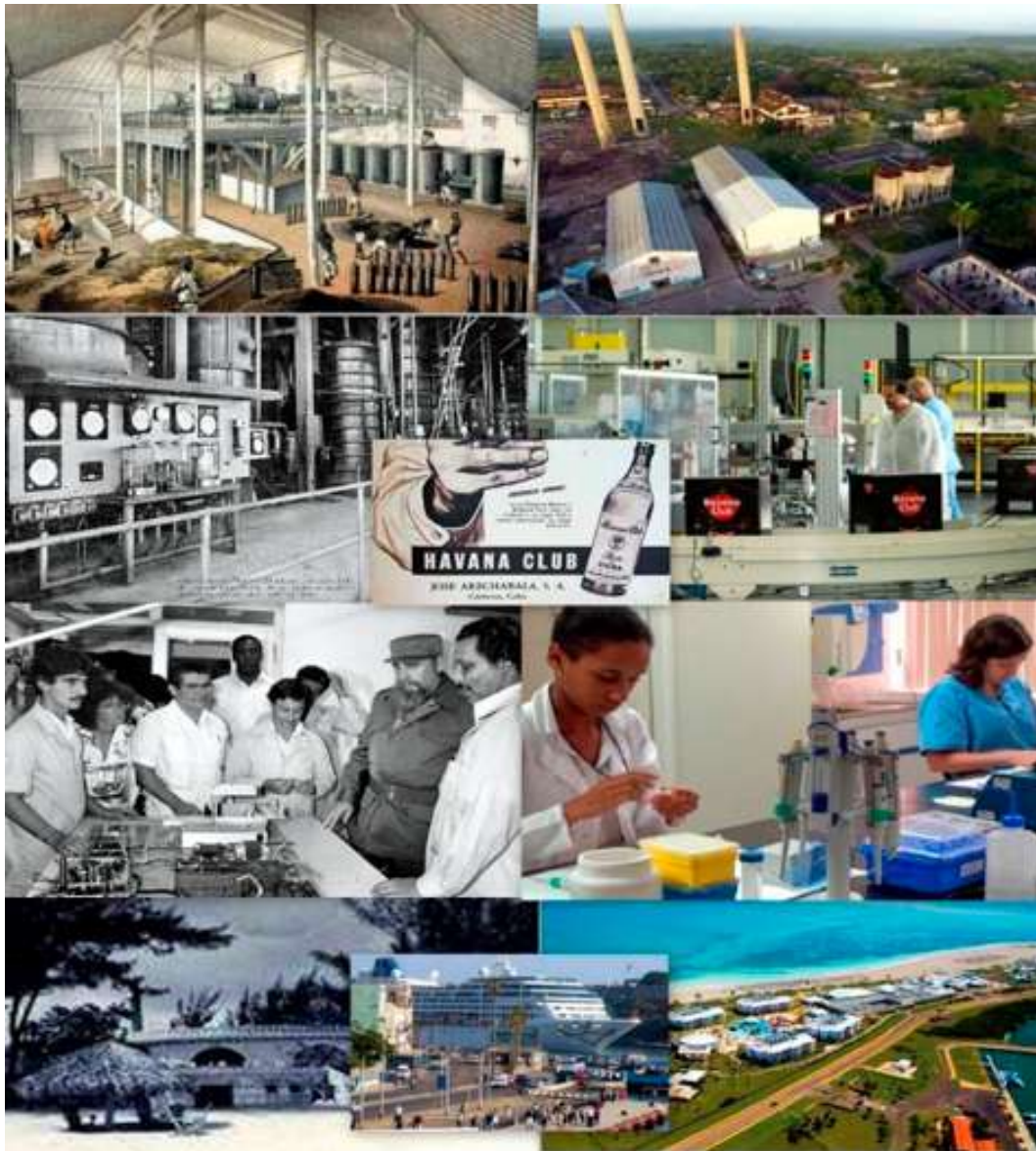


ILUSTRACIONES



LA ECONOMÍA CUBANA AYER Y HOY

De derecha a izquierda y de arriba abajo vega y casa de tabaco en Pinar del Río en el siglo XIX y la actualidad, ingenio y central azucarero en 1857 y 2018, minas cubanas a principios del siglo XX y 2014, destilerías de ron hacia 1912 y en 2016 y anuncio de la marca Habana Club de 1920, Castro visitando un laboratorio farmacéutico cubano en la década de 1980 y laboratorio biotecnológico habanero en 2017, cafetal del oriente de Cuba a principios del siglo XIX y recolección de café en



la isla en 2012, instalaciones turísticas de Varadero en las décadas de 1980 y 2010 y transatlántico entrando en el puerto de La Habana en 2018. Fuentes: fotografías tomadas de Eured (https://www.eured.cu/EcuRed:Eniclo-pedia_cubana. Consulta julio 2019).

4

Historia de República Dominicana

La República Dominicana forma parte de la isla de Santo Domingo o La Española y se encuentra en el centro geográfico del continente americano. Ocupa algo más de los dos tercios orientales de la isla. El tercio occidental de la isla está ocupado por Haití. La isla de Santo Domingo fue la primera colonia de los españoles en América. El 5 de diciembre de 1492, Cristóbal Colón llegó a la isla a la que llamó La Española. Al año siguiente, en su segundo viaje, fundó el primer asentamiento europeo en el Nuevo Mundo, la ciudad de La Isabela. La conquista y colonización de la isla se iniciaron a partir de 1494. Durante las dos primeras décadas del siglo XVI, La Española fue el centro político de todo el continente americano y el laboratorio donde se experimentaron muchos de los regímenes jurídicos e institucionales aplicados después en los demás territorios, tales como las encomiendas o las Reales Audiencias. A principios del siglo XVII la piratería y el contrabando provocaron la decisión por parte de la Corona española de las llamadas despoblaciones de Osorio por la que las poblaciones de Bayajá, La Yaguana, Monte Cristi y Puerto Plata fueron trasladadas a las inmediaciones de la ciudad de Santo Domingo para fundar los poblados de Monte Plata y Bayaguana.

Hacia 1630 franceses, holandeses e ingleses se apoderaron de la isla de la Tortuga desde la que los galos penetraron en la parte occidental de La Española. En 1697, por el Tratado de Ryswick, Francia asumió la soberanía de la parte occidental de la isla y pasó a incrementar los esfuerzos de colonización ya de manera oficial. De este modo, durante el siglo XVIII en La Española hubo dos colonias con dos modelos

distintos. En la parte occidental la colonia francesa de Saint-Domingue que, bajo un régimen de plantaciones y de esclavitud intensiva, se convirtió en la más rica del Caribe y en la parte oriental la colonia española de Santo Domingo.

En 1789 se inició la Revolución Francesa y tuvo gran influencia en el desarrollo en 1791 de la Revolución Haitiana en la colonia de Saint-Domingue que culminó con la derrota del ejército enviado por Napoleón y la proclamación de la independencia de Haití en 1804. Por su parte, en 1795, Francia y España firmaron el Tratado de Basilea mediante el cual la colonia situada en la parte oriental de la isla de Santo Domingo fue cedida a Francia. Los franceses ocuparon la parte oriental de la isla hasta 1809 cuando pasó de nuevo a España hasta 1821. Durante este periodo, España no prestó la atención requerida a Santo Domingo debido a la prioridad de responder a la situación generada por los procesos de emancipación de sus colonias en la América continental.

Estado Independiente Haití Español y ocupación haitiana, 1822

Coincidiendo con los movimientos independentistas hispanoamericanos, el 1 de diciembre de 1821 José Núñez de Cáceres proclama la independencia de la parte oriental de la isla creando el Estado Independiente del Haití Español con la intención de aliarse a la Gran Colombia. El nuevo Estado solo estuvo en vigor tres meses pues el general haitiano Boyer invadió Santo Domingo unificando toda la isla el 9 de febrero de 1822. Durante el período de la ocupación haitiana, Juan Pablo Duarte fundó en 1838 la sociedad La Trinitaria con el objetivo de lograr la independencia dominicana.

Primera República 1844-1861

El 27 de febrero de 1844 se proclamó la independencia de la República Dominicana. El primer gobierno de la naciente República fue constituido por la Junta Central Gubernativa, presidida primero por Francisco del Rosario Sánchez y después por Tomás Bobadilla. Tras la Junta Central Gubernativa, el congreso reunido en San Cristóbal promulgó la primera constitución dominicana el 6 de noviembre de 1844 y eligió a Pedro Santana como primer presidente constitucional de la República. La primera república se caracterizó por la lucha por la consolidación de la independencia nacional en contra de las invasiones de Haití, la lucha política entre Pedro Santana y Buenaventura

Báez que se convirtieron en las dos principales figuras políticas de la época y el intento de búsqueda por parte de los sectores conservadores de la anexión o el protectorado de una potencia extranjera. Santana logró esto último en 1861 cuando proclamó la anexión de la República Dominicana a España. A partir de 1863 se inició la Guerra Restauradora que adquirió un carácter de guerra popular y afianzó la identidad del pueblo dominicano poniendo fin al dominio español del país en 1865.

Segunda República 1865-1916

Durante la segunda república que abarca desde 1865 hasta la ocupación militar de Estados Unidos en 1916 la República Dominicana se caracterizó por la inestabilidad política y el caudillismo. En esta etapa se formaron dos grandes bandos políticos, el rojo encabezado por Buenaventura Báez, quien gobernó durante varios periodos e intentó anexar la República Dominicana a Estados Unidos y los azules liderados por el general Gregorio Luperón quien fue Presidente Provisional en 1879 dando inicio a los gobiernos azules liberales. Los gobiernos azules tuvieron repercusión en la educación, la economía y el desarrollo de la democracia. Con la dictadura de Ulises Heureaux “Lilís” que duró 13 años se inició la distorsión de los principios que animaron a los gobiernos azules. En este periodo se inicia un proceso de endeudamiento que terminaría por comprometer la soberanía nacional a principios del siglo XX. Tras la muerte de Lilís reapareció el caudillismo, el endeudamiento fue creciendo y los bandos políticos quedaron conformados por los bolos y coludos representados por Horacio Vásquez y Juan Isidro Jiménez, respectivamente. En las primeras décadas del siglo XX Estados Unidos fue interviniendo progresivamente en los asuntos internos del país. Tras la muerte de Ramón Cáceres que había firmado la Convención Dominicana Americana de 1907 mediante la que República Dominicana perdía su soberanía financiera, se desarrolló un proceso político que culminó con la ocupación militar de Estados Unidos en 1916.

Ocupación Militar de Estados Unidos 1916-1924

El 29 de noviembre de 1916, el Capitán H. S. Knapp hizo pública la proclama en virtud de la cual Estados Unidos declaró la ocupación militar de República Dominicana. Aunque fueron razones de carácter geopolítico, la ocupación se justifi-

có bajo la violación del Artículo III de la Convención de 1907 que establecía que el país no podía aumentar su deuda externa sin el consentimiento de la nación estadounidense. Durante los ocho años de ocupación, el país perdió su soberanía nacional, se impusieron fuertes medidas de censura y un programa de transformación estructural en áreas como la economía, las comunicaciones, la educación y la salud. En 1922 se firmó el acuerdo que puso fin a la primera ocupación militar de Estados Unidos en Santo Domingo que será titulado Plan Hughes Peynado y Juan Bautista Vicini Burgos fue nombrado presidente provisional a fin de organizar las elecciones en las que fue electo presidente Horacio Vásquez.

Tercera República, de 1924 a 2019

Con la salida de las tropas estadounidenses y el ascenso al poder de Vásquez en 1924 se inicia la llamada Tercera República. Una de sus primeras medidas fue negociar con el gobierno de los Estados Unidos una nueva convención Domínico-Americana que modificaba ligeramente el empréstito de 1907. En 1930 ascendió al poder Rafael Leónidas Trujillo que gobernará de manera dictatorial hasta 1961. Durante su régimen intentó aplastar a la oposición e impuso un control casi absoluto de la población que vivía en un estado de temor ante cualquier arbitrariedad del propio Trujillo, sus familiares o los funcionarios en el poder. Finalmente, el 30 de mayo de 1961 Trujillo fue asesinado pasando el país a vivir un nuevo torbellino político.

En 1962 se celebraron las primeras elecciones libres después de la muerte de Trujillo en la que salió electo el profesor Juan Bosch quien asumió el poder el 27 de febrero de 1963 estableciendo una reforma constitucional considerada como una de las más progresistas y avanzadas que ha tenido el país por su alto contenido liberal, social y humano. A los siete meses de asumir el mandato, Bosch fue derrocado por un golpe militar que sumió al país en un proceso político que desembocó en la revuelta del 24 de abril de 1965 que buscaba el regreso a la vía constitucional y la vuelta de Bosch al poder. Cuatro días después del inicio de esa revuelta, Estados Unidos invadió la República Dominicana acusando a la revolución de comunista. El 3 de septiembre de 1965 se firmó el Acta de Reconciliación Nacional y el Acto Institucional que puso fin a la revolución de abril y dio paso a la formación de un gobierno provisional dirigido por Héctor García Godoy que organizó las elecciones en las que salió electo en 1966 Joaquín Balaguer. Durante sus doce años como presidente gobernó de manera autoritaria y con el apoyo de Estados Unidos en el marco de la Guerra Fría.

En 1978, Balaguer fue derrotado por Antonio Guzmán del Partido Revolucionario Dominicano (PRD) con el cual se inició la ola de aperturas políticas que se expandió por América Latina durante los años ochenta. Los dos gobiernos del PRD (1978-1982 y 1982-1986) contribuyeron a crear un ambiente de protección de los derechos políticos básicos y a profundizar la desmilitarización de la política dominicana. Sin embargo, la crisis económica de principios de esa década obstruyó la redistribución de la riqueza tan prometida por el PRD. La pérdida de apoyo electoral de este partido durante sus dos períodos de gobierno contribuyó al triunfo de Balaguer en las elecciones de 1986 manteniéndose al frente del país hasta 1996. A partir de ese año, con el ascenso al poder de Leonel Fernández del Partido de la Liberación Dominicana (PLD) se inició un proceso político marcado por la ausencia de los tres líderes que habían dominado la arena política de los últimos cuarenta años del siglo XX. En 2000 el PRD regresó al poder con Hipólito Mejía quien fue vencido en las elecciones de 2004 por Leonel Fernández del PLD. Desde entonces hasta la actualidad, el PLD se ha mantenido de manera ininterrumpida en el poder con Leonel Fernández (2004-2008 y 2008-2012) y Danilo Medina (2012-2016 y 2016-2019).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Cassá, Roberto (coord.). *Historia General del Pueblo Dominicano*. Tomos IV & VI. Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, Editora Búho, 2014 & 2018.
- Chez Checo, José, (coord.). *Historia General del Pueblo Dominicano* Tomo IV, Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, Editora Búho, 2019.
- Franco Pichardo, Franklin. *Historia del Pueblo Dominicano*. T. I, II. Santo Domingo: Editora Taller, 2009.
- González de Peña, Raymundo (coord.). *Historia General del Pueblo Dominicano*. Tomo II. Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, Editora Búho, 2018.
- Inoa, Orlando. *Historia Dominicana*. Santo Domingo: Letra Gráfica, 2013.
- Moya Pons, Frank (coord.). *Historia de la República Dominicana*. Vol. II, *Historia de las Antillas*, Directed by Consuelo Naranjo Orovio. Aranjuez: Ediciones Doce Calles-CSIC, 2010.
- Moya Pons, Frank. *Manual de Historia Dominicana*. Santo Domingo: Ediciones Librería Trinitaria, 2013.
- Rodríguez Morel, Genaro (coord.). *Historia General del Pueblo Dominicano*. Tomo I. Santo Domingo: Academia Dominicana de la Historia, Editora Búho, 2013.

RECURSOS MULTIMEDIA

Revista Clío. Academia Dominicana de la Historia. <http://www.academiadominicanahistoria.org.do/index.php/revista-clio/>

Archivo General de la Nación. <http://agn.gob.do/>

Sociedad Dominicana de Bibliófilo. <http://bibliofilos.org.do/2017/08/26/coleccion-cultura-dominicana/>

Comisión Permanente de Efemérides Patrias. <http://cpep.gob.do/>

Videos

Centro León. Conversation. The defeat of Penn and Venables in 1655. <https://www.youtube.com/watch?v=2whlJhJynVc>

Centro León. Conversatorio. La derrota Penn y Venables en 1655. <https://www.youtube.com/watch?v=2whlJhJynVc>

El Tratado de Aranjuez -3 de Junio del 1777. <https://www.youtube.com/watch?v=-DKN-ce0S88Q>

La reconquista de Santo Domingo. <https://www.youtube.com/watch?v=ljzOGwbHK08>

Historia de la República Dominicana. <https://www.youtube.com/watch?v=VATgFy2aUnY>

Juan Pablo Duarte, su amor por nuestra Nación no tuvo límites, sigamos su ejemplo.

<https://www.youtube.com/watch?v=6VGhwZoDYel>

Independencia Nacional Dominicana el 27 de febrero 1844. <https://www.youtube.com/watch?v=2YKux-vnlww>

El grito de Capotillo. <https://www.youtube.com/watch?v=V92hrXACS2E>

Conferencia: Anexionismos y Antianexionismos en el Caribe Hispano.

<https://www.youtube.com/watch?v=omwDJZrnO-w>

Historia de la frontera dominico haitiana. <https://www.youtube.com/watch?v=IsvmDbym2k>

Juan Bosch: Gobierno y Caída. <https://www.youtube.com/watch?v=Bl97RkihKrg>

Abril 1965 "el pueblo en armas". <https://www.youtube.com/watch?v=2BR0kpQe8hM>

Comisión Permanente Efemérides Patrias. https://www.youtube.com/channel/UC3I-22JLMzx3V_v5JGh4J3uQ

5

Historia de Puerto Rico

Soberanía española

Al igual que todas las colonias españolas de América, Puerto Rico se encontraba bajo la autoridad de las estructuras de gobierno de la metrópoli regulado desde España. En el territorio de la colonia la autoridad máxima era el capitán general o gobernador. La colonización de Puerto Rico fue iniciada en 1508 por Juan Ponce de León quien se convirtió en el primer gobernador español de la isla. Ponce de León fundó Caparra como el primer poblado y sede del gobierno de Puerto Rico pero en 1521 tuvo que mudar las instalaciones a San Juan por sus mejores condiciones geográficas para la conquista y desarrollo de la colonización del territorio. Ponce de León inició una larga tradición de gobernadores españoles nombrados por el rey que se mantuvo hasta finales del siglo XIX. Puerto Rico nunca tuvo un gobernador criollo durante todos los años de dominio español.

Las facultades de los capitanes generales en Puerto Rico eran muy amplias aunque estaban limitadas en el ejercicio del poder por las Audiencias, un organismo con rango superior a los capitanes generales en asuntos de índole judicial que, incluso, podían supervisar los asuntos administrativos. Algunos gobernadores como Prim en 1867 y Palacio en 1887 fueron separados de sus funciones por tratar de sobrepasar la autoridad de la Audiencia.

La intervención de los puertorriqueños en el gobierno de la isla siempre fue limitada. Su mayor aspiración solía ser pertenecer a los Cabildos, las instituciones encargadas de los asuntos administrativos de los pueblos o ciudades con la figura del alcalde a la cabeza. El mayor logro de los criollos puertorriqueños en cuanto a representación política se refiere fue el nombramiento de Ramón Power y Giralt como primer representante de Puerto Rico en las Cortes de Cádiz en 1810 quien, además, alcanzó la vicepresidencia de la primera asamblea liberal de la historia de España.

Un aspecto importante de la evolución de Puerto Rico durante el largo siglo XIX fue la fundación de los primeros partidos políticos. El primero fue el Partido Liberal Reformista creado en 1870 e integrado principalmente por criollos con el objetivo de alcanzar mayores poderes administrativos y políticos. El segundo partido se fundó el 11 de marzo de 1871 con el nombre de Partido Conservador, estaba integrado en su mayoría por españoles residentes en la isla y aspiraba a que se limitaran las reformas y todo permaneciera bajo el control político español a fin de seguir disfrutando de mayores privilegios. Desde ese momento, la tendencia reformadora y la tendencia conservadora dominaron el escenario político de la isla; por su parte, los partidarios de la independencia hubieron de obrar en la clandestinidad ya que, obviamente, España no permitía que existiera un partido con semejante causa.

En 1887, el Partido Liberal se transformó en el Partido Autonomista Puertorriqueño bajo el liderazgo de Luis Muñoz Rivera, quien lograría negociar con el presidente del gobierno español Práxedes Mateo Sagasta el otorgamiento en 1897 de la Autonomía de Puerto Rico. Este nuevo sistema de gobierno era mucho más liberal e incluía diferentes reformas que beneficiaban a la isla tanto administrativa como políticamente.

Cambio de soberanía

Como resultado de la guerra hispano-cubano-norteamericana de 1898, la soberanía de Puerto Rico pasó a manos de los Estados Unidos. Con la invasión estadounidense, el gobierno autonómico de Puerto Rico llegó a su fin. Los norteamericanos establecieron inmediatamente un gobierno de tipo militar donde un oficial del ejército asumía el poder de administrar la isla.

Este tipo de gobierno militar concluyó en 1900 cuando Estados Unidos confirió a Puerto Rico un gobierno civil bajo el Acta Foraker. El nuevo gobierno, a pesar de su carácter civil, no supuso un gran avance porque, incluso, era menos liberal que el gobierno autonómico dado por España en 1897. Los puertorriqueños reaccionaron indignados con este nuevo sistema de gobierno que dejaba prácticamente toda la administración del país en manos norteamericanas. Más tarde, en 1917, Estados Unidos cambió la Ley Foraker por la Ley Jones aunque el gobierno continuaba siendo dirigido por un estadounidense, si bien permitía que algunos puertorriqueños formaran parte de la legislatura y de otras agencias gubernamentales. Lo más significativo de esta ley, sin embargo, fue que otorgó la ciudadanía americana a los puertorriqueños. Desde entonces, todo ciudadano nacido en Puerto Rico es ciudadano estadounidense. Otro cambio significativo del proceso político y electoral bajo la soberanía estadounidense fue que permitió que las mujeres alfabetizadas votaran por primera vez en 1929 y en 1935 extendió el voto universal sin restricciones.

El problema del estatus político

La situación en torno al estatus político del país continuó siendo un factor de importancia durante la soberanía estadounidense. Las preferencias sobre la relación que debía tener Puerto Rico con Estados Unidos se han concentrado en tres ideologías: la autonomía, la independencia y la anexión e históricamente han sido representadas por diferentes partidos políticos. La independencia ha sido la preferencia del Partido Nacionalista que se fundó en 1922. El líder máximo de este partido fue Pedro Albizu Campos. Los nacionalistas han protagonizado las acciones más radicales en la historia política del país en las décadas de 1940 y 1950. Ejemplo de éstas son la Masacre de Río Piedras, la Masacre de Ponce, la revolución de Jayuya de 1950, el ataque a la Casa Blair, residencia del presidente Harry S. Truman y el ataque al Congreso de Estados Unidos en 1954. Otro partido, el Partido Independentista de Puerto Rico fundado en 1946, también ha defendido el derecho de los puertorriqueños a su soberanía pero de una manera menos radical y a través del proceso electoral. Los autonomistas, por otro lado, han tenido varios partidos defensores de su causa. El más prominente es el Partido Popular Democrático (PPD) fundado por Luis Muñoz Marín en 1938. Este partido estuvo en el poder en Puerto

Rico, de manera ininterrumpida desde su fundación hasta 1968. Su mayor logro fue establecer el Estado Libre Asociado (E.L.A.).

El nombre de Estado Libre Asociado fue adoptado por la asamblea constituyente en 1952 para nombrar el tipo de organización que identificaría la comunidad política de Puerto Rico. Constituye un gobierno con poderes autónomos, especialmente en su fase administrativa, pero vinculado a los poderes del gobierno federal norteamericano. Su identidad surge bajo la teoría de que tanto Puerto Rico como Estados Unidos pactaron libremente para asociarse como pueblos buscando una relación de conveniencia para ambos países. Su nombre fue traducido al inglés como Commonwealth tomando como referencia el tipo de relación política que Inglaterra sostenía con sus territorios de ultramar. De esta manera se evitó traducirlo literalmente como “associated free state” debido a que pudiera malinterpretarse el significado del concepto “state” (estado) en términos de la relación política existente entre cada estado federado con el gobierno central de la nación. Quedó evidenciado que Puerto Rico no formaría parte de la unión federal como los estados continentales y sería un territorio asociado a Estados Unidos con el poder de nombrar su propio gobierno pero siempre bajo la hegemonía del Congreso.

El Estado Libre Asociado (E.L.A.) es el estatus actual de la isla, con el que se lograba un gobierno de considerable autonomía con una constitución propia aprobada por Estados Unidos en 1952. Este tipo de gobierno permite que el país tenga ciertas atribuciones propias como un gobernador, el poder judicial con jueces puertorriqueños y el poder legislativo con un senado y cámara de representantes formado por ciudadanos puertorriqueños.

Sin embargo, desde antes de la propia creación del Estado Libre Asociado, dicho estatus político había recibido fuertes críticas por parte de diversos sectores políticos que lo consideran una relación de tipo colonial.

La oportunidad de Puerto Rico de tener un gobernador puertorriqueño pasó por diferentes etapas. El primero fue Jesús T. Piñero que estuvo en el poder de 1946 a 1948 y fue nombrado por el Presidente de Estados Unidos. El 5 de agosto de 1947 se firmó la Ley del Gobernador Electivo que permitía que los puertorriqueños eligieran su propio representante máximo. Fue así como Luis Muñoz Marín, presidente del Partido Popular Democrático, se convirtió en el primer gobernador puertorriqueño electo por el pueblo en 1949 como

resultado de las elecciones del año anterior. De este modo, a partir del establecimiento del E.L.A. en 1952 los puertorriqueños han continuado eligiendo a sus gobernantes en elecciones celebradas de cada cuatro años.

Estados Unidos ha defendido la autonomía del E.L.A. a nivel internacional en la idea de que con este tipo de gobierno Puerto Rico dejó de ser una colonia. Sin embargo, la situación del estatus político de Puerto Rico ha sido discutida en muchas ocasiones en la Organización de las Naciones Unidas. El comité de descolonización ha enjuiciado este caso pero, tras casi 40 resoluciones, Estados Unidos ha logrado defender el estatus de la isla bajo la premisa de que entre Puerto Rico y Estados Unidos existe una relación bilateral que reconoce la autoridad de ambos países para pactar. De esa manera estipulan que la situación es producto de un acuerdo que reconoce la autoridad y autonomía del pueblo de Puerto Rico para establecer convenios.

El estatus de Puerto Rico continúa siendo el problema de mayor debate político en el país. Durante años se han celebrado diferentes plebiscitos donde el E.L.A. ha salido beneficiado pero la tendencia a favorecer la anexión o estadidad con Estados Unidos cada día adquiere más adeptos. La estadidad es la ideología defendida por el Partido Nuevo Progresista (PNP) fundado por Luis A. Ferré en 1967, quien logró erigirse gobernador en 1968 y desde entonces comenzó lo que se conoce como la era bipartidista en la isla. Esto significa que a partir de ese momento, tanto el Partido Popular Democrático como el Partido Nuevo Progresista se han alternado en el poder sin lograr ninguno de los dos establecer un gobierno que dure más de dos cuatrienios consecutivos. Ambas colectividades son las fuerzas políticas que dominan al país. No obstante, la discusión sobre el futuro del estatus de la isla continúa cada vez más efervescente en la isla.

El escenario político puertorriqueño ha sido impactado recientemente por varios acontecimientos de gran importancia. El primero es el establecimiento de la Junta de Supervisión y Administración Financiera para Puerto Rico conocida como la Junta de Control Fiscal. Esta Junta fue creada bajo el Puerto Rico Oversight, Management and Economic Stability Act of 2016 (PROMESA) y está compuesta por siete miembros nombrados por el Presidente de los Estados Unidos y un miembro ex-oficio nombrado por el Gobernador de Puerto Rico. La misión de la Junta debe ser trabajar para ayudar a crear un

aumento económico sostenible para poder restablecer a Puerto Rico. Se pone en perspectiva que Puerto Rico se encuentra bajo los poderes plenipotenciarios del Congreso y, por lo tanto, su autonomía depende absolutamente de Estados Unidos. Esta circunstancia pone en evidencia la vulnerabilidad de la isla ante los poderes de Estados Unidos.

En segundo lugar, el escenario político se complicó ante la crisis por el paso del huracán María por Puerto Rico el 20 de septiembre de 2017 y su lenta recuperación. Esto ha puesto de manifiesto la diferencia política entre Puerto Rico y Estados Unidos ante la respuesta del gobierno federal. Por ejemplo, la Agencia Federal para la Gestión de Emergencias conocida por sus siglas en inglés FEMA es una agencia del Gobierno de los Estados Unidos que debe dar respuesta a huracanes, terremotos, inundaciones y otros desastres naturales. La demora en las ayudas económicas para Puerto Rico evidencia el trato no igualitario ante los Estados Unidos.

A esto le sumamos otro acontecimiento importante en la historia política reciente. El pueblo puertorriqueño se manifestó a favor de la renuncia del gobernador Ricardo Rosselló durante el mes de julio del 2019. El factor detonante para la indignación del pueblo fueron los comentarios expresados por el gobernador y un grupo de sus colaboradores más cercanos en un *chat* de internet. Sus expresiones fueron catalogadas como ofensivas para sectores como el feminismo, las clases más desventajadas y grupos de la comunidad LGBT (lesbianas, gays, bisexuales y transgénero), entre otros. Ante esas declaraciones se organizaron marchas y otras manifestaciones masivas que lograron ejercer la presión suficiente como para que el gobernador tuviera que presentar su renuncia al cargo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acevedo, Héctor L. (ed.). *Jesús T. Piñero: El Hombre, El Político, El Gobernador*. San Juan: Universidad Interamericana de Puerto Rico, 2005.
- Ayala, César & Bernabe, Rafael. *Puerto Rico in the American Century, a History since 1898*. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 2007.
- Barreto Velázquez, Norberto. *Rexford Tugwell: El último de los tutores*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 2004.
- Calderón Rivera, José A. *La Pluma como arma: la construcción de la identidad nacional de Luis Muñoz Rivera*, Santurce (Puerto Rico): Análisis, 2010.
- Curet Cuevas Eliezer. *Economía Política de Puerto Rico: 1950-2000*. San Juan: Ediciones M.A.C., 2003.
- Dietz, James. *Historia Económica de Puerto Rico*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 3ra edición, 2002.
- Doménech Abreu, Ligia T. *Que el pueblo decida: La gobernación de Roberto Sánchez Vilella*. San Juan: Editores EMS, 2007.
- Huertas González, Félix R. *Deporte e Identidad: Puerto Rico y su presencia deportiva internacional (1930-1950)*. San Juan: Terranova Editores, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, 2006.
- Partsch, Jaime. *Jesús T. Piñero: El Exiliado en su Patria*. Río Piedras: Ediciones Huracán, 2006.
- Picó, Fernando. *Historia general de Puerto Rico*, Río Piedras: Ediciones Huracán, 1996.
- Rodríguez Beruff, Jorge (ed.). *Las Memorias de Leahy: Los relatos del Almirante William D. Leahy sobre su gobernación en Puerto Rico (1939-1940)*. San Juan: Fundación Luis Muñoz Marín, 2002.
- Scarano, Francisco A. *Puerto Rico Cinco siglos de historia*. México: McGraw Hill, 2015.
- Zapata Oliver, Carlos R. *De Independentista a Autonomista: La Transformación del Pensamiento Político de Luis Muñoz Marín (1931-1949)*. San Juan: Fundación Luis Muñoz Marín, 2003.

Estado Libre Asociado

https://www.ecured.cu/Estado_Libre_Asociado#Estado_Libre_Asociado_de_Puerto_Rico

6

Historia política de las Antillas francesas y británicas

El Caribe se caracteriza sobre todo por su inmensa diversidad. Consiste principalmente en un conjunto de islas que corresponden a una unidad geográfica natural aunque políticamente fragmentadas. Hay que añadir, sobre todo cuando se habla de la Cuenca del Caribe, que diferentes territorios están rodeados por el mar del mismo nombre. También se considera que las tres Guayanas -Belice, Guayana y Surinam- forman parte del Caribe, no por su ubicación geográfica sino porque comparten un pasado común con las islas, así como con las Bermudas y las Bahamas situadas en el Océano Atlántico.

Claramente, el Caribe está definido tanto por la geografía como por un pasado compartido, lo que da como resultado una identidad colectiva de la región, a pesar de una gran diversidad a nivel político. El ejemplo de las dos áreas lingüísticas que son, por un lado el Caribe anglófono y, por otro el Caribe francés, ilustra este hecho. Ambos provienen del mismo molde -la sociedad de las plantaciones- y están fuertemente marcados por las experiencias de esclavitud y colonización. Sin embargo, han evolucionado de manera diferenciada: mientras que la mayoría de los territorios de habla inglesa han obtenido la independencia, las Antillas francesas se han convertido en miembros de la República Francesa.

Un pasado común

Para entender completamente estas diferencias se debe utilizar la historia. Ciertamente, el peso de estos últimos es decisivo en la constitución de las socieda-

des caribeñas. En muchos aspectos, el pasado colonial que se remonta en gran medida a las sociedades actuales se superpone a la realidad actual. No hay que olvidar que el primer paso de Colón en América tuvo lugar en el Caribe.

Mientras que España se estableció en Cuba y La Española en el siglo XVI, los ingleses entraron en Barbados y San Cristobal en el siglo XVII y los franceses en Guadalupe y Martinica. Hoy en día, partes del Caribe siguen vinculadas a Europa. A modo de ejemplo, las Bermudas han sido una colonia británica desde 1609 y Guadalupe, Martinica y Guayana Francesa -todas ellas antiguas colonias francesas durante cientos de años- han sido, desde 1946, departamentos constitucionalmente declarados de Francia. Países independientes como Barbados (1966) y San Cristobal y Nieves (1983) fueron gobernados por Gran Bretaña durante más de 300 años.

La huella de las potencias coloniales sigue siendo muy fuerte en el Caribe. Tuvo dos consecuencias principales:

—Por un lado, ha contribuido a forjar la unidad socioeconómica de la región mediante la introducción de plantaciones de azúcar. Fue una verdadera revolución: se modificó la fisonomía de los territorios, así como su sistema social. La importación de una fuerza laboral masiva de África, reducida a la esclavitud, cambió radicalmente la composición racial y la estructura social de los territorios. Confiere, al mismo tiempo, una forma de unidad a los territorios.

—Por otra parte, esta unidad socioeconómica se vio constantemente socavada por las rivalidades entre las potencias europeas que provocaron divisiones en la región. Por lo tanto, es sorprendente el contraste entre la estandarización económica y la diversidad política ya que la consolidación de los diferentes sistemas coloniales tendió a reforzar las divisiones introducidas desde la fase inicial de la colonización.

Las potencias coloniales han hecho pocos esfuerzos para crear el más mínimo sentimiento de pertenencia al espacio caribeño. A veces se mantenían rivalidades entre islas que pertenecían a la misma metrópoli como el caso de Guadalupe y Martinica. Por su parte, la experiencia británica se caracterizó por algunos intentos ocasionales de vincular las posesiones aunque fueron impulsados principalmente por razones económicas y por el deseo de racionalizar la gestión del imperio colonial. Como resultado, todos los territorios de la región han desarrollado una especie de localismo aunque la distancia entre las islas es insuficiente como para eliminar por completo el sentimiento de pertenencia a la misma zona.

Cada posesión fue administrada según los imperativos del poder colonial del que depende. Por lo tanto, el Caribe fue testigo de la multiplicación de los sistemas de gobierno basados en diferentes idiomas y culturas.

Diversos sistemas de gobierno

Estos modelos tienen una característica común bajo la forma de una autocracia sustentada por la figura dominante del gobernador asistido, si es necesario, por legislaturas dominadas por los colonos pero con poderes limitados y dependiente de la madre patria. Sin embargo, difieren mucho según las potencias coloniales consideradas.

En el caso del modelo inglés, cabe señalar la distinción entre dos fases de aplicación:

—La del Antiguo Sistema Representativo de Gobierno que operó en las colonias británicas hasta la rebelión de Morant Bay que sacudió a Jamaica en 1865.

—El sistema de gobierno de las colonias de la Corona que poco a poco asume el relevo desde 1865.

El Antiguo Sistema Representativo de Gobierno está basado en el sistema parlamentario británico y permite a las colonias disfrutar de una serie de derechos y privilegios, un gobierno local fuerte pero una autonomía legislativa limitada. No planteaba ningún problema mientras los blancos constituyeran la mayoría de la población libre. Sólo una minoría blanca rica podía designar representantes en la Asamblea, con exclusión de todas las personas de color. No fue sino hasta 1820-1831 que se eliminó la barrera del color con el reconocimiento de la igualdad civil para liberar a los mulatos y negros. Con la abolición de la esclavitud en 1833, la población negra y mulata se convirtió en la mayoría en las islas. Sin embargo, la metrópoli trató de evitar que controlara la vida política.

Después de la crisis de Morant Bay en 1865 se estableció el Sistema de Gobierno de la Colonia de la Corona. Bajo este tipo de administración, las colonias eran administradas por una legislatura compuesta de lo siguiente: una mayoría oficial controlada por el Gobernador, responsable ante el Secretario de Estado, y una no oficial nombrada por el Gobernador.

Este sistema permanecerá vigente hasta la independencia cuando comenzó a ser criticado en la década de 1930 debido a la crisis económica y a la persistencia de las desigualdades heredadas de la época colonial.

Aunque el modelo francés adopta el molde autocrático característico de los regímenes coloniales difiere de su homólogo británico. Desde el principio, se caracterizó por la pretensión de asimilar las colonias de Guadalupe y Martinica a Francia. Esta voluntad se afirmó durante la Revolución Francesa. Hubo muchos argumentos a favor de esta posición, empezando por el viejo vínculo entre la madre patria y los territorios afectados. Además, a partir del siglo XVIII, estas colonias enviarían a París o a Versalles delegados para defender sus intereses ante las autoridades públicas.

Después de la segunda abolición de la esclavitud en 1848, el patrimonio revolucionario que pesaba decisivamente sobre el destino de las colonias francesas del Caribe se reactivó en forma de una reivindicación a favor de la igualdad de derechos. Esta reactivación se produjo tras el alineamiento de las instituciones políticas y administrativas locales con las de la patria.

La demanda de asimilación llevó en 1946 a la transformación de las colonias francesas del Caribe, como La Reunión en el Océano Índico, en departamentos de ultramar.

Trayectorias políticas diferenciadas

El creciente desafío al sistema de gobierno de las colonias de la Corona dio como resultado el establecimiento de la Federación de las Indias Occidentales el 22 de abril de 1958. Este último comprendía diez territorios que eran colonias del Reino Unido, incluyendo Trinidad y Tobago, Barbados, Jamaica y las Islas de Sotavento y Barlovento que se unieron para formar la Federación con su capital en Puerto España, Trinidad y Tobago.

La intención expresa de la Federación era crear una unidad política que se independizaría de Gran Bretaña como un solo estado, posiblemente similar a la Confederación Canadiense, la Commonwealth Australiana o la Federación Centroafricana. Sin embargo, antes de que eso ocurriera, la Federación colapsó debido a conflictos políticos internos sobre cómo sería gobernada la propia Federación o cómo hacer viable su funcionamiento.

Jamaica, el miembro más poblado y próspero, votó a favor de abandonar la federación en 1961 temiendo tener que soportar las cargas de los miembros económicamente subdesarrollados, Trinidad y Tobago le siguió y la federación se disolvió en mayo de 1962. A partir de entonces, varios estados caribeños obtuvieron progresivamente su independencia hasta 1983 (San Cristóbal y Nieves).

Los territorios angloparlantes del Caribe, sean o no independientes, operan bajo reglas democráticas. Las elecciones se celebran regularmente desde que se celebró la primera votación por sufragio universal en Jamaica en 1944. Todos los países de la Commonwealth de la región han experimentado un cambio de gobierno como resultado de las elecciones. Por lo general, estas elecciones han sido libres y justas y al gobierno electo se le ha otorgado un alto grado de legitimidad. El resultado en la mayoría de los países ha sido la institucionalización de políticas democráticas en las que se garantizan los derechos civiles y la participación de la población y cuyos debates abordan ampliamente las cuestiones políticas. Lo mismo ocurre cuando persiste la tensión política y social en territorios como Guyana y Trinidad y Tobago.

La evolución de las Antillas Francesas es diferente. El 17 de enero de 1946 Aimé Césaire y Léopold Bissol, ambos representantes comunistas de Martinica, presentaron en la Asamblea Nacional Constituyente un proyecto de ley destinado a transformar las colonias de las Antillas en departamentos franceses. Tomada por los cargos electos comunistas de La Reunión (Raymond Verges y Léon Lerpervenche), luego por Gaston Monnerville representante electo de Guyana, esta ley debería llevar a votar la famosa ley de asimilación del 19 de marzo de 1946 que transforma las “cuatro viejas” colonias en departamentos de ultramar.

Plenamente integradas en la unidad franco-europea, las Antillas francesas compartían así una relación única con París: fueron declaradas departamentos franceses de ultramar (Départements d’Outre Mer o DOM) en 1946 y se les concedieron las mismas instituciones que a sus homólogos franceses. Por lo tanto, se rigen por las mismas leyes y reglamentos mientras que sus emigrantes gozan formalmente de los mismos derechos que cualquier otro ciudadano francés.

La vida política y los sistemas políticos en el Caribe proporcionan a cada país un sello de autenticidad que lo hace único mientras que, al mismo tiempo, existe un sentido intangible de una “comunidad” caribeña más amplia que a menudo se evoca.



Mapa político del Caribe

Fuente: Proyecto «Nationsonline» [<https://www.nationsonline.org/oneworld/map/Caribbean-political-map.htm>]



Situación política del Caribe francófono y anglófono

Territorios independientes ingleses	Fecha de independencia	Territorios de ultramar ingleses y franceses
Antigua y Barbuda	1981	Territorios anglófonos
Bahamas	1973	Anguila
Barbados	1966	Caimán
Belize	1981	Islas Virgenes
Dominica	1978	Montserrat
Grenada	1974	Turcos y Caicos
Guyana	1966	—
Jamaica	1962	Territorios franceses
San Cristobal y Nieves	1983	Guadalupe
Santa Lucía	1979	Guayana
San Vicente y Granadinas	1979	Martinica
Trinidad y Tobago	1962	San Martín
		San Bartolomé

Sistema de gobierno en el Caribe anglófono y francés

Pais	Multiples partidos	Dos partidos	Sistema de Gobierno	Sistema de partidos
Caribe anglófono				
Anguilla	X		Parlamentario	Unicameral
Antigua y Barbuda		X	Parlamentario	Bicameral
Bahamas		X	Parlamentario	Bicameral
Barbados		X	Parlamentario	Bicameral
Bermuda	X		Parlamentario	Bicameral
Belice		X	Parlamentario	Bicameral
Islas Vírgenes Británicas		X		Unicameral
Islas Caimán		X	Parlamentario	Unicameral
Dominica		X	Parlamentario	Unicameral
Grenada		X	Parlamentario	Bicameral
Guyana			Presidencial	Unicameral
Jamaica		X	Parlamentario	Bicameral
Montserrat			-	-
Santa Lucia		X	Parlamentario	Bicameral
San Vicente y Granadinas		X	Parlamentario	Unicameral
Trinidad y Tobago		X	Presidencial	Bicameral
Islas Turcas y Caicos		X		Unicameral
Caribe Francés				
Guadalupe	X			Asambleas locales
Guayana Francesa	X			Asambleas locales
Martinica	X			Asambleas locales

Situación política en el Caribe: panorama general	
Anguila	Territorio de Reino Unido
Antigua y Barbuda	Territorio Commonwealth
Aruba	Territorio de los Países Bajos
Bahamas	Territorio Commonwealth
Barbados	Territorio Commonwealth
Islas Vírgenes Británicas	Territorio de Reino Unido
Islas Caimán	Territorio de Reino Unido
Cuba	País independiente
Dominica	País independiente
República Dominicana	Territorio Commonwealth
Granada	Territorio de Francia
Guadalupe	País independiente
Haití	Territorio Commonwealth
Jamaica	Territorio de Francia
Martinica	Territorio de Reino Unido
Montserrat	Territorio de los Países Bajos
Antillas Holandesas (Curaçao, Bonaire, Saba, San Martín, San Eustaquio)	Commonwealth EEUU
Puerto Rico	Territorio Commonwealth
San Cristobal y Nieves	Territorio Commonwealth
Santa Lucía	Territorio Commonwealth
San Vicente y las Granadinas	Territorio Commonwealth
Trinidad y Tobago	Territorio de los EEUU
Islas Turcas y Caicos	
Islas Vírgenes de los Estados Unidos	

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Clarke, Colin (ed.), *Society and Politics in the Caribbean*. Basingstoke, England: St Antony's/Macmillan, 1991 (Introduction).
- Daniel, Justin, *Les îles caraïbes. Modèles politiques et stratégies de développement*, Paris: Karthala, 1996.
- Payne, Anthony, Sutton, Paul, eds. *Modern Caribbean Politics*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore, Maryland, 1993.
- Sainton, Jean-Pierre & Boutin, Raymond, *Histoire et civilisation de la Caraïbe, Guadeloupe, Martinique, petites Antilles. La construction des sociétés antillaises des origines au temps présent: structures et dynamiques: XVII^e — XX^e siècle: 1650-2000*, Paris: Maisonneuve & Larose, 2004.
- Taglioni, François, «Le bassin Caraïbe : un espace organisé en flux et en réseaux atlantiques». *Historiens et géographes*, Association des professeurs d'histoire et de géographie, 1998, pp.245-256. halshs-00007522 [<https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00007522/document>]

ILUSTRACIONES



Prefectura de Martinica, palacio del gobernador y símbolo de la presencia francesa
Justin Daniel (archivo personal)



Consejo General en Martinica. Justin Daniel (archivo personal)

ILUSTRACIONES



A "bwa bwa" durante el carnaval burlándose de la expresión "nuestros antepasados los galos" que se enseñó durante mucho tiempo en las Antillas francesas. Justin Daniel (archivo personal)

7

Economía de las Antillas

Las Antillas son un espacio diverso, compuesto de múltiples islas de desigual tamaño y colonizadas por distintos países. En general sus economías han sido similares históricamente hablando y con efectos parecidos en las sociedades locales, lo que ha reforzado tanto sus analogías como sus especificidades.

Los primeros moradores antillanos procedían de Florida y Sudamérica, llegaron de Bahamas a Cuba hacia 8000 a C y ca. 5000 a Trinidad. El resto de las islas se poblaron desde ellas y el continente en diversas oleadas. Las últimas, de tainos y caribes, diezmaron o subyugaron a las anteriores aunque también convivieron con ellas en muchos territorios. Las culturas más antiguas eran cazadoras y recolectoras, las más recientes tenían organización tribal y practicaban la agricultura y alfarería. Este panorama fue el hallado por los europeos en 1492 al llegar a la zona, la primera colonizada del Nuevo Mundo.

Los españoles solo ocuparon las grandes Antillas por ser difícil controlar tantas islas y se centraron en áreas continentales americanas donde había plata. Sus economías se basaron en explotar el oro de los ríos (unos 10 millones de toneladas fueron enviados a Europa) pero este metal se agotó rápido. Además, las enfermedades que portaban los colonos y la dureza de su dominio causaron un colapso demográfico, aun mayor al producirse su migración tras iniciarse la conquista de México en 1519. Los que quedaron se dedicaron a la ganadería y a la agricultura de exportación y subsistencia con trabajo aborigen en régimen de encomienda (a cambio de evangelización). Para compensar su

merma se trajo población de otras islas y, desde 1515, comenzó la importación de esclavos africanos.

España estableció el monopolio del comercio con América de manera que sólo podían ejercerlo castellanos con licencia. Desde 1520 se realizó en flotas armadas anuales que se reunían en La Habana antes de volver a Europa. Las Antillas se incluyeron en el Virreinato de Nueva España que asignaba una cantidad (situado) para sostenerlas y sus economías quedaron vinculadas a la defensa imperial y prestación de bienes y servicios que requerían pobladores, tropas y barcos en los puertos y aldeaños. En el resto los pocos moradores existentes cultivaban su sustento, criaban ganado, curtían cuero e intercambiaban sus excedentes con colonias vecinas de otros países, pese a estar prohibido, mediante contrabando.

La razón de las flotas fue la proliferación desde muy temprano de la piratería vinculada al mercadeo y al contrabando y a que varios países europeos fundaron colonias en las Antillas no colonizadas por España para acceder al comercio y riquezas de su imperio. Desde bases establecidas a partir de 1620 en islas Vírgenes y San Cristóbal, británicos, neerlandeses y franceses fueron ocupando otras islas. Actividades mercantiles, pillaje, tala y explotación de salinas permitieron mantener los asentamientos hasta que en 1640 comenzó en Barbados la llamada revolución azucarera, producción de dulce destinado a exportar a Europa con las mejores tecnologías disponibles y el uso masivo de esclavos.

La caña de azúcar fue llevada a América por Colón y desde 1530 se cultivó y procesó en La Española y Brasil pero su desarrollo extensivo se produjo en las Antillas británicas, neerlandesas, francesas y de otros países europeos.

En las Antillas españolas la principal exportación fue el tabaco y en las de otros países se extendió la industria azucarera. Con ella empezó el llamado comercio triangular. Barcos europeos canjeaban en África mercancías por esclavos para su traslado a América y regresaban de allí con dulce y otros productos tropicales. Desde la década de 1620 el negocio fue concedido por los estados a compañías semipúblicas que, además, solieron ejercer el pillaje contra posiciones hispanas.

Se consolidó así en el Caribe un sistema económico bastante integrado. Las islas productoras de bienes exportables se abastecían de Europa, de otras en las que el medio físico dificultó los cultivos comerciales y de las islas españo-

las que, mediante contrabando, les vendían tabaco o ganado y compraban en colonias vecinas artículos de Gran Bretaña, Francia o Países Bajos. La trata fue medular en ese sistema. Realizada por portugueses, ingleses o neerlandeses que gozaron de contratos para llevar esclavos a tierras hispanas y, junto a esta actividad, intercambiaban todo tipo de mercancías en el circuito antillano y entre él y el viejo continente.

A principios del siglo XVIII las posiciones de los distintos países de Europa en el Caribe estaban bastante consolidadas y también su actividad económica. La industria azucarera se había extendido en busca de nuevos y mayores espacios que se erigieron como los mayores productores de dulce desde 1655: Jamaica, que Gran Bretaña conquistaba entonces a España, y el noroeste de Santo Domingo, despoblado por los hispanos debido a que era refugio y área de abastecimiento de piratas, que fueron protegidos por Francia y con los que esa nación comenzó a colonizar el territorio.

Las economías antillanas se articularon en torno a la oferta-exportación de azúcar y la esclavitud, el comercio del imperio español, el cultivo y manufactura de tabaco en sus islas y la circulación mercantil para abastecer los principales centros de producción y servicios. Aparte de importaciones europeas, bienes agrarios, ganaderos y artesanales locales se comerciaron en todo el espacio Caribe lícitamente o mediante contrabando que se estima llegó a suponer entre el 25 y 40% del producto de los territorios. Las plantaciones, además, fueron uniformando el medio físico al ubicarse en las tierras más ricas y mejor comunicadas, relegando a su periferia granjas, conucos de esclavos y esquilmando los bosques de sus confines para nutrirse de combustible. Núcleos urbanos relativamente grandes como La Habana, Port Royal o Port-au-Prince completaron este paisaje con *hinterlands* agropecuarios, actividades de servicio, protoindustriales y financieras vinculadas a los puertos y defensas, pues los continuos conflictos entre las metrópolis europeas se trasladaron a la zona.

La transformación demográfica fue tan intensa como la del paisaje. Pequeñas poblaciones iniciales de colonos fueron reemplazadas progresivamente en casi todas las islas por grandes cantidades de esclavos y gentes libres de color resultado de la liberación de algunos de aquéllos y del mestizaje. Se estima que al menos 9.500.000 africanos llegaron a América entre 1500 y 1870 y que, quizás, un 20% más falleció en el viaje. Hasta mediados del siglo XVII Brasil había sido el mayor productor de azúcar del orbe y llegó a ofertar unas 35.000 toneladas.

Desde entonces fue superado por Barbados, con unas 50.000 en 1730. Y la producción de dulce crecería luego en territorios más amplios, Jamaica y Haití, junto a la de algunos otros cultivos tropicales para exportar como algodón, café o especias. En 1795 poblaban la primera ínsula 13.000 blancos y 200.000 esclavos y en todo el Caribe británico se censaban 470.000, frente a 100.000 en 1700. En el francés superaban los 575.000 en 1790 y en Saint-Domingue aumentaban de 240.000 en 1777 a 450.000 en 1789, el 85% de sus habitantes.

A finales del siglo XVIII e inicio del XIX se sucedieron varios hechos trascendentales para las economías antillanas. Estados Unidos se independizó de Gran Bretaña en 1783 y dejó de adquirir azúcar en el Caribe inglés. El francés fue el principal beneficiario y también aumentó la producción del español, favorecido por reformas que lo incentivaron y transformaron sus colonias para adaptarlas al progreso de la plantación esclavista y que, además, se reforzaron al independizarse el resto de Hispanoamérica entre 1810 y 1825. En 1791 una revolución de esclavos, negros y mulatos libres comenzó la emancipación de Haití de Francia, lo que eliminó del mercado al principal oferente de dulce y café y dejó a disposición de terceros la trata que llegaba a él. Jamaica y los dominios de Inglaterra y España surtieron los mercados que había dejado de abastecer al territorio galo. Finalmente, en los primeros se suprimió la trata en 1808 y la esclavitud en 1845, sistema que si bien era rentable, las presiones abolicionistas y los cambios socio-económicos de la revolución industrial fueron la causa.

La abolición en Gran Bretaña fue seguida por otros países de Europa pero no por España y, gracias a ello, a disponer de mucho espacio y a la construcción de ferrocarriles, Cuba se convirtió en la principal exportadora mundial de azúcar desde la década de 1840. Antes de la revolución haitiana, la oferta caribeña de dulce superaba 250.000 toneladas y el 80%, en partes iguales, procedía de territorios franceses e ingleses. En la isla hispana se fabricaba una cantidad similar hacia 1850 y, en 1887 cuando se suprimió la esclavitud, 800.000 toneladas. En ella la plantación esclavista alcanzó su cenit aunque con fuerte incorporación de tecnología para suplir la escasez y carestía de trabajo. En los dominios de los demás estados europeos, la mano de obra empezó a conseguirse mediante importación de asiáticos en condiciones leoninas (*inductured labours*). A las Antillas británicas llegaron 310.000 de su imperio en India entre 1840 y 1910, a Guyanas 240.000 y a Cuba 125.000 chinos en 1840-1873.

El azúcar siguió siendo el producto principal de las economías antillanas durante el siglo XIX y la crisis de la esclavitud el elemento determinante en ellas, aunque de forma distinta. Además perdieron su cuasi-monopolio de la fabricación de dulce. En Europa comenzó a elaborarse con remolacha desde las guerras napoleónicas y su oferta aumentó hasta superar al del obtenido de la caña al final de la centuria. Entonces, por otro lado, la llamada revolución varietal permitió mejorar las semillas y plantas, lo que favoreció el crecimiento de las plantaciones e ingenios en Asia y Oceanía. Coincidiendo con ello y con la segunda revolución industrial, la manufactura azucarera, que se había caracterizado por la adopción de las mejores tecnologías disponibles, completó su mecanización, lo que dio lugar a un proceso de concentración horizontal de la misma denominado centralización. Los antiguos establecimientos de molienda fueron reemplazados por grandes centrales totalmente tecnificados y que acababan de purgar las mieles fruto de evaporar los jugos cañeros mediante centrifugado.

Cuba lideró el proceso de transformación de la producción de azúcar y el centrifugado se impuso en el consumo mundial. El elaborado por medios más rudimentarios quedó destinado a los mercados internos aunque en el Caribe británico, salvo en Trinidad, se siguió haciendo de este modo y su refinado se realizaba en la metrópoli. Las Antillas francesas también se sumaron al proceso de centralización de la manufactura del dulce y el sur de República Dominicana. La economía de este país se había caracterizado por su regionalización y en el centro y norte siguieron predominando los cafetales, las vegas de tabaco, la ganadería y la agricultura de subsistencia. En Puerto Rico desde la década de 1840 dejaron de importarse esclavos, los ingenios se modernizaron poco y el café fue reemplazando al azúcar como principal exportación. El resto de las islas experimentaron una leve diversificación de sus ofertas. El banano, que había comenzado a venderse en el mercado internacional en Cuba a inicios de la centuria, se extendió en la segunda mitad de la misma por Jamaica y otros territorios. En muchos de ellos se expandió la fruticultura y la explotación de sus recursos mineros, y en Trinidad la del petróleo.

El siglo XX se inició con la desaparición del colonialismo de España en América. Estados Unidos intervino en la guerra librada contra él en Cuba y en 1898 ocupó ésta y Puerto Rico, aunque en la primera cedió el poder en 1902 a un gobierno independiente con el que estableció por tratado fuertes vínculos económicos y políticos. Ese mismo año, además, se firmó un convenio inter-

nacional por el que los países de Europa dejaron de subvencionar su exportación de azúcar, lo que favoreció al producido en el Caribe.

Inversiones estadounidenses desarrollaron el cultivo y manufactura del azúcar en Puerto Rico, República Dominicana y en Cuba, donde propiciaron su expansión por la mitad este de la isla inmediatamente antes de la primera guerra mundial (antes se había limitado a la oeste). Ese conflicto provocó un fuerte aumento del precio del dulce y una expansión de su oferta, pero al concluir se redujeron las cotizaciones, lo que dio lugar a una crisis que, además, fue parecida en otras exportaciones agrarias y se agravó posteriormente con la depresión de 1930. La segunda conflagración internacional tuvo un efecto similar. La relativa diversificación operada en las economías de las pequeñas Antillas se reforzó en ese período, pero fue insuficiente para paliar los impactos recesivos del comercio exterior.

Tras la segunda guerra mundial, con el proceso descolonizador internacional, en las Antillas británicas, francesas y neerlandesas se inició un proceso de revisión de su estatus respecto a las metrópolis que daría lugar a la independencia de algunas y a mayor autonomía en el resto. Además, en general, los países europeos destinaron recursos a esos territorios, sobre todo invirtieron en infraestructuras lo que, junto al auge del comercio en el periodo y de la minería, y a acuerdos de mercado, que luego se extenderían a toda la Comunidad Europea (hoy Unión Europea), propiciaron una expansión de sus economías. Crecieron igualmente la industria y la oferta agraria, aunque perjudicadas por la pequeñez de la demanda local. Cuba, sin embargo, reforzó su especialización azucarera durante los años de entreguerras gracias al mantenimiento de acuerdos de exportación privilegiada a Estados Unidos, lo que dio lugar a fuertes oscilaciones en su desempeño económico resultado de las fluctuaciones de los mercados y los precios del dulce. En Puerto Rico el mismo problema ocasionó una fuerte recesión que se palió con un plan de diversificación e industrialización desde la década de 1940. En República Dominicana la dictadura de Rafael L. Trujillo institucionalizó el país a partir del decenio de 1930, lo fue integrando espacialmente y propició el surgimiento y expansión de su estructura productiva.

La configuración económica del espacio antillano hoy procede de la década de 1960. En Cuba el triunfo de la revolución supuso su ruptura con Estados Unidos y su integración en el bloque soviético. Aunque inicialmente se proyectó una diversificación productiva, la isla mantuvo su especialización

azucarera cambiando el mercado norteamericano por el de la URSS y Europa del este. Como consecuencia el fin del socialismo real en el decenio de 1990 provocó una enorme recesión de la cual la Gran Antilla solo se ha recuperado parcialmente gracias a la ayuda de Venezuela desde la llegada al poder de Hugo Chávez, al fomento de los servicios, de las industrias farmacéutica y biotecnológica, el turismo y la inversión extranjera. Perjudican el crecimiento un sistema de decisiones muy centralizado, la baja productividad asociada a ello y a la falta de incentivos al trabajo y el bloqueo que el gobierno de Washington mantiene desde 1959. Algunas reformas en los últimos años han mejorado la apertura externa del país pero sin cambios políticos y el intento de restablecer las relaciones cubano-norteamericanas que llevó a cabo Barack Obama ha revertido con su sucesor, Donald Trump, con grave consecuencias para la economía, a las que se suma la crisis venezolana actual.

República Dominicana es la mayor economía antillana, una de la que más crece y la principal receptora de capital extranjero gracias a su posición estratégica y al relativamente alto desarrollo de sus infraestructuras. Como toda la región, sufrió las consecuencias de la crisis del petróleo y la deuda externa en la década de 1980 aunque se recuperó bastante rápido. Pese al surgimiento de industrias de telecomunicaciones, construcción, la explotación de recursos mineros y el turismo, depende excesivamente de las exportaciones y está aquejada de una distribución muy inequitativa del ingreso.

Puerto Rico se ha beneficiado de su vinculación a Estados Unidos. La crisis de la producción azucarera provocó una diversificación productiva desde la década de 1960 con mucha inversión extranjera y el fomento de industrias textiles, farmacéuticas, petroquímicas, de los servicios y el turismo. Su economía es la más equilibrada del área del Caribe, el 45% de su PIB lo aportan las manufacturas y el 55% el sector terciario. El huracán María ocasionó graves daños en 2017. Tradicionalmente en todas las Antillas los desastres naturales han sido frecuentes cada cierto tiempo y a lo largo de su historia. Se estima que sólo en territorio boricua el citado ciclón provocó pérdidas por 600.000.000 de dólares y que el terremoto de Haití en 2010 causó casi 8.000.000.000 en daños y 50.000 muertos. Por ejemplo en 1902 la erupción de Mont Pelée mató a 30.000 personas y destruyó virtualmente Martinica. La tormenta Mitch en 1998 ocasionó 22.000 bajas en Antillas, San Ciriaco en 1899 asoló Puerto Rico durante 22 días y el coste material de Wilma en 2005 se cifra en 29.000.000.000.

Con Puerto Rico, las islas Vírgenes, vendidas a Estados Unidos por Dinamarca en 1916 por temor a una invasión alemana, son las economías más equitativas de la zona antillana. El turismo, refinado de petróleo y servicios bancarios son su principal fuente de ingresos. En el resto, aunque más en los territorios que son o fueron británicos, la inequidad es uno de los problemas principales, si no el mayor, y sobre todo en Haití, el país con mayor pobreza de América (afecta a un 70% de la población). Café, cacao, frutas y las industrias textil y turística son sus principales productos.

Las grandes islas antillanas tienen en general economías más complejas y diversificadas aunque, como en las pequeñas, el turismo ha sido la fuente de ingresos más estable y creciente desde la década de 1960 y representa más del 60% del producto agregado regional. Incluso Cuba se ha sumado al desarrollo de ese sector desde finales de la década de 1990. Junto a él casi todos los territorios se benefician de su vinculación o acuerdos preferenciales con Estados Unidos, cuya influencia en el área ha ido en aumento desde inicios del siglo XX, o con sus metrópolis o ex-metrópolis europeas. En general esto ha beneficiado a ciertas ofertas, sobre todo agrarias, y mitigado su vulnerabilidad histórica a las oscilaciones de mercado y precios, pero también las ha limitado a unas cuotas asignadas, restándoles potencial para el crecimiento económico. En relación con ello las naciones y colonias antillanas impulsaron a partir de 1965 proyectos de integración. Se creó entonces la Asociación Caribeña de Libre Cambio, a la que en 1973 sustituyó CARICOM, que incluye a 15 estados y dependencias británicas, además de a otros asociados y observadores. Su objetivo es la cooperación mediante un mercado común y la libre movilidad de los factores productivos y cuenta con un Banco de Desarrollo fundado en 1969.

Otros proyectos de integración regional fueron la moneda única del Caribe británico, llamada dólar, o la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, impulsada por Estados Unidos para potenciar el crecimiento de las economías de la zona durante la crisis de la década de 1980 mediante franquicias y rebajas arancelarias a los productos locales. En general, además, todos los territorios antillanos han afrontado sus problemas con migración al referido país y a Europa, convertida en una fuente de remesas. Las más importantes actualmente en el área son las recibidas por Cuba de su población residente en territorio norteamericano por razones económicas o políticas.

En Jamaica, otra de las grandes Antillas, plátano, café, tabaco, ganado y sus derivados reemplazaron el antiguo predominio del azúcar en el comercio junto a la minería y a una pequeña industria textil y química pero desde la década de 1960 el turismo es también el principal renglón productivo. Es uno de los territorios que se independizaron de Gran Bretaña en ese decenio y el siguiente. En todos ellos, Barbados, Antigua y Barbuda, Bahamas, Dominica, Granada, San Cristóbal y Nieves, San Vicente y las Granadinas y Santa Lucía, la actividad turística y sectores asociados son la principal fuente de ingresos junto con los servicios bancarios y empresariales *offshore*. La economía barbadense es una de las más ricas de la zona gracias a ello y a su oferta agraria e industria ligera, e igual ocurre con la de Trinidad y Tobago, aunque es su caso debido a los hidrocarburos y a la siderúrgica.

Las referidas islas han seguido vinculadas a Gran Bretaña mediante su *Commonwealth*, mientras que continúan siendo territorio de ese país Turcas y Caicos, Anguila, Vírgenes inglesas, Montserrat y Caimán aunque, como las anteriores, sus principales fuentes de ingresos son el turismo y los servicios *offshore*. Igual que las Antillas francesas Martinica, Guadalupe, San Bartolomé y parte de San Martín, se benefician de los fondos de la UE para zonas menos favorecidas, por lo que cabe esperar que se vean perjudicadas por el Brexit. En las dependencias galas el azúcar y otros cultivos tropicales fueron la principal oferta tradicional hasta su reemplazo en la década de 1970 por el turismo, aunque en la primera también es importante el refinado de petróleo.

En las Antillas de Países Bajos, finalmente, ocurre algo parecido, Curaçao, Bonaire, Saba, San Eustaquio, la otra mitad de la isla de San Martín y Aruba son dependencias de ese país y relativamente pequeñas. Sus economías se nutren de los fondos de la UE, el turismo y el refinado de petróleo. También se han desarrollado en ellas, sobre todo en la tercera, los servicios *offshore*.

En general, por tanto, las economías de las Antillas sufrieron un desarrollo inicial parecido tras la llegada de los europeos. El comercio español con América y la expansión de la producción de azúcar fueron los elementos medulares de las mismas junto al tráfico de africanos convertidos en esclavos, la esclavitud y el contrabando asociado. Las más grandes son también más complejas y diversificadas en su evolución histórica y composición pero con el tiempo, sobre todo desde la década de 1960 –y en el caso de Cuba desde la de 1990–, en su totalidad se han caracterizado por un crecimiento del turismo y

ese sector y actividades asociadas se ha convertido en su principal fuente de ingresos. Industrias y cultivos tradicionales, derivados del azúcar como el ron, tabaco, café, especias, artesanía, bienes culturales mostrables y exportables, por ejemplo la música y el arte, se han beneficiado también de ello y de la universalización de su consumo impulsada por su conocimiento a través de los viajeros. Algunas territorios, los que pertenecen a Estados Unidos o países europeos o tienen vínculos preferenciales con ellos, gozan de de fondos procedentes del exterior o de tratados comerciales privilegiados, otros cuentan con importantes riquezas minerales, petróleo, oro, bauxita, níquel (República Dominicana, Jamaica, Trinidad o Cuba) y en los más pequeños han proliferado los servicios bancarios y financieros *offshore*.

El pequeño tamaño de muchas economías antillanas, la endeblez de sus mercados internos y las escasas externalidades del sector turístico y de servicios que obstaculizan su crecimiento –en algunos casos hasta considerarlas inviables–, su dependencia de las exportaciones y de la importación de insumos que precisan dichos servicios y, finalmente, la desigualdad social característica de muchos territorios caribeños, son sus principales problemas estructurales. A ello se añade, además, que su modelo de desarrollo reciente presenta muchas dificultades que es preciso resolver. La banca y actividades financieras y empresariales *offshore* son cuando menos ilícitas. Desde la década de 2000, las disposiciones contra ellas de los países más ricos del mundo han perjudicado su fuente de ingresos. El turismo, por otro lado, se ha visto damnificado por la competencia y por defectos como su concentración la modalidad de sol y playa, además de por un crecimiento asociado de los recursos generados por los viajeros inferior al de otros destinos internacionales. La solución de tales inconvenientes y del impacto ambiental que la explotación de los recursos –incluso los turísticos– ha tenido y tiene en las Antillas son retos que actualmente precisan solución urgente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bulmer-Thomas, Victor. *The economic history of the Caribbean since the Napoleonic wars*. Cambridge: Cambridge University Press, 2012.

CEPAL. *Preliminary overview of the economies of Latin America and the Caribbean*. Santiago de Chile: CEPA, 2019.

General history of the Caribbean. 6 vols. New York: UNESCO, 1997-1999.

Klein, Hervert S. & Vison, Ben. *Historia mínima de la esclavitud en América Latina y en el Caribe*. México: El Colegio de México, 2013.

Santamaría, Antonio & García Álvarez, Alejandro. *La industria azucarera en América*. Monográfico de *Revista de Indias*, 233, 2005, pp. 9-32.

<http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/>

Vol 65, No 233 (2005)

RECURSOS MULTIMEDIA

- Asociación de Estados del Caribe: <http://www.acs-aec.org/index.php?q=es/>

- Atlas del Caribe: <http://www.caribbean-atlas.com/es/el-caribe-en-breve/las-islas-del-caribe.html>

- Banco de Desarrollo del Caribe: <https://www.caribank.org/>

- Banco mundial: www.worldbank.org

- CARICOM:

<https://www.caricom.org/>

- CEPAL: www.cepal.org

- La ruta del esclavo en el Caribe: http://www.lacult.unesco.org/sitios_memoria/Haiti.php?lan=esc

ILUSTRACIONES

Datos básicos de las economías antillanas, 2019

	Fecha independencia o país del que depende	Km ² su- perficie	Población	Total (mil)	PIB (\$ PPA) Per cápita (\$)	Mayor apor- tación (%)	IHD
Cuba	1898 (España)	109.884	11.220.000	142.625	12.360	Terciario 75%	0,78
República Dominicana	1844 (Haití)	48.442	11.090.000	200.640	8.325	Terciario 67%	0,74
Puerto Rico	Estado asociado USA	9.104	3.620.000	103.140	32.060	Terciario 54%	0,85
Islas Vírgenes	Estados Unidos	346	106.800	107.710	34.955	Terciario 80%	0,86
Haití	1804 (Francia)	27.570	6.995.000	19.360	1.785	Terciario 59%	0,50
Guadalupe	Francia	1.628	398.000	11.010	27.300	Terciario 68%	0,84
Martinica	Francia	1.128	380.900	11.510	29.400	Terciario 72%	0,88
San Bartolomé	Francia	24	9.630	200	20.800	Terciario 85%	0,88
San Martín	Francia	53	35.690	550	15.400	Terciario 84%	0,82
Trinidad y Tobago	1967 (RU)	5.128	1.380.100	44.650	32.520	Terciario 47%	0,78
Jamaica	1962 (RU). Commonwealth	10.991	2.890.300	26.450	10.000	Terciario 71%	0,73
Antigua y Barbuda	1981 (RU). Commonwealth	443	92.440	2.160	23.920	Terciario 67%	0,79
Barbados	1966 (RU). Commonwealth	430	279.900	4.660	16.670	Terciario 74%	0,80
Dominica	1967 (RU). Commonwealth	751	73.130	670	9.730	Terciario 57%	0,72
Granada	1981 (RU). Commonwealth	344	109.600	1.701	15.750	Terciario 75%	0,77
San Cristóbal y Nieves	1983 (RU). Commonwealth	261	54.970	1.460	25.915	Terciario 77%	0,78
San Vicente y Granadinas	1979 (RU). Commonwealth	387	109.650	1.245	11.290	Terciario 68%	0,72
Santa Lucía	1979 (RU). Commonwealth	616	178.020	2.690	15.225	Terciario 77%	0,75
Bahamas	1973 (RU). Commonwealth	13.880	392.720	9.070	24.629	Terciario 76%	0,81
Anguila	RU	228	16.090	3.100	21.500	Terciario 78%	0,80
Bermudas	RU	54	65.000	57.000	84.265	Terciario 90%	0,89
Islas Caimán	RU	264	54.440	1.905	35.000	Terciario 95%	0,79
Turcas y Caicos	RU	948	33.100	23.000	24.260	Terciario 80%	0,75
Isla Vírgenes	RU	153	31.760	550	17.350	Terciario 88%	0,77
Montserrat	RU	102	5.880	500	7.650	Terciario 76%	0,73
Aruba	Países Bajos	180	102.910	2.400	35.500	Terciario 66%	0,86
Boaire	Países Bajos	288	14.900	380	21.600	Terciario 90%	0,74
San Eustaquio	Países Bajos	21	3.200	80	25.300	Terciario 90%	0,84
Saba	Países Bajos	13	2.000	50	25.100	Terciario 90%	0,83
San Martín	Países Bajos	34	36.130	400	11.400	Terciario 81%	0,72
Curazao	Países Bajos	444	160.340	3.260	21.000	Terciario 84%	0,83

Notas: PPA: paridades de poder adquisitivo. IDH: Índice de desarrollo humano.

Fuentes: Atlas Caribe (<http://atlas-caraibe.certic.unicaen.fr/es/page-138.html>) CEPAL: Preliminary Overview of the Economies of Latin America and the Caribbean. Santiago de Chile: CEPAL, 2018 (www.cepal.org); Banco Mundial <https://datos.bancomundial.org/tema/economia-y-crecimiento> Devastation caused by volcanoes, earthquakes and cyclones in the Antilles, 1902-2019

Devastación causada por volcanes, terremotos y ciclones en las Antillas, 1902-2019

Fuentes:

1-2. Erupción de Mont Pelée, Martinica, 1902 (<https://es.sott.net/article/45890-Fotos-Desolador-paisaje-tras-la-erup-cion-del-volcan-mas-devastador-del-siglo-XX>). 3. Centro: proyección de ciclón tropical, 2019 (<https://www.telemundo.com/noticias/2019/05/-23/asi-sera-la-temporada-de-huracanes-2019-en-el-atlantico-como-se-llamaran>). 4. Terremoto de 2019 en Haití (<https://diariocorreo.pe/mundo/haiti-terremoto-59-grados-deja-once-muertos-decenas-heridos-video-846-173/>), 5-7. Efectos del huracán Irma, 2017: Cuba, Puerto Rico y Haití (<https://enterate.com.ar/noti-cia/1156/cuba-se-recupera>; <https://www.debate.com.mx/mun-do/Puerto-Rico-tiembla-ante-el-paso-del-huracan-Irma-20170904-0230.html>).



ILUSTRACIONES

Trata de esclavos, comercio triangular y usos de trabajo en Antillas

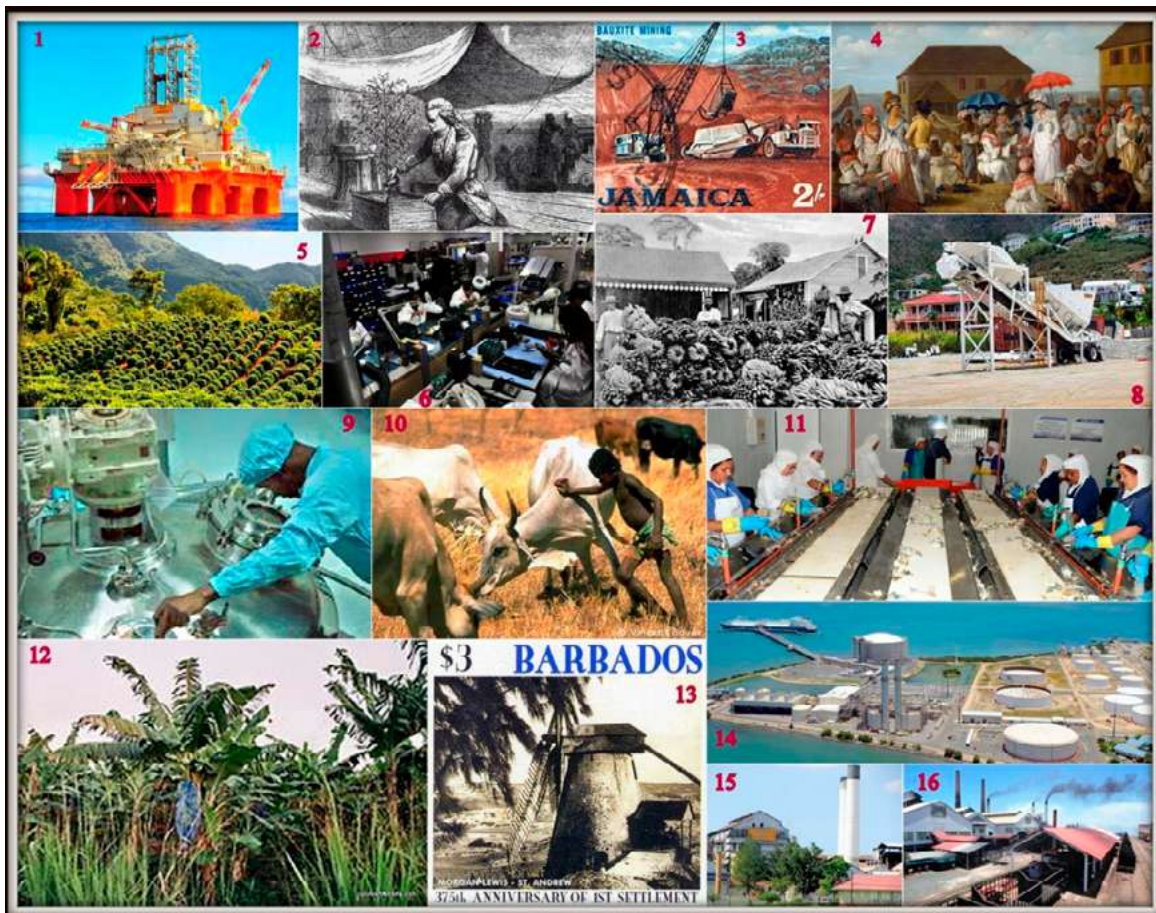
Fuentes: 1. Mapa del comercio triangular (<https://www.economiafinanzas.com/comercio-triangular/>). 2-3.



Traslado de esclavos africanos a las Antillas (http://www.revistalacomuna.com/internacional/12-oc-tubre-acumulacion-capi-tal/attachment/esclavos6_2000x1393/ <http://www.nocierreslosojos.com/esclavos-colonias-real-compania-inglesa-africa-comercio-triangular/>). 4-6. Esclavos accionando y trapiche de azúcar y en diversas tareas en una plantación (<https://enciclopedia.pr.org/encyclopedia/azucar-y-esclavitud-en-el-siglo-xviii/>; <http://www.nocierreslosojos.com/es-clavos-colonias-real-compania-inglesa-africa-comercio-triangular/>). 5. Esclavitud en las labores del cacao y chocolate (Chocolate: <https://nutriguia.com/art/200606220001.html>).

Economía de las Antillas, ayer y hoy

Fuentes: 1. Plataforma petrolera, Trinidad (<https://www.lapatilla.com/2015/08/31/trinidad-y-toba-go-se-convierte-en-principal-proveedor-de-petroleo-de-guyana/>). 2. Gabriel de Clieu, 1770, posible introductor de café en América, Martinica (<https://www.suecaexpres.com/-blog/origenes-del-ca-fe-america/>). 3. Sello, mina de bauxita, Jamaica (<https://d-cplayer.es/47648242-Explotaciones-mine-ras-de-bauxita-explotacio-nes-a-nivel-mundial-material-reco-pilado-por-la-profa-aurora-pina.html>). 4. Mercado, Dominica, siglo XVIII (https://es.wikipe-dia.org/wiki/Dominica#/media/Archi-vo:Agos-ti-no_Brunias_-_Linen_Market,_Dominica_-_Google_Art_Pro-ject.jpg). 5. Cafetal, Puerto Rico



(<https://www.google.com/-url?sa=i&rct=j&q=&esrc=s&source=images&cd=-&ved=2ahukewiqp-hr2c-pjAhxe5akhw7ubtwqjrx6bagbeau-&url=https%3A%2Fwww.pinterest.com%2F-pin%-2f501447739733846630%2f&psig=aovvaw0qzeoqfdyps8bjuf0he-dey&ust=1563719124263505>). 6. Industria electrónica, República Dominicana (<https://listindiario.com/economia/2016-/08/17/431-518/en-camino-a-un-pais-fabricante-de-tecnologia>). 7. Plantación bananera, Cuba, inicio del siglo XX (<https://www.historian-do.org/guerra-de-cuba/>). 8. Cementera, islas Vírgenes (<https://www.glequip.com>). 9. Laboratorio biotecnológico, Cuba (https://www.ecured.cu/In-dustria_Biotecnol%C3%B3gica_en_Cuba). 10. Explotación ganadera, Haití (<http://jg-gr.blogspot.com/2005/11/haiti-la-perla-de-las-antillas-3.html>). 11. Procesadora de pescado, Cuba (<http://www.radiore-belde.cu/noticia/opportunidades-sector-pesquero-mayor-antillas-20171109/>). 12. Plantación de plátanos, San Lucía (https://es.wikipedia.org/wiki/Santa_Luc%C3-%ADa). 13. Sello conmemorativo, fundación de los primeros ingenios, Barbados. Molino (<http://filateliaazucarera.blog-spot.com/2013/04/molinos-de-viento-en-laindustria.html>). 14. Planta hidroeléctrica, Puerto Rico (<https://www.elnuevodia.com/noticias/locales/nota/aespuertoricoo-peraa-mediacapacidad-395-162/>). 15-16. Centrales azucareros actuales, Cuba y República Dominicana (<http://www.fao.org/inaction/agronoticias/detail/en/c/492915/>; <https://www.diariolibre.com/-opi-ion/otras-firmas/central-romana-como-comenzo-LLI1389525>).

ILUSTRACIONES

Productos tradicionales de las economías antillanas

Fuentes: 1-3. Mercado agrícola y sellos representativos de frutas, Curaçao <https://mx.depositphotos.com/80-646-96/stock-photo-tropical-fruit-market-on-curaçao.htm> 2. Principales marcas de ron <https://theluxono-mist.es/2015/04/-02/amantes-del-ron-madrid-os-espera/rocio-garcia-francoy> 4. Cafés, Puerto Rico <https://www.proveedores.com/proveedores/cafes-puerto-rico/> 5 Mercado de artesanía, Barbuda <https://www.metrord.do/do/cultura/2016/01/11/descubre-encantos-antigua-barbuda.html> 6. Sellos, Antillas neerlandesas <https://www.milanuncios.com/sellos-de-coleccion/antillas-holandesas-27730-143-2.htm> 7. Encajes de Saba <https://sobrecaribe.com/2010/10/31/el-encaje-de-saba-una-bella-artesania/> 8. Habanos, sus cajas y marquillas, Cuba <http://www.habanos.com/es/marcas/romeo-yjulietta/> 9. Sello de calidad del cacao, Trinidad (Cacao <https://thefrogblog.es/2016/07/25/trinidad-y-tobago-tiene-su-primera-fin-ca-de-caca-o-rainforest-alliance-certified/>) 10. Especies, Granada <https://lalaviajera.com/granada-isla-las-especias/> 11. Raqueta Wilson, fábrica de San Vicente (<https://www.wilson.com/es-es/tenis/tenis-rackets>).



Economía, cultura y tradición. Antillas

Fuentes: 1. Obras de escritoras y escritores antillanos: Matyse Conde, Guadalupe, Alejo Carpentier, Cuba, Derek Walcott, Santa Lucía, premio Nobel (<https://worldcat.org/identities/lccn-n82938-77> <https://www.nobelprize.org/literature/laureates/1992/walcott-bio.html>) (https://www.ecured.cu/Alejo_Carpentier, usan motivos pictóricos, como el de 5. Cuadro naíf <https://www.pinterest.cl/pin/32299260451-1391304/>) 5. Cartel de música y danza caribeñas. 6-8 Portadas de discos de Bob Marley, Jamaica, Juan Luis Guerra, República Dominicana, y Silvio Rodríguez, Cuba, con ilustración de un ciclón (música <http://olimpicastereo.com.co/enterae/la-salsa-de-hoy-cuba-puerto-rico-y-colombia>)



Turismo, paraísos fiscales y tráfico ilegal en las Antillas

Fuentes: 1-2. Centros turísticos, San Martín (con avión descendiendo al aeropuerto) y República Dominicana (<http://tu-rismo20.com/un-paseo-por-las-antillas-menores/>; <https://boardingpasstv.com/in-dex.php/20-18/12/21/turismo-inmobiliario-crece-vertiginosamente-en-republica-dominicana/>). 3. Submarinismo, Bahamas (<http://consejerosviajeros.com/baha-mas-el-diving-mas-completo/>). Bancomext, islas Caimán (<https://www.a-nimalpolitico.com/2012/07/operan-bancomext-y-na-fin-en-islas-caiman/>). 7. Dólar del Caribe oriental (<https://www.google.com/search?client=firefox-b->) 4-5. Mapas de paraísos fiscales y comercio ilícito en Antillas y Golfo de México (<http://atlascaibe.certic.unicaen.fr/es/page144.html>).



VII

EL AZÚCAR EN EL MUNDO ATLÁNTICO



1. Cultivo, producción y comercialización del azúcar
2. Producción y mercados azucareros en el siglo XX

Antonio Santamaría García
(Instituto de Historia-CSIC, España)

Oscar Zanetti Lecuona
(Academia de la Historia de Cuba)

Cultivo, producción y comercialización del azúcar

El azúcar es la denominación común dada a la sacarosa, un compuesto químico que en un principio era extraído de la caña -una gramínea- aunque posteriormente se produciría también a partir de otras plantas, principalmente la remolacha.

Originaria de Nueva Guinea, la caña de azúcar se difundió por otras islas de Oceanía y de ahí saltó a la India, donde primero se la empleó para producir azúcar. Dicha producción se extendería por otras regiones de Asia, hasta llegar de la mano de persas y árabes al Mediterráneo. En el Medievo ya se elaboraba azúcar en Sicilia y en la península ibérica, desde donde su producción salió al Atlántico, a las Islas Canarias y, sobre todo, a Madeira y otras islas portuguesas en las cuales su fabricación adquirió un perfil definitivo. El azúcar tenía entonces su principal mercado en los Países Bajos pero su consumo era todavía muy limitado, recomendado sobre todo como medicamento y para perfumar o adornar ciertos platos en las mesas de los nobles.

Llevada a América por Colón en su segundo viaje, la caña de azúcar y la producción del dulce encontraron en las islas del Caribe un escenario excepcionalmente apropiado. Antes de mediar el siglo XVI la elaboración de azúcar había arraigado en La Española (Santo Domingo) y en Puerto Rico, islas en las que la producción azucarera siguiendo el patrón portugués, se realizaba en plantaciones donde se cultivaba la caña y posteriormente se molía para extraer su jugo

-el guarapo- que se cocía hasta convertirlo en una densa masa de la cual, por decantación, se obtenían los cristales de azúcar. Todas estas tareas, tanto las de cultivo como la fabricación, eran realizadas por esclavos traídos de África.

A finales del siglo XVI, las dificultades enfrentadas por el comercio español ocasionaron la decadencia de la producción azucarera en el Caribe hispano. Su centro se trasladó entonces hacia el Brasil donde los holandeses arrebataron a los portugueses la colonia de Pernambuco y otras regiones del nordeste durante algunas décadas. Tras ser expulsados los holandeses de Brasil, la producción del dulce retorna al Caribe pero no a las posesiones españolas sino a las pequeñas “islas inútiles” de las Antillas que, al no ser colonizadas por España, fueron ocupadas por Gran Bretaña, Francia y otros estados europeos. Desde 1640, en la colonia británica de Barbados la agro-manufactura del dulce alcanzó dimensiones insólitas con un uso masivo de esclavos, extendiéndose después hacia otras islas antillanas en una suerte de carrera de relevo y siempre con el objetivo de exportar azúcar a Europa. En 1667 ya había 776 ingenios en Barbados, desde donde migraron los colonos a Jamaica para fomentarlos de modo que, en 1795, operaban allí 450 plantaciones -mucho mayores- y poblaban la isla 13.000 blancos y 200.000 esclavos. En todo el Caribe británico, los esclavos africanos, que sumaban 100.000 en 1700, totalizarían casi medio millón un siglo después, mientras que la oferta de dulce crecía de 25.000 a 110.000 toneladas. Hacia 1740 la producción azucarera del Caribe francés igualaba a la del británico. En 1700 sus Antillas menores -Martinica y Guadalupe- ya ofertaban 13.500 t; entonces se consolidó el dominio sobre las más extensas tierras de Saint-Domingue, el actual Haití. En 1740 se producía en Saint-Domingue más dulce que en Jamaica (26.000 t) y sus ingenios eran también más eficientes, así como mucho mayor su población esclava que totalizaba 450.000 individuos en 1789 (85% de los habitantes de esta colonia francesa).

La revolución azucarera modificó espacios y sociedades. Lo más importante fue el arribo y esclavitud de unos 10.000.000 de africanos traídos a América entre 1500 y 1870. La trata de esclavos dio inicio a un comercio triangular: barcos europeos canjeaban en África bienes por personas para llevarlas como esclavos a las Indias y volvían de allí a Europa cargados de azúcar para retornar al África con diversos productos y baratijas.

La expansión de la plantación azucarera ocasionó la transformación del medio físico, uniformado en grandes extensiones de caña, la creación y extensión de redes financieras y mercantiles transimperiales y el surgimiento de culturas marginales y resistentes. Según se colonizaron las islas, la plantación fagocitó el medio natural apto para la agricultura y uniformó el paisaje. Los ingenios coparon las tierras mejores y bien comunicadas, relegando a su periferia pastos, cultivos de subsistencia, flora local y esquilmando el bosque. Los parajes recónditos fueron cobijo de indios supervivientes y esclavos huidos (cimarrones) que no cejaban en su resistencia, comerciaban y, eventualmente, se aliaban con los blancos ante ataques foráneos. Los palenques de cimarrones surgieron en Brasil en el siglo XVI y proliferaron donde quiera que se esclavizaron africanos en masa. En Jamaica fueron especialmente importantes; en 1683 fracasó una expedición contra ellos y en 1690 una revuelta en las plantaciones aumentó su población. En la Guyana neerlandesa ocurrió otra similar en 1669.

La lejanía de las metrópolis y los continuos conflictos entre las potencias, otorgaron cierta autonomía a las sociedades esclavistas en las Antillas francesas, inglesas y holandesas. En Barbados, Jamaica y otras islas británicas, los criollos crearon asambleas, mientras en Guadalupe y Martinica los “criollos” –creoles- obtuvieron de Francia un sistema de autogobierno en 1772. Y junto a esos procesos siguieron las revueltas de africanos, vinculadas con la expansión del azúcar en su búsqueda de espacios cada vez mayores que permitiesen aumentar la producción.

Con la independencia de Estados Unidos (1783) aumentó el liderazgo azucarero del Caribe francés al dejar de abastecerse esa nueva nación de las Antillas británicas, circunstancia que también impulsó la producción del dulce en Cuba, hasta entonces limitada por el monopolio español. Reformas en la administración, así como la liberalización de la trata y el comercio, permitieron a Cuba iniciar su expansión, reforzada tras la revolución haitiana (1791) que suprimió del mercado al principal exportador mundial de dulce. Hacia 1790 se ofertaban en el Caribe 250.000 t de azúcar; el 40% en el inglés y el 45% en el francés. La primera en verse favorecida al cesar la producción en Haití por su revolución antiesclavista fue Jamaica, pero en 1808 Gran Bretaña suprimió la trata y en 1838 la esclavitud, lo cual benefició a Cuba -y también a Puerto Rico- que superó desde entonces al resto de sus competidores. La dimensión

de Cuba permitió una expansión productiva sin parangón y en ella la plantación alcanzó su cénit productivo-organizativo gracias a recursos tecnológicos para afrontar la carestía de los esclavos tras la abolición en el resto del Caribe, sobre todo con el tendido de ferrocarriles a partir de 1837, medio de transporte que en pocas décadas comunicaba todo el oeste insular.

El azúcar fue el primer producto del comercio internacional en el siglo XIX en la medida en que su consumo se fue extendiendo en las poblaciones. Ya antes se consideraba un producto estratégico por su aporte calórico, superior a otros alimentos disponibles, tanto por su coste como por su sabor, además de por su utilidad como conservante cuando los víveres se preservaban sin ayuda de tecnología química o frigorífica. Fácil de transportar y almacenar, el azúcar resultaría alimento muy adecuado para la gente pobre, en poblaciones numerosas o con gran desgaste energético. Además, es una mercancía de valor apropiado en relación con su volumen y peso relativo. Producir el dulce precisa mucho capital y trabajo pero su rentabilidad se facilitó por la trata africana y otras migraciones. Por ser agrario-exportadoras, las economías de plantaciones podían autoabastecerse o importar, lo que las hizo idóneas como instrumento de colonización y extensión imperial y, por ello, el azúcar ha sido creador de espacios, sociedades y culturas.

La mecanización del ingenio azucarero fue un proceso prolongado aunque desde la década de 1840 adquirió velocidad al añadirse a la carestía laboral originada por la prohibición de la trata de esclavos, la necesidad de competir con la creciente oferta del azúcar de remolacha. La producción de esta nueva mercancía sacarina, iniciada durante las guerras napoleónicas, fue rápidamente protegida en los mercados europeos. Más tempranamente industrializada, la producción remolachera dio lugar a intercambios tecnológicos; si bien las máquinas se fabricaban en Europa y EEUU, por ser el del azúcar un proceso de producción continuo, las innovaciones avanzaron en el orden de la cadena productiva y no tardaron en fluir en un doble sentido.

En Cuba el crecimiento de la oferta de azúcar también transformó su sociedad y el paisaje. En 1840 la población negra superaba a la blanca, cuando el ferrocarril y la caña se extendían por su mitad oeste pero la redefinición del sistema colonial en torno al ingenio azucarero esclavista fue distinta. España carecía de mercado para captar la creciente oferta de su dominio cubano, cu-

Las exportaciones de dulce se concentraron progresivamente en EEUU, donde había una demanda creciente. El vínculo colonial se basó en relaciones de negocios entre las elites a ambos lados del Atlántico y la extracción de renta colonial por medios arancelarios. Durante el siglo XIX la oferta de dulce de Cuba creció hasta 1.000.000 t. En el Caribe británico y francés lo hizo moderadamente (200.000 y 85.000) y en Brasil hasta 175.000 toneladas. El desarrollo azucarero en esa centuria siguió implicando flujos poblacionales. Aparte de esclavos, Cuba recibió también inmigrantes canarios y chinos, estos últimos como braceros contratados en condiciones semi-serviles, práctica que también se extendió tras la abolición de la esclavitud a los dominios ingleses, galos y neerlandeses. Más de 600.000 asiáticos -principalmente chinos e indios- arribaron a América entre 1840 y 1910.

El destino de la esclavitud en América quedó sellado al vencer la Unión al sur esclavista en la guerra civil de EEUU (1865). En Cuba la abolición se inició tras el fracaso de su primera guerra de independencia (1868-1878) concluyendo en 1886 y en Brasil en 1888. Esto coincidió con una reorganización de la industria azucarera durante la segunda revolución industrial, la llamada centralización. La mecanización total de los ingenios implicó la concentración de la elaboración de dulce en fábricas mayores y más eficientes. En Cuba, por su menor población, la falta de trabajo supuso la descentralización paralela de la oferta de caña, asumida por cultivadores relativamente independientes (colonos), un proceso inusual en el Caribe que enriqueció su acervo demográfico y socio-cultural. A principios del siglo XX, la mayor de las Antillas, ya independiente, se convirtió en destino de inmigración masiva de españoles, haitianos y otros antillanos que llegaron a la isla por primera vez de manera no compulsiva. De sus 4.000.000 de habitantes en 1930, cuando cesó en Cuba ese flujo humano, 1.500.000 de sus habitantes eran oriundos de España o descendían de ellos, y más de cien mil procedían de las islas vecinas.

La tecnificación también estandarizó el acabado del azúcar y desde la década de 1880 el centrifugado se impuso en el comercio mundial. Esto permitió desarrollar en los países importadores fábricas que completaban su refinado, por lo que los productores cañeros se especializaron en elaborarlo crudo, tendencia que en Cuba reforzó la concentración de sus exportaciones en EEUU, cuyas refinerías fueron protegidas por un arancel en 1891. A las nuevas tecno-

logías en los ingenios se sumó, además, la revolución varietal en la agricultura; se descubrió que la caña podía plantarse con semillas y era factible mejorar sus cepas y resistencia a las plagas.

Las mejoras en la agro-manufactura del azúcar permitieron elevar su oferta y surgieron productores nuevos (Argentina, 135.000 t en 1895) y se reanimaron aquéllos que se habían rezagado (República Dominicana 53.000, México 50.000, Brasil 320.000), incluso a la remolachera en EEUU (77.000 en 1900). En los mercados mundiales aumentó progresivamente el proteccionismo a los productores locales; los europeos preservaron así la demanda interior para sus fábricas de remolacha y subsidiaron la exportación de *stocks*, mientras en el mercado norteamericano se incrementaron los aranceles a aquellos países que no ofrecían ventajas aduaneras a los productos estadounidenses. En ese contexto, las industrias del dulce que no se renovaron tecnológicamente se limitaron a suplir los mercados internos.

2

Producción y mercados azucareros en el siglo XX

Cuba se erigió como país en torno a la oferta de azúcar con rasgos peculiares. EEUU intervino en su proceso de independencia contra España, ocupó la isla en 1898 y en 1902 la república se estableció como un virtual protectorado. En 1903 el gobierno norteamericano firmó con Cuba un tratado que redujo el arancel para el azúcar a cambio de la concesión de grandes ventajas a sus mercancías; dirigida hacia ese mercado, la producción cubana aumentó hasta 2.500.000 toneladas en 1913.

Los subsidios europeos al azúcar de remolacha afectaron en tal medida al precio y el consumo azucareros que, en 1902, se impuso la concertación de un primer convenio internacional azucarero que puso límite a dichas prácticas e impulsó la demanda. La oferta planetaria de dulce, por la demanda creciente, aumentó en una década de 10.700.000 a 14.800.000 t, y el fabricado de caña, fruto del convenio de 1902 recobró posiciones (del 49 al 54% del consumo).

La Primera Guerra Mundial alteró el mercado del azúcar. La oferta europea disminuyó un 50% y fue compensada por la cañera que aprovechó el aumento de los precios. En Cuba, Puerto Rico y República Dominicana crecieron las inversiones en centrales y en la primera se extendieron por el este insular. Tras la paz, a partir de 1920, la cotización se redujo y por ello y por la recuperación de la producción europea se inició una crisis que se agravaría con la Gran Depresión de 1929 y el aumento del proteccionismo de los mercados importadores de dulce.

El ajuste económico pos-depresión supuso la regulación de los mercados azucareros. En el estadounidense se asignaron cuotas a sus proveedores y con un nuevo tratado comercial entre EEUU-Cuba aparecieron dos cotizaciones para el dulce, la del mercado norteamericano y la del mercado mundial. Para regular este último, en 1937 se firmó un convenio en Londres; el fin de ambos instrumentos fue estabilizar oferta, demanda y precios y tuvo efectos en los productores.

El aumento de la injerencia estatal en las economías y el reparto de las cuotas de mercado provocaron una regulación de la agroindustria del dulce que alcanzó todas sus latitudes, incluido el trabajo, donde los movimientos sociales tuvieron mayor dimensión. En Cuba se limitaron las zafras para adaptarlas a las cuotas fijadas en los mercados y éstas se prorratearon entre centrales y colonos, a la vez que se establecían salarios mínimos y otras mejoras en las condiciones laborales. Con las medidas citadas, Cuba mantuvo su especialización económica azucarera y aminoró los conflictos sociales derivados de la crisis mundial. Brasil o México protegieron sus mercados internos de dulce, como se hizo con toda la producción nacional para promover la industrialización. En tales circunstancias, la oferta mundial de azúcar creció de 15.000.000 a 29.000.000 toneladas en el lapso 1920-1940, pero sufrió una redistribución geográfica. La Gran Antilla redujo la suya de 5.300.000 a 3.500.000 t. Mientras, gracias al proteccionismo, en los países con grandes mercados internos o asegurados, la producción aumentó (Argentina a 500.000 t, Brasil a 1.200.000, México a 320.000, el Caribe francés y británico a 120.000 y 613.000, Puerto Rico a 830.000).

Pocos bienes han estado tan determinados externamente como el azúcar. La Segunda Guerra Mundial relegó los planes de estabilizar los mercados pero, tras ella, estos planes se retomaron. Los conflictos de la Guerra Fría tuvieron un efecto similar. Al lidiarse sobre todo en el Pacífico, las exportaciones de los productores atlánticos solieron aumentar, pero para después tener que ajustarse. Entre 1940 y 1959 la oferta internacional pasó de 29.000.000 a 51.000.000 t.

El fin de la guerra mundial y la descolonización de África provocaron procesos reivindicativos de la población negra en todo el orbe, reforzados por el *civil rights movement* en EEUU y vinculados al alineamiento ideológico de la Guerra Fría. El Caribe colonial experimentó entonces una emergencia de su pensamiento y acción identitarias, independencias o redefinición de su estatus frente a los países europeos. La revolución de 1959 en Cuba influyó notablemente en

todo ello y alteró sensiblemente el mercado azucarero. Tuvo entre sus causas los efectos sociales de una estructura económica articulada en torno a la industria cañera, la concentración de su comercio en EEUU y la injerencia de este país en la isla. A las medidas nacionalizadoras del gobierno habanero respondió el de Washington con un embargo y el cese de las importaciones de dulce. EEUU redistribuyó la cuota azucarera cubana a otros países, lo que favoreció la producción de México, Colombia o Brasil que, en conjunto, aumentó de 1.170.000 a 5.300.000 t entre 1940 y 1980. Sin embargo, la principal beneficiada fue República Dominicana cuya producción pasó de 400.000 a 1.050.000 toneladas. El dictador Rafael L. Trujillo era uno de los grandes hacendados.

Cuba halló una alternativa para exportar su azúcar a la URSS y a Europa del este, donde hizo nuevos aliados políticos. La especialización azucarera, aunque había sido una de las causas de la revolución, subsistió al consolidarse ésta porque se dispuso del mercado socialista y sus altos precios para vender el dulce. En el resto del Caribe, independiente o aún colonial, el azúcar había dejado ya de ser el producto principal, si bien en muchos lugares se sigue fabricando y en todas ha dejado una impronta primigenia, sobre todo por su legado cultural, especialmente por la esclavitud. Muchos de esos territorios ya en su mayoría independientes se han integrado en acuerdos de comercio preferencial con la Unión Europea que protegen sus exportaciones y ofrecen precios superiores a los internacionales.

Tras las crisis del petróleo y la deuda en las décadas de 1970 y 1980, del consiguiente ajuste de las economías de América Latina y de la reducción de la injerencia y regulaciones estatales, la situación en los mercados del azúcar varió notablemente. Los intentos de estabilizarlos fracasaron y avanzó la desregulación, originando situaciones que tuvieron notables efectos; por ejemplo, en Puerto Rico se dejó de fabricar azúcar. Se creó también la necesidad de hallar alternativas más ecológicas que provocaron una nueva revolución en la industria cañera. Los ingenios, sobre todo en Brasil y Colombia, empezaron a elaborar etanol, usado en sustitución de combustibles fósiles o en su oxigenación; se abrió entonces un mercado para ellos tan importante como el azucarero. Un suceso más ocasionó importantes variaciones: desde la desaparición de la URSS en 1991 los centrales cubanos se quedaron sin clientes y su oferta ha ido disminuyendo desde 8.000.000 toneladas hasta menos de 1.500.000 t,

por lo que en 2002 se cerró más de la mitad de la planta industrial azucarera de Cuba. En la actualidad solo operan 50 fábricas.

En 2019, liderada por Brasil y los productores atlánticos, la oferta de azúcar sigue concurriendo a mercados muy regulados y fragmentados. Además, por su efecto en la salud y la competencia de sustitutivos naturales o artificiales, el azúcar ha sufrido campañas en contra, aunque su producción ha seguido aumentando, favorecida por el creciente consumo de economías emergentes y su empleo en la elaboración de alimentos y bebidas. En sintonía con esa estructura mercantil, la producción de los ingenios se ha diversificado. Edulcorantes diversos, ron, cachaza, licores, refrescos, celulosa o papel de bagazo o fertilizantes, fabricados en ellos y en industrias asociadas, tienen larga historia comercial, y el bioetanol goza de una demanda al alza.

Con 170.000.000 toneladas en 2018, la oferta mundial de azúcar duplica a la de 1980, el 78% es de caña. El consumo supera las 174.000.000 t gracias al bajo precio desde 2015 y a la demanda de países emergentes. Brasil (37.500.000 t), India (25.000.000), UE (20.100.000), Tailandia (12.000.000), China (10.500.000) y EEUU (7.500.000) son los principales productores.

Actualmente es en América donde más azúcar se produce (20% de la oferta mundial). Al frente se encuentra Brasil pero también se elabora azúcar en México (3.000.000 t), Colombia (2.400.000) y otros países como Venezuela, Argentina, Centroamérica -sobre todo Guatemala (2.700.000)- y en algunas islas Antillas, incluida Cuba, pese a la reducción de sus zafras. Muchos de los grandes productores como Estados Unidos son también importadores. En India, Extremo Oriente, África ecuatorial y austral y Oceanía se surte el consumo interno aunque también se exporta algo. Se importa azúcar sobre todo en Europa oriental, Rusia y el sur de África, 16.000.000 t/año. Los productores de azúcar que gozan de acuerdos de comercio preferente han disfrutado de sus ventajas y padecido sus inconvenientes. En Jamaica y Guyana, por ejemplo, el convenio ACP de la Unión Europea ha acabado con las oscilaciones históricas de su oferta de dulce pero también ha mermado su potencial de crecimiento, constreñida a cuotas que varían poco por el estancamiento del consumo en Europa y la regulación y fragmentación de otros mercados.

En el Atlántico americano la producción de azúcar continúa siendo mayor y crece más actualmente, pese a las complejas condiciones del mercado y al ha-

llarse éste controlado por grandes grupos internacionales con capacidad para fijar precios. Sin embargo, ese liderazgo se debe en unos casos a la competitividad y en otros a la dotación de factores y regulaciones. También desempeña un papel creciente el aprovechamiento de los subproductos de la caña. El principal derivado tradicional de la producción azucarera es el alcohol destilado como ron o aguardiente (cachaza en Brasil). El mercado del primero mueve 1.300 millones de litros al año, un 20% de ellos de alta calidad. Aparte de Bacardí, la marca más famosa es la cubana Havana Club, pero destacan otras en Venezuela, Colombia, Centroamérica y Antillas no hispanas.

La huella del azúcar y su historia no se limita a su producción y comercio. La esclavitud y el trabajo compulsivo ulterior de millones de seres, la transformación y deterioro medioambiental, la subyugación colonial de los territorios que lo cultivan y su herencia en jerarquías sociales en las que aún prevalecen el europeísmo, el ideal del blanqueamiento y el racismo son las consecuencias más negativas. Las positivas, en cambio, residen en el aspecto multicultural y la diversidad de manifestaciones. Colonización, azúcar y esclavitud han dado lugar en la América atlántica a uniformidades y diferencias culturales. En el Caribe se hablan idiomas europeos y otros nacidos de su mezcla con africanos y asiáticos, como el creole o el papiamento. El legado culinario universal del dulce tiene parangón en pocos bienes y también ha dejado improntas urbanísticas, arquitectónicas, en plantaciones, bateyes (valle de los ingenios en Cuba, molinos de viento de las Antillas británicas o neerlandesas), palenques, urbes y puertos, cuyos edificios se concibieron conforme a las necesidades del almacenaje y mercadeo azucareros. La impronta del azúcar se aprecia también en el arte, la música (salsa y derivados, blues, reggae, samba), en la pintura (mezcla de lo negro, europeo y asiático), en fiestas, ritos, danzas (tumba francesa del este cubano), en los credos sincretizados de base africana, candomblé (Brasil), santería (Cuba) y vudú (Haití).

Proyectos auspiciados por organismos nacionales e internacionales para la puesta en valor y democratización del conocimiento procuran hoy mostrar y difundir este legado hasta donde ya no se fabrica el dulce y, particularmente concienciar de los horrores de su historia como en “La ruta el esclavo” de la UNESCO. Donde hay o hubo ingenios se han abierto espacios museísticos, agroindustriales, urbanos, paisajísticos: en Colombia (Pidechinle), Venezuela

(ingenio Bolívar), Cuba (Morón, Caibairén), México, Haití, Barbados, Guadalupe o Brasil (Museu do Homen do Nordeste). Con planes interpretativos y participación de la comunidad local -sin la que carecen de sentido- persiguen rescatar la herencia que el cultivo y la manufactura de la caña o la esclavitud que la sostuvo, tiene en la conformación de países, regiones, sociedades, culturas, a fin de preservar su memoria y darle un uso turístico. Muchos son Patrimonio de la Humanidad material o inmaterial, los centros de Bahía, Paramaribo, Santo Domingo, La Habana, Trinidad (Cuba) con su valle de los ingenios, el astillero de Antigua, el parlamento de Barbados, los parques histórico-nacional de Haití, Morne Trios Pitons (Dominica), Montañas Azules-John Crow (Jamaica), Pitons-Soufrière (Santa Lucía), la lengua y danza garifunas, la samba del Recón-cavo y el ritual yoruba (Brasil), el carnaval de negros y blancos (Colombia), la tumba francesa y la rumba (Cuba), el reggae (Jamaica), etc.

“No te canses, ¡oh numen! en alumbrar especies, pues a favor producen de Cibeles las cañas mieles”, cantaba Manuel Justo Rubalcaba hacia 1790; siglo y medio después escribía José Lezama del azúcar y su proceso: “es más un período geológico que una industria, una medida relacionable entre el vegetal, el hombre y el fuego, un juego de posibilidades”. Pocas citas ilustran y comprenden mejor el recorrido histórico de dulce por el Atlántico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Deerr, Noel. *The history of sugar*. 2 vols. London: Chapman & Hall. 1950.
- Drescher, Seymour. *Econocide: British slavery in the era of abolition*. Pittsburgh: Pittsburgh University Press. 1977.
- Mintz, Sydney W. *Sweetness and power: the place of sugar in Modern History*. New York: Penguin Books. 1985.
- Moreno Fragnals, Manuel et al. *Between slavery and free labor: the Spanish-speaking Caribbean in the Nineteenth Century*. Baltimore: Johns Hopkins University Press. 1985.
- Santamaría García, Antonio (ed.) *Azúcar, patrimonio y paisaje en Cuba*. Madrid; La Habana. Digital CSIC. 2019.
- <https://digital.csic.es/handle/10261/173982>
- Santamaría García, Antonio y García Álvarez, Alejandro (coords.). *La industria azucarera en América*. Monográfico de *Revista de Indias* 235, 2005.
- <http://revistadeindias.revistas.csic.es>

65, No 233 (2005)

Schwartz, Stuart (ed.). *Tropical Babylons: sugar and the making of the Atlantic world, 1450-1680*. Chapel Hill: University of North Carolina Press. 2004.

Solow, Barbara & Engerman, Stanley (eds.). *British capitalism and Caribbean slavery*. Cambridge: Cambridge University Press. 1987.

Vieira, Alberto (ed.). *História do açúcar. Rotas e mercados*. Funchal (Madeira): Centro de Estudos de História do Atlântico. 2002.

Zanetti Lecuona, Oscar. *Esplendor y decadencia del azúcar en las Antillas hispanas*. La Habana: Ciencias Sociales, 2014.

RECURSOS MULTIMEDIA

CENICAÑA. <http://www.cenicana.org/web/>.

Esclavos. Trata humana a través del Atlántico. National Geographic: https://www.national-geographic.com/es/historia/grandes-reportajes/esclavos_8681/2

Ruta del esclavo. UNESCO: <http://www.unesco.org/new/es/social-and-human-sciences/themes/slave-route/>

Ruta del esclavo. Mapa didáctico. <http://www.lacult.org/docc/mapaRE.pdf>.

Comercio triangular. Historia y biografías: https://historiaybiografias.com/expansion_colonial_europea/

Azúcar, patrimonio y paisaje. <http://digital.csic.es/handle/10261/173982>

Glosario de tecnología azucarera. <http://digital.csic.es/handle/10261/17661>.

Museo de Caibairén, Cuba. https://www.ecured.cu/Museo_Azucarero_en_Caibari%C3%A9n.

Museo de Haití. <http://www.arqueotur.org/yacimientos/parque-historico-de-la-cana-de-azucar.html>.

Museo de Barbados. <https://www.visitbarbados.org/es/sir-frank-hutson-sugar-museum>.

Museo del Hombre del Nordeste. Brasil. https://www.viamichelin.es/web/Lugar-Turistico/Recife-52061_540-Museo_del_Hombre_del_Nordeste-a5299rc1.

Destilería St James. Martinica.

<https://www.france-voyage.com/francia-fotos/destileria-saint-james-4249.htm>.

Libro Los ingenios. <http://digital.csic.es/handle/10261/53936>.

Valle de los ingenios. <https://onlinetours.es/blog/post/1088/descubra-el-valle-de-los-ingenios-joya-colonial-de-trinidad>.

Inmigración hindú al Caribe. Guayana. <https://www.portalmochilero.com/guyana-hinduismo-en-plena-selva-sudamericana/>.

Cimarronaje. Caribe y Brasil. <http://cimarronajess.blogspot.com/2012/03/documental-negro-cimarron.html>.

Sebastiao Salgado. Fotos: héroes de la caña. <https://fondodocumental.villadeainsa.com/sebastiao-salgado-8>.

Día internacional de la abolición <http://www.un.org/es/events/slaveryabolitionday/>

Cosecha de la caña en Brasil. <http://footage.framepool.com/es/shot/386304871-cosecha-de-cana-de-azucar-machete-plantacion-de-cana-de-azucar-cultivo-de-la-cana-de-azucar>.

Molinos de viento históricos. <https://www.alamy.es/foto-molinos-de-viento-historicos-patrimonio-de-la-humanidad-de-la-unesco-kinderdijk-sur-de-los-paises-bajos-antillas-europa-164932387.html>.

ILUSTRACIONES

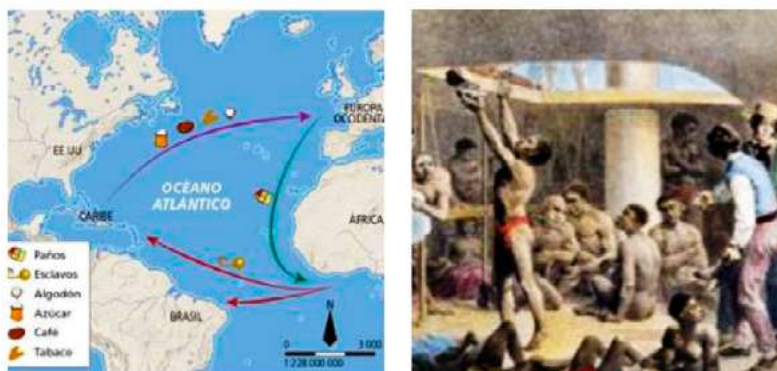
Plantaciones azucareras en Brasil y el Caribe colonial (siglo XVI-XIX)



Fuentes: 3. De izquierda a derecha y de arriba abajo: plantación colonial en Pernambuco, Brasil (Stuart B. Schwartz. *Sugar plantations in the formation of Brazilian society. Bahía, 1550-1835*. Cambridge: Cambridge University Press, 1987); disposición de haciendas de caña en Nieves (Liverpool Museums: <https://www.liverpoolmuseums.org.uk/ism/slavery/archaeo-logy/caribbean/slave-villages/caribbean42.aspx>); molino de ingenio en Antigua, ilustración del 1823 ([https://commons.wi-kimedia.org/wiki/File:The_Mill_Yard_-_Ten_Views_in_the_Island_of_Antigua_\(1823\),_plate_V_-_BL.jpg](https://commons.wi-kimedia.org/wiki/File:The_Mill_Yard_-_Ten_Views_in_the_Island_of_Antigua_(1823),_plate_V_-_BL.jpg)) ilustración 1823; el Acana, junto al ferrocarril (Justo G. Cantero. *Los ingenios. Colección de vistas a los principales ingenios de azúcar de la isla de Cuba*. Madrid. Doce Calles, COHOPU, Fundación Mapfre, CSIC, 2005. Edición de Luis Miguel García Mora y Antonio Santamaría).

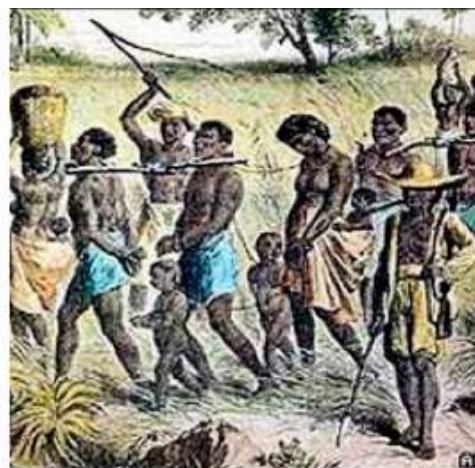
Comercio triangular y bodega de un barco esclavista (siglo XIX).

Fuentes: Economía y finanzas: <https://www.economiafinanzas.com/comercio-triangular/>; Vicente Fernández. "Encuentran los restos del último barco negrero que llegó a Estados Unidos". *Quo* 26/1 (2018 (<https://www.quo.es/ser-humano/a705-10/esclavitud/>)).



Esclavos africanos, cimarrones e *indentured labourers* hindúes en el Caribe

Fuentes: De izquierda a derecha y de arriba abajo: pacificación de los *marrons* en Jamaica, 1796, pintura de Agostino Bruinas. Wahooart (<https://es.wahoo-art.com/@/9CWB34-Agostino-Bruinas-Pacificaci%C3%B3n-con-el-Marr%C3%B3n-Negros-en-el-isla-de-Jamaica>); trato recibido por los esclavos en Haití y lucha contra los franceses (Revolución de Haití: <https://www.timetoast.com/timelines/revolucion-haitiana>; Iván Giménez. Un sangriento camino hacia la libertad”: <https://ivangimenez.com/2015/07/29/un-sangriento-camino-a-la-libertad-la-rebelion-de-esclavos-en-haiti/>; trabajadores hindúes en Trinidad: “Indian indentured labourers”. British National Archives: <https://www.nationalarchives.gov.uk/help-with-your-research/research-guides/indian-indentured-labourers/>).



ILUSTRACIONES

Centrales azucareros cubanos (1914). Hacienda azucarera Atlahuayan, Morelos, México (1900)



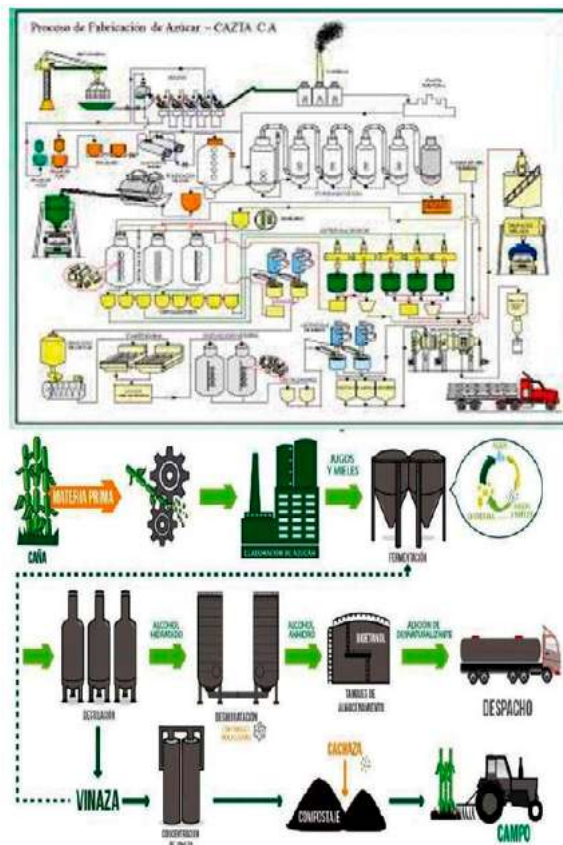
Fuentes: Antonio Santamaría. “El progreso del azúcar es el progreso de Cuba. La industria azucarera y la economía cubana a principios del siglo XIX a través de una fuente: El Azúcar. Revista Industrial Técnico-Práctica”. *Caribbean Studies* 42, 2015 (<http://digital.csic.es/handle/10261/121884>); Carolina Cervantes. “La repercusión agroindustrial en el sistema ferroviario durante la época porfiriana en Morelos” (<http://practicacomplementaria.blogspot.com/2012/05/la-repercusion-agroindustrial-en-el.html>).

Corte y tiro de caña, Tucumán, Argentina (1940) y Fidel Castro cortando caña, Cuba (1979)

Fuentes: Archivo General de Tucumán (<https://www.twipu.com/AGNArgentina/tweet/1156279813407158273>); Panamá América (<https://m.panamaamerica.com.pa/fotos-del-recuerdo-de-la-vida-de-fidelcastro>). Proceso actual de elaboración del azúcar y el bioetanol de caña



Fuentes: CENICAÑA: <https://www.cenicana.org/>.



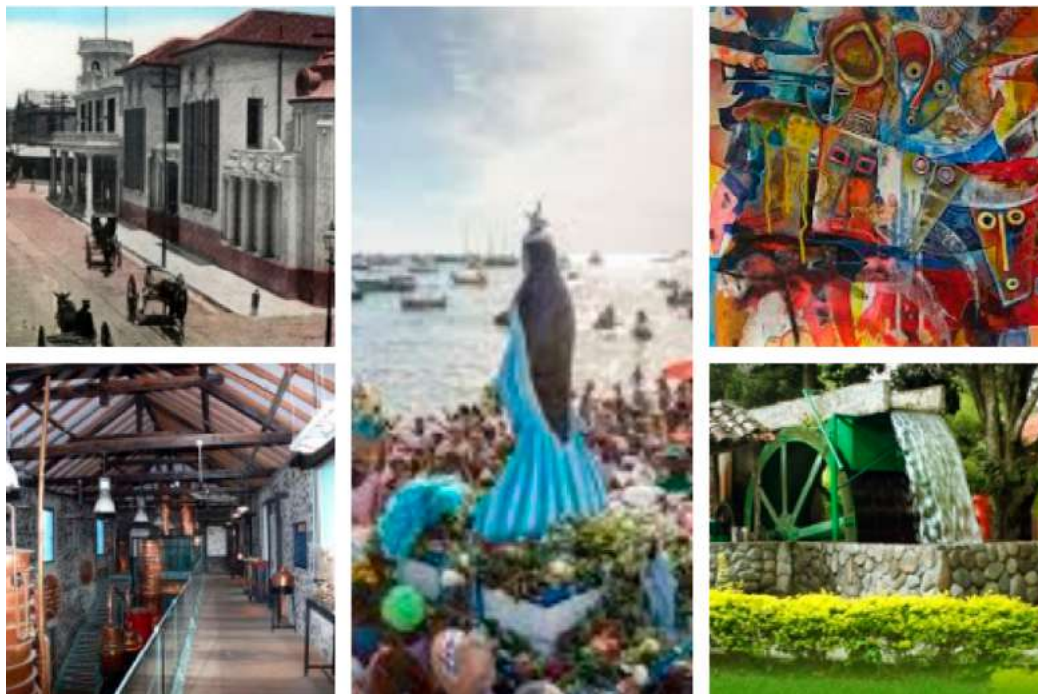
Industria azucarera en Guatemala, Colombia y Brasil (2018)

Fuentes: De izquierda de derecha: Azúcar en Guatemala (<https://www.azucar.com.gt/>); Deterioro ambiental por quema de caña (<http://quemacanaazucar.blogspot.com/p/descripcion.html>); “Brasil. Trabajadores caña azúcar”. La Tinta (<https://latinta.com.ar/2018/07/brasil-la-superexplotacion-del-trabajo-en-el-siglo-xx/brasil-trabajadores-cana-de-azucar-la-tinta/>).



ILLUSTRATIONS

Legado de la industria azucarera y la esclavitud en el Caribe



Fuentes: De izquierda de derecha y de arriba abajo: Calle del Puerto, Kingston, Jamaica (<https://www.todocoleccion.net/postales-america/postal-kingston-jamaica~x5128816>); rito de Yemayá. Latin Reportes (<http://www.latinreportes.com/noelnouvelan25122014jves.html>); cuadro de Tugu Bastein, Haití. Dibujo y pintura en el Caribe: <https://enciclopediapr.org/encyclopedia/dibujo-y-pintura-en-el-caribe/>); Destilería de St James, Martinica (<https://www.france-voya-ge.com/francia-fotos/destileria-saint-james-4249.htm>); Museo de la Caña, Colombia (<http://www.museocanade-azucar.com/>).

VIII

LITERATURAS DE LOS CARIBES



1. Introducción: la diversidad cultural de los Caribes

2. La organización estatal-política

3. Tendencias y movimientos literarios

4. Temas y figuras

5. Editoriales, revistas y públicos lectores

6. Las literaturas del Caribe en el mundo

Beatriz Cruz Sotomayor

(Universidad Ana G. Méndez, Gurabo, Puerto Rico)

Dalia Stella González

(Universidad Ana G. Méndez, Gurabo, Puerto Rico)

Dante Liano

(Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia)

Werner Mackenbach

(Universidad de Costa Rica)

Marianela Muñoz

(Universidad de Costa Rica)

Elena Oliva

(Universidad de Chile)

Karen Poe

(Universidad de Costa Rica)

Jennet Rodríguez

(Universidad Ana G. Méndez, Gurabo, Puerto Rico)

Thomas Rothe

(Universidad de Chile)

Lucía Stecher

(Universidad de Chile)

I

Introducción: la diversidad cultural de los Caribes

Durante siglos –de hecho, durante toda su historia conocida o estudiada– la región geográfica que hoy se conoce como Gran Caribe se ha caracterizado por múltiples procesos de superposición, intercambio, interrelación y entrecruzamiento sociales, culturales y religiosos. Estos procesos se concentran aquí de manera particular y de una forma extraordinariamente densa y compleja a causa de su estrechez espacial, su carácter de “mare nostrum”, conjunto de islas/archipiélago y franjas de tierra firme, una “tornavía” de comunicación, tránsito y migración y en el caso de Centroamérica como puente entre dos (sub)continentes y también istmo entre dos océanos y macroregiones del mundo.

EL “GRAN CARIBE”

Cuando se habla del Caribe tradicionalmente se piensa en las numerosas islas de las Antillas Mayores y las Antillas Menores, lo que lo reduce al mundo insular. Sin embargo, en las Ciencias Sociales y las Humanidades se han desarrollado varias propuestas para entender el mundo caribeño en su totalidad. El concepto “cuenca del Caribe” o *Caribbean Basin* comprende además del mundo insular del Caribe las franjas de tierra colindantes con el Caribe de México, Centroamérica y los estados vecinos del Mar del Caribe en el continente sudamericano. A este concepto ampliado de Caribe “mayor” o de “Gran Caribe” se ha propuesto agregar a las comunidades

transnacionales y transmigratorias caribeñas que viven en países fuera de la región geográfica del Caribe, pero mantienen lazos con sus países caribeños de origen. Finalmente, se ha pensado el Caribe no sólo como una dimensión geográfica sino en términos culturales, como “un sentimiento, una manera de ser”. “Siempre hay Caribe donde está África, y hay una cultura caribeña donde hubo esclavos”, escribe el escritor nicaragüense Sergio Ramírez en su libro *Tambor olvidado* (2007) y continúa: “En este sentido el Caribe es también Bahía y es Río de Janeiro, en la costa Atlántica abierta de Brasil, samba, bossa nova, forró, pagode; y lo mismo Guayaquil, en la costa del Pacífico del Ecuador; y Lima y el Callao, y yendo aún más lejos, el Río de la Plata, donde los esclavos llevaron el candombe, del que resultó la milonga y luego el tango.” (52-53)

La enorme diversidad de grupos humanos que habitaban este territorio aumentó con la llegada de los europeos, africanos y asiáticos. Ha sido un espacio privilegiado de encuentro y confrontación entre poblaciones locales y colonizadoras cambiantes. Mientras que en las islas caribeñas las poblaciones aborígenes fueron diezmadas en las primeras décadas de la Conquista, en el Caribe centroamericano y sudamericano (las Guayanas, Venezuela, Colombia) sobrevivieron los pueblos originarios. El colonialismo creó sociedades marcadas por enormes y múltiples diferencias sociales y raciales, en las que coexisten idiomas, culturas y sistemas sociopolíticos muy diversos. Por estas razones es pertinente hablar de esta región no en singular, sino en plural: los Caribes.

En su libro *Tambor olvidado* Sergio Ramírez sostiene: “Habitado antes del descubrimiento por una variedad de etnias aborígenes –caribes, taínos, waraos, guajiros, arawakos, mayas, toltecas, pipiles, nahuas–, este arco mágico que se abre desde el sur de La Florida por todo el golfo de México hasta la cornisa de Colombia, pasando por la península de Yucatán y el istmo centroamericano, y que contiene el variado racimo de islas de las Antillas Mayores y Menores, multiplicó su variedad cultural con la conquista y colonización españolas y las sucesivas colonizaciones adicionales emprendidas por Inglaterra, Francia y Holanda, a lo que se sumaron las inmigraciones de judíos sefarditas y asquenazíes, chinos, árabes del Imperio Otomano, principalmente sirios, libaneses y palestinos, y también hindúes. Y, principal en toda esa mezcla bullente, la diáspora de múltiples tribus de África forzadas a la esclavitud a partir del siglo quince, cuando los portugueses pusieron pie en aquel continente.” (51)

La diversidad cultural se expresa también a nivel de la enorme variedad lingüística. Junto con los idiomas dominantes (que llegaron con los europeos: castellano, francés, inglés, neerlandés) coexisten numerosas lenguas, como se ve en el mapa de idiomas criollos/créoles/creoles:



http://www.proel.org/img/mundo/caribe_criollo.gif

ANTILLES – WEST INDIES – CARIBE/CARIBBEAN/CARAÏBE

La diversidad cultural de la región se refleja también en los diferentes nombres con los que ha sido denominada a lo largo de su historia. En los mapas europeos de la Edad Media se encuentra una tierra misteriosa: Antilia, un archipiélago o tierra grande entre las Islas Canarias y la India, de ahí la denominación las Antillas o *les Antilles* que sigue utilizándose en el Caribe francófono. En el Caribe anglófono domina hasta la actualidad el nombre *The West Indies* que se remonta al *Diario de a bordo* de Cristóbal Colón, quien hasta el final de su vida pensó que había descubierto la ruta marítima a la India. La denominación el Caribe/*The Caribbean*/*le Caraïbe* fue acuñada en el marco de los movimientos de independencia en las islas (siglos XVIII y XIX), haciendo referencia al pueblo (según Cristóbal Colón, beligerante) de los Caribes, que de acuerdo al *Diario de a bordo* habitaba en algunas de las pequeñas islas periféricas.

2

La organización estatal-política

En la actualidad, la región comprende 28 estados y unidades administrativas cuyo estatus de autonomía político-legal es muy diferente. Incluye territorios que han tenido un desarrollo histórico como colonias, así como estados “asociados” y “departamentos de ultramar”:

1) Estados independientes (fechas de independencia entre paréntesis): Antigua y Barbuda (1981), Commonwealth of The Bahamas (1973), Barbados (1966), Belize (1981), República de Cuba (1902), Commonwealth of Dominica (1978), Granada (1974), Cooperative Republic of Guyana (1966), République d’Haïti/Republik d’Ayiti (1804), Jamaica (1962), República Dominicana (1844 separación de Haití, definitivamente de España en 1865), St. Kitts and Nevis (o Federation of St. Christopher and Nevis, 1983), St. Lucia (1979), St. Vincent and the Granadines (1979), Republiek Suriname (1975), Republic of Trinidad and Tobago (1962).

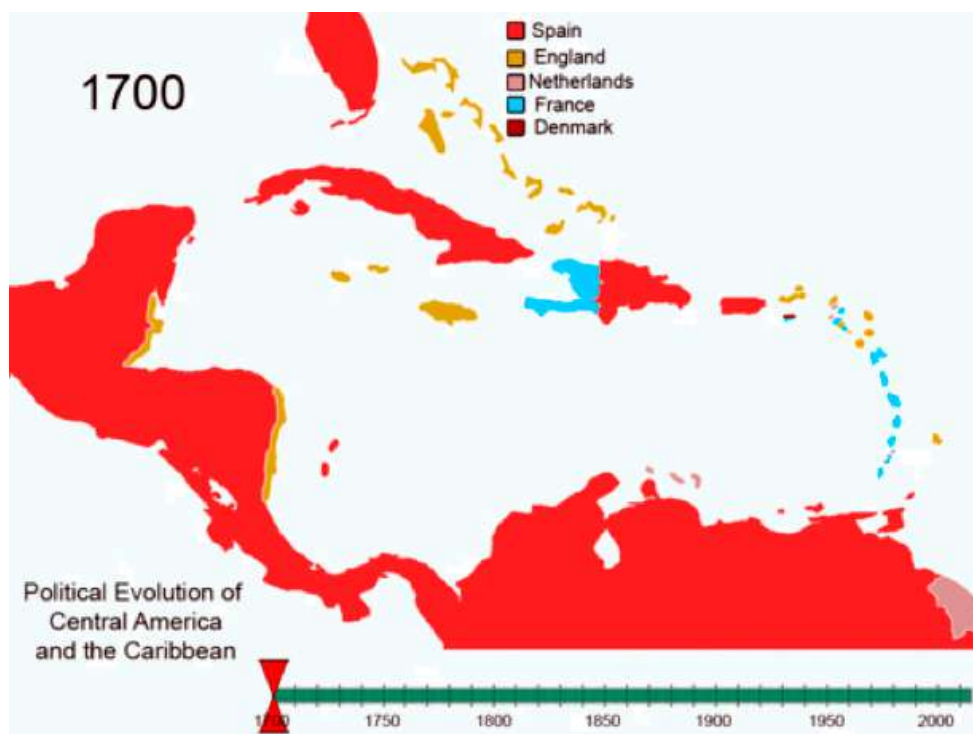
2) Territorios dependientes: a) Anguilla, Montserrat, Cayman Islands, British Virgin Islands, Turks and Caicos Islands (Gran Bretaña, Oversea Territories); b) Guadeloupe (con Marie-Galante, Îles des Saintes, La Désirade, Saint-Barthélemy y el norte de Saint-Martin/Sint Maarten), Martinique, Guyane Française (Francia, Départements d’Outre-Mer); c) Aruba, Nederlandse Antillen (Bonaire, Curaçao, Saba, Sint Eustatius y el sur de Sint Maarten/Saint-Martin) (territorios autónomos que forman parte del Reino de los Países Bajos); d) Puerto Rico (EE.UU., Estado Libre Asociado/Commonwealth of Puerto Rico), United States Virgin Islands (EE.UU., unincorporated territory).

3) A estas formaciones políticas hay que sumar algunos estados que o cuentan con territorios caribeños en sus límites o comparten rasgos culturales y poblacionales con los Caribes (fechas de independencia entre paréntesis): a) Centroamérica: Guatemala (1821), Honduras (1821), Nicaragua (1821), Costa Rica (1821), Panamá (1903), El Salvador (1821); b) Colombia (1810/1819/1831), Venezuela (1811/1821/1830); c) México (1810/1821), Brasil (1822/1889).

4) Finalmente, los Caribes existen también en sus comunidades diaspóricas y transmigratorias, especialmente en Norteamérica y algunos países europeos, con una importante presencia en el campo artístico y literario.

EL LARGO PROCESO DE DESCOLONIZACIÓN E INDEPENDENCIA

La región ha estado marcada por un largo proceso de descolonización e independencia de Europa y Estados Unidos que se prolongó hasta finales del siglo XX y la organización estatal-política de la región ha sido altamente cambiante en el transcurso de su historia, como se puede ver en el mapa siguiente que abarca la evolución política entre 1700 y finales del siglo XX:



<http://www.zonu.com/fullsize/2009-11-16-11114/Evolucion-politica-de-America-Central-y-el-Caribe-desde-1700.html>

3

Tendencias y movimientos literarios

Hasta el momento persisten muchas estructuras de dependencia económica y en consecuencia política de las sociedades caribeñas, también después de haber logrado la independencia formal. Sin embargo, hay muchos ejemplos de superación de la dependencia cultural y de definición y construcción de identidades nacionales o “caribeñas”: desde los primeros documentos literarios de una conciencia patriótica o *creole/créole* en el siglo XIX, pasando por los movimientos afroamericanos del afrocubanismo, del indigenismo haitiano y la *négritude*, a expresiones de una cultura alternativa o contracultura, del así llamado folklore al movimiento rasta, el carnaval, el calypso, el reggae y el latino rap, entre otros movimientos y tendencias.

El indigenismo haitiano/l'indigénisme haitien

El movimiento del indigenismo haitiano/l'*indigénisme haitien* tiene sus orígenes entre los intelectuales haitianos exiliados en París después de la ocupación de su país por los Estados Unidos en 1915. Al regresar a la isla entre 1927 y 1928 este grupo de intelectuales y escritores se opusieron a la política del régimen de ocupación que discriminaba a negros y mulatos. Al mismo tiempo, se volcaron en la población rural negra para encontrar una identidad propia, más cercana a las raíces africanas que a la influencia francesa y europea. Comenzaron a recolectar y recopilar las tradiciones orales de los campesinos –su folklore,

costumbres y ritos, como el vudú–, que se convirtieron en objetos de estudios científicos y en material de una emergente literatura específicamente haitiana. El movimiento se cristalizó alrededor de la revista *Revue Indigène* (1927) y se consolidó programáticamente con la revista *Les Griots* (1937). Uno de los representantes más destacados del movimiento fue el médico, etnólogo, sociólogo y político Jean Price-Mars. Su libro de ensayos *Ainsi parla l'oncle* (1928) se convirtió en un texto fundacional de los *africanisants*, como fueron denominados los intelectuales de esta tendencia. Se pronunciaron contra el dogma de la inferioridad de los negros y los africanos e insistieron en que la construcción de una identidad haitiana propia tenía que incluir la herencia africana/negra. Con ello, el movimiento se caracterizó por la búsqueda de una autodeterminación e identidad cultural mezclada, que sintetizaría las tradiciones “afro-latinas” de las poblaciones haitianas. Por otra parte, los defensores de una identidad cultural orientada exclusivamente hacia Francia entre las élites haitianas –llamados los *francisants*– acusaban a los indigenistas de querer africanizar su país.

La producción literaria del movimiento fue muy prolífica, especialmente a partir de los años treinta, y se manifestó principalmente en la novelística. Autores como Frédéric Marcelin, Fernand Hibbert, Justin Lhérisson, Stéphen Alexis y después Jacques Roumain, Jean-Baptiste Cinéas, Milo Rigaud, Philippe Thoby-Marcelin y Pierre Marcelin tematizaron en sus novelas la discriminación racial contra negros y mulatos, sin idealizarlos. Caracterizada por un realismo folklorista, esta literatura se interesó particularmente por las prácticas religioso-mágicas, pero también comenzó a incluir elementos de crítica socio-económica. Con la llegada al poder en 1957 de François Duvalier, defensor de una concepción racial y no cultural de la identidad nacional, y la proclamación de una concepción de *noirisme* como ideología oficial, el movimiento del indigenismo llegó a su fin. Los autores –todos representantes de la población urbana que escribieron desde una perspectiva externa sobre las poblaciones y tradiciones rurales y negras– se reorientaron hacia los problemas sociales en la ciudad y el campo, muchas veces bajo la influencia de ideas socialistas o marxistas.

El afrocubanismo/afroantillanismo/afroamericanismo

El contexto de las vanguardias artísticas cubanas de la década de los años 30 del siglo XX permitió la emergencia de una poesía que recuperó las experien-

cias, el lenguaje y la tradición cultural negra en el Caribe hispánico. Su figura emblemática fue el escritor Nicolás Guillén, cuyo tratamiento del ritmo y la musicalidad en los versos de *Motivos de Son* (1930) y *Sóngoro Cosongo* (1931) impulsó la discusión sobre el aporte cotidiano y profundo del afrodescendiente en los procesos de mestizaje y formación de la nación. Junto a Guillén, otros escritores de la talla de Alejo Carpentier, con su novela *Ecue-Yamba-O* (1927) y Lydia Cabrera, con sus *Cuentos negros de Cuba* (1936, todos ellos en diálogo con el etnólogo Fernando Ortiz), se convierten en los precursores del llamado afrocubanismo. La producción ensayística, narrativa y poética de este grupo supera intentos anteriores de representación cargados de estereotipos y reducciones esencialistas, como la llamada estética negrista de la literatura y la pintura de los años veinte. Como contrapropuesta, el grupo introduce la discusión racial como tema fundamental de los debates identitarios y políticos de la nación. Hasta ese momento, el pensamiento cultural hegemónico ignoraba o invisibilizaba los aportes de origen africano a la identidad nacional y mantenía a la población negra en un lugar marginal. Las discusiones raciales en la literatura, como un espacio de celebración cultural y a la vez de denuncia de las condiciones de exclusión de las poblaciones negras, se manifestarán en el resto de las islas caribeñas de manera diversa, como en el caso del afroantillanismo. El término se refiere a la emergencia de una literatura publicada principalmente en inglés y en las variaciones locales o lenguas *creole* de las colonias británicas. Sus textos evalúan el peso de las relaciones con un imperio en decadencia, sus mecanismos de dominación racial, la creación de élites locales dentro de una jerarquía definida por el color y la complejidad de las migraciones, tanto hacia Gran Bretaña como a lo largo del llamado Circum-Caribe; este último, además de otras islas de habla hispana, llega a incluir las costas centroamericanas (hasta Venezuela) y estadounidenses. Entre las figuras emblemáticas de este movimiento, se cuentan el ganador del premio Nobel Derek Walcott, oriundo de la isla de Santa Lucía, el poeta barbadense Edward Kamau Brathwaite y la jamaíquina Sylvia Wynter. Entre sus fundadores sobresalen el periodista y novelista C.L.R. James y la también periodista y poeta Claudia Jones, ambos de origen trinitense. Junto a estos nombres y dando cuenta de otras complejas relaciones coloniales y raciales, además de ofrecer una mirada de conjunto de la diáspora caribeña, el afroantillanismo puede incluir a las literaturas francófonas insulares. Allí cabe men-

cionar el trabajo de las novelistas y cuentistas Edwidge Danticat (Haiti 1969) o Marysé Condé (Guadalupe 1937) o a los mismos precursores de la negritud. Finalmente, la identificación de un campo de producción afroamericana se asocia con otras manifestaciones literarias a lo largo del continente americano y del Caribe, las cuales incorporan la temática racial desde una visión de experiencia de la diáspora africana y corresponden a una autoría que se identifica a sí misma como negra. Este corpus incluye, por un lado, los textos afro-estadounidenses y dentro de ellos, el conjunto afro-latino, en donde las migraciones caribeñas juegan un papel fundamental; por otro, se rescatan las producciones identificadas como “negras” desde el Caribe, Centroamérica y América del Sur. En el ámbito del afroamericanismo, la lista de nombres y géneros es robusta y va en aumento, conforme se diversifican los formatos de distribución y se fortalece el diálogo académico entre los estudios de las literaturas afro-americanas y afro-latinoamericanas. Dentro de este conjunto y entre quienes evidencian un mayor vínculo con la experiencia afro-caribeña, llama la atención la proliferación de autoras: Nancy Morejón (Cuba, 1944), Anjelamaría Dávila (Puerto Rico, 1944-2003), Yolanda Arroyo Pizarro (Puerto Rico, 1970), Mayra Santos-Febres (Puerto Rico 1966), Josefina Baez (República Dominicana 1960), Eulalia Bernard (Costa Rica, 1935), Shirley Campbell (Costa Rica, 1965), Melanie Taylor (Panamá, 1972), Yolanda Rossman (Nicaragua, 1961). Igualmente, el listado de escritores afro y caribeños incluye nombres de larga trayectoria como Manuel Zapata Olivella (Colombia, 1920- 2004), Quince Duncan (Costa Rica, 1940) y Carlos Guillermo Wilson (Cubena) (Panamá, 1941), además del ganador del Premio Pulitzer Junot Díaz (República Dominicana, 1968).

Harlem Renaissance y garveyismo (UNIA)

Durante las primeras décadas del siglo XX, dos movimientos culturales y políticos originados en Estados Unidos y liderados por (o con activa participación de) inmigrantes afro-antillanos transformaron la experiencia, las relaciones de intercambio y las producciones artísticas de las comunidades afrodescendientes a lo largo de Latinoamérica y el Caribe.

Inicialmente identificado con una suerte de despertar literario, en el que sobresalen figuras como Langston Hughes y Zora Neale Hurston, el *Harlem Re-*

naissance se comprende desde las transformaciones demográficas de la ciudad de Nueva York, particularmente en el barrio de Harlem, y por la presencia de un contingente poblacional originario del Caribe anglófono; entre ellos, el poeta jamaicano Claude McKay. La emergencia de estos y otros escritores cuyos temas rescatan la cultura particular (y común) de los diferentes grupos que comparten este espacio y la experiencia de discriminación racial que lo convierten en región periférica, se articula con la producción y creación de públicos para revistas literarias, montajes teatrales en Broadway, música, orquestas y salones de baile identificados como “negros”. Alcanzando fama mundial, Harlem se erige como la primera metrópolis o “Meca Negra” de los Estados Unidos y su lugar en el imaginario de la era del Jazz y la movilización de organizaciones afros persiste, aunque con variaciones, hasta nuestros días.

Durante la década de los veinte, el mismo Marcus Garvey (Jamaica, 1887- Reino Unido, 1940), fundador de la *Universal Negro Improvement Association* (UNIA) –Asociación Mundial para el Mejoramiento del Negro–, utilizó el ambiente cultural y la atmósfera política de Harlem para el lanzamiento de su movimiento panafricanista. El garveyismo es el nombre asignado a la movilización de orgullo negro y retorno físico y espiritual a África promovida por el creador de la UNIA. Su organización política y cultural consigue, ya a inicios de los treinta del siglo pasado, la apertura de miles de sedes en América (Estados Unidos, Latinoamérica y el Caribe), África, Asia y Oceanía; muchas de éstas continúan operando hasta el día de hoy, particularmente en los Caribes insular y centroamericano.

La UNIA se convierte tanto en un dinamizador de un orgullo racial, como en un catalizador de las demandas políticas y económicas de las comunidades afrodescendientes. Sus núcleos operativos, los llamados *Liberty Hall*, funcionan también como plataformas culturales. El mismo movimiento permite la creación de sociedades literarias, logias, clubes deportivos y sociales, congregaciones religiosas en donde sobresale la circulación de himnos que se caracterizan por su alto valor estético y contenido político, como *Ethiopia* y sus versos “Con la fuerza del rojo, el negro y el verde”. Igualmente, y desde la creación del periódico *The Negro World* (1918), el movimiento se articula con los circuitos internacionales de una prensa negra que nutre el pensamiento y conduce la acción política de generaciones de antillanos y sus descendientes en el Caribe y en el resto del continente.

La relación entre el garveyismo y el *Harlem Renaissance* y sus discursos de afirmación de la identidad negra inciden en la construcción de una esfera cultural diaspórica: afroamericana y afrocaribeña. El impacto de sus formas: literarias, como poesías, himnos y crónicas periodísticas; performativas, particularmente con el *Blues*, *Soul*, *Reggae* y Calipso; y espirituales, como el rastafarismo, puede rastrearse hasta la actualidad.

El movimiento de la négritude

La negritud es un movimiento literario, principalmente poético, que reivindicó la historia y la cultura de los sujetos negros. Nació en París de la mano de tres estudiantes de literatura provenientes de las colonias francesas en África y el Caribe: Aimé Césaire (1913-2008) de Martinica, Léopold Sédar Senghor (1906-2001) de Senegal y León Gontram Damas (1912-1978) de la Guayana Francesa. En 1934 estos estudiantes fundaron, en un gesto vanguardista, la revista *L'Étudiant Noir*, espacio literario, pero también de crítica a la política de asimilación cultural francesa que, para sus fundadores y colaboradores, impedía el pleno desarrollo de las colonias. A través de esta publicación se buscaba fomentar la libertad creadora de todos los negros, y el reconocimiento y valoración de sus orígenes africanos. En 1940, la revista dejó de publicarse debido a la guerra. Sus fundadores retornaron a sus respectivos países, donde siguieron desarrollando sus ideas que tuvieron gran influencia entre intelectuales africanos y antillanos.

A su regreso a Senegal, Senghor publicó varios libros de poemas y participó en 1947 en la creación de la revista *Présence Africaine*, junto a otros intelectuales simpatizantes de la negritud. En 1948, y con motivo de la celebración de los cien años de la abolición de la esclavitud en las colonias francesas, Senghor compiló, por encargo de la UNESCO, la *Anthologie de la nouvelle poésie nègre et malgache de langue française*, que reúne a los más destacados poetas negros y tiene un prefacio escrito por Jean Paul Sartre (“Orphée noir”). Este texto consagró la negritud como movimiento poético. Desde el Caribe, Damas publicó en 1938 *Retour de Guyane*, testimonio en el que denuncia la situación de olvido y miseria de su país, y en 1947 su *Anthologie* dedicada a los poetas de Ultramar. Césaire, en tanto, publicó en 1939 su *Cahier d'un retour au pays natal*, participó en la fundación de la revista *Tropiques* en Martinica, y escribió numerosos libros de poesía, algunas obras de teatro y varios ensayos, todos relacionados con la lucha de la negritud y la crítica al colonialismo.

Sus tres fundadores, al término de la Segunda Guerra Mundial, se vincularon a la política, específicamente al Partido Comunista Francés, y fueron representantes de sus territorios en la Asamblea Nacional de Francia. Senghor llegó a ser el líder del proceso de descolonización de Senegal, convirtiéndose en su presidente en 1960. Estas trayectorias compartidas han hecho que la negritud se asocie estrechamente a los movimientos de descolonización. Como movimiento literario decayó hacia los años sesenta, de la mano de críticas a la exaltación del negro como el fin último de esta poesía. Sin embargo, su legado intelectual en el Caribe y África son innegables, sobre todo en términos de sus aportes a la lucha contra el racismo y el dominio colonial.

Las literaturas transmigratorias

A lo largo del siglo XX e inicios del siglo XXI los movimientos migratorios hacia, en, por y desde los Caribes han vivido un cambio significativo. Mientras la historia caribeña desde la conquista estaba caracterizada por numerosos y múltiples movimientos de *inmigración* hacia la región, a partir de mediados del siglo pasado los movimientos de *emigración* desde los Caribes a las anteriores metrópolis coloniales y neocoloniales en Norteamérica y Europa se han convertido en el fenómeno dominante. En la actualidad grandes poblaciones caribeñas viven en comunidades fuera de las fronteras geográfico-políticas de la región. Estos movimientos se diferencian de las emigraciones anteriores que se entendieron como un proceso irreversible de aculturación en las sociedades receptoras. Más bien los nuevos movimientos migratorios han resultado en la creación de comunidades *transmigratorias* que a través de redes personales y familiares, así como culturales y artísticas, mantienen sus referencias a y relaciones con los países de su origen o los de sus padres y abuelos. Estas comunidades transnacionales, transterritoriales y transmigratorias han creado diversas formas de vida “móviles” y una prolífica producción artística que van más allá de la tradicional búsqueda de identidades nacionales y/o territoriales hacia conceptos de identidades dinámicas, dialógicas, plurales e interculturales. Junto con la música y el cine, la literatura es el lugar privilegiado de exploración y representación de estas vivencias “in-between”.

Entre las tendencias y los movimientos más destacados de este fenómeno se encuentran los *Cuban Americans*, *Nuyoricans*, *AmeRicans*, *West Indians* y *Black Britons*, *Antillais* y *négropolitains*. Mientras ya a partir del siglo XIX los Estados

Unidos fueron país receptor de exiliados cubanos (entre ellos José Martí), después de la revolución de 1959 el exilio de cubanos en Estados Unidos se masificó y resultó en numerosas obras literarias y artísticas que forman parte del acervo cultural cubano, aunque creadas fuera de la isla. A partir de los años setenta del siglo XX se nota un cambio: son los “hijos e hijas del exilio” los que comienzan a publicar textos (mayoritariamente en inglés) que siguen ocupándose de la problemática de sus identidades híbridas e interculturales. Conscientemente forman parte de las minorías étnicas de los así llamados *Hispanics* o *Latinos* y su producción ha sido comprendida como *ethnic literature* y ya no como literatura del exilio. A este fenómeno se suma la emigración de autoras y autores cubanos a Europa, principalmente a partir de los años noventa, donde escriben desde una posición diaspórica. Las comunidades transmigratorias puertorriqueñas en Estados Unidos (se calcula que la mitad de la población puertorriqueña vive allá) ocupan un lugar particular entre los *Hispanics* o *Latinos* por tener la ciudadanía estadounidense. Desde mediados del siglo XX surgieron importantes obras literarias de esta comunidad artística concentrada en Nueva York que fue denominada *Nuyoricans*, y a partir de los años ochenta el fenómeno se propagó más allá de los guetos latinos de la capital estadounidense resultando en una literatura (escrita mayoritariamente en inglés con fuerte presencia del castellano en los textos) que se autodenominó *AmeRicans*. Como *West Indians* se ha comprendido la inmigración de las ex colonias británicas en el Caribe hacia Gran Bretaña en el marco de la descolonización a partir de los años cuarenta del siglo XX y particularmente después de la Segunda Guerra Mundial por la necesidad de mano de obra para la reconstrucción del país. Mientras que la literatura que surgió en ese contexto problematizaba la situación de ser foráneo en lo que se conocía como la “Madre Patria”, los autores y las autoras de la segunda generación ya no se entienden como *West Indians* sino como miembros de comunidades transmigratorias dentro de la sociedad británica, de ahí su denominación como *Black Caribbeans* o *Black Britons*. Después de la incorporación de las ex colonias francesas en el Caribe como Départements d’Outre-Mer se fortalece la tradicional presencia de intelectuales caribeños en Francia, especialmente en París, resultando en obras literarias sobresalientes de los *Antillais* o *Négropolitains* (derivado de “métropolitain”) que poco a poco van ocupando un lugar destacado en la literatura escrita en francés.

ORALIDAD Y ESCRITURA / ORALITURE

Uno de los rasgos dominantes de las literaturas caribeñas (como de las literaturas latinoamericanas, en general) ha sido hasta la actualidad la tensión entre la oralidad y la escritura. El campo de creación simbólico-literaria se ha caracterizado por la coexistencia de dos sistemas diferentes y contrapuestos: el letrado de los colonizadores y el de las culturas indígenas y de los descendientes de África basado en la tradición oral. La mezcla de estos sistemas ha creado una heterogeneidad sincretismo literario-artística que ha juntado mitos y leyendas de esas culturas diversas. Sin embargo, en las producciones literarias los idiomas dominantes han sido los de los colonizadores; así, las voces autóctonas fueron reducidas a huellas en el sistema estético-lingüístico europeo.

Uno de los intentos más relevantes de superar esta situación de dominio y determinación cultural-lingüística fue el movimiento de la *oraliture* en las ex colonias francesas. Los escritores martiniqueños Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant reclamaron en su ensayo-manifiesto *Éloge de la créolité* (1989) una cultura antillana propia para la que el recurso a las tradiciones orales de los indígenas y los esclavos negros desarrolladas en las plantaciones fue fundacional. En el marco del movimiento político-estético de la *oraliture* surgieron a partir de los años ochenta numerosos textos que, o incorporaron el *créole* en el sistema lingüístico francés modificándolo, o fueron escritos completamente en *créole*, especialmente en Martinica, Guadalupe y Guayana Francesa. Sin embargo, muchos autores y autoras volvieron a publicar en el idioma del colonizador que sigue dominando las instituciones del campo literario (editoriales, sistema educativo, público, premios etc.)

4

Temas y figuras

Los distintos aspectos de la historia del Caribe, su relación con culturas de diversos orígenes y la persistencia de problemáticas asociadas al colonialismo y al racismo se expresan en una diversidad de temáticas tratadas en sus literaturas y otras manifestaciones artísticas. Los núcleos simbólicos, temas y figuras más recurrentes en el siglo XIX y sobre todo a lo largo del XX son los siguientes.

Aborígenes, europeos y africanos

El crítico inglés-jamaiquino Stuart Hall toma prestadas las metáforas de Aimé Césaire y Leopold Senghor en relación con las “presencias” que pueblan el Caribe, para referirse a los distintos elementos que participan de la configuración de las identidades culturales en la región. En su propuesta, las presencias más significativas en el Caribe son la “presencia africana”, la “presencia europea” y la “presencia americana”. La confluencia de estas presencias –a la que habría que añadir la de sujetos y colectivos provenientes de la India, de China y otros países asiáticos, que complejizan aún más el panorama cultural caribeño– obedece a la historia de conquista y colonización del Caribe, a la centralidad de la economía de plantación y la institución de la esclavitud en la mayor parte de sus territorios.

Debido a que la población indígena en las islas caribeñas fue diezmada en las primeras décadas de la colonización, su presencia en la literatura suele estar asociada a esfuerzos por reconstruir raíces locales en naciones conformadas

por poblaciones procedentes de otros territorios. En *Sab* (1840) de Gertrudis Gómez de Avellaneda (Cuba), el esclavo protagonista es adoptado por una descendiente del cacique Camagüey, con lo que se establece una herencia simbólica entre indígenas y negros. Por otra parte, en la novela *Enriquillo* (1882) del dominicano Manuel de Jesús Galván, la identidad nacional es concebida como producto del cruce entre indígenas y españoles, excluyendo el aporte africano.

La presencia africana, por otra parte, aparece en la literatura escrita por autores blancos sobre todo en asociación con las luchas abolicionistas desarrolladas a lo largo del siglo XIX. La única narrativa de un esclavo escrita en castellano –la *Autobiografía de un esclavo* de Juan Francisco Manzano– surge de la iniciativa de un grupo de intelectuales y escritores cubanos comprometidos con la causa antiesclavista. En este marco se publican también un conjunto de novelas abolicionistas que denuncian la explotación de los esclavos en Cuba, presentándolos como seres pasivos, sometidos, maltratados, que requieren de la ayuda de benefactores blancos para salir de esa condición.

Hay que esperar hasta las primeras décadas del siglo XX para encontrar una literatura escrita por autores y autoras afrodescendientes. Esta no solo procuró representar en términos temáticos la experiencia vivida de los negros, sino también encontrar lenguajes y formas que permitieran dar cuenta de los ritmos, la oralidad y los universos simbólicos criollizados en el Caribe. Uno de los autores emblemáticos en este sentido es el cubano Nicolás Guillén, quien incorporó a su poesía formas del habla y la música de origen africano. Tanto él como otros autores afrodescendientes impugnaron en sus escritos los discursos sobre la identidad nacional que excluían y concebían como inferiores los aportes africanos. A lo largo del siglo XX la recuperación de las memorias de la esclavitud y la resistencia contra ella va a ser un importante núcleo simbólico de la producción literaria afrocaribeña.

La presencia europea, por otra parte, ha jugado históricamente un rol hegemónico en la configuración de los sistemas de valor y prestigio en el ámbito de la producción simbólica. Las formas y lenguajes más cercanos a los modelos europeos constituían una norma que a lo largo del siglo XX muchos autores y autoras han procurado ampliar y transformar. Si durante mucho tiempo solo se escribió en las lenguas europeas –inglés, francés, castellano, holandés–, en las últimas décadas del siglo XX empezaron a surgir textos escritos en idiomas

creol/creole/créole, que en muchos casos recuperan las importantes tradiciones de narrativa oral de las sociedades caribeñas.

Movimientos independentistas y revoluciones

Las independencias y revoluciones en el Caribe pueden ser comprendidas en el marco de los procesos de descolonización de los territorios americanos, aunque en el área insular tienen un desarrollo mucho más discontinuo y heterogéneo que en el resto del continente.

En el siglo XIX, Haití se transforma en el primer territorio independiente del Caribe (y el segundo en América) con la culminación en 1804 de un largo proceso revolucionario que lo separa de Francia. A lo largo de ese siglo, sólo lo secundó República Dominicana, que en 1844 se independizó de Haití, país que ocupó desde 1822 la parte occidental de la isla. Frente al temor de una nueva presencia haitiana, el sector más conservador de República Dominicana solicitó a España volver a su situación de colonia. La nueva presencia de la metrópoli duró entre 1863 y 1865, año en que finalizó la que se conoce como Guerra de Restauración y que terminó definitivamente con el dominio español.

Hacia fines del siglo XIX, la guerra entre Estados Unidos y España en 1898 provocó el fin del imperio español. La Corona tuvo que ceder a Estados Unidos sus últimos dominios coloniales. Puerto Rico, que tuvo a lo largo del siglo XIX un movimiento independentista muy tímido, pasó a ser una colonia de Estados Unidos. En 1952 se transformó en un Estado Libre Asociado, estatuto político excepcional válido solo para esta isla. Cuba, en tanto, estuvo ocupada militarmente por Estados Unidos entre 1898 y 1902. Ese año los marines dejaron la isla con una constitución que confirmaba su carácter de República pero que sometida al control estadounidense mediante la denominada Enmienda Platt. A diferencia de lo ocurrido en Puerto Rico, en la guerra entre España y Estados Unidos sí tuvo un lugar muy relevante el independentismo cubano, que entre 1868 y 1878 (la Guerra de los Diez Años) y entre 1895 y 1898, se enfrentó militarmente al dominio español.

De este modo, el Caribe insular entró en el siglo XX con sólo tres países independientes, situación muy distinta a la del resto del continente que por entonces ya comenzaba a consolidar casi un siglo de vida republicana.

Los principales cambios políticos en el Caribe insular se dieron a partir de la segunda mitad del siglo XX y ocurrieron de la mano de un nuevo ciclo descolonizador impulsado por los territorios asiáticos y africanos que comenzaban a independizarse de Europa, tras la Segunda Guerra Mundial y el comienzo de la Guerra Fría. En 1946, los territorios que Francia mantiene en el Caribe (Martinica, la Guyana Francesa y Guadalupe, que agrupa a las pequeñas islas de San Bartolomé, la parte norte de San Martín, María Galante, Isla de los Santos y Deseada), aunque no se independizan, cambian su estatuto político, dejando de ser colonias para transformarse en Territorios de Ultra Mar, conocidos actualmente como DROM. Situación muy distinta es la que ocurre en Cuba una década después. En enero de 1959 tiene lugar, en la más grande de las islas del Caribe, el triunfo de la segunda revolución en la región, que derrocó luego de varios años de lucha armada a Fulgencio Batista, y con ello inició un proceso que expulsó a los Estados Unidos de la isla para aliarse a la URSS. Con Fidel Castro a la cabeza, Cuba se adhiere a un proyecto socialista que perdura hasta hoy y que ha sido un gran hito político, el más importante del siglo XX, así como la Revolución Haitiana lo fue en el siglo XIX.

Pocos años después de la Revolución Cubana y bajo condiciones muy diferentes, los territorios británicos en el Caribe van a iniciar un ciclo descolonizador que cubre desde 1962 hasta los años 80. Jamaica y Trinidad y Tobago son los primeros territorios en independizarse (de un total de más de 10 islas, incluyendo a Guyana que se independiza en 1966), en un proceso no bélico y pactado con el Imperio Británico, que los hizo parte de la *Commonwealth of Nations*, manteniendo lazos económicos y políticos. Algunas islas, las más pequeñas (Anguila, Bermudas, Montserrat, Islas Caimán, Islas Turcos y Caicos, Islas Vírgenes), optan por no independizarse, por lo que conservan hasta hoy el estatuto de Territorios Británicos de Ultramar. Los territorios pertenecientes al Reino de los Países Bajos siguen un proceso similar: en 1975 Surinam se independiza, pero las islas (Aruba, Bonaire, Curazao, San Martín, Saba y San Eustaquio) mantienen el vínculo con el Reino a través de diversos estatutos políticos.

Todos estos movimientos y procesos han tenido fuertes repercusiones en innumerables obras literarias y artísticas, como por ejemplo la revolución haitiana en la novela *El reino de este mundo* (1949) del cubano Alejo Carpentier.

La perenne búsqueda de la(s) identidad(es)

Desde sus inicios y particularmente a partir de los movimientos de independencia de finales del siglo XVIII el tema de la identidad ha sido uno de los tópicos dominantes en las literaturas caribeñas. En el Caribe, las identidades colectivas de carácter regional tuvieron un importante desarrollo a lo largo del siglo XX. Entre el movimiento de la negritud a fines de los años treinta, hasta el movimiento de la *creolité* a fines de los años ochenta, es posible trazar un arco que nos muestra un proceso cultural de largo aliento, inconcluso aún, que ha tenido a África como un referente indiscutible, pero a veces problemático. El garveyismo, el negrismo, el rastafarismo, el indigenismo haitiano, el afrocubanismo y la *antillanité* se suman como ejemplos de una serie de movimientos sociales y culturales que han puesto al sujeto negro y a los orígenes africanos en el centro del debate sobre las identidades caribeñas.

Impulsados por grupos de intelectuales negros, provenientes de las clases medias educadas de sus países, los movimientos que surgieron en las primeras décadas del siglo XX se levantaron en contra del colonialismo y sus herencias, y a su vez fueron una respuesta a situaciones nacionales específicas, marcadas por las invasiones de Estados Unidos, las políticas de asimilación cultural, la falta de derechos sociales, políticos y laborales, o la discriminación racial. Aunque se desplegaron en distintos períodos y tuvieron diferentes duraciones y énfasis (el garveyismo y rastafarismo son movimientos sociales, mientras que los demás son movimientos literarios y culturales), compartieron al menos tres ejes discursivos: la reivindicación del sujeto negro, entendido como un sujeto con historia, que ha sido un actor fundamental de las sociedades caribeñas; el reconocimiento y la valoración de los orígenes africanos, asociados en algunos casos con un discurso de retorno a África; y una crítica a la opresión racial y colonial.

Durante la segunda mitad del siglo XX y en un contexto de cambios políticos importantes, como la descolonización y la independencia de varios territorios, los movimientos culturales e identitarios comenzaron a cuestionar la centralidad que se otorgaba al sujeto negro y a los elementos culturales africanos en la conceptualización de las identidades culturales caribeñas. Propuestas como la *antillanité* y la *creolité*, pese a que reconocen estos movimientos previos, y discuten con ellos sin negar su importancia, postularon la necesidad de reconocer las contribuciones de otros grupos sociales, como los asiáticos, no sólo para visibilizar la diversidad que caracteriza a la región caribeña, sino sobre todo para problematizar las múltiples y complejas relaciones sociales, cultura-

les y raciales que surgieron de esa diversidad. Tal como señalan Jean Bernabé, Patrick Chamoiseau y Raphaël Confiant en su manifiesto *Éloge de la créolité* (1989): “Ni europeos, ni africanos, ni asiáticos, nosotros nos proclamamos creoles.” En este texto, con el que abrieron paso a la *creolité*, se argumenta que las identidades y culturas caribeñas son el resultado original de una mezcla de todos esos aportes, sin que ninguno predomine sobre el otro, encarnando una de las críticas al negrocentrismo dominante entre los movimientos sociales y culturales de la primera mitad del siglo XX. Este cambio también ha afectado la manera de comprender el vínculo con África. Los intelectuales caribeños y los movimientos culturales e identitarios en la segunda mitad del XX han impulsado una reflexión que busca comprender al Caribe desde lo propio, desde su particular heterogeneidad, en la que África es un componente relevante, pero no único. Algunos textos literarios que problematizan la relación con África son la novela *Hérémakhonon* (1980) de la guadalupeña Maryse Condé, la novela *Calypso* (1996) de la chileno-costarricense Tatiana Lobo, la novela *Limón blues* (2002) de la costarricense Anacristina Rossi, el conjunto de cuentos *La llegada de la mujer serpiente* (1989) de la jamaicana Olive Senior y el libro de ensayos *Los placeres del exilio* (1960) del barbadense George Lamming.

Una literatura migrante y en movimiento

El Caribe es una región que en muchos de sus territorios fue despoblada de sus habitantes originarios y luego poblada por personas provenientes de distintos lugares del mundo. A este origen migrante de sus habitantes, se suma la importancia que tienen en su historia los movimientos migratorios al interior y hacia afuera de la región. Las precarias situaciones económicas de colonias y países totalmente dependientes de los precios internacionales de sus productos de plantación impulsaron a sus habitantes a buscar oportunidades laborales en otros territorios. Asimismo, el escaso desarrollo de los sistemas educativos locales lleva a los miembros de las élites y a unos pocos estudiantes de los sectores populares a migrar a los centros metropolitanos para continuar su formación. Muchos caribeños y caribeñas también han debido dejar sus países como exiliados políticos.

En este contexto no es extraño que el desarrollo de las literaturas de las distintas regiones caribeñas esté muy ligada a procesos migratorios. La represión colonial en el Caribe hispánico a lo largo del siglo XIX obligó a muchos de sus escritores e intelectuales a exiliarse en Estados Unidos, Europa o los países

ya independientes de América Latina. Ya en el siglo XX los exilios se debieron a las diversas dictaduras que se instalaron en Cuba (Machado, Batista) y República Dominicana (Trujillo) y a las intervenciones estadounidenses en esos países y en Puerto Rico. La emergencia de los sistemas literarios del Caribe francófono y anglófono está estrechamente vinculada a la migración hacia las respectivas metrópolis de estudiantes, escritores e intelectuales. En la década de 1920 y 1930 confluyeron en París estudiantes provenientes de distintas colonias francesas africanas y caribeñas. Este encuentro permitió el surgimiento de proyectos literarios y culturales panafricanos que enfrentaron críticamente el racismo y el colonialismo europeos. Entre las figuras caribeñas más destacadas del movimiento de la negritud se cuentan Aimé Césaire, Paulette Nardal y Leon Gontran Damas. Por otra parte, después de la Segunda Guerra Mundial el gobierno inglés convocó a los habitantes de sus colonias antillanas a trabajar en la reconstrucción de la bombardeada ciudad de Londres. En la capital inglesa, jamaquinos, barbadenses, guayaneses, entre otros, descubrieron una identidad regional común, reconociéndose en muchos casos por primera vez como antillanos. En este contexto surge lo que se conoce como la primera generación literaria del Caribe anglófono, conformada por escritores como George Lamming, Kamau Brathwaite, Samuel Selvon, entre otros. La lucha por la descolonización del Caribe anglófono juega un papel fundamental en sus proyectos literarios, intelectuales y políticos.

Desde los años 80 del siglo XX, en el marco de la profundización de los procesos de globalización, Estados Unidos se convirtió en el principal destino de migrantes caribeños. Los y las escritoras de origen caribeño que escriben y publican en ese país suelen provenir de las clases bajas y forman parte de guetos racializados en Estados Unidos. En sus libros representan sus historias de migración y los procesos de des- y reterritorialización que enfrentan como sujetos y colectivos. A través de su literatura contribuyen a la configuración de nuevos espacios de pertenencia e identificación.

Las mujeres: de la invisibilidad a la presencia

En el Caribe la dimensión de género sexual se encuentra profundamente imbricada con la cuestión racial y de clase. Los regímenes esclavistas introdujeron profundas divisiones entre las mujeres blancas, mulatas y negras, quienes si bien compartieron una posición subordinada en la sociedad patriarcal, tuvieron vidas muy distintas en función del color de su piel y su condición de esclavas o

libres. El acceso a las letras –como lectoras y posteriormente como escritoras– fue un privilegio reservado a unas pocas mujeres blancas de las clases altas, que hasta finales del siglo XIX solían estudiar en sus hogares con maestros particulares. También estas mujeres vieron restringidas y controladas las lecturas a las que podían acceder y en muchos casos fueron muy criticadas por dedicarse a la escritura. Para legitimar su posición como autoras y ser admitidas en el mundo literario tuvieron que desplegar diversas estrategias discursivas y construir alianzas con hombres y mujeres favorables a la causa de la ilustración femenina. En muchos casos crearon sus propias revistas y diarios para tener espacios de publicación de sus textos. La escritora caribeña más reconocida del siglo XIX es la cubana Gertrudis Gómez de Avellaneda, quien a diferencia de la mayor parte de sus colegas de oficio pudo dedicarse profesionalmente a la literatura.

Durante la primera mitad del siglo XX las mujeres caribeñas –sobre todo las blancas y de sectores acomodados– se organizaron en movimientos feministas que lucharon por el derecho a voto. También demandaron la ampliación de las oportunidades educativas de las mujeres de distintos sectores sociales y raciales. En este periodo muchas mujeres ingresaron al mundo del trabajo, en calidad de maestras, costureras, enfermeras, es decir, en profesiones consideradas femeninas. De la mano de la movilización política y la mayor presencia en el mundo del trabajo, se da también un importante incremento del número de mujeres que participan del campo literario. Poetas, novelistas, ensayistas, críticas literarias, así como también editoras, directoras de revistas, traductoras y cronistas empiezan a ser cada vez más visibles y a profesionalizar su dedicación a las letras. Algunas figuras centrales de este periodo son las cubanas Dulce María Loynaz, Lydia Cabrera, Ofelia Rodríguez Acosta, Mariblanca Sabas Alomá; las puertorriqueñas Julia de Burgos y Nilita Vientós Gastón; la dominicana-cubana Camila Henríquez Ureña; las martiniqueñas Suzanne Césaire y Paulette Nardal y la escritora de Dominica, Jean Rhys.

En las historias literarias del Caribe anglófono y francófono se considera la década de 1980 como un momento importante en la conformación de un conjunto de autorías femeninas, en el que, a diferencia de los periodos anteriores, hay una presencia notable de mujeres afrocaribeñas. Muchas de las escritoras afrocaribeñas desarrollan su obra en países a los que llegan como migrantes económicas, sobre todo en Estados Unidos. Los sociólogos hablan de una “feminización” de las migraciones en las últimas décadas del siglo XX y en el caso del Caribe esto se expresa en que muchas más mujeres salen de sus

países para trabajar en Estados Unidos, sobre todo en el sector servicios. En la obra de autoras que viven en Norteamérica, como Jamaica Kincaid (Antigua), Edwidge Danticat (Haití), Katya D. Ulysse (Haití), Michelle Cliff (Jamaica), Dionne Brand (Trinidad-Canadá), entre otras, destaca la presencia de temáticas relativas a la condición de las mujeres negras en las sociedades caribeñas y norteamericanas, a sus experiencias migratorias y a la memoria histórica de la trata y la esclavitud en el Caribe.

Paisajes y ciudades

En las literaturas europeas –y en parte también en las caribeñas y latinoamericanas– el espacio caribeño durante mucho tiempo fue representado en términos de un paisaje de naturaleza abundante que era, a la vez, maravillosa y amenazante. La naturaleza caribeña, de carácter tropical, fue un terreno fértil para la articulación de relatos basados en el exotismo del paisaje desconocido. *La peregrinación de Bayoán* (1863), de Eugenio María de Hostos, por ejemplo, se alza como relato simbólico del Caribe compartido privilegiando el paisaje del Edén tropical frente a la ciudad antillana.

Así también, la construcción de los centros urbanos caribeños estuvo basada en los modelos de las metrópolis europeas, que de alguna forma re-articulaban el espacio en el contexto caribeño. Estos entrecruces serán centrales para las letras caribeñas sobre las ciudades y los paisajes. Los textos de Aimé Césaire y V. S. Naipaul dan cuenta de estas discontinuidades que supuso el colonialismo en el Caribe.

Las ciudades caribeñas se caracterizan por una gran diversidad, no solo por los cambios históricos, sociales y políticos de cada una de estas, sino por la variedad del entorno del Caribe en sí. Sin embargo, los espacios urbanos caribeños comparten una serie de características comunes que, además, han sido elaboradas literariamente desde perspectivas muy particulares en cuanto a sus formas y contenidos. Los procesos coloniales y postcoloniales han sido clave para la elaboración de un imaginario común sobre los paisajes caribeños y la construcción de las ciudades. Cada vez más, la ciudad antillana se percibe como un no-lugar, espacio de violencia, no comunicación y enajenación o, en palabras del escritor puertorriqueño Edgardo Rodríguez Juliá, un “mapa desfigurado”.

Algunos temas comunes en la literatura urbana caribeña son el colonialismo (conquista/colonización/postcolonialidad), la esclavitud (raza/negritud/hibridez), la nacionalidad caribeña en tránsito (diáspora/retorno), los espacios

urbanos (centros/periferias) y la violencia política y social. La década del setenta vincula a tres escritores caribeños de gran significación en el continente americano –Gabriel García Márquez, Alejo Carpentier y René Depestre– tras un solo tema: el dictador latinoamericano que ejerce su poder desde la ciudad. Luego, en los ochenta, en textos como *Solo cenizas hallarás* (1980), de Pedro Vergés, se muestran las secuelas de la dictadura en una ciudad desarticulada por la opresión.

La ciudad también habla desde su arquitectura. La presencia reiterada de las columnas en la ciudad conjuga lo culto y lo popular; estas forman el eje central de La Habana de Carpentier. En su andar, los personajes recorren un trayecto de ida y vuelta, al que también podemos denominar como un itinerario del recuerdo por lugares puntuales que amparan y desamparan al acosado. La Habana de *Antes de que anochezca* (1992), de Reinaldo Arenas, es atrevida, transgresora y violenta en la exploración de una libertad, similar a la ciudad habanera de Leonardo Padura y sus novelas detectivescas de finales de los noventa hasta el presente.

En toda ciudad subyace una ciudad sumergida en espera de que la escritura la redescubra y la haga aflorar. Por eso, más que de materiales de construcción, la ciudad está hecha de la materia de los delirios y las pesadillas, pero también del deseo y la memoria. La ciudad literaria caribeña es, de hecho, la representación de miedos y deseos, y no tan solo el marco o decorado en el que se desenvuelven las vidas, no solo en el centro, sino en las periferias. La ciudad alterna, poseedora de una oralidad –ruido, estática, voces–, conforma una periferia heterogénea que revela la caribeñidad en novelas como *La guaracha del Macho Camacho* (1976) de Luis Rafael Sánchez, la cuentística de José Alcántara Almánzar, o la poesía de Nicolás Guillén. Finalmente, el centro urbano venido a menos es el espacio mutante que alberga a los seres despojados y residuales que llegan a la ciudad caribeña marcados por la pobreza, la violencia y la desesperanza. Los relatos de Luis Negrón (*Mundo cruel*, 2010) y de Rita Indiana, por ejemplo, visibilizan la resistencia de los “otros”, así como el martiniqueño Patrick Chamoiseau rescata la barriada o el arrabal en su novela *Texaco* (1992). Las ciudades literarias caribeñas son, en fin, una amalgama indescifrable de materiales disímiles y complementarios que persiguen visibilizarse mientras son narradas por tintas indelebles que las unen.

5

Editoriales, revistas y públicos lectores

La industria editorial en el Caribe comenzó con la llegada de la imprenta durante la primera mitad del siglo XVIII a los territorios bajo dominación española, inglesa y francesa, y hacia el final del mismo siglo en el caso de las posesiones holandesas. Los documentos y panfletos impresos en esa época generalmente estaban controlados por las administraciones coloniales y tenían fines prácticos relacionados con los intereses metropolitanos o religiosos. Entre los siglos XVIII y XIX un conjunto de leyes que ampliaban la libertad de expresión y permitían la modernización de las imprentas, impulsaron la publicación de periódicos, diarios, pasquines y revistas que se transformaron en medios imprescindibles para la formación de diversos públicos lectores. En un primer periodo los lectores pertenecían sobre todo a la elite compuesta por criollos y europeos.

Dentro de la región, Cuba ha sido uno de los centros de producción intelectual, debido en gran parte a su industria azucarera, cuyo auge en el siglo XIX permitió un desarrollo material y cultural a costa del trabajo esclavo. Esta actividad intelectual se refleja en publicaciones ilustradas como la influyente *Revista Bimestre*, fundada en 1831, y periodísticas como el *Diario de la Marina*, que se publicó hasta 1960. La primera mitad del siglo XX vio el nacimiento de revistas literarias como *La Espuela de Plata* (1931), *Ciclón* (1955) y *Orígenes* (1941), una de las más importantes para la vanguardia cubana e hispanoamericana.

Durante la década de los cuarenta aumentó drásticamente la publicación de revistas literarias a lo largo de toda la región. En Puerto Rico sale a la luz *Asomante* que, desde los años setenta hasta los ochenta, continuó como *Sin Nombre*, uno de los proyectos editoriales más importantes del Caribe hispanohablante y América Latina. En estas revistas se desarrollaron importantes debates en torno al tema de la soberanía política, cultural y lingüística de la isla. En 1943 la revista *La Poesía Sorprendida* de República Dominicana inició una actividad de resistencia a la dictadura de Rafael Trujillo. Por su parte, en el Caribe francófono, se fundó en Martinica *Tropiques* (1941), que representa la consolidación del movimiento de la negritud en la región, y luego, en Haití, *La Ruche* (1945), una efímera revista que combinaba una búsqueda literaria con la resistencia a la opresión política del momento.

En el área anglófona del Caribe, debido a la escasez de casas editoriales, las revistas literarias han jugado un papel central en la fundación de una tradición literaria. Específicamente, las que empezaron a circular a partir de los años treinta y cuarenta, como *Trinidad* y *The Beacon* en Trinidad, *BIM* en Barbados, *Kyk-Over-Al* en Guayana y la antología periódica *Focus* en Jamaica, articulan una constelación de proyectos editoriales que asentaron las bases para la formación del canon literario de la región anglocaribeña. En el caso de las trinitarias, nacieron alrededor de un grupo de jóvenes intelectuales y artistas que cuestionaron el conservadurismo cultural de la isla y cultivaron el ensayo y una narrativa de corte realista social. Aunque *BIM* y *Kyk-Over-Al* tuvieron un enfoque más literario, ambos se preocuparon de afirmar una identidad nacional y caribeña. *BIM*, que se empezó a publicar nuevamente en 2007 con un nuevo equipo editorial y una frecuencia bianual, es quizás la revista más importante del Caribe anglófono. En ella se iniciaron las trayectorias literarias de autores como Derek Walcott, George Lamming y Kamau Brathwaite.

En 1959 se fundó en Cuba, Casa de las Américas, asociación encargada de impulsar la política cultural del gobierno revolucionario. Un año después empezó a circular la revista *Casa de las Américas*, que ha sido una pieza clave para la articulación de la intelectualidad latinoamericana y caribeña. Durante su larga vida, que continúa hasta hoy con una frecuencia trimestral y una tirada de 3.000 ejemplares, la revista *Casa* ha albergado discusiones que van desde la nueva novela latinoamericana hasta el problema del escritor comprometido.

Hacia los años setenta la institución comenzó una política de integración de la región caribeña a través de la traducción de autores de otras zonas lingüísticas, fortalecida por los Premios Literarios anuales que inauguraron categorías para la literatura del Caribe anglófono y francófono. Las obras premiadas son publicadas en el fondo editorial de Casa de las Américas, siendo las primeras y únicas traducciones al castellano de muchos autores del Caribe no hispanohablante.

Es necesario recordar que el público lector caribeño es muy diverso y con distintos intereses. En el caso de Cuba, en la década del treinta, surgieron una serie de periódicos y revistas dirigidos por y para los afrodescendientes, como *Adelante* y *Minerva*, esta última específicamente enfocada en un público femenino. En Trinidad, entre los años veinte y cuarenta circularon casi una docena de periódicos y revistas pertenecientes a la comunidad de origen indio. Por su parte, la revista jamaicana *The Cosmopolitan* (1933) apuntó a la formación intelectual de mujeres jóvenes y profesionales, principalmente negras, siendo un registro temprano de la lucha por la igualdad racial y sexo-genérica en esa isla.

Un rasgo transversal de todas las revistas culturales del siglo XX caribeño es la pregunta sobre la identidad propia una identidad propia, sea nacional o regional. Estos medios han servido como plataformas de proyectos intelectuales y artísticos que marcaron las pautas del desarrollo cultural en la región. Un problema que todavía afecta al Caribe es que mucha de su literatura se edita y se lee fuera de la región, especialmente en las “metrópolis” de los antaño países colonizadores, una situación que no ayuda a fortalecer las editoriales locales. Sin embargo, en la actualidad existen múltiples casas editoriales dedicadas a promover la cultura caribeña entre lectores caribeños, como la misma Casa de las Américas y Editorial Oriente en Cuba, House of Nehesi en San Martín, Ian Randle Publishers en Jamaica y Éditions Desnel de Martinica, entre otras.

6

Las literaturas del Caribe en el mundo

Sin duda, los Caribes son una de las regiones culturales y literarias más productivas del mundo. Particularmente a partir de los años treinta del siglo XX se han convertido en un campo fértil para el desarrollo de teorías culturales que no son solamente el material para construcciones y proyecciones europeas, sino que promueven una producción teórica propia que tiene fuertes repercusiones continentales y transcontinentales. Los ensayos teóricos más recientes proponen comprender los mundos insulares y las “islas-mundo” de los Caribes en su relacionalidad y como paradigmas de un “tout-monde” (así el escritor martiniqueño Édouard Glissant), como ejemplares de procesos interculturales en todo el mundo. Las literaturas caribeñas son al mismo tiempo caja de resonancia y campo de experimentación de estas teorías.

Mientras que desde los movimientos de independencia hasta muy avanzado el siglo XX el tema de la identidad dominaba en las literaturas de los Caribes, se está viviendo a partir de finales del siglo XX e inicios del siglo XXI una transformación radical. En las producciones literarias más recientes prevalece el cuestionamiento de identidades fijas y esencialistas, más bien se piensa en términos de relacionalidad, heterogeneidad, hibridez, diferencia y diversidad. Con eso, las literaturas de los Caribes se han convertido en producciones artísticas que nos presentan los procesos de y en los mundos caribeños como paradigmáticos de procesos mundiales. De esta manera, son literaturas en el mundo y del mundo. En este sentido, se ha hablado de las literaturas caribe-

ñas no como literatura del exilio o literatura de migración o de diáspora sino de literaturas “sin residencia fija” (según el académico alemán Ottmar Ette). La enunciación del protagonista de la novela *Le goût des jeunes filles* (1992) del escritor haitiano Dany Laferrière que ha vivido en Canadá y Francia puede ser entendida como emblemática de este fenómeno: “Je n’avais pas quitté Haiti pour tomber chez les Haitiens de la diaspora. [...] Grâce à cette voiture, je commençais doucement à sortir de Montréal [...] pour devenir un voyageur. Si l’immigrant est immobile, le voyageur, lui, bouge sans cesse.” (17,31) (“No dejé Haití para caer entre los haitianos de la diáspora. [...] Gracias a este coche he comenzado a salir lentamente de Montreal. Si el inmigrante es inmóvil el viajero se mueve incesantemente”).

7

Pensar el Caribe desde la literatura

Las concurridas aguas del Mar del Caribe, que más perfectamente deberían llamarse Mar de los Caribes porque sus habitantes le prestaron el nombre, ociosamente han sido asimiladas al Mar Mediterráneo. Como aquel mar que dio cuna a griegos y romanos, el Caribe es portentoso origen de incesantes tráficos materiales y, tanto como éstos, de tráficos simbólicos: la historia y la leyenda apenas se distinguen y monstruos imaginarios y verdaderos dibujan sus aguas de cartografía antigua, como los manatíes rechonchos e inofensivos, animal de diseños animados que la fiebre marinera imaginó sirenas o el engaño maravilloso del axolotl, espejo en miniatura de lo humano, juguete deforme de espaviento, mínima encarnación de lo que fuimos. Hay un Caribe famoso sobre el que se plasman novelas, poesía y arte vario: el Caribe de Cuba, de Haití, de la Dominicana y Puerto Rico; el de las islas pequeñas de nombres curiosos, piratescos: Barbados, Caimán, Antigua y Martinica; y el espléndido Caribe colombiano, cuyo emblema, Cartagena de Indias, figura una estatuilla de barro engarzada en el color esmeralda del mar quieto.

Quizá no estaría mal comenzar por un Caribe menos conocido, el que se ve desde Tierra Adentro, el Caribe centroamericano, en el que nadie piensa cuando piensa en el Caribe. En el final de *Hombres de maíz*, de Miguel Ángel Asturias, luego de recorrer las montañas de Guatemala, los protagonistas terminan en el norte del país, cerca de Puerto Barrios y de Livingston, y son dos los lugares claves de ese fragmento: el Hotel King, supuestamente ubicado en

los alrededores de Barrios, y la cárcel situada en el Castillo del Puerto (transposición del que, en la realidad, es el Castillo de San Felipe, a la vera del río Dulce y del Lago de Izabal). La descripción del puerto caribeño la elaboran unos ojos de Tierra Fría:

[Nicho Aquino] apareció en un poblado que parecía edificado sobre estropajos. Lo certero, porque se veía, era que estaba construido sobre fierros, tablones y pilastros de cemento y troncos de árboles surdidos en el agua del mar, todo salóbrego, pegajoso y aparatado de fiebre palúdica. Las casucas anegadizas, a las que se llegaba por graderíos de tablas sobrefalsas a corredores de pisos de madera carcomida, algunas con ventanas de vidrios que se cerraban como guillotinas, todas con tela metálica, y otras construidas en la pura tierra caliente, tierra hedionda a pescado con techos de paja y puertas vacías como ojos tuertos. Dentro de las casas una sensación de gatos con catarro.

Está clara la perspectiva del señor Nicho Aquino. Acostumbrado a las montañas del altiplano, la sensación de salada podredumbre lo invade, pues no conoce el lugar. Pero, como llega prófugo de la justicia, no le queda más remedio que acostumbrarse y su empleo será servir a la dueña del Hotel King, para quien acarrea mercaderías y otros contrabandos hacia el Castillo del Puerto, que funge como cárcel y microcosmos caribeño. Allí los presos pasan el tiempo en vagas conversaciones y artesanías de distracción, mientras esperan que se cumpla la pena.

Los presos. Unos ciento veinte embrutecidos por el comer y el dormir, sin hacer nada. El sol secaba la atmósfera y el aire de sal que respiraban los mantenía con sed. Una gordura húmeda de pescados lisos, sin escamas. Los que enloquecían se arrojaban al mar desde los torreones. El agua se los tragaba, seguidos verticalmente por los tiburones y en el libro de la cárcel se anotaba una baja, sin poner la fecha. La fecha se fijaba cuando dejaba de comer el muerto, vísperas de llegar algún “cabezón del puerto”. Mientras tanto, el muerto comía, para los bolsillos del señor director.

Notables las dos diversiones favoritas de los encarcelados. En los días despejados, suben a uno de los torreones, pues uno de los guardias les ha di-

cho que se puede ver una isla llamada “Egropa”. Entrecierran los ojos en el esfuerzo doloroso de divisar algo, en la línea horizontal que separa cielo y mar. Alguno cree ver una mancha en el horizonte y declara que, sin dudas, ha visto esa isla de la que hablan. Y si no es Europa, se conforma: quizá es otra isla, llamada “Cuba”. Otros días, puesto que el mar que golpea con sus olas las bases de la cárcel está lleno de tiburones, algunos presos negros se lanzan al mar, a torear a los voraces escualos, en danza mortal del todo semejante a la corrida. Solo que el tiburonero va desnudo y su traje de luces es una piel de ébano que relumbra bajo el agua.

El Caribe centroamericano es uno de los menos notorios y, por eso, uno de los menos literarios. El fragmento de Asturias es una joya en medio de un silencio que da las espaldas a un mar rico de cultura y sugerencias. Uno puede suponer que mucho habrá de oralidad en esos parajes, sobre todo en la costa norte de Guatemala y Honduras, en donde reina la cultura garífuna, que mezcla inglés, español, hindi y q’eqchí. ¡Cuántas historias y leyendas aún por descubrir! Algunos escritores han dedicado obras de óptimo nivel literario a las costas caribeñas, como Alfonso Enrique Barrientos, con sus Cuentos de Belice, o Roberto Quesada, con Los barcos, y en Costa Rica sobresale Anacristina Rossi con su díptico sobre Puerto Limón, o Tatiana Lobo, que crea realismo mágico con Asalto al paraíso. No obstante que las obras mencionadas son notables, queda mucho por escuchar, mucho por escribir. (Curioso el caso de Got seif de Cuin, del beliceño David Ruiz, prácticamente la única novela en español de la literatura de ese país).

Vasta, en cambio, la literatura que emerge del Mar Caribe. Vasta y políglota. En el idioma de los ingleses, en el creole de las islas, en el idioma de los colonizadores franceses y holandeses, grandes escritores han descubierto, al mundo, ese otro mundo que se nutre de antiguas raíces incontaminadas y de toda la cultura occidental, asimilada con la voracidad antropofágica decantada por Oswaldo de Andrade. De la minúscula Santa Lucía surge Derek Walcott, quien con su poema Omeros crea una odisea caribeña, con una potencia épica del todo semejante a su modelo griego. El Premio Nobel que le fue conferido en 1992 solamente confirmaba su resonancia mundial. Edouard Glissant, originario de Santa María, es otra voz fundamental de la literatura caribeña, con una poesía que reivindica orgullosamente la negritude, las raíces africanas y esclavas de

esas voces que denuncian y se rebelan contra la colonización. Fuera del ámbito de la literatura, pero también dentro, porque su poderosa voz que llama a la descolonización, a la liberación del ser humano en toda su integridad no puede ser ajena a la literatura, Frantz Fanon, nativo de Martinica, cuyo *Los condenados de la tierra* conmocionó el mundo y cambió para siempre la visión de los nacidos fuera de los imperios coloniales, y empujó intelectualmente a muchas generaciones de jóvenes de todos los continentes quienes, con la lectura de su obra, tomaron conciencia de la necesidad de ser libres.

El Caribe de lengua española no es menos importante, desde lo literario. En realidad, el Caribe es un universo diferente al de la América continental, en donde las divisiones políticas, con ser artificiales y construidas, han provocado diferencias, separaciones, incluso guerras entre países hermanos. El Caribe es una vasta transacción marítima. Como en el mercado nocturno de Tenochtitlán, canoas de mercaderes negocian sus preciosos bienes, regatean, conversan, se ríen y se entienden, mecidos por el oleaje incesante y adormecedor. Madre es la mar, que es de todos y de nadie, que separa y comunica, que tiene el mismo sabor de sal en todas partes, las mismas mareas en el calor nocturno. Padre, el continente originario de los abuelos y bisabuelos, África que sueña un inconsciente de oscuras selvas y vastos desiertos. África, padre y madre de toda la humanidad.

Declaraba Alejo Carpentier que todo en el Caribe es real y maravilloso, al mismo tiempo. Años después, García Márquez le daba razón: nada inventa el escritor, le basta transcribir la realidad para elaborar literatura fantástica. Un epígrafe de Miguel Ángel Asturias lo recuerda: “¿No ve las cosas que pasan? ¡Mejor llamarlas novelas!” ¿No es de maravilla que Cristóbal Colón se empecinó toda la vida en creer que había descubierto las Indias Occidentales y no que había tropezado con un continente entero? ¿No parece novela que un cura que comenzó encomendero en Santo Domingo se haya convertido, al ver las atrocidades contra los indígenas, y se haya vuelto el mayor defensor de ellos, con la protección del mismo Rey de España? ¿No son de novela las peripecias de un pícaro que seduce mujeres, se asila perseguido por la justicia en la Catedral de Santiago de Cuba, escapa y, atravesando el mar, conquista el territorio de los aztecas hasta convertirse en Marqués del Valle de Oaxaca? ¿Y las cruentas riñas entre Pizarro y Almagro, ríos de sangre en el amanecer del Perú?

En poesía, Nicolás Guillén profundiza en lo que el gran pensador cubano Fernando Ortiz llamó la “transculturación”. No tiene empacho en convertir en poesía el hablar del pueblo mulato: “Bito Manué, tú no sabe inglés,/ tú no sabe inglés,/ tú no sabe inglés”, se burla, y prosigue: “lamericana te buca,/ y tú le tiene que huí/ tu inglés era de etrái guan/ de etrái guan y de guan, tu, tri...” Paralelo a muchos de los experimentos de vanguardia, en particular el trabajo incesante sobre la metáfora (que su generación convertirá en jitanjáfora) en cierto sentido Guillén es el Lorca de las Antillas. (Triunfal el paso del poeta andaluz por Cuba, antes de enfrentar su trágico destino). En Guillén la poesía es forma, es lenguaje, es hallazgo léxico y fonético. Y es el orgullo de la descendencia africana. Con una sacudida rítmica, la poesía de Guillén se saca de encima el complejo colonial, y presenta con solidez y desparpajo la brillante forma de un español caribeño, lleno de música, de ritmo, de alegría y de dominio del idioma. También, en versos melancólicos, la búsqueda de identidad que comporta la hibridez de los orígenes y que se dicen en “El apellido”: “De algún país ardiente, perforado/ por la gran flecha ecuatorial,/ sé que vendrán lejanos primos, /remota angustia mía disparada en el viento; [...]¿Seré Yelofe? /¿Nicolás Yelofe, acaso? /¿O Nicolás Bakongo?/¿Tal vez Guillén Banguila? /¿O Kumbá?/¿Quizá Guillén Kumbá?/¿O Kongué?/¿Pudiera ser Guillén Kongué?/¿Oh, quién lo sabe! /¿Qué enigma entre las aguas!” La búsqueda de Guillén comporta una inmersión en los orígenes hispano-africanos y una experimentación lingüística particularmente brillante. Con otros autores caribeños, al adherir a la “negritud”, Guillén ostenta y proclama con orgullo sus orígenes y reclama también por sus antepasados esclavos.

La literatura en lengua española debe al Caribe el descubrimiento y el auge de un género que se inscribe en la frontera entre la literatura y la historia: el testimonio. La literatura testimonial no es una autobiografía, porque en la mayoría de los casos el narrador cuenta su vida a un intelectual, quien posee los instrumentos para convertir el discurso oral en discurso letrado. Tampoco es historia, porque los hechos narrados se basan en una memoria personal, y todos sabemos que nuestra memoria es compasiva y protectora, de modo que referimos no los hechos, sino el recuerdo de los hechos, muchas veces dibujados por el inconsciente. Y tampoco es ficción, porque refiere lo que Bernal llamaba “lo visto y lo vivido”. Ese género híbrido se inaugura con *Biografía de un cimarrón*, de Miguel Barnett, quien recoge el testimonio de Esteban

Montejo, esclavo huido de un ingenio. Con Barnett, se crea el canon testimonial que va a culminar en la impresionante *Me llamo Rigoberta Menchú*. Lo importante de esta anotación es que debemos al área caribeña la invención de un género literario que dominó por un par de decenios la escena literaria hispanoamericana. El testimonio fue literatura y también fue historia; fue literatura y también arma de combate en la lucha intelectual por la liberación de los pueblos. Por primera vez desde la época colonial, los vencidos tomaban la palabra para contar al mundo su versión de la historia, que con frecuencia estaba en discordia con la versión oficial.

Y no podemos cerrar esta breve presentación de la literatura del caribe con lo que podríamos llamar, parafraseando una célebre expresión, el Caribe peregrino. Fuera de su tierra por diferentes motivos, los artistas caribeños han encontrado modo de expresarse desde afuera, en cualquiera de sus idiomas. Esmeralda Santiago, emigrada a los Estados Unidos desde Puerto Rico, posee una sólida formación académica norteamericana y ha escrito tres volúmenes autobiográficos, en lengua inglesa, que la crítica ha celebrado por su potencia y novedad. Junot Díaz, de la República Dominicana, también obtiene el éxito con obras escritas en inglés, pero cuyos temas tienen raíces en el lugar de origen.

Vasta región redonda poblada de islas que disputan al mar su territorio, burbuja en ebullición perpetua y creadora, el Caribe es literario hasta en sus confusiones célebres. Todos sabemos que “caníbal” es una tergiversación, pues el mal oído de alguno transformó el nombre de los “caribes” en palabra que luego se convirtió en sinónimo de antropofagia. Ahora sabemos que la única antropofagia de la cual podemos hablar con seriedad, respecto a la región, es aquella hambre de saber y de cultura que caracteriza a sus habitantes: “canibalizó primero la literatura española y luego la francesa. Al hacerlo, adquirió las cualidades del devorado”, dice José Emilio Pacheco de Rubén Darío. Y el shakesperiano Calibán es adoptado por Fernández Retamar para reivindicar la especificidad de nuestra literatura, producida en una región que cada vez con mayor frecuencia llamamos “Nuestra América”, siguiendo la lección de otro gran caribeño esencial, José Martí. Es verdad que, desde siempre, el Caribe se piensa a sí mismo con singularidad. Y desde siempre, se piensa desde la literatura.

BIBLIOGRAPHY REFERENCES

- Álvarez Álvarez, Luis, & Margarita Mateo Palmer. *El Caribe en su discurso literario*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2005.
- Arnold, A. James, Julio Rodríguez-Luis & J. Michael Dash (eds.) *A History of Literature in the Caribbean: Vol. 1: Hispanic and Francophone regions*. Amsterdam. Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 1994.
- Arnold, A. James (ed.). *A History of Literature in the Caribbean. Vol. 2: English- and Dutch-speaking regions*. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 2001.
- Arnold, A. James (ed.). *A History of Literature in the Caribbean. Vol. 3: Cross-Cultural Studies*. Amsterdam, Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 1997.
- Chamoiseau, Patrick, & Raphaël Confiant. *Lettres créoles. Tracées antillaises et continentales de la littérature. Haïti, Guadeloupe, Martinique, Guyane 1635-1975*. Paris: Gallimard, 1999.
- Dalleo, Raphael. *Caribbean Literature and the Public Sphere. From the Plantation to the Postcolonial*. Charlottesville: University of Virginia Press, 2011.
- Donnell, Alison. *Twentieth-Century Caribbean Literature. Critical moments in anglophone literary history*. Londres: Routledge, 2006.
- Ette, Ottmar (ed.). *Caribbean(s) on the Move / Archipiélagos literarios del Caribe*. Frankfurt am Main, Berlin, Bern, Bruxelles, New York, Oxford, Wien: Peter Lang, 2008.
- Fenwick, Mary Jane. *Writers of the Caribbean and Central America: a bibliography*. New York: Garland, 1992.
- Gewecke, Frauke. *Die Karibik. Zur Geschichte, Politik und Kultur einer Region*. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 2007.
- Glaser, Marlies, & Marion Pausch (eds.). *Caribbean Writers Between Orality & Writing/Les Auteurs caribéens entre l'oralité et l'écriture*. Amsterdam/Atlanta: Rodopi, 1994.
- Maximin, Colette. *Littérature caribéennes comparées*. Paris, Pointe-à-Pitre: Karthala, Jator, 1996.
- Ramchand, Kenneth. *The West Indian Novel and its Background*. Kingston: Ian Randle Publishers, 2004 (2nd ed.).
- Ramírez, Sergio. *Tambor olvidado*. San José: Aguilar, 2007.
- Rodríguez, Jorge Emilio. *El Caribe literario. Trazados de convivencia*. La Habana: Editorial Arte y Literatura, 2011.
- Rodríguez Juliá, Edgardo. *Mapa desfigurado de la literatura antillana*. San Juan, Puerto Rico: Ediciones Callejón, 2012.

RECURSOS MULTIMEDIA

"El reggaeton es la 'literatura fronteriza' del Caribe". Reportaje sobre la III Bienal Mario Vargas Llosa 2019 en Guadalajara, México. *YouTube*, publicado por Canal 44 el 31 de mayo de 2019, <https://www.youtube.com/watch?v=PgGOhentCWY>.

Haiti Lab.Voudou Archive. Franklin Humanites Institute.i

<https://sites.fhi.duke.edu/haitilab/preview/vodou-archive/>

Lalo, Eduardo. La ciudad perdida. *YouTube*, publicado por Eduardo Rodríguez I de noviembre de 2016, <https://www.youtube.com/watch?v=h7tDrU-ywRA>.

The Early Caribbean Digital Archive. Northeastern University, Boston, EE.UU.

<https://ecda.northeastern.edu>

Virtual Harlem

<https://www.evl.uic.edu/cavern/harlem/>

ILUSTRACIONES



Hombre con acordeón en plaza Viejo San Juan, Puerto Rico. <https://pxhere.com/en/photo/1443515>

ILUSTRACIONES



El callejón de Hamel, La Habana, Cuba. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Callejon_de_Hamel_Centro_Habana,_La_Habana,_Cuba._Agosto_de_2016_07.jpg



La Habana Vieja, Cuba. https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Street_3_La_Habana_Vieja.JPG



Vista aérea de Queen's Park Savannah, Trinidad and Tobago. <https://en.wikipedia.org/wiki/File:QPS-picfromhilton23.jpg>

Escritoras y escritores de los Caribes

JULIA ÁLVAREZ

Nació en Nueva York en 1950 pero vivió en República Dominicana hasta los diez años, cuando su familia tuvo que exiliarse en Estados Unidos por su participación en la oposición al dictador Rafael Leónidas Trujillo. En ese país ha escrito, en inglés, novelas, poemas y ensayos que tematizan su experiencia migratoria, los desafíos asociados a la vida entre diversas lenguas y culturas y también momentos centrales de la historia de su país de origen. Entre sus novelas históricas destacan *In the Time of the Butterflies* (1994) y *In the Name of Salomé* (2000). En la primera, Álvarez narra la vida de las hermanas Mirabal, famosas opositoras a Trujillo que fueron asesinadas por sus esbirros. En la novela del 2000 Álvarez se centra en las figuras de Salomé Ureña –poeta consagrada de República Dominicana– y en su hija Camila Henríquez Ureña, importante crítica literaria y ensayista. Además de dedicarse a la literatura, Julia Álvarez tiene una importante actividad social y política relacionada con República Dominicana y sobre todo con la difícil relación de ese país con Haití.

REINALDO ARENAS FUENTES

Novelista, dramaturgo y poeta cubano nacido en Aguas Claras en 1943. Inicialmente colaborador de la revolución se convirtió en uno de los disidentes más prominentes perseguido por su homosexualidad y por su crítica al gobierno de Fidel Castro. En Cuba solamente pudo publicar un libro, *Celestino antes del alba* (1967). Es la primera de una serie de cinco novelas que tematizan y critican la revolución: *El palacio de las blanquísimas mofetas* (1980), *Otra vez el mar* (1982), *El asalto* (1988) y *El color del verano o Nuevo Jardín de las Delicias* (1999). Su autobiografía *Antes que anochezca* escrita en los años setenta (y publicada postumamente en 1992) se ha convertido en uno de los textos literarios más emblemáticos del intelectual cubano. Su novela *El mundo alucinante* (1969) es una de las más innovadoras del boom latinoamericano y ha sido leído por la crítica como uno de los textos fundacionales del neobarroco. En 1987 le diagnosticaron SIDA y tres años después se suicidó en Nueva York.

EULALIA BERNARD LITTLE

Poeta, intelectual, activista y educadora afrocostarricense. Nacida en 1935 en Puerto Limón, Costa Rica, de padre y madre jamaicanos, Eulalia Bernard Little forma parte de la segunda generación de inmigrantes antillanos, quienes se trasladaron a la zona del Caribe centroamericano a fines del siglo XIX y principios del XX en busca de las oportunidades laborales que ofrecía la economía de plantaciones y el desarrollo de infraestructura ferroviaria. Su obra poética indaga en lo que significa ser negro en Costa Rica, una nación históricamente imaginada como blanca y, al mismo tiempo, mantener el vínculo afectivo y político con África y el Caribe insular. Su activismo político negro se afianza durante la década de los setenta, cuando publica su primer poemario discográfico *Negritud* (1976) y propone y dirige el Plan Educativo de Puerto

Limón. Posteriormente, publicará también los poemarios *Ritmohéroe* (1982), *My Black King* (1991), *Ciénaga* (2001) y *Tatuaje* (2011), así como el ensayo filosófico *Nuevo ensayo sobre la existencia y la libertad política* (1981). Sus escritos y acción política evidencian la circulación de discursos de la negritud y la descolonización, las luchas civiles de los sesenta, el panafricanismo y la corriente afrocéntrica; además, ofrecen una visión crítica sobre las posibilidades de acceso de la población afrodescendiente a una ciudadanía plena en Costa Rica.

JUAN EMILIO BOSCH GAVIÑO

Cuentista, ensayista y político dominicano. Nació en La Vega en 1909 como hijo de padres de origen español. Fue electo presidente de la República Dominicana en 1962 y derrocado por un golpe de estado en 1963. Durante más de un cuarto de siglo fue un líder de la oposición contra la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo. Perseguido y encarcelado por sus ideas políticas tuvo que exiliarse en Puerto Rico, Cuba, Venezuela, Costa Rica y España. Entre su obra literaria destacan su prolífica cuentística que influenció a los autores del *boom* latinoamericano, especialmente a Gabriel García Márquez, y sus ensayos políticos e históricos. Entre sus libros de cuentos se encuentran *Cuentos escritos en el exilio* (1962), *Más cuentos escritos en el exilio* (1962) y *Cuentos escritos antes del exilio* (1962) que se convirtieron en obras fundacionales de la cuentística del Caribe hispanófono, género literario sobre el que también teorizó en varios ensayos. En sus ensayos políticos e históricos desarrolló un pensamiento antiimperialista que se diferenció y distanció de las corrientes comunistas y también castristas. Sobresalen sus ensayos *El pentagonismo, sustituto del imperialismo* (1966), *De Cristóbal Colón a Fidel Castro* (1969) y *El Caribe: frontera imperial* (1970). Falleció en Santo Domingo en 2001.

EDWARD KAMAU BRATHWAITE

Nació en Bridgetown, la capital de Barbados, en 1930. El nombre Kamau, con el que ha publicado su obra, lo adoptó en Ghana, país en el que trabajó entre 1955 y 1962. El cambio de nombre es expresivo de su proyecto de recuperación de las raíces africanas, que informa su producción poética y sus investigaciones en historia literaria y cultural. Sus primeros poemas aparecieron en la década del cincuenta en la influyente revista *BIM*, donde también publicaron George Lamming y Derek Walcott. En 1951 migró a Inglaterra para estudiar historia en la Universidad de Cambridge. En 1968 Brathwaite se doctoró en historia por la Universidad de Sussex, Inglaterra, con una tesis publicada posteriormente como *The Development of Creole Society in Jamaica, 1770-1820* (1971). En su vasta obra poética destacan *Rights of Passage* (1967), *Masks* (1968) y *Islands* (1969), que conforman la trilogía *The Arrivants* (1973), *Black + Blues* (1976), *Third World Poems* (1983), *X/Self* (1986), *Middle Passages* (1992), *Trenchtown Rock* (1992), *Barbajan Poems* (1994), *Dream Stories* (1994), *Words Need Love Too* (2000), *Ancestors* (2001), *MR (Magical Realism)* (2002), *Elegguas* (2010), *Liviticus* (2017) y *The Lazarus Poems* (2017). Su poesía se caracteriza por mezclar elementos de la cultura popular caribeña con ritmos musicales y por rescatar la memoria de la esclavitud.

GUILLERMO CABRERA INFANTE

Nació en 1929 en Cuba. Novelista, cuentista, guionista, crítico y ensayista. Hijo de padres comunistas, fue perseguido por la dictadura de Fulgencio Batista y apoyó activamente la revolución cubana. Tuvo el cargo de sub-director del suplemento cultural *Lunes de Revolución* del diario oficial *Revolución* (hoy *Granma*). A partir de 1961 se convirtió en uno de los intelectuales más críticos de la política restrictiva y de censura del gobierno de Fidel Castro contra los intelectuales y los artistas. Enviado como agregado cultural a la embajada cubana en Bélgica, a su regreso a Cuba en 1965 fue encarcelado por varios meses y logró exiliarse, primero en Madrid y Barcelona, después en Londres, donde murió en 2005. En el exilio en Londres publicó su novela *Tres tristes tigres* (1968), donde con un lenguaje experimental recrea la vida nocturna de La Habana en vísperas de la revolución. También publicó *Vista del amanecer en el trópico* (1964), la novela autobiográfica *La Habana para un infante difunto* (1979) y la novela *La ninfa inconstante* (2008), publicada póstumamente, así como libros de cuentos, crítica de cine y guiones cinematográficos. En 1997 recibió el Premio de Literatura en Lengua Castellana Miguel de Cervantes.

ALEJO CARPENTIER

El escritor cubano nace en Suiza en 1904 y muere en Francia en 1980. Gran parte de su formación se desarrolló en La Habana, Cuba, y luego se establece en París. Se destacó como periodista cultural, ensayista, musicólogo, gestor de proyectos editoriales, pero, sobre todo, como novelista. Sus contactos con Europa y el Caribe le proveyeron una mirada amplia para lo que sería su propuesta sobre la narrativa latinoamericana: lo real maravilloso. Carpentier articula un estilo narrativo definido por elementos extraordinarios, pero concebidos como comunes y cotidianos para la realidad americana. Su primera novela, ¡Écue-Yamba-Ó! (1933), anticipa su interés por el tema de lo afro-cubano, la crítica política y por un lenguaje colorido. Pero es su siguiente novela, *El reino de este mundo* (1949), en la que pone de manifiesto lo que será su estilo barroco y su perspectiva crítica sobre el pasado colonial de América Latina. Sus próximas novelas, entre las que se destacan *Los pasos perdidos* (1953), *El siglo de las luces* (1962), *Concierto barroco* (1974) y *El arpa y la sombra* (1979), así como su trabajo ensayístico, lo sitúan como uno de los escritores de mayor influencia en las letras hispánicas. En 1977 recibió el Premio de Literatura en Lengua Castellana Miguel de Cervantes.

AIMÉ CÉSAIRE

Intelectual, poeta y político caribeño nacido en Basse-Point, Martinica, en 1913. A los 18 años obtuvo una beca del gobierno francés que le permitió estudiar literatura en la Escuela Normal Superior de París. Con el senegalés Léopold Sédar Senghor y el guayanés Léon Gontran Damas fundó la revista cultural y literaria *L'Étudiant Noir* (1934-1940), orientada a la promoción de la libertad creadora de todos los negros y a la crítica de las políticas asimilacionistas francesas. En París, Césaire se casó con la también martiniqueña y profesora Suzanne Roussi. En 1939 el matrimonio retornó a Martinica, donde Aimé Césaire ejerció como profesor en el Liceo Victor Schœlcher

de Fort-de-France. Entre sus estudiantes se contaron los intelectuales Frantz Fanon y Édouard Glissant. Ese mismo año publicó su primer poemario, el *Cahier d'un retour au pays natal*, iniciando una vida dedicada a la escritura. En 1941 fundó junto a su esposa y otros colaboradores la revista *Tropiques*, que se publicó hasta 1945. Su obra comprende siete libros de poesía, cuatro textos dramáticos y diversos ensayos muy relevantes para el pensamiento anticolonial. En 1945, una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, Césaire se unió al Partido Comunista Francés y resultó electo alcalde de Fort-de-France y diputado por Martinica en la Asamblea Nacional. Fue alcalde hasta el año 2001 y diputado hasta 1993, cargos que ejerció, desde 1958, vinculado al Parti Progressiste Martiniquais. Como político estuvo involucrado en el fin de la condición colonial de la isla y su transformación en DROM. A los 95 años falleció (en 2008) en Fort-de-France, Martinica, dejando un importante legado intelectual que lo ubica en un lugar fundamental en la historia del pensamiento caribeño.

MARYSE CONDÉ

Nació en 1937 en Guadeloupe. En 1953 se trasladó a París donde se doctoró en Literatura Comparada en la Universidad de la Sorbona. Vivió y trabajó varios años como profesora en Guinea, Ghana y Senegal, en Francia y Estados Unidos. Es novelista, cuentista y ensayista. En sus novelas trata de problemáticas raciales, de género y culturales y de las relaciones entre el Caribe, África, Europa y las Américas. Destacan sus novelas *Heremakhonon* (1976), *Une saison à Rihata* (1981), *Segou* (1984-1985), *Traversée de la mangrove* (1995), *Desirada* (1997) y *Les belles ténébreuses* (2008). También publicó obras de teatro y literatura para jóvenes. En sus numerosos ensayos se ha ocupado de cuestiones de género, de las identidades culturales y de una crítica de la *negritude* y la *créolité*. En sus estudios literarios destacan sus trabajos sobre las escritoras femeninas del Caribe francófono. En 2018 ganó el Premio Nobel Alternativo de Literatura.

PATRICK CHAMOISEAU

Es uno de los principales autores del Caribe francófono. Nació en Fort-de-France, Martinica, en 1953. Estudió Derecho y Economía Social en París y regresó a su isla natal profundamente interesado en la cultura *créole*. Su escritura se ha desarrollado en una gran diversidad de géneros: novela, cuento, ensayo y guión cinematográfico. Su obra narrativa constituye una muy original reelaboración de la tradición oral de Martinica, en donde destaca su interés por las formas culturales en proceso de desaparición en la isla, como los contadores de historias o el tejido social que existe alrededor de los mercados populares. Desde su primera novela, *Crónica de las siete miserias* (1986) Chamoiseau establece un nuevo estilo lingüístico que incorpora el dinamismo de su lengua materna (el *créole*) al francés. El éxito internacional lo alcanza con su novela *Texaco*, que recibe el Premio Goncourt en 1992. Este texto narra el sufrimiento de tres generaciones de afrocaribeños: la época de la esclavitud, la migración de los antiguos esclavos a la ciudad y la vida de las clases populares en Fort-de-France en la segunda mitad del siglo XX. En 1989 publica en coautoría con Raphaël Confiant y Jean Bernabé el *Elogio de la creolidad*, manifiesto que propone

pensar la identidad caribeña a partir de una cultura marginal y minoritaria como es la cultura *créole*. Este ensayo, que inicialmente fue leído como conferencia, propone pensar la identidad desde la fractura violenta ocasionada por el colonialismo y y la resistencia a los embates de la globalización al develar una cultura abierta, dinámica, compleja y sobre todo diversa. Ha recibido el Premio Carbet (1993), el Premio Príncipe Claus (1999) y el Premio del libro RFO (2008).

EDWIDGE DANTICAT

Nació en 1969 en Puerto Príncipe, Haití. Sus padres emigraron a Estados Unidos por razones económicas cuando ella tenía cuatro años, por lo que se quedó en casa de un tío pastor que la crio junto a su hermano. A los doce años se reunió con sus padres en Nueva York, donde tuvo que aprender inglés y lidiar con la discriminación hacia los haitianos que encontró en la sociedad en general y el colegio en particular. Si bien en su casa en Haití hablaba en *créole* y en el colegio en francés, su obra la ha escrito en inglés, idioma en el que realizó sus estudios secundarios y universitarios. Los principales temas que trata en sus novelas, ensayos, memorias y poemas tienen que ver con la realidad e historia haitianas y se nutren de las historias orales que escuchó durante su infancia. Ha participado en la traducción de algunos de sus cuentos al *créole* haitiano, los que han sido transmitidos por la radio en su país. Actualmente Danticat es una de las escritoras más conocidas y estudiadas de la diáspora haitiana. Entre sus libros destacan las novelas *Breath, Eyes, Memory* (1994), *The Farming of Bones* (1998), *The Dew Breaker* (2004) y *Claire of the Sealight* (2014, aún sin traducción al castellano). Entre sus libros de ensayos se cuentan *Create Dangerously. The Immigrant Artist at Work* (2010) y *The Art of Death. Writing the Final Story* (2017, también sin traducción).

RENÉ DEPESTRE

Poeta, novelista, ensayista y activista político, nació y pasó su infancia en Jacmel, Haití, y realizó sus estudios secundarios en Puerto Príncipe, ciudad en la que inició su actividad literaria y política. En 1945 fundó la revista *La Ruche* con otros intelectuales y publicó su primer poemario *Étincelles*. Un año más tarde fue arrestado y tuvo que partir al exilio por sus actividades políticas opositoras al gobierno. Entre 1946 y 1950 vivió en París, donde estudió letras y ciencias políticas en la Universidad de la Sorbona. Después de una vida de mudanzas por distintos países en compañía de su esposa, Edith Gombos Sorel, se estableció en Cuba, donde participó en el proyecto cultural de la revolución. En los años 70 se fue distanciando del gobierno cubano y en 1978 se mudó a París. La producción literaria de Depestre incluye más de quince poemarios publicados de 1945 en adelante, entre los que destacan *Minerai noir*, de 1956; *Poète à Cuba*, de 1976; *Écrire la «parole de nuit», la nouvelle littéraire antillaise*, de 1994; y *Rage de vivre, œuvres poétiques complètes*, de 2007, por el cual fue galardonado ese mismo año con el premio Robert Ganzo. Su obra en prosa incluye más de quince ensayos y novelas, entre las que destacan los ensayos *Pour la révolution, pour la poésie*, de 1974; *Bonjour et adieu à la négritude*, de 1980; y la novela *Hadriana dans tous mes rêves*, de 1988, por la cual ha sido reconocido con el Premio Renaudot y el Premio

a la novela de la Société des gens de lettres en Francia, y el Premio a la novela de l'Académie Royale de Langue et de Littérature Françaises de Bélgica.

QUINCE DUNCAN

Es uno de los referentes fundamentales de la literatura afrocostarricense. Nació en San José, Costa Rica, en 1940. Hijo de padres de origen antillano, anglohablante, pasó su infancia en la provincia de Limón en la población de Estrada, en la costa caribeña de Costa Rica. A los 16 años se trasladó con su madre a San José, donde aprendió castellano y completó sus primeros estudios. Su larga trayectoria literaria y humanitaria se distingue por una lucha constante a favor de los derechos humanos y fundamentalmente a favor del reconocimiento de las diversidades culturales y en contra de la segregación y del racismo. Narrador y ensayista, Duncan ha publicado libros de reelaboración de la tradición oral afrocaribeña, aparte de diversos trabajos de crítica literaria. Entre sus ensayos destacan *El negro en la literatura costarricense* (1975), *El negro en Costa Rica* (1978, con Carlos Meléndez), *Contra el silencio* (2001), *El afrorealismo: una dimensión nueva de la literatura latinoamericana* (2005) y *Génesis y evolución del racismo real y doctrinario* (2009). Ha publicado una novela en inglés, *A Message from Rosa* (2004). Entre sus novelas en castellano se encuentran *Hombres curtidos* (1975), *La paz del pueblo* (1978), *Final de calle* (1979) y *Kimbo* (1989). La obra de ficción de Duncan se ambienta principalmente en el Caribe costarricense y representa la vida de las comunidades negras del país.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Uno de los narradores más sobresalientes de las letras hispánicas, nace en Aracataca, Colombia, en 1927 y fallece en Ciudad de México en 2014. Fue uno de los integrantes del llamado *boom* de la literatura latinoamericana de los sesenta. Además, se desempeñó como guionista, editor y periodista. Aunque nunca terminó sus estudios superiores, la Universidad de Columbia le concedió un Doctorado Honoris Causa en Letras. García Márquez fue el primer colombiano y el cuarto latinoamericano en ganar el Premio Nobel de Literatura en el año 1982 por sus novelas y cuentos, en los que lo fantástico y lo real se combinan en un mundo de imaginación y realidad. El autor posiciona la narrativa hispanoamericana en la primera fila de la literatura mundial con la publicación de su novela *Cien años de soledad* (1967), obra cumbre del movimiento literario llamado *realismo mágico*. Marcaron también su trayectoria literaria otras obras maestras tales como *El otoño del patriarca* (1975), *Crónica de una muerte anunciada* (1981) y *El amor en los tiempos del cólera* (1985). Sus últimos textos publicados son *Memoria de mis putas tristes* (2004) y *Yo no vengo a decir un discurso* (2010).

ÉDOUARD GLISSANT

Novelista, poeta, ensayista, pensador y político nacido en 1928 en Martinica. A partir de 1946 estudió antropología y filosofía en la Universidad de la Sorbona en París. Desde su ensayo fundacional *Le Discours antillais* (1981) pasando por *Poétique de la Relation* (1990), *Introduction à une poétique du divers* (1995) y *Traité du Tout-Monde* (1997) hasta *Philosophie de la relation* (2009), Glissant ha tenido una influencia inmensa en el

pensamiento caribeño, europeo y estadounidense. Entre sus novelas destacan *La Lézarde* (1958), *Mahagony* (1987), *Tout-Monde* (1993) y *Ormerod* (2003), entre sus libros de poesía *Le Sel Noir* (1960), *La Terre inquiète* (1995) y *Pays rêvé, pays réel* (1985). En su obra literaria y filosófica se ha ocupado de la "condición caribeña" como paradigma de los procesos de *créolisation* en el mundo y de las identidades culturales múltiples o "rizomáticas", contraponiendo estas identidades relacionales (*identité relation*) a la identidad raíz (*identité racins*). A lo largo de su vida participó en diversos movimientos políticos y se comprometió en la lucha anticolonial. Falleció en 2011 en París.

NICOLÁS GUILLÉN

Conocido como el poeta nacional de Cuba, nace en Camagüey en 1902 y muere en La Habana en 1989. Fue poeta, periodista y activista político, y a lo largo de su vida estuvo vinculado a intelectuales latinoamericanos y europeos, y al poeta negro estadounidense Langston Hughes, entre otros. Estos contactos marcaron en gran medida su producción poética, caracterizada por su tratamiento de lo mulato. Su trayectoria literaria también se distingue por el compromiso político y social, y por la afirmación de la cultura afroantillana desde un lenguaje poético de notable resonancia musical. A partir de sus primeros poemarios, *Motivos de son* (1930), *Songoro cosongo. Poemas mulatos* (1931), *West Indies Ltd.* (1934), y a lo largo de las siguientes cuatro décadas con poemarios como *El son entero* (1947), *La paloma de vuelo popular* (1958), *Tengo* (1964), *Poemas de amor* (1964), *El gran zoológico* (1967), *La rueda dentada* (1972), entre otros, su voz poética ha ejercido una gran influencia en las letras del Caribe, América Latina y Europa.

C.L.R. JAMES

Escritor, periodista y líder del movimiento panafricanista, fue uno de los intelectuales caribeños más influyentes del siglo XX. Su obra, que cubre desde la ficción hasta el ensayo político-histórico, ocupa un lugar central en el pensamiento panafricano y marxista. Nació, creció y se formó en Trinidad y Tobago, donde en su juventud participó en revistas y colectivos literarios. Su cuento "Triumph" (1929) y su novela *Minty Alley* (1936) inauguran la corriente realista del *barrack yard*, cuyo nombre deriva de la típica construcción de vivienda popular a lo largo del Caribe anglófono. En 1932 James migró a Inglaterra, iniciando así una larga vida de desplazamientos entre Europa, Estados Unidos, América Latina, África y de vuelta a Trinidad, donde colaboró brevemente con el primer gobierno independiente de Eric Williams en los años sesenta. Su producción intelectual escrita en inglés incluye varias piezas periodísticas que analizan, por un lado, las relaciones coloniales entre el Caribe e Inglaterra a nivel de la cultura y la organización política y, por otro, las luchas sociales de los trabajadores antillanos afrodescendientes en las capitales anglosajonas. En 1934 escribió la obra de teatro *Toussaint Louverture*. Este texto es un importante antecedente de *The Black Jacobins* (1938), libro que reconstruye la historia de la revolución haitiana desde una perspectiva regional y que es considerado central dentro de la obra del autor y de los estudios sobre el Caribe. Murió en Londres en 1989 a los 88 años y fue enterrado en su pueblo natal Tunapuna, en Trinidad.

CLAUDIA JONES

Escritora, activista política y cultural, nacida en Trinidad y Tobago en 1915, cuya vida y obra han sido recuperadas y visibilizadas recientemente junto a las de otras intelectuales mujeres, afrocaribeñas y de izquierda. Cada una de estas coordenadas fue identificada por ella misma como razones para justificar su deportación de los Estados Unidos a inicios de la década de los cincuenta y su consecuente migración a Londres. De ese periodo se han recuperado algunos de sus poemas, cuyos temas oscilan entre la memoria personal y el compromiso político; por ejemplo "There are some things one always remembers" (1958) y "For Consuela-Anti-Fascista" (1955). Sobresale, además, su influencia en la movilización y afirmación de la presencia de la diáspora antillana en el Reino Unido. Ello incluye su labor como fundadora y editora de los primeros periódicos dirigidos por y hacia la comunidad negra: *West Indian Gazette* y *el Afro-Asian Caribbean News*, en 1958. Para Jones, la clara relación entre cultura y política influye en su decisión de crear el primer carnaval caribeño en 1959, hasta el día de hoy celebrado como el Carnaval de Notting Hill, así como varios de sus ensayos en prensa, como "A People Art is the Genesis of their Freedom" (1959) y "The Caribbean Community in Britain" (1964). Murió en el Reino Unido en 1964.

DANY LAFERRIÈRE

Nació en 1953 en Haití, país del que tuvo que huir a los veintitrés años después de que un amigo periodista con el que trabajaba fuera asesinado por la guardia del dictador Duvalier. En su exilio en Canadá tuvo que dedicarse a distintos oficios para sobrevivir hasta que el éxito de su novela *Comment faire l'amour avec un nègre sans se fatiguer* (1985) le permitió dedicarse a la literatura. En la obra de Laferrière destaca el tratamiento irónico y con mucho humor de temas importantes en la producción literaria de Haití y el Caribe: la experiencia migratoria, los estereotipos racistas con respecto a los hombres negros, el lugar de la cultura y la literatura en las historias de los países de la región. Laferrière escribe en francés pero incorpora en su literatura palabras y expresiones en creol haitiano. Ha recibido diversos premios por sus novelas, entre ellas el Premio Médicis por *El enigma del regreso* (2009). Actualmente reside en París, donde forma parte de la Academia Francesa.

EDUARDO LALO

Nace en Cuba en 1960, pero desde los dos años vive en Puerto Rico. Su formación superior la realiza en la Universidad de Columbia en Nueva York y en la Universidad de la Sorbona en París. Ha dirigido dos medimétrajes: *Donde* y *La ciudad perdida*. Sobresale como narrador, ensayista, profesor universitario, artista plástico y fotógrafo. Su literatura es difícil de definir genéricamente. Desde su primera obra, *En el Burger King de la calle San Francisco*, publicada en 1986, orchestra su estilo narrativo híbrido y fragmentado en el que enlaza ensayo y ficción. Desde entonces ha insistido en representar en su literatura la ciudad de San Juan y Puerto Rico. En *La inutilidad* (2004), el centro es la ciudad, vista desde la perspectiva del emigrado que es recibido como un extranjero. En 2006 recibe el Premio Ciudad Valencia Juan Gil-Albert por su ensayo *Los países invisibles*. Pero no

es hasta el 2013, con el Premio Rómulo Gallegos por su novela *Simone*, que el mundo hispánico reconoce su obra y su temática recurrente: la invisibilidad y la escritura. De este modo, la imagen de la ciudad que Lalo traza, se contrapone a otra imagen, impuesta por la fuerza del mercado y, en el caso de Puerto Rico, por la dominación colonial directa: la de un Caribe alegre, paradisíaco, de folleto turístico. Sus obras más recientes son *Intemperie* (2016) e *Intervenciones* (2018).

JESÚS ABRAHAM “TATO” LAVIERA

Es uno de los escritores más populares de la diáspora puertorriqueña y forma parte del grupo de los llamados poetas *Nuyoricans* (nuyorriqueños). Nace en Puerto Rico en 1951, a los diez años se traslada con su familia a la ciudad de Nueva York, donde reside hasta morir en el 2013. Estudia en la Universidad de Cornell y la Universidad de Brooklyn, aunque nunca concluye sus estudios. La obra de este autor puertorriqueño de origen mulato está muy influenciada por la poesía afrocaribeña y los símbolos culturales y ritmos musicales africanos. En sus versos, el autor recurre a los juegos de palabras entre el castellano y el inglés, los que reflejan su cultura puertorriqueña en contacto con la cultura anglosajona, además de acentuar su hibridez cultural y lingüística. El autor cautivó a la crítica literaria con la publicación de su primer poemario *La Carreta Made a U-Turn* (1979), obra que cuestiona el drama clásico *La carreta* (1952), del autor puertorriqueño René Marqués. Además, se destacan *Enclave* (1981), poemario que elogia la herencia afro-caribeña del autor, y su tercera compilación de poemas, *AmeRican* (1985), obra que celebra la diversidad étnica de lo americano.

JOSÉ LEZAMA LIMA

Nació en La Habana en 1910, donde falleció en 1976. Poeta, novelista, cuentista y ensayista. La crítica literaria lo ha visto como uno de los representantes más destacados del así llamado neobarroco americano, que se caracteriza por el uso experimental y prolífico de metáforas, alegorías y alusiones. Su obra sobresaliente en este sentido es su única novela publicada en vida *Paradiso* (1966) que según el periódico español *El Mundo* se encuentra entre las cien mejores novelas del siglo XX. Desarrolló sus ideas estético-políticas en una serie de ensayos, entre estos *Analecta del reloj* (1953), *Tratados en La Habana* (1958), *La cantidad hechizada* (1970) y especialmente *La expresión americana* (1957), obra en la que desarrolla una concepción compleja de la “condición americana” diferenciando entre una sensibilidad insular y una sensibilidad continental representadas por Cuba y México, respectivamente. Ocupó varios puestos culturales después de la revolución y estuvo especialmente vinculado al instituto cultural Casa de las Américas. Sin embargo, se distanció cada vez más de la política oficial del realismo socialista del gobierno cubano y en los últimos años de su vida vivió en el *insilio* (exilio interno).

PEDRO MIR

Nació como hijo de un cubano y una puertorriqueña en República Dominicana en 1913, donde falleció en 2000. Comenzó a publicar poemas a partir de los años treinta. En 1947 tuvo que exiliarse en Cuba por su poesía social debido a la persecución

de la dictadura de Rafael Leónidas Trujillo. Ahí vivió hasta 1962 y a partir de 1968 trabajó como catedrático en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. En 1984, el Congreso Nacional de la República Dominicana lo declaró "Poeta Nacional de la República Dominicana". En su poesía dominan la crítica social y el antiimperialismo, como en su más conocido poema "Contracanto a Walt Whitman" (1952). También publicó la novela *Cuando amaban las tierras comuneras* (1978) y el ensayo histórico-político *Las raíces dominicanas de la doctrina Monroe* (1974).

NANCY MOREJÓN

Es una de las poetas más relevantes de la literatura cubana contemporánea. Nacida en La Habana en 1944, es parte de una generación de escritores formada al alero del proceso revolucionario iniciado en 1959. Inició su carrera literaria en la mítica editorial El Puente, que a comienzos de los años sesenta reunió a diversos autores jóvenes, entre ellos poetas y dramaturgos como Miguel Barnet, Georgina Herrera, Gerardo Fullea León y Nicolás Dorr. La obra de Morejón consta de más de una docena de volúmenes de poesía, que incluyen *Mutismos* (1962), *Amor, ciudad atribuida* (1964), *Richard trajo su flauta y otros argumentos* (1967), *Parajes de una época* (1979), *Elogio de la danza* (1982), *Octubre imprescindible* (1982), *Cuaderno de Granada* (1984), *Piedra pulida* (1986), *Paisaje célebre* (1993), *La Quinta de los Molinos* (2000), *Cántico de la huella* (2002), *Ana Mendieta* (2003), *Pierrot y la luna* (2005), *Carbones silvestres* (2006) y *Peñalver 51* (2010). En su obra poética, Morejón busca reconstruir la memoria histórica de Cuba incorporando la experiencia de los afrodescendientes y en especial de las mujeres. Esto se aprecia en dos de sus más conocidos poemas, "Mujer negra" y "Amo a mi amo": el primero se centra en la mujer negra a través de diferentes etapas de la historia cubana y el segundo da cuenta de los abusos sexuales que sufrieron muchas mujeres esclavizadas. Morejón también documenta la vida urbana de La Habana y, en particular, las tradiciones y religiones afrocubanas.

VIDIADHAR SURAJPRASAD NAIPAUL

Escritor de ascendencia india nacido en 1932 en Trinidad y Tobago (sus abuelos fueron inmigrantes de la India que trabajaron en las plantaciones de cacao de la isla). En 1950 se trasladó a Inglaterra donde estudió arte en la Universidad de Oxford. Ha escrito novelas, libros de viajes y ensayos, cuyas temáticas principales son el rescate de historias y culturas olvidadas, la memoria y la alienación cultural en el mundo colonizado. Entre sus obras más conocidas se encuentran las novelas *A House for Mr Biswas* (1961), *In a Free State* (1971), *Guerrillas* (1975) y *A Bend in the River* (1979), así como los libros de no ficción *The Middle Passage: Impressions of Five Societies – British, French and Dutch in the West Indies and South America* (1962), *An Area of Darkness* (1964), *India: A Wounded Civilization* (1977) y *The Writer and the World: Essays* (2002). En 2001 ganó el Premio Nobel de Literatura. Falleció en Londres en 2018.

JEAN RHYS

Nació en 1890 en Dominica, isla de las Antillas Menores que entonces seguía formando parte del Imperio Británico. A los dieciséis años se mudó a vivir a Londres, donde intentó desarrollar una carrera como actriz. Vivió también en París, donde se vinculó con artistas y escritores vanguardistas. En su narrativa tienen un rol central las historias de mujeres marginales, sometidas a situaciones de dominio patriarcal. Su novela más conocida es *Ancho mar de los Sargazos* (1966), en la que le da vida y voz a Bertha Mason, personaje jamaicano que en *Jane Eyre* de Charlotte Brontë encarna la locura del trópico. En esta precuela del clásico victoriano, Rhys describe en un lenguaje vanguardista la naturaleza, las religiones y las tensiones raciales que atravesaban la sociedad caribeña en la que creció. Murió en Gran Bretaña en 1979.

ESMERALDA SANTIAGO

Nació en Puerto Rico en 1948 y se trasladó a los trece años, junto a su madre y sus diez hermanos, a la ciudad de Brooklyn, Nueva York. Su formación académica la realizó en Estados Unidos y se graduó de la Escuela de Artes de la Interpretación, la Universidad de Harvard y Sarah Lawrence College. En 1994 inició su carrera literaria con la publicación de *When I was Puerto Rican*. Cinco años más tarde aparece un segundo libro de memorias *Almost a Woman (Casi una mujer, 1999)* y, en el 2004, *The Turkish Lover (El amante turco)*. Sus obras autobiográficas narran su niñez en Puerto Rico, su juventud en Nueva York, sus sentimientos de destierro, experiencias de migración y la búsqueda de la identidad personal. Santiago es parte de un grupo de escritores/as latinos/as que escriben, en inglés sobre las experiencias de su vida en la diáspora. Abarca los temas de migración, género, clase social e idioma y defiende una identidad puertorriqueña híbrida.

MAYRA SANTOS-FEBRES

Nació en Carolina, Puerto Rico, en 1966. Su trayectoria literaria comenzó con la publicación del poemario *Unamú y Manigua* en 1990, en el que establece ya temas y estilos que serán centrales en su obra literaria posterior, como, por ejemplo, las mujeres, la negritud y el sincretismo religioso antillano. Ha cultivado, además, el género de la novela, el cuento y el ensayo con notable recepción por parte de la crítica puertorriqueña y latinoamericana. Su obra, en la que destacan la colección de cuentos *Pez de vidrio* (1994), las novelas *Sirena Selena vestida de pena* (2000), *Nuestra Señora de la Noche* (2006), *Fe en disfraz* (2009), *La amante de Gardel* (2015), y sus libros de ensayos, en los que ha elaborado con profundidad los temas de género, raza, ciudad e identidad, la han situado entre las escritoras puertorriqueñas contemporáneas más reconocidas. Además, ha desarrollado una notable gestión como promotora de la literatura hispánica y sus escritores contemporáneos a través de la dirección ejecutiva del Festival de la Palabra, iniciativa que ha puesto en contacto a la literatura puertorriqueña con la del resto de América Latina, España y la diáspora hispana en Estados Unidos.

SEVERO SARDUY

Nacido en Cuba en 1937, se trasladó a París en 1960 para estudiar Historia del Arte. Allá se vinculó con el grupo de intelectuales y literatos alrededor de la revista *Tel Quel* y trabajó como lector en la editorial Éditions du Seuil. Publicó novelas, poemas, ensayos y obras radiofónicas. La crítica lo ha caracterizado como representante del neobarroco latinoamericano, sobre el que teorizó en sus libros *Barroco* (1974) y *Ensayos generales sobre el barroco* (1987). Sus novelas y poemas tratan de la homosexualidad y el travestismo y se caracterizan por su carácter lingüísticamente experimental. Se destacan sus novelas *Gestos* (1963), *De donde son los cantantes* (1967), *Cobra* (1972), *Maitreya* (1978), *Colibrí* (1988) y *Pájaros de la playa* (1993) publicada un mes después de su muerte en París. En 1972 ganó el Premio Médicis.

SIMONE SCHWARZ-BART

Nació en 1938 en Guadalupe. Realizó estudios en Pointe-à-Pitre, París y Dakar. Junto con su esposo, el escritor André Schwarz-Bart, vivió en Senegal, Suiza, Francia y Guadalupe. Publicó las novelas *Un plat de pirc aux bananes vertes* (1967) y *La Mulâtresse Solitude* (1972, ambas escritas con su esposo), *Pluie et vent sur Télumée Miracle* (1972) y *Ti Jean l'horizon* (1979). Entre las temáticas dominantes de su obra literaria se encuentran las tradiciones culturales de las poblaciones caribeñas y las relaciones de dominación machista. Asimismo, su obra histórico-enciclopédica en seis volúmenes publicada en 1989, *Hommage à la femme noire*, se dedica al rescate de las mujeres negras omitidas en las historias oficiales de diversas regiones del mundo.

DEREK WALCOTT

Fue un poeta, dramaturgo y acuarelista santaluciano. Nacido en el seno de una familia de clase media en 1930 en Castries, Walcott publicó su primer libro de poesía a los 19 años, *25 Poems* (1948), y luego *Epitaph for the Young: XII Cantos* (1949). En 1950 entró a la Universidad de las Indias Occidentales en Mona, Jamaica, para estudiar inglés, francés y latín. Después de graduarse se trasladó a Trinidad, donde inició su carrera de dramaturgo y en 1959 fundó el *Trinidad Theatre Workshop*. Enseñó literatura y escritura creativa en varias universidades del Caribe, Europa y Estados Unidos. En 1992 Walcott fue el tercer caribeño en recibir el Premio Nobel de Literatura, después del trinitario V. S. Naipaul y el guadalupeño-francés Saint-John Perse. Entre los más de veinte volúmenes de poesía que ha publicado destacan *Poems* (1951), *In a Green Night: Poems 1948-60* (1962), *The Castaway and Other Poems* (1965), *The Gulf and Other Poems* (1969), *Another Life* (1973), *Sea Grapes* (1976), *The Star-Apple Kingdom* (1979), *Midsummer* (1984), *The Prodigal* (2004) y *White Egrets* (2010). Una de sus obras más importantes es el largo poema narrativo *Omeros* (1990) que constituye una reescritura libre de la *Ilíada* y la *Odisea*, ambientada en la actual Santa Lucía. En teatro, sus obras más destacadas incluyen *Henri Cristophe* (1950), *Drums and Colours: An Epic Drama* (1958) y *Haitian Earth* (1984), que forman parte de una trilogía, publicada en 2002 como *The Haitian Trilogy*, y *Dream on Monkey Mountain* (1967), *The Joker of Seville* (1974) y *Pantomime* (1978), entre otras. También es autor de múltiples ensayos, algunos reunidos en el volumen *What the Twilight Says* (1998). Falleció en 2017 en Santa Lucía.

